

11029

FA 0006

~~1102~~

20

M. W.

5008



h/h 2-37-5°

449





Verd. Efigie del V.º Siervo de Dios P. Fr. Pedro Urraca  
Nació en Xadraque Obispado de Sigüenza año 1683  
Tomó el Abito en la Merced de Quito en 1603. Muró por  
una de sus virtudes y Revelaciones, especialmente sobre el  
Misterio de la S.ª Trindad, en el Convento de Lima  
a 7 de Agosto de 1657. Tiene ya aprobados los Pro-  
fesores de su Real Universidad por Decreto de 11. y 18 de  
Agosto de 1731. Dedicada a los Ex.ªs S.ªs Duques de  
Medinaceli Año 1790.

20.602  
C.2L

# EL JOB

DE LA LEY DE GRACIA,  
RETRATADO EN LA ADMIRABLE VIDA  
DEL SIERVO DE DIOS

VENERABLE PADRE

FRAY PEDRO URRACA,

DEL REAL, Y MILITAR ORDEN  
de nuestra Señora de la Merced, Redencion  
de Cautivos.

NACIDO AL MUNDO  
EN LA VILLA DE XADRAQUE,

A LA RELIGION EN EL CONVENTO  
DE LA CIUDAD DE QUITO,

AL CIELO EN EL DE LA CIUDAD  
DE LIMA EN EL PERU.

POR EL MAESTRO FR. FELIPE COLOMBO,  
*Cronista de la Religion.*

SEGUNDA IMPRESION.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

---

EN LA IMPRENTA DE LA VIUDA DE D. PEDRO MARIN.  
AÑO DE 1790.



EL JOB

DE LA LEY DE GRACIA

RETRATADO EN LA ADMIRABLE VIDA

DEL SIERVO DE DIOS

VENERABLE PADRE

FRAY PEDRO URRACA

DEL REAL Y MILITAR ORDEN

de Nuestra Señora de la Merced, Religioso de Calizos

NACIDO AL MUNDO

EN LA VILLA DE XARAGOZA

A LA RELIGION EN EL CONVENTO

DE LA CIUDAD DE QUITO

AL CIENTO EN LA CIUDAD

DE LIMA EN EL AÑO

POR EL MAESTRO FRANCISCO COLOMBO

Compañero de la Religión

SEGUNDA IMPRESION

CON LAS LICENCIAS DE LOS SEÑORES



EN LA IMPRENTA DE LA VIUDA DE D. PEDRO MARIK

AÑO DE 1700



ALEXC.<sup>MO</sup> SEÑOR

DON LUIS MARIA

FERNANDEZ DE CORDOBA, GONZAGA,  
la Cerda, Suarez de Figueroa, Moncada, Aragon, Folch  
de Cardona, Enriquez de Rivera, Portocarrero, Cárdenas,  
Guzmán, Mendoza, Sarmiento, Manrique, Padilla, Acu-  
ña, Gomez de Sandoval, Rojas, Enriquez de Cabrera,  
Castro, Spes, Alagol, Folza, Gralla, Noroña, Meneses,  
Benavides, la Cueva, Corella, Dávila, Arias de Saavedra,  
Pardo, Tavera, Ulloa y Fonseca: Duque de Medinaceli,  
Feria, Segorve, Cardona, Alcalá, Camiña por la gra-  
cia de Dios, y Santisteban: Marqués de Cogolludo,  
Priego, Montalvan, Villafranca, Comares, Alcalá de  
la Alameda, Villalba, Denia, Pallars, Aytona, Villa-  
real, las Navas, Solera, y Malagón: Conde de Santa  
Gadea, Buendia, Morales, Ampurias, Prades, Osona,  
Alcoitin, Valenza, Valadares, Cocentayna, Medellin,  
Risco, Castellar, y Villalonso: Vizconde de Villamir,  
Cabrera y Bas: Señor de la Real Casa de Castro, y qua-  
tro Castillos, de las Ciudades de Montilla, y Solsona,  
Villa de Dueñas, Valle de Ezcaray; y de las Baronías  
de Benaguacil, Puebla de Vallbona, Oriola Tuneda,  
Entenza, Sierra, Soneja, Azuebar, Ria, Conca de  
Odena, Valle de Uxo, la Laguna, Llagortera, Pinós y  
Mataplana, Miralcampo, Peralta de la Sai, Spes, Chi-  
va, Beniarjó, Palma y Adór: de la Casa y Estado de Vi-  
llafranca, y de las Villas de Espeluy, Ibro, Povar,  
Valtejeros, Pelayos, Viso de Alcor, Paracuellos, y Fer-  
nan Caballero: Pariente mayor de las Casas de Benavi-  
des, Cueba, Biedma y Fines: Gran Senescal de los Rey-



nos de la Corona de Aragon : Maestre Racional del Principado de Cataluña : Adelantado mayor de Castilla: Adelantado y Notario mayor de la Andalucía : Alguacil mayor de la Ciudad de Sevilla , y su tierra , de la Santa Inquisicion de Corte , y perpetuo de la Ciudad de Toro , Alcayde de la Real Casa de Campo y Sol de Madrid : del Real Palacio y Caballerizas de esta Corte: de los Reales Alcazares , Palacio y Rivera de la Ciudad de Valladolid , del Castillo y Fortaleza de la de Burgos , y de la Real Casa de Moneda de la misma : Escribano mayor de Hijosdalgo de Castilla en la Real Chancillería de Valladolid : Alferez mayor de la Ciudad de Avila : Alfaqueque mayor y Mariscal de Castilla: único perpetuo Patrono de las insignes Iglesias Colegiales de Medinaceli , Cardona , Zafra , y de Santiago del Castellar de Santisteban : Patrono de las Cátedras de Prima y Visperas de Teología del Colegio de Santo Tomás de la Ciudad de Alcalá de Henares : de la de Prima de la Ciudad de Valladolid , y de las de Prima y Visperas de la de Salamanca : Compatrono del Colegio de los Caballeros Manriques de la expresada Ciudad de Alcalá : Patrono y perpetuo Administrador , por autoridad Apostólica , del Hospital de San Juan Bautista extramuros de la Ciudad de Toledo : Grande de España de primera clase : Caballero de la Insigne Orden del Toyson de Oro : Gran-Cruz de la Real distinguida Española de Carlos Tercero : Gentil-Hombre de Cámara con ejercicio de S. M., y Caballerizo mayor de la Reyna nuestra Señora.

## SEÑOR.

**E**L Autor de esta obra , y la condescendencia benigna de V. Exc. me han puesto en la obligacion gustosa de continuar la memoria en la tierra , de quien piadosamente nos persuadimos lo está como justo en la eterna, bajo de su grande , y estensa sombra. Los motivos que animaron al Autor para relevar el aprecio de esta su obra à las manos del Excmo. Señor Don Pedro Portocarrero, Conde de Medellin , &c. substancialmente perseveran para repetirla à las plantas de V. Exc. Es esta obra la relacion ocular de la asombrosa vida de un hijo de la Religion que Maria Santísima personalmente fió al Rey Don Jayme I. de Aragon , para que bajo de la vandera del gloriosísimo Patriarca San Pedro Nolasco, militase , si Don Jayme conquistando Reynos , è Islas, este hijo escogido de la Purísima Madre , arrebatando por sí , y su Religion , cuerpos , y almas aun al precio de su libertad , y vida , siempre que ha sido , y sea necesario , del poder de Infieles , los leales vasallos de la Magestad Católica. Y V. Exc. goza la excelencia de descender por linea recta de los Excelentísimos Señores Duques de Segorve , y Cardona , nietos por el Infante Don Enrique del Rey Don Jayme , ya dicho. Por lo que , si al magnánimo corazon de V. Exc. vigora la sangre Real del Conquistador por excelencia , tambien le

es hereditario el agradecimiento à los favores de la Purísima Madre, y proteccion à la obra, que ella por sí misma encargó. ¡Que diré de lo que mi Religion se gloría, y V. Exc. se honra con el parentesco del Eminentísimo Señor Cardenal, título de San Eustachio, San Ramon No-nacido por gracia, y por su sangre Folch de Cardona! Ni falta à nuestro Venerable Padre objeto de esta piadosa memoria, la recomendacion para con V. Exc. porque siendo la Villa de Xadraque su patria, es vasallo de los Excelentísimos Señores de la casa de Mendoza, lauro que con los muchos condecora à V. Exc. Vuelve, pues, Señor este corto caudal à su principio para que con su proteccion no cesen sus corrientes de regar los amenos campos de nuestra Monarquía en uno, y otro Polo; con que se aumenten los frutos de fidelidad à la Magestad Suprema, y de lealtad à la Magestad de la tierra. Gran fruto se ofrece en la admirable vida de nuestro Venerable Padre Fray Pedro Urraca: pero no es este solo el que ha dado en el Polo Antartico la vid que plantó la Purísima Madre Maria en el Polo Artico por mano del Conquistador Rey D. Jayme, y de su escogido Redentor el Santísimo Patriarca Nolasco: muchos refiere el Autor en el curso de la obra. En el cap. 14. del lib. 5. refiere como los Religiosos de la Merced fueron los primeros que enarbolaron el estandarte de la Santa Cruz, celebraron la primera Misa, y bautizaron Indios en todos los Reynos de la America: lo que autoriza con los Escritores de mejor nota de fuera de la Religion; con los Archivos mas fidedignos, y cartas de testigos muy calificados, dirigidas à la Magestad Católica. Asimismo son muchos los testimonios autenticos que se conservan en el Real Consejo de Indias de esta verdad, y de los progresos sucesivos en la firmeza del zelo por la

Fé,

*Fé, y por el Rey, y en la caridad fraternal en la conversion de los Idolatras, y libertad de los Cautivos del poder de los Ingleses, y de los Judios, aun en aquellos Reynos. Por tanto, ¿à quién mejor que à V. Exc. se puede allegar este fruto del Arbol plantado por la Reyna del Cielo, que se halla tan cerca del sòlio de la Reyna de la tierra, para que pueda informarla de estos sus vasallos, que quando unos infatigables sirven à la Magestad en la tierra, otros en el Cielo con sus súplicas negocian la prosperidad de la Corona! Asi lo espera la Religion de Maria Santísima; y por su celestial agrado Religion de las MM. Católicas, protegida del poderoso valimiento de V. Exc.*

**Capellan de V. Exc.**

***El M. Fr. Pedro Menendez.***

## AL LECTOR.

Hay en las acciones heroycas de los que en ellas se señalaron la heroycidad de la accion, y el respeto, veneracion, ò culto de las personas que se exercieron en ellas dexando à la posteridad interminable memoria de los mismos que dieron el exemplo. El sugeto venerable de esta obra historica se ha merecido el respeto, y aplauso del público universal, aun de aquellos que solo atienden, à la utilidad propria; y lo que es mas, aun de aquellos que el mismo brillar de la virtud los deslumbra el entendimiento con el pasmo, como el Sol à la vista enferma: y à todos la pia aficion hace atenderle como una muestra singular de la Omnipotencia Divina en lo enfermo de nuestro espiritu, y lo quebradizo de nuestro cuerpo; pero suspendiendo la razon su culto hasta que nuestra Madre la Iglesia lo proponga, no permite olvido lo heroyco del obrar, y padecer que le mereció ser llamado aun viviendo en esta peregrinacion, *el Job de la Ley de Gracia*. Este olvido amenazaba por una parte la condicion del tiempo, que todo lo consume, no hallandose ya casi exemplar alguno de la primera, y única impresion; y por otra la pobre suspension de continuar el exâmen de la causa. Con que para evitar en la parte menos costosa este olvido, en tanto que Dios, que tanto puso en manos de este su Siervo, con que siendo pobrísimo, con excesiva liberalidad socorrió todo genero de pobreza, se digna dar para su culto de quien tanto se esmeró en el culto de Dios en su Templo: en tanto, digo, se ofrece al público la continuacion de tan admirable memoria en su reimpression; y se dén à Dios las debidas gracias al leer en esta obra, junto con la vida de nuestro venerable Padre Fray Pedro Urraca, la de tantos

tos varones Ilustres en virtud , solo de esta Religion de Maria Santísima; à los que agregados, los muchos de otras familias Religiosas , ( de los que algunos veneramos con culto público de Santidad ) Ilustrísimos Prelados , y de todas clases de fieles , y aun de Infieles , ( pues hay Judio que pretende con razon subirse à los Altares ) podemos decir se gozaron en el descubrimiento del nuevo mundo las primicias antiguas del Espiritu de Christo; y logró su último complemento la profecía de Isaías de que entrase la Fé de Jesu-Christo por el oido à aquellos Idolatras , enviando el mismo Señor por mano de los Reyes Católicos, Apostólicos Predicadores , à quienes oyendolos se cumpliese: *In omnem terram exivit sonus eorum, & in fines orbis terræ verba eorum.*  
**VIDE, ET VALE.**

PRO-

## PROTESTA DEL AUTOR.

Aunque quanto en este libro va escrito , ha pasado por gravísimas censuras ; como en él hay voces que suenan à milagros , revelaciones , profecías , santidad, y Santo , como hijo obediente de la Católica Romana Iglesia : Protesto , que todo va escrito en el sentido, que permiten los Decretos Apostólicos de la Santidad de Urbano Oçtavo de quince de Mayo de mil seiscientos veinte y cinco : y de cinco de Julio de mil seiscientos treinta y uno , publicados por la Congregacion de la Santa , y General Inquisicion. Y declaro ser mi intencion , quando hablo de qualesquier dones sobrenaturales , que solo se crea con la contingencia de historia humana , y los titulos de sagrada excelencia , que la Sede Apostólica solo tiene concedidos à las personas que tiene puestas en el Catálogo de los Santos : si alguna vez se halláren estas voces , quiero se entiendan en comun sentido , y que caen sobre la virtud que pondero , no queriendo prevenir el juicio , y sentir de la Santa Iglesia Romana , sujeto siempre à su correccion.

*M. Fr. Felipe Colombo.*



# FE DE ERRATAS.

Pag. 104. lin. 16. *fiestas*, lee *siestas*.

Pag. 140. lin. 21. *saña*, lee *seña*.

# T A B L A

## DE LOS CAPITULOS QUE contiene este Libro.

### LIBRO PRIMERO.

- Cap. I. Su patria , padres , y nacimiento , Pag. 1.
- Cap. II. De la educacion de Pedro , y maravillas de su niñez , pag. 5.
- Cap. III. Del viage que hizo à las Indias , y su prodigiosa vocacion à la Orden de la Virgen de la Merced , pag. 8.
- Cap. IV. De como le dieron el habito en el Convento de Quito , las exemplares virtudes en que floreció en su Noviciado , los favores que recibió de la Virgen , y las persecuciones del demonio , pag. 12.
- Cap. V. Prosiguense sus virtudes , y otros sucesos raros de su Noviciado , pag. 15.
- Cap. VI. Disponese Fray Pedro para profesar , y de los dos meses ultimos de su Noviciado , pag. 20.
- Cap. VII. Noticias del Convento de Quito , donde tomó el habito el venerable Padre Fray Pedro Urraca , pag. 25.
- Cap. VIII. Prosiguese la misma materia , pag. 32.
- Cap. IX. De como profesó Fray Pedro , y procuró imitar la vida de nuestro Padre San Pedro Nolasco , pagin. 38.
- Cap. X. Sale Fray Pedro à pedir una limosna , y le suceden casos raros en este viage , pag. 46.
- Cap. XI. Refierense dos casos particulares de este camino,

## DE LOS CAPITULOS.

no: vuelve à su Convento, triunfó del demonio, y ordenase de Epistola, pag. 53.

Cap. XII. De como salió de Quito, y varios sucesos, hasta llegar à Lima, pag. 61.

## LIBRO SEGUNDO.

Cap. I. Llega Fray Pedro à Lima, refierese un asperísimo silicio que hizo le pusiese un herrero; ordenase de Sacerdote, y favores singulares que recibió del Cielo, pag. 67.

Cap. II. Como dixo la primera Misa el Padre Fr. Pedro, y de su viage à Truxillo, y maravillas que alli obró por él nuestro Señor, pag. 73.

Cap. III. De como salió el Padre Fray Pedro de Truxillo en busca del señor Príncipe de Esquilache, y le acompañó hasta Lima, habiendo acreditado Dios su virtud con especiales favores, pag. 80.

Cap. IV. De como llegó à Lima, y de su asistencia en palacio, y de la admirable vida que alli hizo, pagin. 84.

Cap. V. Hace viage à España, confiesa las señoras de palacio, y es venerado de la señora Reyna, y de toda la Corte, pag. 89.

Cap. VI. Procura el Padre Fray Pedro, que la Religion le envíe à redimir Cautivos, y de lo demás hasta su vuelta al Perú, pag. 96.

Cap. VII. Llegó el Padre Fray Pedro à Lima, cuentanse los exercicios loables en que se ocupaba, pag. 104.

Cap. VIII. de la vision de las Cruces, y como llevó la suya al Convento de Santa Catalina, pag. 107.

Cap. IX. De las maravillas que quiso Dios obrar por medio de las Cruces que el Padre Fray Pedro repar-  
tia, pag. 112. Cap.

## TABLA

Cap. X. De lo mucho que el demonio maltrataba al siervo de Dios, pag. 116.

## LIBRO TERCERO.

**C**ap. I. Como estando impedido de pies, y manos decia Misa como sino tuviera achaque alguno, p. 119.

Cap. II. Refierense algunos casos en que parece tuvo el venerable Padre espíritu de profecia, pag. 122.

Cap. III. Prosiguese la relacion de su Confesor en la misma materia, pag. 127.

Cap. IV. Concluyese la relacion de su Confesor, à cerca de la materia de los pasados, pag. 131.

Cap. V. De como le fue revelada la muerte gloriosa de un Santo Religioso de la Compañia de Jesus, p. 136.

Cap. VI. De algunas apariciones del P. Fr. Pedro, p. 140.

Cap. VII. Remedia pesados desasosiegos entre casados, obrando Dios para que lo consiguiese maravillas, pagin. 145.

## LIBRO CUARTO.

**C**ap. I. De su observancia en los quatro votos, y Constituciones de su Religion, pag. 150.

Cap. II. De su oracion, y cosas maravillosas que le sucedieron en ella, pag. 158.

Cap. III. De otros favores que Dios le hizo en la oracion, pag. 162.

Cap. IV. De otras excelentes virtudes en que floreció este venerable Padre, pag. 165.

Cap. V. Concluye la materia del pasado, pag. 170.

Cap. VI. De algunos favores que recibió de Dios estando en la enfermeria, pag. 177.

Cap.

## DE LOS CAPITULOS.

Cap. VII. Refierense casos muy singulares que le pasaron con su Confesor, en que se confirma el parecer de que tuvo el Padre Fray Pedro don de profecia, pag. 179.

Cap. VIII. En que se dá fin à la materia del pasado, pag. 185.

Cap. IX. Reconoce su ultima enfermedad, y como se despidió de sus hijos, pag. 194.

Cap. X. Retiróse à la enfermeria de su Convento, y sacó licencia de sus Prelados para que no le mandasen llevar fuera, pag. 197.

Cap. XI. Hace que le lean unas Jaculatorias muy devotas, que habia sacado de un libro piadoso, que habia muchos años que escribió el siervo de Dios, pagin. 202.

Cap. XII. Como estuvo el siervo de Dios veinte y siete dias sin comer, ni beber, y otras circunstancias de su ultima enfermedad, pag. 207.

Cap. XIII. De su santa muerte, y feliz transito, p. 214.

## LIBRO QUINTO.

Cap. I. De algunas maravillas que sucedieron, y de las aclamaciones de Santo en su entierro, pag. 222.

Cap. II. Prosigue la misma materia, pag. 227.

Cap. III. De algunas otras maravillas que obró Dios por su siervo despues de su muerte, pag. 232.

Cap. IV. De las maravillas con que acreditó Dios la devocion que el venerable Padre habia introducido con la Santísima Cruz, pag. 236.

Cap. V. Prosiguense otras maravillas, que en credito de la virtud de este venerable Padre obró Dios en Quipico, pag. 243.

Cap.

## T A B L A

- Cap. VI. De lo que sucedió en el Religiosísimo Convento de Santa Catalina, y en el de la Merced, pag. 246.
- Cap. VII. Lo que de la virtud de este siervo de Dios declararon personas de la primera autoridad de Lima, pag. 249.
- Cap. VIII. De las maravillas que del siervo de Dios se publicaron despues de su muerte, pag. 254.
- Cap. IX. De lo que declararon otras personas acerca de la virtud del venerable Padre Fray Pedro, pag. 260.
- Cap. X. Lo que dixeron otras personas, pag. 265.
- Cap. XI. Prosigue la misma materia, pag. 268.
- Cap. XII. En que se prosiguen otros sucesos admirables que despues de la muerte del venerable Padre se publicaron, pag. 271.
- Cap. XIII. Concluyense las maravillas que despues de su muerte se descubrieron, pag. 274.
- Cap. XIV. Noticia de la extension de la Religion en la America, y Religiosos señalados en fama de virtud, pag. 280.
- Cap. XV. Noticia del venerable Fray Gonzalo Diaz, pag. 289.
- Cap. XVI. Noticia de otros Varones ilustres del Convento de Lima, pag. 292.
- Cap. XVII. Refierense las personas mas autorizadas de Lima de todos estados, que escribieron Panegyricos en alabanza del siervo de Dios Padre Fray Pedro Uraca, pag. 294.



# MILAGROSA VIDA

DEL VENERABLE PADRE

FRAY PEDRO URRACA,

HIJO DEL CONVENTO

DE LA CIUDAD DE QUITO

EN EL PERÚ,

DEL REAL, Y MILITAR ORDEN

de nuestra Señora de la Merced, Redencion  
de Cautivos.

---

LIBRO PRIMERO.

CAPITULO PRIMERO.

*Su Patria, padres, y nacimiento.*

**N**ació el Venerable Padre Fr. Pedro Urraca en la muy noble y antigua Villa de Xadraque, de los Excelentísimos Señores Duques del Infantado, del Obispado de Sigüenza, año de mil quinientos ochenta y tres. Sus padres fueron Miguel Urraca, y Magdalena Garcia, naturales de la Villa de Baños en la Rioja, Christianos viejos, y te-

A

me-

merosos de Dios. Era su padre hijodalgo conocido, no muy rico, pero con bastante hacienda de campo para sustentar honrosamente su familia sin pretension de oficio. Su madre fue venerada en el Lugar por muger exemplar y santa; y entre otras gracias que la dotó el Cielo, se experimentó muchas veces, que poniendo sus manos en la cabeza de los enfermos sanaban. Era penitente, muy caritativa, y tan dada à la oracion, que en ella empleaba el tiempo despues de los cuidados caseros; tuvo desde que nació, señalada con distincion, y relevada de carne en las espaldas, la rueda de navajas de Santa Catalina, de quien fue muy devota. La calidad del niño Pedro fue bastante para ponerse habito, como lo tuvo de Santiago, su primo hermano Don Juan Urraca de Baños, Ayo de los Pajes de los Señores Reyes Felipe Tercero, y Quarto, que están en el Cielo. Fue bautizado en la Parroquia principal de Xadraque, y le pusieron por nombre Pasqual: aunque se quedó con el de Pedro; que le dieron en la confirmacion; misteriosa junta en que parece fue señalarle el Cielo para un Santo Religioso en la familia de Maria; junta feliz de Pedro, y Pasqual en la Orden de nuestra Señora de la Merced por el glorioso Martir San Pedro Pasqual de Valencia, y el bendito Padre Pedro Pasqual, tercero Religioso de la Orden, como se ve en el libro *Speculum Fratrum*, fol. 5. y Obispo electo de Barcelona, como dice el Maestro Remon en la Cronica de la Orden.

Su casa pareció solar de Santos: pues à mas de las virtudes conocidas de los padres, fueron sus hermanos grandes siervos de Dios: el mayor Don Pedro Urraca, fue muy penitente, y tan enamorado de la virginidad, que, con raro exemplo, quiso mas morir que perderla; pues habiendose sujetado, despues de mucha resistencia

à



à tomar estado de matrimonio por dar gusto à sus padres , dispuso para este Sacramento una confesion general , y comunion : y estandose el dia del desposorio en fervorosa oracion pidiendole à nuestro Señor no permitiese que llegase à perder una joya tan preciosa à sus ojos como la virginidad que toda su vida habia conservado ilesa , levantóse de la oracion con una alegria increíble , y se fue à desposar ; y al punto que acabó de recibir la bendicion del Cura le dió una calentura mortal : duróle algunos dias , y recibidos los Santos Sacramentos con mucha devocion , dixo à su Confesor no le dexase , que moriria dentro de una hora ; asi fue , muriendo gozosísimo de que nuestro Señor le hubiese concedido lo que con tanto afecto le habia suplicado para su mayor gloria , y que trasladase su alma à los eternos desposorios , donde no pelagra la virginidad. Quedóle el cuerpo tan tratable que causaba admiracion. El segundo hermano , llamado el Licenciado Miguel Urraca , siguió tambien los exemplos del primero ; fue singular en amar la virginidad , y en ser devotísimo de nuestra Señora , y de San Miguel su Santo : inclinabase mucho al exercicio de las letras , de que le procuró divertir con varias tentaciones el Demonio , viendo que quien le hace mayor guerra son las letras esmaltadas con la virtud. Enviandole su padre à una dehesa , siendo de catorce à quince años , le salió al encuentro una mugercilla deshonesta , provocandole à acciones lascivas , y palabras torpes ; y habiendose resistido mucho tiempo el valeroso mancebo , transformada la muger en un horrible Demonio , acometió à despedazarle ; pero invocando Miguel el favor de la Virgen Maria , y de su Santo , se le aparecieron auyentando severos al Demonio. Con esto quedó nuevamente enamorado de la virginidad , la qual conservó

4 VIDA DEL V. P. FR. PEDRO URRACA.

perpetuamente. Siguió sus estudios, y salió gran Predicador. Dieronle el Curato de Angon; y aunque despues le promovieron à mejores Prebendas, no las quiso aceptar por el amor de sus ovejas, con quienes exercitaba tanta caridad que daba à los pobres hasta lo preciso de su propio sustento, no habiendo en su casa sino unos pocos libros, y unas pobres alhajas. Murió en su Curato con lagrimas de los pobres, y aclamacion de santo; y al cabo de dos años hallaron su cuerpo incorrupto, y lo llevaron à Xadraque en concurso de todos los pueblos circunvecinos.

El hermano tercero fue el Venerable Padre Fr. Francisco Garcia, Religioso Descalzo del Orden de nuestro Padre San Francisco, que pasó al Perú con el Padre Comisario General Fray Juan Benido; cuya vida estará en la Cronica de su Orden, por haber sido exemplarísimo. Residió en la Provincia de Quito, donde fue aclamado por hombre santo, y milagroso. Murió en un pueblo llamado Tulcan, donde lo llevaron enfermo, obrando nuestro Señor raras maravillas en su muerte. Estuvo enterado en la Capilla mayor de la Iglesia, que es doctrina de nuestra Orden; y despues de muchos pleytos, ruegos, y conveniencias lo entregaron à los Reverendos Padres de San Francisco. Tales fueron los hermanos de nuestro Fray Pedro. Tambien un hermano de su madre, llamado Alexo Garcia, Cura de su pueblo de Xadraque, fue exemplarísimo, y singular en dos virtudes: la castidad la una, pues conservó su virginidad ilesa; y la otra la caridad para con los enfermos y pobres. Era honesto, y zelosísimo de la honra de Dios. Fructificó mucho en el pulpito, y confesonario: dixo el dia en que habia de morir; y desde la primera noche de su enfermedad se vieron sobre su casa muchas luces à modo de estrellas,

has-

hasta la hora de su transito feliz. Este fue el solar de nuestro Fray Pedro : esta calidad tuvo la buena masa de su sangre , que à veces la dispone Dios en los padres para que hereden los hijos sus buenas inclinaciones , como lo vemos en la casa de Abraham. Ya habia Dios bendecido al Patriarca ; y quando quiso darle un hijo bendixo tambien à su esposa Sara , que es la primera muger que llevó bendiciones en la Escritura despues de la caída de Eva : parece que bastaba la bendicion del Patriarca ; pero como Dios les daba un hijo de tan singular virtud , echó su bendicion en las dos lineas para que los heredase , como por dos vinculos , la inclinacion à la virtud : de estas bendiciones vemos llenos los padres de Fray Pedro , y disposicion prevenida de tan virtuosos hijos como les dió.

## CAPITULO II.

*De la educacion del niño Pedro , y maravillas de su niñez.*

**N**o hay cosa de mas importancia que la buena educacion de la juventud ; este es el oportuno tiempo de formar los animos : la edad mas docil para todo. Con la misma suavidad que la agua , dice San Geronimo , vertida sobre la mesa sigue à donde la encaminó el dedo , asi la flexible y tierna juventud se dexa gobernar. Los ejercicios de la niñez son despues los empleos de la vida. Aquella profesaron en edad crecida los dos hijos de Isaac , siempre divididos en pretensiones y litigios, que aprendieron en el palenque de las entrañas de su madre. La imagen que se pinta al fresco no se borra con el tiempo aunque quede puesta al sol , y al agua , por-

que se forma en lo mas tierno del campo que abraza inseparablemente las colores.

Asi lo vemos en nuestro Pedro , en quien quedaron tan estampadas las virtudes que aprendió niño , que parecian nativas. Fue su educacion muy hija del cuidado de sus padres ; era el mas querido de su madre , que de ordinario le exhortaba al temor de Dios , y devocion de la Virgen Santísima. No descubrió en tan tierna edad inclinacion que pudiera ocasionar el castigo , ò la advertencia , como es ordinario en los niños , donde no guia el freno de la razon à lo ajustado , sino el impulso de lo sensitivo à lo licencioso. Fomentabanle en la aficion de la limosna , que amaneció en él muy temprano. Enseñabale su madre todos los dias la doctrina Christiana, hasta que de edad de seis años lo enviaron à la escuela.

Habiendo en España una gran peste quedó herido Pedro de edad de siete años ; y solia contar , que estando ya desaucciado de los Medicos , y desamparado de los suyos , que à todo condena el rigor de aquel achaque, volvió los ojos à una Imagen de la Madre de Dios , y empezando à hablar con ella , pareciendole que no era Imagen de pintura , sino una Señora hermosísima que le venia à visitar , pidióla le diese salud para servirla ; y al punto quedó bueno , con admiracion de sus padres, atribuyendolo à milagro de la Virgen Santísima.

Ya de ocho años servia à sus padres con mucha humildad en lo que de ordinario le mandaban , y quanto le daban para su regalo ellos , y sus parientes lo partia entre los pobres. Afligiase en extremo quando le faltaba que darles , y llegaba à pedirlo por amor de Dios à sus padres , de que gustaban ellos mucho , y de ordinario hacian reservar en una arca pan , y algunas frutas , diciendo: Pongan eso ahí para quando vengan los pobres de Pasqual.

Sien -

Siendo de edad de nueve años le sucedió un caso singular, de donde le vino la devocion del misterio de la Santísima Trinidad. Estaba con otros muchachos cogiendo bellotas en una encina altísima, desgajóse la rama donde estaba, y sintiendo que se caía, dixo: "Valgame la Santísima Trinidad!" y al medio de la caída le pareció que todo estaba obscuro como la noche, y solo vió tres luces hermosísimas, como tres estrellas, no seguidas, sino en triangulo; hasta que sintiendose sentado en el suelo perdió la vista de las luces, que lo dexaron consolado, y aclaró la obscuridad; y baxando los demás muchachos, quando entendieron se habia hecho pedazos, lo hallaron con tres bellotas en la mano, diciendo: "Bendito sea el misterio de la Santísima Trinidad." Desde aquella hora dedicó à él toda su devocion; y aunque tan niño, hizo à Dios voto de castidad: quando sus padres supieron el suceso dieron muchas gracias à Dios.

En esta sazon le llevó su madre à confirmar, que en los padres es muy de su obligacion este cuidado, pues sin este Sacramento de la Iglesia carecen de muchos bienes los hijos, y suelen sucederles mil desgracias. Mudaronle aquí el nombre de Pasqual en Pedro, en memoria de su hermano el mayor. Siendo de diez años enfermó su madre, y no pensando el Medico que se moria pidió ella los Santos Sacramentos, y habiendolos recibido con grandes actos de humildad, y amor, echando la bendicion à sus hijos, y besando la mano à su marido, profetizó la hora, y murió con veneracion de santa. Estubo dos dias su cuerpo sin enterrar, no conociendose señal de corrupcion, y obró alli nuestro Señor muchas maravillas.

De once à doce años empezó Pedro à cursar las

Escuelas hasta los quince : aprovechado ya en la latinitad fue à su pueblo el Padre Fray Francisco Garcia à tomar la bendicion de su padre para pasar à las Indias, à donde le enviaba la obediencia ; y despues de algunas cosas que trataron , le pidió de parte de Dios diese licencia à su hermano Pedro para que se fuese con él: no lo escuchó su padre por el grande amor que le tenia : fuese sin él Fray Francisco , y como el padre le tenia en tan grande opinion , cabando en lo que le habia dicho , se determinó à enviar tras de él à su hijo Pedro.

## CAPITULO III.

*Del viage que hizo à las Indias , y su prodigiosa vocacion à la Orden de la Virgen de la Merced.*

**M**aravillosas son las disposiciones de la Divina Providencia ; vá muy adelante en las cosas , previniendo sus fines por estraños medios ; y muchas veces suele asegurarlos en aquellos que à nuestro juicio son menos proporcionados. Quiso Christo dar vista al ciego de nacimiento , y para esto le embarró los ojos , que antes parecia muy buen medio para no ver mas. Quiso en las bodas de Caná suplir la falta de vino , y manda que llenen de agua las seis Idrias. A este modo hay otros mil exemplos en las divinas letras , donde se vé que el poder de Dios , y su eminente providencia , da proporcion à los medios que de suyo no la tienen.

Quiso Dios trasladar la hermosa planta de Pedro al vergel del nuevo mundo ; y desechada la compañia de su hermano , que era lo mas natural , y proporcionado , dispone que vaya solo. Arrepintióse el padre de

este siervo de Dios de no haberle enviado con su hermano; con que trató de despacharle luego, costeando su viage hasta San Lucar; y quando llegó se habian hecho à la vela los Galeones; pero un Caballero llamado Don Pedro Avila, casado con Doña Maria de Castro, Correo mayor de las Indias, conocido de su padre, lo llevó à Sevilla para despacharlo en la primera ocasion; ofrecióse un navio, y llevandolo para embarcarlo en él, con matalotage, y ropa, al entrar en el navio se cayó Pedro en la agua, y se hundió, estando muchísimo tiempo dentro, hasta que invocando à la Virgen Santísima, vió que una Señora hermosísima cogiendole de la mano lo sacó, con admiracion de todos los que le vieron salir à la orilla: con que el Caballero se lo llevó à su casa, haciendo desembarcar la ropa, para enviarlo en otra ocasion; y dentro de diez, ò once dias vino nueva de que el navio se habia perdido sin que se hubiese escapado persona alguna: el año siguiente fue en los Galeones, y tubieron una tormenta terrible; tal, que su navio estuvo ya perdido; entonces hizo voto à la Virgen de ser Religioso, no determinadamente donde.

Viniendo por el camino de Portovelo, chapetoncillo à pie, con otros compañeros, con el trabajo que se dexa entender, gozosísimo de tener que ofrecer à Dios; iban montando una cuesta, ò ladera, que por ir el rio de avenida no se podia pasar, y quedandose descansando sus compañeros, prosiguió su camino, por ir solo diciendo amorosos requiebros à la Virgen; de que recibió tanta rabia el Demonio que lo rempujó en un despeñadero, por el qual fue rodando al rio; al caer vió que el que le habia rempujado era el Demonio en figura de un negro, que echaba fuego por los ojos; y

CO-

como iba recreandose en decir requiebros à la Virgen, la invocó: con el golpe perdió el sentido, y quando le recobró vió que lo iba sacando de la mano à la otra vanda del rio un mancebo hermosísimo, que conoció era el Angel de su Guarda; y sin haberse lastimado en el despeñadero, ni perdido el Rosario, se halló en la otra vanda enfrente de sus compañeros, que todavía estaban descansando, con quienes cobró fama de gran nadador, porque presumieron se habia escapado à nado. Pusose un rato à dar gracias à Dios, y siguió el camino hasta la venta, donde le hizo, movido de piedad, limosna el ventero, haciendo le secasen la ropa, y llegó à Panamá tres dias antes que llegasen sus compañeros. Supo en Tierra-firme como su hermano estaba en Quito. De Panamá fue por Guayaquil, halló en Quito à su hermano, que luego le puso en el Colegio para que prosiguiese sus estudios, como los prosiguió dos años. Continuaba el ir al Convento de nuestro Padre San Francisco à ver à su hermano, è instandole los Religiosos à que alli recibiese el Habito nunca quiso su hermano, diciendo lo tenia nuestro Señor para otra parte. Tuvo instancias de otros Religiosos de San Agustin, y Santo Domingo, y de nuestra Orden, aficionados à su virtud, que era notoria. Nuestro Pedro en sus horas de oracion, que la tuvo siempre desde muy niño, enseñado de su madre, pedia à la Virgen dispusiese de él alumbrandole el entendimiento para que eligiese el estado que fuese mas de su agrado. Los dias que le vacaban de su estudio los ocupaba en visitar las Iglesias, tirandole mas la nuestra por ser de la Virgen: y estando en ella una mañana haciendo con fervor la ordinaria súplica à la Virgen, vió salir nuestra Comunidad à la Capilla mayor, à su parecer à cantar un Responso, y como estaba mirando

con



con tanta atención à la Imagen milagrosa de nuestra Señora, que está en el Altar mayor, vió, que mirando à su Hijo Santísimo, que tenia en los brazos, meneando la mano derecha, hacia una accion como que le hablaba por alguno que estaba abaxo; absorto de la novedad, baxó los ojos, y vió que la Comunidad de los Religiosos se iba entrando al Convento, y que al pasar por el Altar mayor, como iba cada uno hincando las rodillas al Santísimo, y haciendo la humillacion à la Imagen al pasar, iba la Virgen Santísima alcanzando de su Hijo Precioso un favor para cada Religioso, y como Madre, y Maestra, enseñando à cada uno lo que habia de hacer: acabado de pasar el Prelado, con quien tambien hizo las mismas acciones que con los demás, aunque mas dilatadas, mirando la Virgen con ternura su Comunidad les echó una bendicion, y luego poniendo los ojos en dicho Pedro Urraca le llamó con la mano señalándole à la Comunidad, como mandándole la siguiese: él bañado en gozosas lagrimas, al punto obedeció, y levantandose del rincon donde estaba fue por los mismos pasos que habia ido la Comunidad: llegó à la grada donde todos los Religiosos habian hincado las rodillas, y haciendo él lo mismo le volvió à hacer seña la Virgen que se entrase en el Convento siguiendo la Comunidad, y al humillarse le echó la bendicion.

## CAPITULO IV.

*De como le dieron el Habito en el Convento de Quito; las exemplares virtudes en que floreció en su Noviciado; los favores que recibió de la Virgen, y las persecuciones del Demonio.*

**E**ntróse en el Convento, donde halló juntos los Religiosos, que gozosísimos le empezaron à abrazar, y llegando à besar la mano al Padre Comendador, que en aquella sazón era el Padre Fray Francisco Garcia, le dixo: ¿Hijo mio, quiere ser Religioso? respondió, que sí: y juntandose la Comunidad lo propusieron à votos, y habiendoselos dado sin faltarle ninguno, fuese al Convento de San Francisco à dar parte à su hermano el Padre Fray Francisco Garcia, el qual le dixo: Ea hijo, ya se llegó el tiempo, que para esa Religion Santísima te guardaba Dios: vino acompañandole, y dióle el Habito el Padre Comendador, y celebraron mucho el tener ambos el mismo nombre. Era Provincial de esta Provincia, que entonces era una con la de Quito, nuestro Padre Maestro Fray Mateo de Yanguas; Vicario General el Padre Maestro Fray Juan Lopez Salmeron; y Generalísimo de la Orden el Reverendísimo Padre Maestro Fray Alonso Monroy; y Maestro de Novicios del Convento de Quito el Padre Fray Alonso Tellez; que lo habia sido en el Convento de Lima, gran Religioso, y gran Padre de espíritu.

Desde el dia que tomó el Habito empezó à guardar nuestra Sagrada Constitucion, sin que desde entonces hasta su muerte se desnudase la tunica jamás, ni estando enfermo se le conoció cama, sino una tabla, ò las  
pea-

peanas de los Altares, ni en los últimos años de su vida, como à su tiempo se dirá.

Fue exemplarísimo en el año del Noviciado en su obediencia, humildad, oracion continua, y rigor de penitencias. Persiguióle el Demonio con terribles tentaciones desde el dia que tomó el Habito hasta que profesó, amedrentandole quando estaba en oracion, ò en disciplina: otras veces le decia, sin que Fray Pedro viese quién le hablaba, que siempre habia de estar menospreciado en la Religion, à que le respondia: "A eso vengo, maldito, »à buscar la humildad que tú no tuviste; à estar menospreciado por mi Dios como él lo estuvo por mí: y »por lo menos barreré la cocina, y el Convento que pisaran los Sacerdotes Santos, con que serviré de algo"; y aunque le amedrantó mucho el Demonio quando le hablaba, à los principios, despues no le tenia miedo, haciendo burla de él, juzgando que teniendo vestido el Habito de la Madre de Dios (que no se lo quitaba nunca) no habia de tener atrevimiento de ofenderle.

Una vez le acometió este enemigo con decirle: Mira que tu padre está muy viejo, y no tiene quien cuide de él: y como dicho Fray Pedro quiso tanto à su padre, dice le llevó toda la imaginacion, y se enterneció, sin acertar à responderle nada; hasta que oyó que le decia la Virgen Santísima: "No desmayes Pedro, que yo cuido de tu padre;" entonces bañado en lagrimas, como corrido de haber mostrado aquella tibieza: dixo: "No desmayo, Reyna de los Angeles; ¿cómo puedo yo desmayar, si soy vuestro hijo?" y aunque habia tomado ya la disciplina aquella noche, la repitió con mas rigor.

Dióle la Cronica de la Religion su Maestro de Novicios: leyó su fundacion milagrosa; vió como desde su glorioso Fundador han ido adelantando la sagrada obra  
de

de la Redencion sus hijos. Miró los labios taladrados del glorioso Cardenal San Ramon no nacido: al incllyto Martir Doctor insigne San Pedro Pasqual, Obispo de Granada y Jaen, en cuya dignidad iba à cumplir su voto, predicando, y escribiendo contra los sueños de la falsa secta de Mahoma, hasta que le dió Dios la corona del martirio. A San Pedro de Armengol colgado de un arbol, por no haber ido puntual el dinero en que habia quedado empeñado por los rescatados cautivos; pero conservado milagrosamente vivo, por haberle tenido, y sustentado visible Maria Santísima.

Nunca estaba ocioso, siendo su mayor descanso los exercicios de la obediencia: ayudaba las Misas con humildísima reverencia, y gran devocion; y le era esta ocupacion tan gustosa que quisiera durase dia y noche. Deseaba hacer él solo los officios de trabajo de los demás Novicios, y solia decir: "Estos Angelitos han de ilustrar la Religion con sus talentos, y es lastima que trabajen tanto, que podrán perder la salud; mejor es que yo lo haga, pues tengo fuerzas:" tenia notable gozo en que le mortificase el Maestro de Novicios, que, como hemos dicho, era el Venerable Padre Fr. Alonso Tellez, y aunque por ser tan observante tenia opinion de rígido, y aspero de condicion, decia Fray Pedro, que siempre le tuvo por muy apacible. Nunca comió, ni bebió, sino fue en el Refectorio con la Comunidad: que nuestra Regla en todos estados lo prohíbe, y sin achaque, ò grave necesidad, es relaxacion. Algunos dias, que con la ocupacion de ayudar à las Misas no podia llegar à tiempo al Refectorio, se valia de aquella ocasion para no comer aquel dia, sin que lo notasen los demás. Tenia tan ardiente devocion con aquella Santa Imagen, que estaba en el Altar mayor, que se alegraba en oyendo tocar al Coro,

ò en ofreciendose ocasion de salir à la Iglesia , por venerarla. Deseaba mucho poder quedarse en su contemplacion algunas noches ; y si lo dixera à su Maestro lo consiguiera ; pues pudiera llevarle consigo las muchas que alli pasaba en oracion. Pagóle la Virgen con favores, pues aun ausente la veía como si estuviera dentro de la Iglesia ; continuandosele este favor por mas de quarenta años que faltó de Quito. Era muy dado à la oracion , y fuera de las horas en que la tiene la Comunidad , y los Novicios en su Noviciado , tenia muchas mas. Estando una noche en oracion en su celda sucedió un grandísimo terremoto , que arruinó muchos edificios ; cosa frecuente en aquellas Provincias : Fray Pedro , presumiendo que era tentacion del Demonio para divertirle , como otras veces , se estuvo quieto sin recibir desasosiego en el espiritu , y cayendo una pared de la celda , y con ella el techo , quedaron los maderos con tal arte, que guardaron el Santo Novicio , y no recibió daño alguno ; mas entendiendo todos los Religiosos que quedaba muerto fueron à sacarlo , y apartando el techo lo hallaron todavía puesto en oracion , que ni aun polvo parece que tenia sobre el habito. Bendito sea Dios , que con tales prodigios nos declara quan de su agrado es este exercicio de la oracion.

## CAPITULO V.

*Prosiguense sus virtudes , y otros sucesos raros de su Noviciado.*

**M**ucho depende el aprovechamiento espiritual del concierto de la vida , y de tener distribuido el tiempo ; que si se emplea sin malogro enriquece mucho. Era tan codicioso de lograrle bien nuestro Fray Pedro , que si-  
guien-

guiendo siempre los actos de Comunidad, que han de ser preferidos à los particulares ejercicios por buenos que sean; las demás horas que pudiera tomar para descanso, y todo el dia, tenia distribuido, con licencia de su Maestro, en esta forma. En tocando à silencio à las nueve, que apagaban las luces en el Noviciado, se ponía en oracion hasta las diez; la qual remataba tomando una disciplina: descansaba un poco hasta que llamaban à Maytines. Salido del Coro dormía sobre unas tablas, ò en la peana de la Capilla del Noviciado, hasta las quatro: de alli à las cinco leía la vida del Santo de aquel dia, y otros libros de espíritu. A las cinco, quando recordaban à todos, iba con ellos à las Capillas, y à limpiar las oficinas, ò barrer la casa. A las seis al Coro; despues à ayudar las Misas, en que se ocupaba toda la mañana; y mientras no salía Misa se estaba de rodillas meditando en el sacrosanto misterio de la Eucaristía. De alli à su Refectorio. La hora de siesta empleaba en leccion, y oracion hasta Visperas; y si le apuraba el sueño se apretaba mas con el silicio; y vez hubo que se echó tierra en los ojos. A las dos à Visperas. De alli à su leccion ò estudio. A las cinco à Completas, y Oracion Mental; y el rato despues hasta la cena tomaba leccion de rezo, ò remendaba sus pobres habitos. Este era el periodo de la vida de Fray Pedro, llena de ejercicios espirituales; con que desterrada la ociosidad de todo punto, parece que no hallaba el Demonio por donde acometerle; que si este leon infernal, como dixo San Pedro, dá buelta en contorno buscando con terribles bramidos por donde hacer la presa, nuestro Santo Novicio se fortalecia echando una cerca à su alma de ejercicios espirituales, tan continuos, que se juntaban unos con otros. Resplandeció tambien en él la devocion de las Animas del Purgatorio,

por

por las quales tenia ofrecido à nuestro Señor todo quanto mereciese ; y lo que pretendia de ellas era que rogasen à Dios por la Religion , por sus bienhechores , por los cautivos christianos , y por los que estan en pecado mortal : apareciendosele diversas veces , ya pidiendole sufragios , y ya mostrandose gloriosas. Fue tan observante del silencio que en todo el año de su Noviciado no habló que no fuese respondiendo à su Maestro , y à los Religiosos. Preguntabanle ¿ que por qué no conversaba con sus hermanos ? à que respondió : “ Que por no hablar disparates se retiraba de las ocasiones ; y que la respuesta que podia dar con un sí , ò con un nó , era la que mas le contentaba , segun la sentencia de Christo. ” Preguntandole, ya viejo, si habia tenido otro motivo para no hablar ? respondió : “ Que su Maestro le habia encargado mucho el silencio ; fuera de que si gastaba algun rato en hablar con alguno , lo perdia en hablar con Dios. ” Preguntandole mas , ¿ que si le habia acometido el Demonio en aquel tiempo con tentaciones deshonestas ? respondió : “ Que era tan deslumbrado, que aun con verle hijo de la Madre de Dios , y vestido de su habito santísimo , le habia perseguido mucho con imaginaciones importunas , tan malas como suyas ; pero que experimentó grandes favores de la Reyna de los Angeles ; pues considerandose hijo suyo al punto con un animo sobrenatural , haciendo burla del Demonio le solia responder : Quita , maldito , que estoy armado con la insignia de virginidad de Maria, que es este habito blanco ; y con esto solia hallarse libre. ”

Una noche , vispera de comunión , despues de sus acostumbrados exercicios , recostandose sobre un poyo , inquietabale el Demonio con malos pensamientos , y

dandole la misma respuesta , le dió tan grande golpe en el costado derecho que le dexó sin sentido ; pero se le apareció su Santo Angel de Guarda , que ayudandole à levantar , le dixo : “ Pelea , no desmayes , que tuya es la victoria.” Pasó aquella noche en oracion dando gracias à Dios del favor que le habia hecho ; y el siguiente dia en la comunión sintió tan grandísimos consuelos interiores que no le cabia el corazon en el pecho de contento ; y desde entonces no le acometió el Demonio con semejante tentacion , que ya es estilo de Dios hacer estos favores despues de una gran victoria, como en el Angelico Santo Tomás de Aquino vemos.

Las experiencias con que dexó calificada su mortificacion son muchas. Contaba à su Confesor como estando un Religioso Novicio con un pie para perderlo de una llaga que le cogia todo el empeyne , y los dedos , viendolo curar Fray Pedro tuvo como un genero de asco ; pero reprehendiendose à sí mismo interiormente , despues de haberse ido el enfermero hincóse de rodillas , y pidió al enfermo con muchos ruegos que le dexase besar el pie ; y no consintiendolo el enfermo, estuvo todo aquel dia con aquesta inquietud , hasta que saliendo de Completas se fue otra vez al enfermo , y fueron tantos los ruegos de que le dexase lamer la llaga , persuadiendole que era buena la lengua del hombre para sanar llagas , que lo consintió el enfermo ; y quiso Dios que con solo este remedio sanase en breves dias ; mas ganó Fray Pedro que el enfermo , pues éste curó su llaga , y el otro sanó su pasion con tanto mérito de su alma.

Era tan amante de la mortificacion , que las disciplinas eran sus deleites ; los silicios sus mas queridos amigos ; traía siempre un silicio de hierro , cuyas puntas



tas se le habian entrado en las carnes ; porque no se le habia quitado desde que siendo Colegial se le dió su hermano. Enfermó un dia de una recia calentura , y como su Maestro sabia lo del silicio ( porque las penitencias que no se toman con consejo del Padre Espiritual suelen ser indiscretas y dañosas ) mandóle que se lo quitase ; obedeció al punto , y entregoselo. Crecióle mas la calentura aquella noche , y viniendo su Maestro à las quatro de la mañana à visitarle con el cuidado de haberlo dexado con el crecimiento , hallóle con la misma calentura ; y Fray Pedro le pidió con lagrimas que le diese licencia para volverse à poner el silicio , que él le daba palabra de estar luego bueno : riyóse el Maestro de la sencillez del Novicio ; y porque no llorase mas , fue à su celda , y se lo traxo : recibióle con increíble gusto , y asi como se fue el Maestro se lo volvió à poner ; y recibió tan grandísimo consuelo , que se quedó hincado de rodillas en oracion ; y volviendo el Maestro poco despues de las cinco , lo halló sin calentura , tanto , que à las seis le dió licencia para que fuese à Acolitar las Misas. Un dia habiendo cometido una falta otro Novicio , presumiendo el Maestro que la culpa era de Fray Pedro , ò queriendo probarle , lo sacó en Capitulo ; y teniendolo de rodillas le dió una gran reprehension , y una penitencia : recibióla con mucha humildad , y besó el Escapulario al Maestro ; costumbre entre los Religiosos quando reciben alguna reprehension ò penitencia : confuso el Novicio culpado de ver la humildad de Fray Pedro , se levantó confesando su falta ; y admirado el Maestro , le preguntó à Fr. Pedro ¿ que por qué habia disimulado y sufrido , no siendo la culpa suya ? à que respondió : “ Que como era tan malo , podia haberla co-

„metido , y aun otras mayores.” Asi se triunfa de sí mismo donde no reyna el amor propio , que es la mayor cadena que nos aprisiona.

## CAPITULO VI.

*Disponese Fray Pedro para profesar ; y de los dos meses ultimos de su Noviciado.*

**D**icen los Filósofos que el movimiento de las cosas es mayor quando se van acercando al centro de su quietud : la piedra que cae , se mueve mas aprisa quando se va llegando al suelo , porque busca con mas vivo impulso el centro de su descanso. Asi lo experimentamos en Fr. Pedro: en las ante-vigilias de su profesion , aunque no faltaron estorvos y tentaciones del Demonio con que procuraba detenerle , pues habiendo llegado à los diez meses de Novicio , tiempo en que la Comunidad los vota para la profesion , empezó el Demonio à decirle: Inutil , ahora experimentarás tu mayor afrenta , pues los Religiosos que han conocido lo poco que vales , no te votarán. “ Quando me quitáren el habito , respondió „Fray Pedro , me quedaré sirviendo los officios mas vi- „les del Convento.” Dió el Demonio en perseverar con esta tentacion ; y fue tal la bateria , que con los grandes deseos de profesar que tenia Fray Pedro , y el conocimiento de si tan humilde vino à darle un desconsuelo tan grande , dexandose llevar de la desconfianza , que toda una tarde le tuvo ocupado , y fuera de sí este pensamiento : hasta que dando en la cuenta se fue à toda prisa al Oratorio del Noviciado , invocando con muchas lagrimas à nuestro Padre San Pedro Nolasco , de quien fue siempre devotísimo , diciendo:  
“ Va-

“Valedme, Padre mio, pues corre por vuestra cuenta  
„quien tan de veras desea ser hijo vuestro.” Oyó à  
su lado, sin ver quien lo decia, pero conoció que era  
el Demonio: No te ha de valer, que no eres su hijo.  
Volvió à invocar à su Santo con oracion mas fervoro-  
sa, y à poco tiempo vió delante de sí un Religioso, que  
despedia por el habito grandes resplandores, muy  
venerable y hermoso; el qual consolandole, le dixo:  
“No temas, Pedro, que ya te tengo recibido en el  
„número de mis hijos.” Entonces postrandose à be-  
sarle los pies, quedó con la boca en el mismo lugar  
donde le parecia habian estado las plantas de su san-  
tísimo Padre, derramando muchas lagrimas, y dando  
muchas gracias à nuestro Señor: el qual tenia dispues-  
tas las cosas de tal suerte, que al otro dia presentó su  
hermano las informaciones, y fé de la edad, y le vo-  
taron con increíble gusto de todos para profesar.

Esta tarde tuvo una persecucion grande del De-  
monio, porque despues del Coro llegaron de fuera à  
pedir que tocasen à parto; (devocion grande que se  
tiene en nuestros Conventos por el milagroso Cardenal  
San Ramon no nacido) y diciendo el Maestro: Her-  
manos, vaya uno à tocar: Fray Pedro que estaba cerca,  
con el deseo de volver à ver à su querida Imagen de  
la Virgen, porque para ir al campanario se pasaba por  
el Coro baxo, se ofreció à ir. Entróse por una puerte-  
cita, junto à la qual habia una bobeda muy honda de  
la Capilla de San Juan de Letran, cubierta con una  
losa: hizo su genuflexion à la Imagen, diciendo tier-  
nísimos requiebros; subió à tocar à parto, rezando una  
Salve à cada golpe de campana, que son nueve: y ra-  
bioso el Demonio del mal dia que le habia dado, em-  
pezó à espantarle con visiones de dos bultos como de

gigantes que querian embestirle. Nada de esto fue bastante para que dexase de rezar sus nueve Salves, hasta que dicha la ultima oyó un ruido tan grande que pensó caía sobre él todo el campanario: empezó à huir con el miedo; y al querer salir por la puertecita vió al Demonio, tan horrible y espantoso, que quedó atemorizado; y dandole un golpe en las espaldas, le pareció que habia dicho, ahora morirás, y lo arrojó en la bobeda de la Capilla que habia destapado. Del golpe, y la caída perdió Fray Pedro el sentido; y sin saber quién, ò cómo le llevára, se halló hincado de rodillas en el Oratorio del Noviciado, tan mojado el habito del sudor, ocasionado de su agonía, que parece le habian echado jarros de agua; pero disimulando lo que habia pasado, fue con la Comunidad al Refectorio, y siguió sus ejercicios.

Multiplió los ayunos y penitencias estos dos meses, disponiendose con especiales ejercicios para hacer una confesion general: costumbre loable de las sagradas Religiones: diligencia muy precisa para emprender con fervor el camino de la vida espiritual; pues, como dixo David, lo que mas le hacia enderezar sus pasos en alabanza del Señor, y de su Ley, era volver su pensamiento atrás, considerando sus caminos errados. Por no quitar Fray Pedro à sus ordinarios ejercicios el tiempo, se valia de media hora de las pocas que tocaban al descanso, y en ella hacia el exâmen. Vinóle à ver su hermano el Padre Fray Francisco Garcia, y Fray Pedro le pidió por favor un silicio, pareciendole que el que tenia no era tan fuerte como quisiera. El buen Soldado de Christo, como debia estar bien proveído de estas armas, le traxo un jubon de cerdas con medias mangas: estimólo mucho por pren-

prenda de su hermano , à quien veneraba como à Religioso tan perfecto : quitóse al punto el que traía , puso el nuevo con gran gozo , por ver era de mayor tormento , y todo su deseo era cubrir de silicio todo el cuerpo ; y éste , aunque no llenaba toda su ansia , cogia desde la cintura al cuello , y los brazos hasta los codos. De alli le nacieron nuevos deseos de buscar otro que no perdonase de su cuerpo nada.

Estando en este pensamiento se le apareció el Demonio en forma tan espantosa , que dixo no sabría explicarla , y empezó à darle muchos golpes ; uno de ellos fue tan recio en la boca del estomago que entendió perder la vida ; y cogiendole por la garganta le ahogaba : entonces invocó el santo nombre de Jesus , y de Maria , con que le dexó : pero tan atormentado que no se podia levantar ; y asi se fue como arrastrando à la celda , y alli dió gracias à nuestro Señor por el favor que le habia hecho en darle licencia al Demonio para que le maltratase , y le diese en que merecer , ofreciendole aquellos dolores , acompañados con los de su Divina Magestad en su Pasion. En esta ocasion llamaron al Coro , y quando le parecia no podria ir de molido , y atormentado , se sintió tan agil y fuerte , como si hubiera estado descansando , y sin dolor alguno.

En estos ejercicios pasó Fray Pedro los dos meses que le restaban de Noviciado ; hizo su confesion general con el Maestro ; y aunque en la relacion de su vida , que hizo por obediencia al Confesor , dixo : que tuvo muchas culpas de que acusarse , pero como su santa madre lo habia criado con temor de Dios , y le habia favorecido tanto la Virgen Santísima , no habia cometido mortal. Dexo de decir sus ejercicios la noche antes de profesar , que largamente lo refiere su Con-

fesor , porque no desmayen los pusilánimes y flacos. Tres horas de oracion en diferentes tiempos tuvo à cada una de las Personas de la Santísima Trinidad , rematando con una disciplina cada hora ; y al fin casi toda la noche pasó sin dormir: pero ese mismo dia le pagaron la devocion de este misterio las tres Divinas Personas : porque ayudando à Misa à su Maestro , de cuya mano recibió la Comunión , vió en la Hostia consagrada à la Santísima Trinidad , esto es , tres gloriosísimas Personas , en medio el Padre Eterno venerabilísimo , de incomprehensible hermosura , y à los dos lados el Hijo , y el Espiritu Santo , en dos Personas tan pariformes que no se distinguian mas que en tener la Persona de Christo las señales de nuestra Redencion en las cinco llagas. Segun esta vision hizo despues el retablo de la Santísima Trinidad , que puso en la Iglesia del Convento nuestro de Lima , y otros que mandó pintar para otras partes.

Quedó tan fuera de sí con la vision , que dixo no sabia cómo pudo vivir con el grandísimo gozo que recibió su alma , junto con el temeroso respeto que le causó vision tan sobrecelestial , y que fue singular favor de Dios darle aliento para acabar de ayudar à Misa. Retiróse à la Capilla donde estubo dando gracias con un particular dón de lagrimas que le dió nuestro Señor desde entonces por toda su vida , en todas las Misas , y Comuniones , mientras estaba dando gracias. Vino al Convento su hermano el Padre Fray Francisco à traerle un habito nuevo para que profesase , que le habia juntado de limosna entre sus devotos : y queriendo el Maestro llamar à Fray Pedro , dixo su hermano , no lo llamen , dexenlo , que está bien ocupado ; y despues , hablandole à solas antes de la profesion , le dió el parabien  
de

de los favores que nuestro Señor le habia hecho, exhortandole à la perseverancia, y ponderandole las grandes obligaciones que le corrian con el nuevo estado.

## CAPITULO VII.

*Noticias del Convento de Quito, donde tomó el habito el Venerable Padre Fray Pedro Urraca.*

**E**ra entonces una Provincia con la de Lima, la primera que de todas las Sagradas Religiones hubo en el Perú; pues la de Predicadores, mas antigua que la Serafica, tuvo principio el año de mil quinientos quarenta, siendo General de aquella Sagrada Religion el Reverendísimo Padre Maestro Fray Agustin Recuperato, por Bula de Paulo III. dada à quatro de Diciembre de mil quinientos treinta y nueve; y la Provincia de nuestra Señora de la Merced quatro años antes estaba fundada. Antonio de Herrera, Escritor ilustre, dice, como el año de mil quinientos treinta y siete, el Padre Maestro Fray Francisco Bobadilla, Provincial del Orden de nuestra Señora de la Merced, fue Juez entre el Gobernador Don Francisco Pizarro, y el Adelantado Don Diego de Almagro. Lo mismo afirma Garcilaso Inca en sus Comentarios Reales, y está hoy en el Cabildo de aquella Ciudad de Lima el pleyto original; con que tres años antes estaba fundada la Provincia de la Virgen de la Merced, y habia sido ya Provincial el Maestro Fray Miguel de Orenes, que fue el primero, como dice Garcilaso de la Vega, 1. part. de sus Comentarios Reales, lib. 2. cap. 17. fol. 49. pag. 2. con que el año de treinta y quatro ya tenia Provincial. Los primeros Predicadores Evangelicos fueron el Venerable Padre Fr.

Se-

Sebastian de Truxillo , primo del Conquistador ; y su Confesor , Fray Miguel de Orenes , que fue Provincial dos veces , y vivió ciento y diez años. Fray Francisco de Bobadilla , segundo Provincial , y otra vez el año de mil quinientos quarenta y nueve : Fray Juan de las Varillas , de la primera nobleza de Salamanca , è hijo del insigne Colegio de la Vera-Cruz , que pasó con otros compañeros de la Nueva España : Fray Dionisio de Castro , natural de la Villa de Ita , hijo del Convento de Guadalaxara ; y el Padre Fray Miguel de Santa Maria , natural de la misma Ciudad , è hijo de aquel Convento ; y Fray Antonio Brabo , el qual celebró la primera Misa que se dixo en la Ciudad de Lima , como dice Gil Gonzalez en el Teatro de esta Santa Iglesia. Muy luego llegó à ayudarlos el Maestro Fray Juan de Barrios y Toledo , hijo del Convento de Granada , donde profesó en el año de mil quinientos veinte y nueve , en veinte y uno de Septiembre. Hasta hoy ha corrido que fue hijo del Convento de Valladolid ; pero descubrió la profesion à su verdadera madre , que fue el Convento de Granada , el dia , y año que diximos : era natural del Lugar de los Barrios en Castilla , su apellido Toledo : dióle la profesion el Maestro Fray Hernando de Aguilera , Comendador de aquella Casa , siendo Maestro Provincial de Castilla , Andalucia , Portugal , y las Indias , el Venerable Padre Fray Alonso de Zurita , hijo y Comendador perpetuo de la Casa de Guadalaxara : entró sujeto grande en edad , letras , y virtud ; à dos años de profesion le envió à la conversion de los Indios el Provincial en compañía de Fray Marcos , y Fray Juan Vardon ; dos Fray Juanes de Vargas , ambos insignes Predicadores del Evangelio , y el uno glorioso Martir de Christo : Fray Francisco de Cuevas , Fray Estevan de

Cas-



Castañeda, Fray Sebastian de Ricafort, Fr. Diego Martinez, admirable en milagros, sobre gloriosas virtudes, à quien aun en vida dieron el nombre de Santo Españoles è Indios: Fray Martin Robledo, Fray Juan de Salazar, y Fray Chistoval de Albarran, que padecieron martirio, acompañando al Maestro Fray Juan Barrios, en la conversion de los Indios del Paraguay, Rio de la Plata, y Santa-Cruz de la Sierra. Fundó el Maestro Barrios la Iglesia del Paraguay. Vino à Castilla à dar cuenta al Emperador Carlos V. y presentóle por su primer Obispo: consagróse en Toledo, año de mil quinientos quarenta y ocho: no fue à ella, porque tratando de promoverse en Arzobispal la del nuevo Reyno, fue nombrado por su primer Arzobispo, y alli murió año de mil quinientos sesenta y nueve.

El Convento de Quito, donde tomó el habito el Venerable Padre, fue el primero que de Religiosos hubo en el Perú, pues le fundó con la Ciudad el Marqués Don Francisco Pizarro el año de mil quinientos treinta y quatro. Fue Quito el primer pueblo que en aquel dilatado Imperio formaron los Españoles, en puesto deleitoso, y agradable, cerca de las orillas del Rio Matagon. Es Quito la inferior Provincia del Perú: apenas dista grado de la linea Equinocial, y la tierra abundante, muy parecida à España, con el Invierno y Verano à sus mismos tiempos: no hubo otra Iglesia en algunos años. El de quarenta y uno se fundó el de San Pedro Martir, de la Orden de Santo Domingo; y el de San Francisco y San Agustin el de mil quinientos setenta y tres, como se ve en Gil Gonzalez, en el Teatro de su Iglesia. Los primeros Conventuales fueron los santos Religiosos Fray Sebastian de Truxillo, Fray Miguel de Orenes, Fray Juan de Vargas, inclyto Martir,  
y

y el milagroso Fray Diego Martinez, y Fray Miguel de Santa Maria. El Obispo de Truxillo, dice: fundó el Convento Fray Martin de Vitoria, hijo de la Ciudad de este nombre; pero este Padre fue de Castilla, ya fundado, y fue Comendador, insigne operario en la reduccion de los Gentiles, y el primero que reduxo à arte la lengua del Inga. No se le ha de quitar la gloria de Fundador al Santo Padre Fray Sebastian de Truxillo. Casi al mismo tiempo llegaron de Nueva-España los Padres Fray Juan de Ulloa, Fray Pedro Muñoz, Fray Juan de Santa Maria, sobrino de Fray Miguel, que estaba ya en Quito, muy parecidos los dos en la virtud, y dones sobrenaturales de milagros, profecía, è imperio sobre los Demonios que estaban apoderados de aquellos miserables Indios, con que convirtieron muchos millones, y fueron tenidos por Santos en vida, y muerte de los Católicos. De Tierra-firme pasaron Fray Pedro Xuarez, y Fray Francisco Ximenez, que fue tercer Provincial de Lima.

Dividiólos luego el Señor Don Francisco Pizarro, insigne bienhechor de la Religion por varias Provincias: à unos por compañeros de los Conquistadores, à otros para que con su predicacion dispusiesen los animos de aquellos: Barbaros ácia la parte de Puerto-Viejo fue el Capitan Pacheco, y con él los Padres Fray Dionisio de Castro, y Fray Miguel de Santa Maria, hijos del Convento de Guadalaxara, y Fray Francisco Ruiz del de Logroño; convirtieron toda aquella Provincia: fundaron à Villanueva de Puerto-Viejo, que está un grado de la Equinocial à la parte del Sur, à doce de Marzo, dia de San Gregorio, y por eso el Emperador Carlos V. le dió despues nombre de Ciudad de San Gregorio. Fray Dionisio fundó en el mismo dia el Convento de su Orden;

den; y despues por treinta años le gobernó Fray Miguel de Santa Maria. Este Padre en el primer levantamiento que hubo en aquella Ciudad, siendo solos siete los leales, levantó vandera por su Magestad, y buscó armas; y de los ochenta soldados levantados reduxo à muchos: con que un Sabado de Ramos se prendió al Capitan Morales en nuestro Convento, que era la cabeza, y quitandosela Lunes Santo se apaciguó la tierra. Quando los Indios de la Puna mataron al Obispo Valverde, levantó cinquenta soldados en Puerto-Viejo Fray Miguel de Santa Maria; y con el Capitan Diego de Urbina castigó à los culpados. Tuvo la Religion el gobierno espiritual de toda aquella Provincia muchos años. El señor Obispo Don Fray Alonso de Almendariz fue Doctrinero de Manta, y quitó à los Indios el Idolo principal que tenían escondido. Esto consta por la declaracion juridica del Capitan Rodrigo Gutierrez Calderon, Encomendero de Puerto-Viejo, y una informacion que hizo en aquella Provincia el señor Obispo de Paraguay Don Fray Melchor Prieto, siendo Vicario General del Perú.

Al Padre Fray Miguel de Orenes envió ácia la parte de Piura, que dispuestos con su predicacion los Indios se fundó en el sitio de Tangarara la Ciudad de San Miguel de Piura, y el Convento à devocion del Venerable Padre Fray Miguel: despues se mudó la Ciudad à otros dos sitios hasta gozar el que hoy tiene, siguiendola siempre como la unica Iglesia que entonces tenia nuestro Convento. Dexo por la brevedad de poner todas las espirituales conquistas que salieron de este Convento de Quito, pues fueron todas las del Perú de nuestra Religion.

Es el Convento uno de los mejores del Perú, y hoy está adelantadísimo por el gran zelo del Venerable Padre

dre Maestro Fray Andres de Sola, que en edificio, hacienda y reformation le igualó con el mas ventajoso de aquel Reyno. Hizole, con Bulas de su Santidad, el Padre Maestro Fray Melchor Prieto, cabeza de Provincia: hay en él estudio de Artes y Teología, gran numero de Religiosos: frecuencia grande de toda la Ciudad por la asistencia de los Religiosos al espiritual provecho de las almas: tiene muchas Doctrinas, habiendole los Obispos quitado las mas y mas ricas para acomodar à los Clerigos.

Las reducciones à que han salido Religiosos de este Convento son las mas de Tierra firme: la Provincia de Anyerna, la de Cartago, y todo lo que toca à la Baya de San Matéo, al Puerto de Buenaventura hasta subir à Cali, y à los Pastos. En la conversion de los Indios de Popayan padecieron infinitos trabajos los Religiosos, Capitaneados por el Padre Fray Diego Melendez, hijo de la Ciudad de Guadalajara, y de su Convento: un descendiente de su casa fundó el gravísimo Convento de Carmelitas Descalzos en ella. Eran los Indios indomitos, comian carne humana, sin sujetarse à Caziques, ni querer rendirse à los Españoles, y en apretandoles quemaban las casas, y se iban à los Montes. No padecieron menos en la reduccion de Pasto: fundóse el Convento el año de mil quinientos treinta y nueve quando el Capitan Lorenzo de Aldana fundó la Ciudad. Adoraban los Indios de aquel parage al Demonio en horrible figura, teniendolos persuadidos que habian de resucitar para reynar con él en un gran Reyno; y para esto mandaba que con los difuntos enterrasen sus mugeres y amigos; que disuadirles de este error costó gran trabajo à los nuestros.

De dicha Ciudad de Quito escribió al Emperador  
Car-

Carlos V. Don Francisco Pizarro lo mucho que servian à Dios, y à su Magestad los Frayles de la Merced, y la exemplar vida que tenian, y quan de veras habian emprendido la conversion de aquellos Idolatras. Pediale se sirviese de enviar mas Religiosos: con que à cuenta del señor Emperador, y por orden del Provincial de Castilla, fueron veinte y quatro Religiosos Sacerdotes, cuyo Superior fue el Padre Fray Francisco de Cuevas, de Alcalá. De los nombres y virtudes de los quince que habia conocido dió una relacion jurada el Padre Fray Blas de Atienza, de edad de setenta y tres años al Padre Maestro Fray Melchor Prieto, Vicario General del Perú.

Uno de los servicios grandes que han hecho à Dios, y al Rey los Religiosos nuestros del Convento de Quito fue la reduccion de los Mulatos è Indios montaraces del Cabo de Pasado, cuyo origen fue de unos Negros que venian en una nao de Panamá, y se hizo pedazos en aquella costa, y ellos se metieron la tierra adentro. Estos mezclados con las Indias, procrearon multitud grande de Mulatos; sujetaron à los Indios, sirviendose de ellos como de esclavos. Dieron cuidado, pero no era facil su conquista por vivir en lagunas, y tierras pantanosas, y en sierras agrísimas. Emprendiólo el Santo Padre Fray Juan de Vargas, natural de Sevilla, sin mas armas que una Cruz, y su Breviario; los amansó de manera, que llevó à los principales à la Ciudad de Quito, siendo Presidente el Doctor Barros; y la Audiencia para acariciarlos, los hizo bestir unas camisetas de seda; y en concurso de toda la Ciudad los recibieron en caballos con lanzas en las manos; y por estar ya catequizados, los bautizaron en nuestro Convento. Volvieronse llevando otros  
com-

compañeros el Padre Vargas ; y reducidos à nuestra santa Fé los sacaron de aquellos arcabucos , y los juntaron en dos pueblos , uno de Indios , y otro de Mulatos : de estos fue Doctrinero el Padre Maestro Fray Diego de Velasco , hijo del Convento de Madrid , que en las Indias , en Italia , y en el Africa fue ilustre Ministro del Evangelio , leal vasallo , y piadoso Redentor. En su tiempo fueron los mas principales al Convento de Puerto-Viejo el año de mil seiscientos diez y seis à dar la obediencia al Padre Vicario General , que era el Reverendísimo Padre Maestro Fray Melchor Prieto ; y escribe en las relaciones que nos dexó , que fueron de gala , llevando agugereadas las narices y los labios , de donde colgaban unos botones de oro , y de ellos pendian unas cintas que entraban por los taladros de los labios , y caían sobre la barba , y con gran presteza los apartaban para beber. Están hoy tan domesticados , que habiendo dado algunos navios al través en sus costas , ayudan à sacar la hacienda , y acuden con bastimentos ; quando autes se comian los navegantes , robando quanto llevaban : todo esto se debe al zelo de los Religiosos del Convento de Quito.

### CAPITULO VIII.

*Prosiguiese la misma materia.*

**D**e esta casa salieron los Religiosos que fundaron los Conventos del Pará , y Marañon en las costas del Brasil , quando el año de mil seiscientos treinta y nueve se apoderaron de las costas y puertos principales del Brasil los Holandeses , y embarazaron con sus poderosas armadas el comercio con Portugal ; con que en las pobla-

blaciones del gran Pará , que están à las costas del rio de las Amazonas , el mayor que se conoce en el mundo , pues tiene de largo hasta el fin de su corriente mas de mil trescientas cinquenta y seis leguas , y en su circunferencia quatro mil. Desagua en el Oceano con ochenta leguas de boca , haciendo varias y hermosas islas en que poblaron los Portugueses. No habia en ellas Convento de Religiosos : son estériles de oro y plata : la comutacion de unas cosas con otras es la moneda de aquellos parages. Faltaron los Sacerdotes , con que afligidos los Católicos Portugueses determinaron ir por el rio arriba hasta el Perú por navegacion no conocida mas que por las noticias que escribió el Padre Acuña : llegaron despues de inmensos trabajos à la Ciudad de Quito el año de mil seiscientos treinta y nueve.

Era Obispo Don Fray Pedro de Oviedo : y deseando satisfacer à la religiosa peticion , lo solicitó con el Clero y con las Religiones. Ofrecióse nuestro Convento al christiano desempeño. Muchos fueron los Religiosos de él que se presentaron al Obispo ; con que pudo escoger los que parecieron mas à proposito. Tuvo la suerte el Venerable Padre Presentado Fray Alonso de Armijo , natural de Quito , que habia vuelto de España , donde el año de mil seiscientos treinta y quatro vino Procurador de las Religiones de aquel Reyno, Varon docto , religiosísimo , y Apostolico Predicador, sumamente pobre y zelosísimo de la honra de Dios. Apenas conocia las monedas , con que no estrañaria la tierra donde iba , ni tendria cosa que le doliese dexar en su celda. Escogió por compañero al Venerable Padre Fray Pedro de la Rua , que desde entonces se llamó de Santa Maria por devocion de la milagrosa Imagen

gen que dexaba en su Convento. Era natural de la Puna, que habia trabajado muchos años con grandes trabajos en la enseñanza de los Indios; de buena salud, y acostumbrado à sufrir las incomodidades de contrarios climas, y destemples de tiempos y tierras varias y diversas. Acompañaronles dos Religiosos Legos. Dióles el Convento los ornamentos necesarios, y campanas; el Provincial licencia para fundar Conventos, y dar hábitos: el Obispo su bendicion, reliquias, cruces de plata, y algunas Imagenes. A las primeras jornadas les alcanzaron un Religioso Sacerdote, y un Lego del Orden de San Francisco, y otros dos Sacerdotes de la nuestra, llamado el uno Fray Juan Carrasco, Español, natural de Alfaro. Murieron en aquella larga y penosa navegacion el Sacerdote de San Francisco, y dos de los nuestros. El Religioso Lego de San Francisco vino à España à solicitar con sus Prelados, y los nuestros Ministros que ayudasen. Empezaban entonces las guerras con Portugal, con que no tubo efecto aquel santo deseo.

Hallaronse solos en campo tan fértil, con que emplearon bien el talento que Dios les habia comunicado. Administraban los Sacramentos à Portugueses è Indios: el Lego que era de muy buen talento, hacia varias entradas en las tierras de Indios brabos, catequizandolos, yendo los Sacerdotes corriendo à tiempos la tierra para bautizarlos. Fundóse el Convento del Pará: dieron hábitos; y viniendo à España, por el embarazo que diximos, no pudieron llevar de Castilla mas que los libros de la Religion y ornamentos, y algunos Religiosos Novicios de Lisboa, que se han criado con grande observancia: murieron aquellos primeros Religiosos con credito de Varones Apostólicos. Al Santo Padre



dre Presentado Armijo le sepultó el rio de las Amazonas yendo à descubrir algunas tierras de Gentiles para predicarles el Santo Evangelio. El Padre Fray Pedro de Santa Maria , volviendo de Lisboa con Novicios que habia recibido , le llamó Dios para darle el premio , en la Ciudad de San Luis del Marañon : no tenia entonces Convento la Religion , y asi se enterró en el de nuestra Señora del Carmen : no habiendonos querido volver el cuerpo por decir es de un Varon Santo.

El año de mil seiscientos cinquenta y uno el Padre Fray Marcos de la Natividad , hijo de un Caballero Conquistador , fundó en la Ciudad de San Luis , su patria , cabeza del Estado del Marañon , nuestro Convento : entre los Sermones del Padre Antonio de Vieyra, está uno de nuestro Padre San Pedro Nolasco , predicado en la translacion del Santísimo à la Iglesia nueva. En la Villa de San Antonio de Alcantara , orilla del rio Marañon , en la Tierra-firme , se fundó otro Convento con la advocacion de la Virgen de las Mercedes. Despues Lorenzo de Acosta Rodoballo , muy rico , y sin hijos , por persuasion de Manuel Viquiman , hijo de un Caballero Aleman , y de una señora Portuguesa , natural de Lisboa , muy devoto de la Religion , dexó à la Orden su hacienda con calidad que habia de fundar un Convento à las orillas del rio Miari , donde se iba haciendo una gran poblacion de Portugueses. Y el año de mil seiscientos sesenta y nueve estaba en la fundacion el Padre Fray Marcos de la Natividad. Hay en todos los Conventos nuestros famosa musica con que se celebran con gran solemnidad los officios Divinos. El Reverendo Padre Maestro Fray Juan de la Madre Dios , docto , gran Predicador , y zeloso , era

Comisario General , y asistió en el Capítulo General que en diez y ocho de Octubre se celebró en Valencia el año de mil seiscientos setenta.

La Imagen de nuestra Señora que está en el Altar mayor del Convento de Quito , que tantos favores hizo al Venerable Padre Fray Pedro Urraca , es la mas milagrosa de aquella Ciudad : solo referiré un suceso , de que se dió cuenta al Real Consejo de Indias ( pidiendo à los Venerables Padres de aquel Convento , nos dén aviso de los demás , y de las cosas ilustres de aquella Casa , y obras heroycas de sus hijos , para poner en las Cronicas de la Religion.) La Santa Imagen es de piedra , labrada con gran primor. Reventó los años pasados un bolcan cerca de la Ciudad de Quito ; y aunque las piedras encendidas que arrojó cayeron ácia la mar , la ceniza que bomitó sobre la Ciudad era tanta , que sin bastar diligencia arruinaba los edificios: llenaronse las calles , dexando cerrados en sus casas los vecinos , donde la hambre y sed los atormentaba : hicieron quantas diligencias humanas y divinas ofrecia la necesidad ; sacaronse varias Imagenes : hubo devotísimas procesiones ; pero no se templaba el enojo de nuestro Señor. Determinóse la Ciudad sacar la nuestra: juntóse todo el pueblo , descalzos , con sogas à la garganta , y con otras muchas señales de penitencia. Llegaron al Altar los Alcaldes y Regidores , pero no pudieron mover la Santa Imagen : levantó un lastimoso alharido el pueblo pidiendo fuesen Sacerdotes ; pero aunque llegaron muchos no quiso Dios se moviese la Imagen de su Madre. Estaba junto à la puerta un Religioso Lego , que servia à la Madre de Dios , llorando el universal desconsuelo ; porque la lluvia de cenizas no cesaba : la luz del Sol habia muchos dias que  
no

no se veía , y parece que cerraba Dios las puertas de su misericordia. En este ahogo el Padre Maestro Fray Alonso de Ambia , Varon de vida inculpable , y Predicador Evangelico , Comendador de aquel Convento, movido sin duda del Espíritu , dixo en voz alta : Hermano Fray Alonso, ( llamando al Lego que diximos ) venga acá , que podrá ser que para ostentar su mayor misericordia haga mercedes la Virgen à los mayores pecadores : llegaron los dos , y con asombro de todos, siendo la Imagen de piedra , pareció de pluma ; porque la sacaron con la facilidad que si fuera de carton, y la llevaron hasta la puerta de la Iglesia, donde volvió à repetir su inmovilidad.

Hizo el Padre Comendador una platica diciendo como la Virgen no queria salir de su Casa ; que pidiesen alli misericordia con humildad ; que se previniesen à recibir sus favores con actos fervorosos de dolor ; y diciendo entre las lagrimas de todos el de contricion sucedió de repente ver caer la ceniza mezclada con agua ; creció con tanta fuerza la lluvia que labó los techados , y limpió las calles , sin que quedase en parte alguna de la Ciudad señal de ceniza : cesó la agua , y descubrióse el Sol ; volvieron à la Santa Imagen à su Trono , no desocupandose en toda la noche la Iglesia de los muchos que daban à Dios gracias. Hizo voto la Ciudad de celebrar el dia de la Natividad , viniendo à nuestro Convento descalzos , cantando la Misa el Obispo. Executóse algunos años , viniendo en procesion y descalzos hasta que se conmutó la descalsez en el dote de dos doncellas huérfanas , que vienen aquel dia à nuestro Convento en procesion ; y acabada la Misa les dá la Ciudad la ofrenda : Infinitas son las maravillas que de esta milagrosa Imagen en comun oimos.

Demás de los Religiosos que nombramos, no es justo borre el silencio la memoria del Venerable Padre Fr. Gaspar de Torres, de quien la Real Audiencia escribió à la Magestad de Felipe Segundo: "El Venerable »Padre Fray Gaspar de Torres, de la Merced, Varon »verdaderamente escogido de Dios para convertir almas »à su Fé." Hizo diversas Misiones, saliendo de su Convento de Quito à las Provincias de los Cayapas, y Barbacosas, Indios barbarísimos; entrando tan ageno de comodidades, que iba à pie, y en partes descalzo, sin cama, ropa, ni prevencion de sustento alguno, toda su compañía, y consuelo, era el Breviario, y una Imagen de la Madre de Dios. Con su predicacion, y exemplar vida, reduxo innumerables almas à Dios. En este Convento tomó el habito, y profesó el Padre Fray Pedro, como veremos en el capitulo siguiente.

### CAPITULO IX.

*De como profesó Fray Pedro, y procuró imitar la vida de nuestro Padre San Pedro Nolasco.*

**E**s la Profesion Religiosa uno de los actos mas heroycos que puede hacer el hombre; es una voluntaria muerte, à quien la Escritura llama preciosa en el Señor, y debe tener de muerte la calidad, de que el mundo se acaba para el que profesa, y el Religioso tambien se acaba, y muere para el mundo. Segun la doctrina de San Pablo, capitulo 6. ad Galat. Vers. 14. *Mihi mundus crucifixus est, & ego mundo.* Quizás por esto al Religioso Abel le puso Adan este nombre, que segun Josepho significa *esto es nada.* (Titulo que venia mas bien para Cain pecador) ò porque tan antiguo es en el mundo

do

do como esto tener en nada à los siervos de Dios; ò porque en la casa , fuera del primogenito y mayorazgo , todos los demás hijos son nada : ò porque no habiendo de tener el casto Abel sucesion , y descendencia , sus padres le estimaron por muerto , y como si no fuera ; que esta es la razon que dá Josepho. Tales imagina el mundo à los Religiosos ; pero en esa misma graduacion deben ellos poner al mundo.

Bien mostró nuestro Padre Urraca estar en esta doctrina el dia de su profesion ; pues dexó hasta el nombre de casa de sus padres ; y como la devocion del inefable misterio de la Santísima Trinidad era tan antigua en su corazon , y los favores que habia recibido tan recientes , como se dixo en el capitulo pasado , quiso ser llamado Fray Pedro de la Santísima Trinidad. Profesó el año de mil seiscientos y cinco en manos del Venerable Padre Fray Juan de Leon , Comendador de Quito , à dos de Febrero , dia de la Purificacion de nuestra Señora , señalado entre todos los del año para nuestra Sagrada Religion , por haber baxado la Virgen Santísima acompañada de Angeles à cantar los Maytines al Coro de nuestro Convento de Barcelona.

Aquella tarde , con licencia de su Maestro , se baxó à la Iglesia ; y puesto en el mismo rincon donde por señas le ordenó aquella Santa Imagen tomase el habito de su Religion , la empezó à dar gracias de la piedad que con él habia usado. Aqui le habló la Reyna de los Angeles , exhortandole al cumplimiento de lo que habia prometido , y ofreciendole de nuevo su asistencia. Estando en lo mas dulce de tan singular favor tocaron à Maytines : y besando à toda priesa el suelo , se levantó , y con una devota sencillez dixo à la Virgen : “ A Dios Señora , que voy à Maytines , donde me llama la obe-

„diencia;” y la Santa Imagen, como calificando su observancia, le echó su bendición al hincar la rodilla, como habia hecho la vez primera.

Reconoció despues de su profesion las obligaciones del nuevo estado, y dobló los exercicios de oracion y mortificación, no durmiendo mas que tres horas cada noche sobre una tabla, ò en la peana de la Capilla del Noviciado, que fue, como diximos, su ordinaria cama el tiempo que estuvo en Quito. Dispertaba à poco mas de las tres, de que hizo para lo restante de su vida costumbre; y si alguna mañana duraba el sueño, le recordaba el Santo Angel de su guarda, diciendole: Pedro, ya es hora; levantabase al punto, no gastando tiempo en vestirse, pues desde que tomó el habito hasta su muerte no se desnudó, sino fue para la forzosa limpieza. Leía à la luz de la lampara del Oratorio la vida del Santo de aquel dia: recogíase luego à la meditacion de sus virtudes; sacaba propositos de imitarle; pedia à Dios su auxilio para que fuesen eficaces, y mostró la perpetua execucion que le oía su Magestad: llegó en este exercicio à conseguir tal habito, que sabia desde el primer dia al ultimo del año, qué virtudes correspondian con especialidad à cada uno, segun las que mas habian sobresalido en el Santo à quien se dedicaba, diciendo: “hoy es de penitencia, mañana de oracion, esotro de silencio y retiro:” con que en los ojos de Dios debió de obrar como muchos.

Luego que profesó puso la mira y atencion en la observancia de los quatro votos, y cumplimiento de la regla, que es el camino cierto donde no puede haber engaño, ni error: que esto de dexar la regla quien está obligado à seguirla, y buscar nuevas sendas para caminar à la perfeccion, no es sino huir de ella, tras de la pro-

propria voluntad con gran peligro de perderse. Pedia Fray Pedro à la Virgen Santísima que asi como con su favor no habia quebrantado los Mandamientos de la Ley de Dios, le alcanzase auxílios para guardar su regla, y votos. Bien se le lució la peticion; pues en materia de obediencia fue siempre un dechado de los mas rendidos: en la pobreza fue raro y singular; pues habiendo manejado tan inmensa suma de bienes, como le dieron sus devotos, y se verá en el curso de su vida, jamás se le conoció sino un habito viejo puesto, y otro para remudar, entrambos de cordellate el mas basto, y dos tunicas; despreciando los bienes de este mundo, que quien tiene el Sol à los ojos siempre echa la sombra à las espaldas. En la castidad pareció un Angel; y en el voto de redimir cautivos tuvo siempre deseos ardentísimos de cumplirle, y poner su vida porque se salvarsen, haciendo todos los dias oracion particular por ellos, no dexando pasar ocasion de solicitar limosnas para su redencion, siendo muchas las que juntó, y se dieron por su medio. Para guardar mejor su regla y votos, tomó por exemplar y dechado la vida de nuestro Santísimo Padre San Pedro Nolasco, trabajando en la imitacion de sus heroicas virtudes. Aqui le hizo un singular favor nuestro Santo. Habiale dicho su Maestro de Novicios que para ser verdadero hijo de la Virgen de la Merced habia de imitar à su santo Patriarca; ocasionóle gran desconsuelo ver no se sabian entonces de la vida de nuestro Santo Patriarca, mas que algunos prodigios que conservaba la tradicion; que eran mas favores de Dios, y de su Madre, que obras del Santo. Muchos días pasó batallando en estos deseos, pidiendo à la Virgen dispusiese llegase à sus manos algun libro donde pudiese ver sus heroicas virtudes; tenialas Dios por entonces ocultas;

con

con que no se habia escrito nada en particular. Gastó en esta súplica muchas horas de oracion; aplicó no pocas disciplinas, con que vino à conseguir saber lo del libro mas cierto, qual es el de la eternidad.

El caso fue, que levantandose una vez à la hora acostumbrada à leer la vida del Santo de aquel dia, dixo: "O Madre de Dios! con quanto mas gusto leyera yo »la de mi Santo Padre!" Al punto oyó junto à sí una voz muy suave, que le dixo: "Atiende Pedro, oye la »vida de tu Padre:" y empezando por la virtud y nobleza de los del Santo, por los deseos de tener un hijo, y como les dió Dios à Nolasco en premio de la caridad grande que tenian con los pobres, y de las muchas oraciones que habian hecho, y sacrificios que habian ofrecido; y fue prosiguiendo por todos los pasos milagrosos de su vida; y como habia sido Sacerdote, que todo dictandolo él lo escribió su Confesor; y llegando despues las Cronicas, y otros libros, se halló lo que el Santo habia dicho; y otros pasos que no se leían en aquellos libros como era el que mientras duró su primera Misa se vió sobre su cabeza visiblemente el Espiritu Santo en forma de una blanca paloma; y otras cosas muy singulares que hasta ahora no ha manifestado Dios, y por eso, ni aqui, ni en la vida del Santo Patriarca las ponemos; y preguntandole, ¿si habia comunicado con alguno aquellas cosas? respondió que nó: porque le dixo su Santo Angel: "Todo esto lo tiene oculto Dios para su »tiempo, y que se habia ajustado à la voluntad del Se- »ñor." Confirmabase en el amor de la virginidad, deseando padecer mucho por guardarla; que como no le afligia el Demonio con tentaciones de este genero desde aquel lance que referimos en el capitulo quinto, parecia que no tenia merito en ser casto. Ardia en deseos



seos de la mortificacion y penitencia, considerando quanto raro habia sido en este genero su Santo Patriarca. Llevabale mucho la devocion que nuestro Padre tuvo con la Santísima Cruz, que se arrebatava freqüentemente solo con mirarla. Y para imprimirse Fray Pedro mas en esta devocion hizo una singular penitencia. Envióle su hermano una limosna, por medio de su Maestro, y con su licencia hizo hacer una Cruz de yerro de tres dedos de ancho, y una quarta de alto, con treinta y tres puas: en memoria de los treinta y tres años de Christo Redentor nuestro, y un dia se la ponía en las espaldas, y otro dia en los pechos.

Hizo cinco generos de disciplinas, una de tres ramales de eslabones de yerro, esquinados; prenda que heredó su Confesor, y dice, que la guarda con mucha estimacion. Con esta se azotaba en reverencia de la Santísima Trinidad: otras de cinco ramales de yerro, como la primera, en memoria de las cinco llagas. Otra de siete, y con esta se azotaba por los pecadores. Otra de quince de alambre, en reverencia de los quince misterios gozosos, dolorosos y gloriosos de la Virgen. Otra de treinta y tres, tambien de alambre, en memoria de los treinta y tres años de Christo Redentor nuestro. Hizo tambien dos manecillas de yerro con puas, para los morcillos de los brazos, de dos dedos de ancho, escrito en la una: soy esclavo de mi Dios: y en la otra; soy esclavo de mi Señora la Madre de Dios: estas eran sus delicias.

Empezó à imitar à nuestro Padre tan rigurosamente en la virtud de la abstinencia, que à exemplo suyo ayunaba à pan y agua Lunes, Miercoles y Viernes todo el año; y llegó à tanta moderacion que se estaba uno, dos y tres dias seguidos sin comer, ni beber mas  
que

que el lavatorio de la Misa. En esta virtud alcanzó este siervo de Dios tan grande hábito, à imitacion de nuestro Santo Patriarca, que en la Semana Santa, de Lunes à Miercoles, no comia sino pan y agua; y desde el Miercoles al Domingo de Resurreccion, no tomaba cosa alguna de sustento con la Sagrada Comunion del Jueves Santo, y despues de ella tres tragos de agua en memoria de la Santísima Trinidad, se pasaba sin desayunarse hasta el Domingo despues de haber comulgado, hallandose tan seca la garganta al pasar la forma, que era preciso ayudarse del lavatorio; porque tenia los fauces de la lengua como un pergamino seco, particularmente los primeros años: continuó esta mortificacion toda su vida, como veremos en el curso de ella.

Como sabia quan grata habia sido à nuestro Señor la oracion continua de nuestro Santo Patriarca, y los innumerables favores que alcanzó por medio de ella, era tan continuo en este exercicio que pasaba las noches en la Iglesia en presencia del Santísimo Sacramento, y de aquella milagrosa y devotísima Imagen de Maria, siendo pocas las que no le procurase inquietar el Demonio con visiones, aporreandole al entrar ò salir. Alivió muchas veces Animas del Purgatorio, unas penando, y pidiendole sufragios; otras gloriosas, que venian à rendirle gracias.

Enterneciase mucho en aquel paso de la vida de nuestro Santo Padre, quando impedido de los muchos achaques que de sus viages sin comodidad, y del rigor grande de sus continuas penitencias, se le habian ocasionado, no pudiendo salir de su celda, ni moverse para ir al Coro, baxaban Angeles, y le llevaban en brazos. Deseaba nuestro Fray Pedro ver rendido su

cuer-

cuerpo à fuerza de penitencia y trabajos. Pediale à Dios , por intercesion de su Santísima Madre , que lo consiguiese ; y vino à alcanzar tan à satisfaccion de su espiritu como veremos adelante.

Considerando aquellas ansias con que su Santo Fundador deseaba el aumento espiritual y temporal de sus Conventos ; aunque muchacho , se descubrian en él fervorosos deseos de aumentar el suyo , haciendo quanto en aquel estado podia , que continuó despues en los Conventos donde vivió , en especial el de Lima , donde asistió mas tiempo. Que à los Varones Santos , no solo deben las Religiones el aumento espiritual , sino el temporal , por lo mucho que puede el buen exemplo ; y como todo lo dá Dios , quiere que pase por mano de sus amigos.

Luego que profesó siguió sus estudios comenzados en el siglo siendo Colegial : estudió en la Religion la Sagrada Teología , en que lució mucho , aventajandose à sus condiscipulos. Pero para esto fue menester se lo mandase la obediencia ; porque su deseo era ocuparse en los oficios serviles y humildes del Convento por no llegar al Sacerdocio , de que se juzgaba indigno. Fue particular consuelo de su alma que lo primero que escribió en la Aula fuese el tratado del misterio de la Santísima Trinidad , habiendo precedido que ese mismo dia al comulgar habia visto en la forma consagrada aquel misterio como el dia que profesó.

En estos estudios , y en los exercicios , y modo de vida referida , pasó Fray Pedro , sin descaer ; antes bien creciendo mas en la virtud desde el año de su profesion : hasta que acercandose los de sus ordenes , y aumentandosele los temores de ordenarse , se ocupaba en los oficios de Portero , Despensero , ò Sa-  
cris-

cristan , sin dexar desde que profesó de acudir todas las noches à Maytines , y à Prima ; y era preciso hallarse en todo , porque pasaba las noches en la Iglesia. Aquí hemos de hacer una digresion de un viage que hizo antes de ordenarse , por los casos raros que en él sucedieron.

“ Declaró este siervo de Dios que su principal Maestro de Novicios habia sido el Santo Angel de su guarda , que cada dia le enseñaba lo que habia de obrar para agradar à Dios , y cumplir con aquel estado.” Este fue el que dixo à su Confesor le dió luego que tomó el habito la Cronica de la Orden , para que leyese su milagrosa fundacion y progresos gloriosos en tiempo que aun no estaban impresas ; y se conoció en que antes que en España saliese con claridad la vida , y martirio del glorioso Doctor San Pedro Pasqual , ni se hubiese concedido rezo al inclito Cardenal San Ramon , habia hecho labrar à un insigne artifice dos Imagenes de los dos Santos , diciendo “eran para llevar en la procesion quando les diese rezo la Iglesia , y que del segundo no lo alcanzaria él ;” que eso , y mucho mas que ignoramos leería en aquella Cronica verdadera que le mostró su celestial Maestro.

## CAPITULO X.

*Sale Fray Pedro à pedir una limosna para el Convento, y le suceden casos raros en este viage.*

**E**staba entonces el Convento de Quito muy pobre , y no con el lucimiento de hoy , debido à la diligencia y zelo del Venerable Padre Maestro Fray Andres de Sola ; y como se juntaban la necesidad del Convento , y los de-

deseos de Fray Pedro , de los aumentos de su casa , y de la Religion , fue facil que el Prelado le encomendase la limosna de aquel año. Tambien fue disposicion de Dios para que los rayos de la virtud de Fray Pedro saliesen de las paredes de la Religion para el aprovechamiento de los próximos. Este viene à ser el camino que hacen los siervos de Dios con los seculares , dando bienes espirituales por los temporales que reciben. Como lo pondera nuestro Padre San Agustin sobre aquel verso del Psalmo 80. *Summite Psalmum , & date tympanum.* Si los Religiosos salen à pedir , tambien van à dar ; y quien gana son los que los socorren , por lo mucho que va de los bienes espirituales à los temporales.

La tarde antes de salir previno Fray Pedro el axuar de su viage ; que todo paró en una taleguilla ò bolsa de cuero en que puso el Breviario y quadernillos , y dos libros espirituales , sus disciplinas y silicios. Pasó aquella noche en exercicios y oracion , pidiendo à la Virgen Santísima le amparase en aquel viage. Tuvo una vision de unas luces como estrellas , y una hermosísima en la frente de la Virgen , otra en la frente del Niño Jesus , y otra en el corazon de una Imagen de pintura de nuestro Padre San Pedro Nolasco , que estaba en el Altar mayor. Estas luces à ratos se le venian à los ojos deslumbrandole , y otras veces tiraban sus rayos ácia el corazon , llenandole de gozos celestiales, de que participó toda la noche ; aunque procuró el Demonio perturbarle muchas veces con un temblor fingido , y otros ruidosos hechizos. Comulgó por la mañana , y salió despues de medio dia , recibida la bendicion de su Prelado. Un santo Clerigo muy devoto y bienhechor de nuestra Religion le dió una mula en que fue.

fuese , y el Convento un Indio Yanacona ; pero esta conveniencia de portante , y criado antes le sirvió de mortificacion y mérito , que de comodidad y descanso ; porque poniendo el cuidado en la imitacion de la vida de nuestro Padre San Pedro Nolasco , que caminaba à pie al juntar limosnas de redencion , y al visitar sus Conventos : quiso Fray Pedro ir à pie desde la primera jornada , haciendo que el Indio subiese en la mula , y no permitiendo que le llevase aun el Breviario. Tuvo aquella noche los pies muy doloridos ; y atribuyendolo à que lo habian causado los zapatos , se los quitó el dia siguiente , muy gozoso , por imitar en todo à su Santo Patriarca , que caminaba tambien descalzo. No llegaba à parte donde no le hiciesen muchos agasajos. Iba recogiendo las dos limosnas , la de la redencion , y la del Convento , y hallaba en todas partes muy dispuestos los animos de los Españoles è Indios para darselas.

Caminaba un dia por una sierra muy fragosa ; y como en aquel parage hubiesen sucedido algunos casos raros en hallazgos de minas , cada piedra prometia un tesoro ; especial en aquel tiempo en que no estaban tan apurados de la humana codicia aquellos montes. Vinole à Fray Pedro un pensamiento de que si hallase entre aquellas peñas plata , podria con ella redimir muchos cautivos , labrar su Convento de Quito , y dexarle alguna renta para que sustentase muchos Religiosos que pudiesen repartirse à la conversion de los Indios , y quedar para las alabanzas de Dios en el Convento : y como la fantasía no tiene límite , tambien guardaba para remediar muchas necesidades. Dexóse llevar un rato de esta vana imaginacion , sin advertir en ello , y seria cerca del medio dia quando los ardores del Sol cebandose en las peñas las tenian hechas asquas , siendo el

el parage debaxo de la linea ; con que le fue forzoso retirarse à una media cueva que hacian las peñas ; y recogiendo en ella , dexando alvergado el Indio en una mata cerca de alli , se puso de rodillas à tener oracion , sin poder desasirse de aquella importuna imaginacion del tesoro. Quando vió junto à sí una piedra redonda , lisa y resplandeciente como un espejo , tambien torneada como si fuera de bolos : como estaba en aquella imaginacion , se levantó con admiracion à verla , y cogióla en las manos , y se le dividió en dos partes , quedando cada mitad en la suya , y en la una un gusano como de seda de hermosas colores : quedóse estrañando lo que sucedia , quando oyó una voz que le dixo : "Esos son los tesoros de tierra : quien sustenta ahí ese gusano , remediará tu Convento , y cuidará de los pobres cautivos." Propia voz de Dios , corregir y favorecer con el mismo golpe ! Volvió en sí , reconoció el yerro de haberse dexado llevar de aquella vana imaginacion , y cubierto de lagrimas dixo : "Dios mio , vos solo sois el verdadero tesoro , perdonad, Señor , mi necio è inadvertido zelo : " y juntando la bola la puso en el suelo , y la vió tan cerrada como antes , sin descubrir en ella raya , ni señal por donde se hubiese abierto. "Señor , añadió , mucha demonstracion ha sido esta para corregir mi error : grande ha sido mi culpa , menester es hacer mucha penitencia:" y sacando la mas cruel disciplina salpicó las piedras de la cueva con su sangre , saliendo , sin aguardar à comer de entre aquellas peñas , donde decia para su confusion , habia triunfado de su discurso el enemigo , y dexó para nuestra confianza una leccion de desengaño , que en todas partes hay riesgo , y en ninguna vive el descuido seguro.

D

No

No dexó un punto en este viage sus exercicios; que no es la menor destreza de un espíritu conservar la vida contemplativa entre los afanes de la activa: es menester mucho espíritu para andar entre los seculares. Pidió Eliseo à Elías su espíritu doblado antes de partirse; quizás porque Eliseo se quedaba acá en el mundo, y Elías iba al Paraíso à tratar con Angeles; y el que ha de quedar en un mundo como este ha menester un espíritu doblado. Quántas veces vimos salir con felicidad del puerto de su retiro à muchos que volvieron derrotados, ò totalmente se perdieron. Hay del Varon espiritual que en la conversacion temporal dexare de las manos el timon de sus exercicios! Nuestro Fray Pedro multiplicaba los ratos de oracion, y no la perdía un punto en los caminos, valiendose de la soledad, que es su mayor amigo. En llegando al pueblo, su albergue era la Iglesia, su cama una peana del Altar, su sueño las vigiliass. Exercitabase mucho en visitar los enfermos, exhortandolos à que se confesasen, avisando à los Curas quando los hallaba con peligro; y no habiendo à veces quien supiese curar, alargabase su caridad à aplicarles algunos remedios generales que pudiesen aprovechar, y no dañar, y quiso Dios que sanase à muchos. A los chiquillos les daba pedazos de pan porque rezasen; y si le ofrecian los devotos algun regalo estimabalo mucho por tener que dar à los enfermos. Algunas veces le sucedió hallarlos en manifiesto peligro, è impossibilitados de poderse confesar, por estar los Curas en otros pueblos distantes, y movido de divina inspiracion hacia oracion por ellos; y poniendoles el Escapulario sobre la cabeza decia una rogativa à la Virgen, con que templaba la fuerza del achaque, y daba lugar à que pudiese venir el Confesor; y à muchos de estos dió milagrosa salud. En



En lo que se sigue se verá quan riguroso era consigo, sin haber caso en que dispensase continuos exercicios. Supo Fr. Pedro una vispera de cierta fiesta como el Cura no habia de venir à decir Misa al pueblo donde se hallaba, y afligióse tanto viendo que dia de fiesta habia de perder la Misa, y dexar de comulgar, que no podia sosegar. Preguntó, quanto estaria de alli el mas cercano pueblo donde hallase Misa, y diciendole estaba tan lexos, que saliendo entonces no llegaria à quatro horas de noche el dia siguiente: no obstante esto, y ver entraba obscura la noche, y llovia, se puso en camino, diciendo: que un Christiano debia hacer quanto pudiese por no perder aquel bien: y asi se puso en camino, dexando à los del lugar muy edificados, y con nueva devocion al Santo Sacrificio. Caminó Fray Pedro con las ansias de oír Misa, y deseos de comulgar, fiado en Dios que le habia de ayudar; caminó con gran trabajo, asi por la nieve que caía en las sierras, como por el viento, ayudando el Demonio à su afliccion con algunas caídas que le hacia dar; à la mitad de la noche, fátigado con el peso del habito, que se le habia mojado, le dixo el Demonio: esta es la ocasion que yo deseaba: Ahora no te han de valer los que te favorecen, porque tú no te has puesto en este riesgo por oír Misa, sino por la codicia de la limosna que en ella puedes juntar. Respondió Fray Pedro: "Dios que conoce los corazones sabe lo que me ha movido à hacer esta jornada, y ha de querer por la intercesion de su Madre Santísima, y de mi glorioso Patriarca San Pedro Nolasco, que llegue à tu pesar al pueblo." Al decir esto, le dió el Demonio algunos golpes, arrojóle el Breviario en el lodo, que fue lo mas sensible para Fray Pedro: baxóse al suelo para buscarle, por hacer muy obscuro, y arrojandose sobre

él el enemigo, en la espantosa figura de un feo Etyope, le dió tantos golpes que le dexó muy maltratado. Acudió el Indio al ruido, y hallóle metido en un cenagal; ayudóle à levantar, y preguntóle: ¿Padre mio, qué es esto? respondióle: "Nada, hijo; caí en este lodo, y lo que siento es, que no hallo el Breviario:" anduvieron buscandole un buen rato, y al cabo le hallaron sobre una piedra, sin que se hubiese mojado ni aun la funda en que lo llevaba; con que olvidó alegre quanto le habia pasado. Rogóle el Indio subiese en la mula para caminar lo que restaba; no quiso sino que le llevase el Breviario por no mojarle con el habito. Empezó à caminar con tanto esfuerzo como si empezára la jornada. Llegó al pueblo, y tan temprano que aun no habia despertado el Cura: fuese en el interin à la Iglesia à dar gracias à Dios por haberle amparado y defendido en el camino. Al verle tan mojado el Doctrinero le llevó à su casa, esperando con la Misa hasta que se le enjugó muy bien el habito; supo à la hora que salió del lugar, y juzgó, viendo la modestia del Religioso, que habia sido con superior ayuda su camino; oyó Misa, y despues juntó muy copiosa limosna. Pasó aquella noche en la Iglesia, parte durmiendo sobre la peana del Altar, y lo mas en oracion delante del Santísimo.

Vease ahora la codicia y hambre espiritual que tienen los verdaderos siervos de Dios por la Sagrada Comunión; lo qual dificultosamente entienden los mundanos, que como no hallan gusto en las cosas del espiritu, no saben sino de lo que les hablan los sentidos.

Muchas menudencias, dignas de ponderacion, y que en otras Historias hicieran mucho bulto, se pasan ahora en silencio: como el fruto que hacia Fray Pedro con sus consejos, evitando pecados, obligando à muchos

à

à salir de ellos por la confesion; y componiendo à todos con su modestia rara, el nombre que dexaba en todas partes donde estuvo en esta jornada fue admirable: materia de que hablaba muchas veces el Reverendo Padre Maestro Fray Juan Rodriguez, Doctrinero entonces de la doctrina de Tulcan, diciendo como tuvo credito de Santo, y que era comun opinion que sanaba los enfermos solo con ponerles encima el Escapulario. Y en cierta ocasion dixo à unos Religiosos: Padres, raro hombre fue su hermano el Padre Fray Francisco Garcia, que murió en mi Doctrina, haciendo milagros; pero en la opinion de todos no excedió à nuestro Fray Pedro, con ser entonces tan mozo que aun no tenia Orden sacro.

## CAPITULO XI.

*Refierense dos casos particulares de este viage; vuelve à su Convento, triunfa del Demonio, y ordenase de Epistola.*

Gran lastima es que haya tantos en el mundo que guien al despeño, quando son tan pocos los que encaminan al seguro puerto de la virtud. No se sabe que aquel ciego de nacimiento hallase quien le diese la mano quando le envió Christo al lavatorio de la Picina de Siloé, que para buscar la salud apenas se hallará quien guie: harto será que no le estorven los mas. Por eso tiene Dios singular providencia en dar Varones exemplares à su Iglesia, que como lucés guien à los pecadores, para que no se pierdan en las tinieblas de sus vicios; pero es menester mucha llama, y gran fuego, para aprovechar à los distraídos, y no entibiarse con su trato: que por esto creo mandó Christo à los Varones Apostólicos traer en

ambas manos luces. San Lucas, cap. 12. la una para alumbrarse à sí, quando guiasen con la otra à los demás; que fuera desgracia quedarse à obscuras la mano que alumbra à los otros. Y las tablas de la Ley, reparó Philon, que estaban escritas por ambas partes; para que quien avisaba mostrando la ley al otro, leyese él para sí lo mismo que intimaba à los demás. Habiase ya puesto el Profeta Eliseo sobre el difunto niño para resucitarle; y dice la Escritura que levantandose se puso à pasear aprisa por el aposento, como dando à entender quiso el Profeta despertar en sí el calor, por si le habia helado el cadaver frio: quizás le pareció que de su contacto habia perdido algo de su fuego, y estando frio mal podria comunicar à aquel difunto calor. Es menester mucho fuego para no perder el fervor con el trato de los helados pecadores; y este se adquiere con el continuo exercicio de todas las virtudes: que al aconsejar Christo sean luces sus Discipulos, les dice estén con el cuidado de los hombres que esperan.

No afloxó un punto en sus exercicios Fray Pedro, como vimos en el capitulo pasado, con que pudo no solo no perderse, pero ganar muchas almas sin riesgo, y hacer gran provecho à los pecadores, sin pegarsele nada de su trato; como veremos por todo el curso de este libro. Veamos lo que le sucedió mas en su viage.

Un dia llegó à una estancia ò obrage en un desierto donde era Mayordomo un Mestizo muy sobervio; que habia muchos años vivia torpemente, escandalizando à todos los de la familia; el qual, bien contra su condicion, recibió con muchos agasajos à Fr. Pedro, movido sin duda de verle tan pobre, y tan cansado: dióle de cenar, y mandó prevenir una cama. Dixole Fray Pedro, que antes de acostarse tenia que hablarle en la ca-  
pi-

pilla de la casa. Retiraronse à ella , y cerrando Fray Pedro la puerta , con gran zelo , empezó à reprehenderle su mala vida , el escandalo que daba à Indios , y à Negros , tiernas plantas de la Fé , que corria por cuenta suya su enseñanza : y porque no se escusase , le fue diciendolo su vida como si la leyera en su conciencia : avisóle de que tenia muy indignado à Dios : Notificóle que estaba cercana su muerte , porque cenando con él habia visto que le amenazaba detrás de su silla un feo Demonio ; y que por la caridad que habia usado le enviaba nuestro Señor por intercesion de su Madre la Virgen de la Merced aquel aviso.

Asombróse el hombre , y puesto de rodillas à sus pies le dixo : “¿Pues Padre mio , qué me aconseja que haga?” Amigo , (respondió Fray Pedro) que no perdamos tiempo , que es muy breve el que te queda de vida ; piensa tus pecados , que entre tanto yo te ayudaré.” Comenzó el hombre à llorar sus culpas , y Fray Pedro , despojandose apartado , tomó una rigurosa disciplina con una de siete ramales de hierro. A poco rato le llamó el hombre , pidiendole le diese aquella disciplina para azotarse ; pero Fray Pedro aun no estaba satisfecho : prestóle otra ; y despues de una hora que duró este exercicio , le aconsejó que escribiese luego al Cura de aquel partido que viniese muy de mañana à decir Misa à aquel obrage. Volvieronse à la Capilla donde pasaron aquella noche en diversos exercicios ; llegó el Cura , que era un muy buen Religioso , como à las siete de la mañana : y contandole el caso el hombre , se estubo confesando mas de dos horas con grandísima abundancia de lagrimas. Comulgaron juntos Fray Pedro y él ; y à poco rato le dió una leve calentura ; dispuso allí sus cosas , haciendo memoria de lo que tenia à su cargo , dexan-

dolo todo encomendado al Padre Doctrinero. Entretanto que estaban en esto, dexóle Fray Pedro, pasando al lugar à pedir su limosna; preguntó el hombre por él, y no lo hallaron: fuese el hombre arrepentido à la Capilla solo; y de allí à buen rato, buscando lo el Padre Doctrinero, le halló muerto en la Capilla, hincado de rodillas con una Cruz, y el Rosario en la mano izquierda, y con una piedra en la mano derecha, con que se habia dado muchos golpes en los pechos: indicio manifiesto de su contricion, y credito grande de la virtud de Fray Pedro; pues no es el menor acto positivo en abono de los siervos de Dios la conversion de los pecadores; que por eso no hubo menester milagros la peregrina virtud del gran Bautista, quando pregona-ban su santidad tan innumerables conversiones de obstinados pecadores, que obró Dios por su mano en las riberas del Jordan.

Digamos el segundo caso que promete el titulo para rematar este viage. Como todos estos pasos que habia dado el siervo de Dios fueron de tanta pesadumbre para el Demonio, determinó tomar venganza de él antes que volviese à su Convento. Al pasar por un cerro levantó los ojos, y vió que de una Cruz, que estaba en la cumbre, se habia caido el madero que formaba los brazos: Hizo parar el Indio que iba en la mula, sacó un pedazo de sogá, y poniendo sobre una piedra su Breviario y capa, subió al cerro muy gozoso, por una senda algo empinada, diciendo amorosos requiebros à la Cruz. Llegó à la cumbre, y habiendose hincado de rodillas con profunda reverencia, al querer atar y componer los maderos, fue tal la rabia del Demonio, que lo echó à rodar, despeñandolo por el cerro à la otra parte de donde le esperaba el Indio; con tanta fuerza, que le

le hiciera pedazos à no ampararlo su Santo Angel de Guarda. Cayó sin sentido, y se halló en la falda del monte el habito revuelto en la cabeza, pero sin lesion alguna; diciendo: "Bendito sea el que por mí murió en la Cruz;" y queriendo proseguir con su intento, buscando por donde volver à subir, como à veinte pasos, descubrió camino, que era bien trabajoso; y à la mitad fingió el Demonio un temblor que parecia se desgajaban las peñas; y aunque al principio tuvo algun sobresalto, pero al instante volvió en sí, y dixo: "Ya te conozco maldito, este temblor es fingido y aparente; en el Nombre de la Santísima Trinidad, te mando que me dexes:" con que instantaneamente cesó el ruido, subió, y ató la Cruz; pusola en su lugar, y dando gracias à Dios baxó por donde le esperaba el Indio, y prosiguió su viage cantando los Hymnos de la Cruz.

Llegó en fin al Convento de Quito, donde le recibieron muy gozosos el Prelado y demás Religiosos, que preguntandole algunas cosas de las que le habian sucedido, porque ya tenian noticia de ellas, se afligió notablemente, y no halló otra salida que responder fuera del caso, y hacer algunas acciones ridiculas, tanto que llegaron à presumir que venia dementado. Entregó la limosna de Redencion, y la del Convento, y se volvió al oficio de Sacristan, y à tocar à Maytines, y al Alva, pidiendo y pretendiendo estas dos velas por estarse en sus exercicios con su querida Imagen en la Iglesia, y por aliviar à sus hermanos de aquel pesado trabajo.

Mientras estuvo en este oficio hasta que se ordenó, no hubo cosa notable mas que los ordinarios favores que recibia de la Virgen Santísima, viendola frecuentemente con aquellas estrellas, ò luces. Tambien tuvo al-

gunas visiones de Animas del Purgatorio , ya con penas , ya que salian de ellas gloriosas ; y no cesaban las persecuciones del Demonio , que le aporreaba muchas veces.

Un caso entre muchos , que le sucedió con esta embidiosa fiera , habiendo vuelto de su viage , solo referiré. Fue todo el camino muy gustoso , pareciendole iba muy galán à los ojos Divinos por llevar puesto el silicio grande que le dió su hermano. Atormentado el enemigo un dia ( que debió de sentir mas su efecto ) vuelto à su Noviciado , ( que en nuestra Religion es perpetua habitacion de los Coristas , hasta cantar Misa ) estaba Fray Pedro muy alegre , diciendo : " qué podia haberme traído aquel Angel sino esta joya preciosa ! " Apareciósele el Demonio , y dixo : ¿ Ignorante , Idiota , estás muy contento ? pues poco te durará ese gozo : à que le respondió : " Anda caballo desvocado , que con este silicio te he de hacer guerra , y à tu pesar lo he de traer : " Pero salió el enemigo con la suya , y aunque quedó vencido , porque el dia siguiente amaneció cubierto de asquerosa y viviente inmundicia , que saliendo por el cuello y mangas del silicio , aunque no le picaban , le cubrian como ormigas la capilla y mangas ; procuró limpiarse con cuidado ; pero no hubo remedio , y asi lo conocieron los compañeros ; y dixeronselo al Maestro de Novicios ; que sabiendo el origen , y atribuyendolo el mucho tiempo que le habia traído , mandó al punto se le quitase , y al instante se retiró à obedecer : Estando-sele quitando dió el Demonio una gran risada ; à que le dixo el siervo de Dios : " ¿ Sobervio , de qué te ries ? ¿ no ves que es falsa esa risa ; pues sabes que tengo mas merito en quitarme este silicio por la obediencia , que en traerlo ? " Pusóse en su lugar uno de hierro de  
qua-



quatro dedos de ancho que tenia , y apretandosele , decía : “ Embidioso , ahora me reiré yo de tí.” Fue tal la indignacion del enemigo , que le dió en la espalda desnuda tan cruel azote con un instrumento durísimo , que le pareció le habia quebrado las costillas ; fue el dolor tan vehemente que casi le quitó el sentido , y duróle en un verdugo de dos dedos de alto , que le cogia toda la espalda , hasta el Domingo à la hora de Comunion , que quedó bueno ; aunque sintió le faltase aquella mortificacion ; porque juntando aquel excesivo dolor con los muchos que padeció Christo en la columna , le ofrecia à Dios por los pecadores.

Habia corrido por la Provincia , y llegado al Convento de Lima la fama de la singular virtud de Fray Pedro , y que rehusaba los Ordenes Sagrados con humildad por no llegar al del Sacerdocio ; lo qual avivó mas el deseo de los Prelados de verle ya ordenado. Con esto le enviaron patentes de ordenes , à que hubo de resignarse ; y creciendo en él los cuidados de disponerse , dobló sus penitencias y exercicios. Estandose una noche entera en la Iglesia tomó tres disciplinas en nombre de la Santísima Trinidad , pidiendo por medio de la Virgen Santísima no permitiese que un hombre tan indigno como él llegase à tan alta dignidad , como el estado del Sacerdocio ; y pareciendole que la Virgen Santísima , por medio de su Santa Imagen del Altar mayor , le mandaba que obedeciese à sus Prelados , y se ordenase , salió de la oracion con un fervor grandísimo de recibir las Ordenes , y con un gozo interior que parecia no caberle el corazon en el pecho ; indicio manifesto de que el no quererse antes ordenar nacia de buen espiritu , pues no hizo empeño del dictamen proprio. Recibió la patente , y la bendicion del Prelado,

do, y se fue con los demás Religiosos al pueblo de Guapo, donde le ordenó el Señor Don Fray Luis Lopez, Obispo de Quito, del Orden de nuestro Padre San Agustin.

A esta sazón fue à visitar el Convento de Quito el Reverendo Padre Maestro Fray Matéo de Yanguas; y deseoso de que los rayos de la virtud de Fray Pedro se explayasen para gloria de Dios, y credito de la Religion, le mandó que fuese à Lima, asignandole por Conventual de la Recoleta de Belén, Convento de Calzados, muy observante, entonces recién fundado. Divulgóse en la Ciudad de Quito esta mudanza, y fue muy general el sentimiento de todos dentro y fuera de casa, porque perdian en Fray Pedro la mejor compañía, el mas apacible exemplo, el consuelo y la salud de todos, pues aprovechaban tanto sus santos consejos, y en los enfermos obraba Dios maravillas por su medio. Mucho sintió tambien Fray Pedro el salir de Quito, no por dexar à su hermano, que aun vivia, ni por la Ciudad, que casi tenia por patria, sino por apartarse de aquella Santísima Imagen de la Virgen, de quien habia recibido tantos favores; ¿quién dixera las lagrimas que derramó en su presencia? ¿las ternuras que la decia? ¿los cariños con que la miraba? ¿las asistencias delante de su Altar, las noches enteras, y lo mas del dia sin apartarse de allí, con aquel sentimiento y consideracion de que no la habia de ver mas?

En estos ultimos dias fueron terribles las persecuciones del Demonio contra Fray Pedro, y los sustos que le procuró dar por apartarle de la Iglesia. Dos veces le derribó de la grada del Altar mayor; y en la ultima disciplina que tomó lo arrastró por toda la Iglesia, hasta que lo defendió visiblemente el Angel de su

Guar-

Guarda. Acabada la disciplina , quedóse la ultima noche en oracion , diciendo mil ternuras y afectuosas jaculatorias à la Virgen Santísima : “Cómo es posible vivir yo sin vos? ¿Qué ha de ser de mí faltandome vuestra presencia? Mas quisiera , ¡ò Madre mia! quedar enterrado delante de vuestro Altar , que vivo en otra parte.” Estando en estos afectos le habló la Santa Imagen , y le dixo : Vé , Pedro , que yo voy contigo , y te aseguro que siempre me has de tener presente. Quedó el siervo de Dios con un gozo espiritual grandísimo , y desde entonces , como lo declaró à su Confesor , apenas hubo dia , ni noche que no viese à esta santa Imagen tan claramente como si estuviera hincado de rodillas delante de su Altar.

## CAPITULO XII.

*De como salió de Quito , y otros sucesos hasta llegar à la Ciudad de Lima.*

Grande es sin duda el merito de la obediencia , y esto es lo que mas suele premiar Dios en los Religiosos , pues no hay sacrificio mas grato à sus ojos que el de la propia voluntad , por lo mucho que cuesta de rendir. Todos los anhelos del hombre tiran à buscar el desahogo de la independendencia , à desoprimirse del apremio de la sujecion. Esto tenia mal contentos y desazonados à los Israelítas en el camino de la tierra de Promision , dice gravemente Vincencio Belvacense , porque consideraban que les habia puesto Dios un Pedagogo en aquella columna de nube que gobernaba sus pasos , y guiaba sus acciones : no movian el pie que no señalase la nube : moviase la columna , y à su compás

pás marchaba todo el pueblo ; parabase la columna , y hacian alto los Israelítas : si tomaba el rumbo de mano derecha , seguianla todos ; si torcia el camino à la otra vanda , allá iban todos. Pues de aquí nació la desazon y poco gusto de los de aquel pueblo , y el pedir en lugar de esa columna unos idolillos por guia , que habiendo ellos de levantarlos y moverlos , pretendian ser arbitros del camino , pilotos de aquel marinage , y que aquel séquito solo tubiese apariencias de subordinacion , siendo en la realidad hijo de su impulso y eleccion. Tanto huye el hombre de la sujecion agena que llega à ser idolatra de su libertad. Por eso premia Dios tan crecidamente , aun en esta vida , à los que se sacrifican como los Religiosos ; que el que obedece siempre sale victorioso en todas sus acciones , como dice el Espiritu Santo : *Vir obediens loquetur victorias*. Prov. 21. v. 1. Vemoslo en nuestro Fray Pedro ; pues solo la obediencia pudiera sacarle victorioso de las persecuciones del Demonio , y de los trabajos que tubo en este camino de Lima.

Admitió gustoso la patente de su Superior , sin reparar en el cariño que habia cobrado à aquel Convento , donde habia renacido en la dichosa filiacion de Maria ; y sin ponerse por delante tenia en aquella milagrosa Imagen , de quien tantos favores habia recibido , todo su corazon. Habiendo confesado y comulgado aquella mañana , despidiendose de los Religiosos , y tomada la bendicion del Prelado , salió de Quito para la Ciudad de Lima en cumplimiento de su obediencia : por el camino en llegando à un pueblo , lo primero era visitar la Iglesia , y despues los enfermos , exercitando con ellos la caridad , curandolos , y buscando de limosna las cosas de que necesitaban ; porque aun-  
que

que todas las virtudes señoreaban su alma, la caridad sobresalió siempre, como de sí dixo Job, à quien escogimos por espejo de este siervo de Dios, cap. 31. v. 18.

*Ab infantia mea mecum crevit miseratio.*

Habiendole mandado en obediencia su Confesor, tomándole relacion de su vida, que dixese y declarase los favores que en aquel viage le habia hecho nuestro Señor, dixo, que con ser tan malo y tan gran pecador, era tal la virtud y fuerza del habito santísimo de la Virgen, que con poner su Escapulario, como à quinze enfermos, en diferentes lugares, habian alcanzado salud instantanea: Dixo mas, que en Piura, en Lambayaque, y en Truxillo, halló tres enfermos que tenian decreto de Dios para morir, y que por revelacion de su santo Angel de Guarda entendió que estaba en mucho peligro su salvacion si no les prorrogaba Dios la vida; y que acudiendo à él con fervorosa oracion y disciplinas, por la intercesion de su Madre Santísima, alcanzó el tiempo que habian menester para la disposicion de sus cosas. (ya saben los doctos cómo se ha de entender esto, y los que no lo son lo oyen explicar cada dia en los pulpitos) Para uno alcanzó cinco dias, y à otro siete, y à otro veinte y quatro horas, con que murieron bien confesados; y despues de algunos años tubo revelacion, que habiendo estado mucho tiempo en el Purgatorio fueron à gozar de Dios por intercesion de su Madre Santísima, porque hasta entonces hacia por ellos especial oracion todos los dias.

Dixo tambien, que si no fuera por el amparo de su santo Angel de Guarda, y patrocinio de la Virgen Santísima, muchas veces le hubiera despeñado el Demonio en laderas y barrancos peligrosos, apareciendosele visiblemente en diferentes formas horribles, y que una  
vez.

vez vino contra él corriendo en forma de un caballo ferocísimo, pasando un paso estrecho de una ladera, donde era imposible dexarlo de atropellar, y hacerle pedazos, y que formando la señal de la cruz, con la invocación del dulcísimo nombre JESUS Y MARIA, conoció que era el Demonio, y quedó Fray Pedro con tan grande ánimo y esfuerzo, que despreciándole y burlando de él, le decia à gritos: vete maldito, que tú no tienes licencia para quitarme la vida; y fue tal la rabia del Demonio que se dexó despeñar por la ladera abaxo con un estruendo pavoroso, dexando un hedor pestilencial.

Baxó Fray Pedro à los llanos à tiempo que iba à gobernar aquellos Reynos el Excelentísimo Señor Don Juan de Luna y Mendoza, Marqués de Montesclaros. Encontróle mas allá de Truxillo, antes de llegar à nuestra Señora de Guadalupe, y allí le envió à llamar el Señor Virrey, hizole muchas honras y agasajos, porque era gran Príncipe, y muy amigo de Religiosos. Venia en servicio de este Señor Doña Catalina de Roxas, que en España habia conocido à los padres de Fray Pedro, y por aqui decia el siervo de Dios que le habria hecho el Virrey todas aquellas honras; pero lo cierto es lo que dixo despues Don Francisco Mesía, Capitan de la Guarda del Virrey, muy aficionado à este siervo de Dios, y padre de su Confesor el muy Reverendo Padre Maestro Fray Francisco Mesía; que no tratandose en aquellos valles de otra cosa que de la santidad y virtud de Fray Pedro, le llamó el Marqués, y le quiso llevar consigo à Lima, ofreciéndole todas las comodidades posibles, haciendo sobre ello muchas instancias; y viendo la repugnancia, se valió de los Prelados que habia en Truxillo que se lo mandasen; porque le cobró tal

tal veneracion que hizo dictámen seria feliz su gobierno teniendo aquel varon de Dios al lado: que no es pequeño testimonio de la virtud del Padre Fray Pedro que un Príncipe tan prudente y zeloso tubiese de él, aun siendo mozo, tan gran concepto; ¿qué mucho si era retrato de Job se hallase en él esta veneracion de quantos le trataban. Sí, dice, cap. 39. v. 21. *Qui me audiebant expectabant sententiam, & intenti tacebant ad consilium meum.*

Lo qual, entendiendo el siervo de Dios, se entró à la señora Marquesa de Montesclaros en presencia del dicho Don Francisco Mesía, y echado à los pies, con muchas lagrimas, le pidió rogase à su marido que le dexase ir solo à la Ciudad de Lima, que le prometia que por todo el camino la iria encomendando à Dios. A esta sazón entró el Marqués, y abrazandole, le dixo: ¿Pues Padre Fray Pedro, por qué no quiere ir conmigo? yo lo iré regalando: à que le respondió: “¿que para qué queria llevar en su compañía un tan mal Religioso? que yendose solo nadie veía sus defectos; pero en su compañía todos los criados serian testigos de su mal exemplo, con que se aventuraba el credito de su santo habito.” Esto dixo tan de veras, y con tanto sentimiento, que el Marqués y la Marquesa quedaron sumamente edificados, confirmando todo quanto habian oido decir de su virtud; y por no afligirle desistieron de su pretension. No estrañe el Lector esta resistencia de Fray Pedro en acompañar al Virrey, y que dexase de la mano esta comodidad, que si el bullicio de un palacio parado, y sus obligaciones son de tanta inquietud y peligro à los siervos de Dios, ¿qué seria un palacio movil y puesto en camino? ¿Dónde hallaria el retiro y la quietud para la oracion? ¿Dónde el tiempo

para sus devociones? Sin embargo, ya que el Marqués no consiguió de Fray Pedro que le acompañase, pudo conseguir con muchas instancias que recibiese una limosna de cien pesos; los quales distribuyó luego entre los pobres, dando la mitad para la redencion.

Siguió su viage à Lima, y tuvo en el camino otras persecuciones del Demonio. En todas ellas quedó vencido, y Fray Pedro, con la ayuda de Dios, victorioso. Refirió à su Confesor, que en un paso estrecho se le apareció visible el Demonio con una figura la mas horrible que vió en su vida. Era de noche y obscura; pero echaba por los ojos tanto fuego que se veía bien aquella fiereza. Abrazóse con el siervo de Dios, pretendiendo despenarle. Entonces vió delante de sus ojos la milagrosa Imagen de Maria que dexaba en el Altar mayor de Quito. Con que cobró tal animo, que le dixo: "¿fierra bruta, no sabes que con el ayuda de Dios no te temo?" y en viendose fuera del mal paso fue Fray Pedro tras él con el Escapulario en la mano diciendole: "Aguarda, sobervio, verás abatida tu altivéz al golpe de este Escapulario de mi Madre la Virgen Santísima de la Merced: con que se desapareció." Despues en el rio de Santa le vió desatar la balsa de los calabazos para anegarle con dos pasajeros. Asíó el Padre Fray Pedro la cuerda, y dixo à los compañeros la atasen, y pasaron sin riesgo.





# LIBRO SEGUNDO.

## CAPITULO PRIMERO.

### LLEGA FRAY PEDRO A LIMA;

*refierese un asperísimo silicio que hizo le pusiese un Herrero ; ordenase de Sacerdote , y favores singulares que recibió de Dios.*

**E**s particular circunstancia de la virtud grande el serlo en grandes pueblos y Ciudades donde son muchos los varones que resplandecen en santidad. Por eso San Juan, Apoc. 12. llamó prodigio grande à aquella muger que vestida del Sol, calzada de la Luna, y coronada de estrellas, vió en el Cielo; que aventajarse en el resplandor en el lugar donde tantos astros brillan en lúcida claridad es señal grande de los esfuerzos de la divina gracia. No quiso Dios que à su siervo Fray Pedro le faltase esta circunstancia de grandeza con que le trasplantó à la Ciudad de Lima, Corte de aquellos Reynos, tesoro mas de virtudes, que de riquezas con ser tantas las que hacen la Ciudad mas poderosa del mundo, para que en mayor esfera campeasen mas los rayos de su virtud. Llegó à ella con aplauso de los que le conocian y deseaban ver; y dando la obediencia à los Prelados, se fue à su Conventualidad de la Recoleta, (que llaman) Convento de Calzados que tiene alli la Religion, à mas de la casa grande, y Colegio; donde entre tan-

tas riquezas se halla la Evangélica desnudez: entre el codicioso anhelo por el oro y plata, el religioso desprecio de tan estimados metales; siendo cada Religioso de los que vivian en aquel Santuario un despertador de Dios para la ceguedad que ocasiona en el mundo la abundancia. Alegróse mucho que le hubiese cabido por suerte esta residencia entre tan santos Religiosos, de cuyo exemplo se prometia aprender muchas virtudes. Allí empezó à fervorizarse en nuevos exercicios, teniendo por celda el Coro, ò la Iglesia todo el tiempo que estuvo en dicha Recoleta; porque como sus alhajas eran tan pocas que todas las traía consigo, no habia menester mas celda. El modo de habito que se puso entonces le observó hasta su muerte, y con él vivió en esta Corte, de tosco cordellate, y muy estrecho, como le traían los demás Conventuales de aquella santa Casa. Baxo del habito era su trage una tunica de estameña, sin jubon: unos calzones de paño: sus medias y zapatos, todo muy pobre, y penitente.

Para lo que se sigue deseó la atencion y piedad del que leyere, y conocerá con quanta razon le ponemos por retrato del paciente Job: verá una mortificacion de asombro, un expectaculo de mucha lastima, una penitencia de rigor y aspereza nunca oida. Y por ser cosa tan singular la referiré con las mismas palabras de su Confesor el muy Reverendo Padre Maestro Fray Francisco Mesía, Calificador del Santo Oficio, y Provincial de la Provincia de Lima, que habla como testigo de vista en el libro que escribió de este siervo de Dios; y dice: Parecióle que el silicio que traía de cerdas, que le habia dado su hermano, jubon que le cogia de la cintura para arriba, era delicado; y travando amistad con un gran Maestro Herrero de esta Ciudad de Lima, hizo le

le hiciese un jubon de cadenas que pesase cerca de una arroba, tan bien proporcionado à su cuerpo que parecia se le habia ajustado algun sastre. Tenia quatro cruces, dos que caían sobre las tetillas y corazon, y otras dos à las espaldas. Por la parte anterior del pecho venia à eslabonarse de suerte que con tres pernios remachados por el mismo Herrero, vino à quedar el silicio tan ajustado al cuerpo como si fuera de sogas. Este silicio le truxo mas de treinta años: fue con él à España y volvió: las paletas que venian à caer encima de los ombros, se le habian incorporado de suerte que por encima de ellas le creció la carne, como le ví yo quando se le quité; y por otras partes del cuerpo, como era por la cintura, por debaxo de los brazos, y por algunas partes de la espalda, se le entraron los eslabones por las carnes. No parecia posible que cuerpo humano hubiese podido sufrir aquel rigor sin particular auxilio de Dios. Y por acabar del todo esta materia del silicio, daré fin à ella en lo que se sigue.

Llegó à ahogarle de suerte, y à menoscabarle tanto la salud, que temiendo los Prelados no le quitase la vida, me mandó el Reverendo Padre Maestro Fr. Alonso Redondo, de felice memoria, siendo Vicario General de estas Provincias, que pues era su Confesor, se le quitase, y le mandase de su parte en obediencia, que se le quitára. Notifiquese este precepto, y bañandose en lagrimas, me dixo: "Hay Padre mio, que este silicio, y quanto yo padezco, es por los pecadores, y todos los dolores que yo paso con él, quitandomelo, me los ha de dar nuestro Señor en otra parte; pero pues lo manda la santa obediencia, hagase muy en buen hora:" y llegandosele à quitar en compañía del Padre Presentado Fray Juan de Olmedo, nos pareció imposible, viendo

remachados los tres pernios por la parte anterior del pecho, como lo están las chavetas de unos grillos; y buscando traza, probamos à ver si con una lima se podian gastar las puntas; pero causonos horror verlas tan metidas en la carne, y muchas lagrimas, mirando aquel exemplar de obediencia, y penitencia; mudo, como si fuera de marmol, sin replicar à quantas trazas dabamos, todas agrísimas; el Venerable Padre solo vertia lagrimas, y despedia ácia el Cielo ternísimos suspiros. Y no hallando remedio, le dixé: Padre Fray Pedro, pidale à nuestro Señor nos saque de esta afliccion; y que para cumplimiento de la obediencia nos dé modo de quitar estos yerros. Y el Miercoles Santo en la noche me avisó; y baxando vimos, que lo remachado de los pernios estaba de suerte que con facilidad los sacamos; y juzgamos que milagrosamente los habia dispuesto nuestro Señor, porque no tenian señal alguna de que se hubiesen limado; con que tuvimos lugar de podersele quitar: y para arrancarselo de los ombros fue necesario mas animo que el que ha menester un Cirujano para cortar una pierna. Fue muchísima la sangre que salió de su cuerpo, porque eran muchas las llagas que quedaron en él, y à toda prisa se puso su tunica, diciendo muchas veces: sea por amor de Dios: Reparando con admiracion en su singular paciencia, que al despegarle aquellos yerros de las carnes, y al apartarle la crecida que tenia sobre los de los ombros, no se quexó, ni hizo muestra de menor sentimiento; en la tierra los ojos, bañadas en lagrimas las mexillas, parecia un cordero manso. Traxeme el silicio, y hoy le tengo en mi poder. Vino à verle à nuestra celda el Excelentísimo Señor Marques de Mancera, y otras personas de grande autoridad; admirando el prodigio, juzgaban por imposible

todos, segun las fuerzas de la naturaleza, haber vivido con él tanto tiempo. Hasta aqui son las palabras de su Confesor.

¡Vea ahora el que leyere si está ya el mundo para sufrir tanta austeridad y penitencia! ¿Digame si es digno este siervo de Dios de ser comparado con los Antonios, con los Hilariones, con los Estilitas? ¿Si merece ser anumerado entre los insignes Penitentes de aquellos primeros siglos de la Iglesia? ¡O mi Dios! ¿Si à comparacion de estos Varones habeis de juzgar nuestra floxedad, ¿quién ha de parecer justo en tal cotejo? Verdaderamente podiamos decir de nuestro Fray Pedro lo que San Juan Chrysostomo del gran Bautista; que siendo inimitables sus ejercicios, su vida hacia parecer culpable la de todos: *Inimitabilis erat conversatio Baptistæ; omnium vitam faciebat apparere culpabilem.* Dios, por intercesion de tan grandes amigos suyos supla en nosotros lo que falta para llegar à su imitacion.

En el tiempo de esta penitencia hizo experiencia el cielo del sufrimiento y obediencia de este siervo de Dios; muchas, con ser raras, fueron las pruebas: solo referiré un caso que trae su Confesor. Celebrabase en su Convento de la Recoleta de nuestra Señora de Belén la fiesta de la Octava del Santísimo, y mandóle el Superior llevase las andas de una Imagen muy pesada en la procesion. Reconoció el impedimento, y pudiendo escusarse con humildad, por estar achacoso, como lo habian hecho otros, como la voz de la obediencia siempre le halló pronto, no quiso faltar en esta ocasion. Puso el ombro à la carga, y como cargó todo el peso sobre la paletilla de yerro del silicio, y la carne que le cubria, fue el dolor tan vehemente, que cubriendosele el rostro de un sudor frio, perdió el sentido: llamó à Dios al

empezar la congoja , pidiendole no se malograrse aquel acto de obediencia : dióle Dios fuerzas , y para que lo- grase el merito , y no fuese todo milagro , tres veces vol- vió en sí durante la procesion ; pero con tan vivos dolo- res que en todos juzgó que espiraba : mas luego à fuer- za del tormento perdía el sentido , hasta que volvió à poner la Imagen en su lugar , desquitando aquellos bre- ves ratos que el desmayo le embarazó el sentimiento muchos años de vehementísimos dolores , y de que se le ocasionó la perlesia.

Volviendo à enlazar lo Historial ; llegó el Virrey à la Ciudad , y luego le hizo llamar , y pidió à los Prela- dos le embiasen à Palacio los mas dias para consuelo su- yo , y de la Marquesa , que le amaba tiernamente , à que no replicó por intervenir la voz de sus Prelados. Era Vicario General el Reverendo Padre Maestro Fray An- tonio Pesquera , que , conociendo su rara humildad , le mandó en obediencia se ordenase de Evangelio , y Sa- cerdote. Sintiólo humilde , pero no replicó obediente. No es segura la religiosa humildad que admite razones para no obedecer : lloraba temeroso de verse ascender à una dignidad que estremeciera à los Angeles ; pero juz- gaba que el merito de la obediencia supliria lo mucho que le faltaba , y de su parte dobló las mortificaciones , y hizo grandes penitencias , pidiendole à Dios , que si no habia de ser muy de su agrado , le quitase primero la vida que se ordenase. Los ayunos que hizo fueron tales que pasaba tres dias sin comer , y llegaron à fal- tarle las fuerzas ; tanto que fue el muy Reverendo Pa- dre Vicario General à la Recoleta , y le mandó en obe- diencia , que comiese como los demás , y que no hicie- se particulares ayunos sin licencia suya.

Ordenóle de Evangelio y de Sacerdote el Ilustrísi-  
mo

mo Señor Don Fray Domingo de Balderrama, del Orden de Predicadores en la Capilla de la Vera-Cruz de Santo Domingo de la Ciudad de Lima; y preguntándole su Confesor, ¿que si al ordenarse ò antes habia recibido algun favor de nuestro Señor? dixo: “Que la noche antes de las ordenes le habia consolado la Virgen Santísima, asegurándole que siempre habia de tener su amparo, y que nunca habia de decir Misa que no fuese del agrado de su Hijo; de que cobró un esfuerzo espiritual grandísimo.” Otro favor recibió: Vió colocada en el Altar con un resplandor celestial la Imagen de la Madre de Dios del Altar de Quito, y à su lado derecho hincado de rodillas al Apostol San Pedro, y al lado izquierdo à nuestro Padre San Pedro Nolasco, y que al levantar la Hostia vió, sin saber decir cómo, sí con vision corporal ò imaginaria, representadas las tres personas de la Santísima Trinidad en la forma que otras veces; y que al darle la forma el Obispo para comulgar vió al Niño Jesus hermosísimo, hasta que dixo: *Corpus Domini nostri Jesu Christi*; y al pronunciar: *Custodiat animam tuam*, vió la forma; la qual recibió con un gozo tan grande, que parece le daba saltos el corazon.

## CAPITULO II.

*Como dixo la primera Misa el Padre Fray Pedro; y su viage à Truxillo, y maravillas que allí obró con él nuestro Señor.*

Quan grandes sean las obligaciones del estado Sacerdotal es materia tan sabida como nunca debidamente ponderada. Luz del mundo llamó Christo à los Sacer-

do-

dotes, y fue ponerlos à los ojos la pureza Angelica que deben profesar, y el exemplo con que han de mover à los seculares. Si entre las cosas corporeas hay algunas que dignamente dibujen las espirituales es la luz: tan insensiblemente se difunde y pasea por el mundo como si no tubiera cuerpo, como si fuera un Angel: la luz trata y manosea todas las cosas del mundo, y nada la daña, porque nada se la pega: ni el lodo la empeña, ni el fuego la quema, ni la agua la moja, ni el frio la hiela: la luz es la que dispierta todos los vivientes del mundo: Viene la aurora, y con su mudo silencio los recuerda: salen los hombres al trabajo, las aves al buelo, los brutos al pasto. Estas son obligaciones del oficio y estado Sacerdotal: lo que debe ser el Sacerdote para sí, y para los próximos. No hay cosa mas notada en el mundo que la falta de la luz; y no hay cosa mas puesta à los ojos de todos que los defectos de un Sacerdote: solo los ciegos dexarán de verlos. La luz no tiene cosa que no sea buena; toda es uniforme; no es uno lo que obstenta, y otro lo que oculta. En el Sacerdote no basta ser bueno, sino mostrarlo, y es reprehensible el parecerlo solamente. Luego que hizo Dios la luz la examinó como Juez para exercicio de sus ministerios, y la halló buena: con estos mismos cuidados veo al Padre Fr. Pedro recién ordenado de Sacerdote, pues no satisfecho con la confesion general antes de las ordenes, volvió à hacer otra para cantar Misa con el muy Venerable Padre Fray Pedro Sanchez, de felice memoria, uno de los fundadores de aquella austéra recoleccion; que en vida gozó fama de santo, y duró la fragrancia de su virtud despues de la muerte. Y como tenia tan à los ojos las obligaciones de aquel nuevo estado, afligiase mucho de hacer intermi-

sion



sion en sus ejercicios penitentes ; porque se los habia limitado la obediencia , como antes diximos ; mas fueron tales sus instancias con el Padre Vicario General, que alcanzó la mano, y le dió licencia, viendolo fuerte, y ya bien reparado de salud , para que volviese à sus ejercicios , disponiendose para la primera Misa. Cantóla con suma devocion el dia de la Ascension del Señor en el Convento de la Recoleta ; y prosiguiendo el Señor Marqués de Montesclaros en hacerle nuevas honras , le asistió como de padrino , mostrando con los agasajos que hizo al Convento , y al nuevo Sacerdote, el amor que le tenia. Fue esta una demostracion que no suelen hacerla los Señores Virreyes.

Desde que cantó Misa empezó el Marqués à tratarle con mas intimidad , pidiendo à los Prelados le enviasen todos los dias à palacio. Decia muchas veces Misa en el Oratorio à la Marquesa , que tenia particular consuelo de oírsela y confesarse con él , como lo hizo tambien el Marqués algunas veces. Este aplauso que tanto suele cebar aun à los espirituales , era rigurosa mortificacion para el siervo de Dios , que solo deseaba la quietud de su Convento y el retiro de su alma. Andaba desconsolado como el pez fuera de las aguas ; mas como iba por obediencia , que es la ancora que solo puede afianzar al Religioso en el golfo peligroso de un palacio , nunca experimentó naufragio alguno. No sabia como verse libre de tan fuertes pensiones , y lo dispuso Dios por este camino.

Dióle à este tiempo una grave enfermedad ; de lo que en parte se holgó por verse fuera del concurso de palacio ; y como al parecer de los Medicos se llegaba el deseo de los Prelados de la salud del Padre Fray Pedro , fue facil la execucion. Parecióle al Padre Vicario Ge-

General que se fuese à Truxillo ; y habiendo estado alli muy asistido del Padre Comendador , que regaló con mucha caridad , no pudo convalecer : con que juzgaron los Medicos que se mudase à Payxan , pueblo y Doctrina nuestra. Convalecido volvió al Convento de Truxillo , pero no quiso volver à Lima : es cierto que ni en esta enfermedad , ni en otras de quantas tubo se desnudó jamás sino para mudarse , ni se quitó el habito , como ni en la ultima de su vida.

Viendose ya bueno con las ansias de trabajar por los cautivos , y pagar à Dios la salud que le habia dado , pidió licencia al Padre Comendador para salir à una Mision por aquellos obrages , y pedir de camino la limosna de la redencion , con tantas instancias , que por no desconsolarle hubo de conceder ; pero le mandó en obediencia que no fuese sino à caballo. Obedeció el Padre Fray Pedro , y salió à su Mision muy gozoso. Un Caballero llamado Don Luis de Barbarán solia contar un caso gustoso : Encontróle al Padre Fray Pedro en este camino puesto en su caballo , y que le llevaba sin freno. Admirado el Caballero , le dixo : Padre Fray Pedro , ¿cómo es posible que le pueda llevar bien ese caballo ? ¿Por qué no le pone el freno ? Respondió : “ ¿Pues  
 ” amigo , no basta la caridad que me hace este animal  
 ” en sufrirme y en llevarme , sino que lo he de ir marti-  
 ” rizando ? y si Dios le crió sin freno , ¿por qué se lo de-  
 ” poner yo ? ” Añadiendo el Caballero , que habiendo caminado juntos media jornada , se admiraba de que el caballo lo llevase tan ajustadamente como si llevára freno. Hizo mucho sol ; y llegando à un prado donde habia yerva fresca , pusose el caballo à comer ; y diciendole el Caballero à el Padre Fray Pedro que picase , le pidió , “ que por amor de Dios lo dexase , que  
 ” pues

„pues queria comer el caballo , tendria hambre sin  
„duda ; y que si Dios le daba el sustento previniendo-  
„selo en aquel campo su divina providencia , ¿cómo po-  
„dia él quitarselo?” Con esto el Caballero se quedó allí  
por mas tiempo de media hora , gozando de su santa  
conversacion y buenos consejos ; y afirmaba , que sien-  
do el sol rigurosísimo , y no habiendo allí parte donde  
pudiese reparar , no sintió calor alguno , atribuyen-  
dolo esto à singular favor del cielo por medio de este  
siervo de Dios , por ser insufribles los soles en aquellos  
llanos : con que no lo dexó hasta acabar la jornada.

Mandóle su Confesor que declarase si le habia su-  
cedido alguna cosa particular en este viage. Respondió:  
“que si él tuviera entendimiento para considerar las  
„mercedes que Dios le hizo , hubiera sido un Santo;”  
y en particular declaró una bien rara que se acordaba,  
que saliendo un dia de Viernes à confesar y pedir lí-  
mosna por el valle de Licapa , como era dia de ayu-  
no por las constituciones de la Orden , no llevó que  
comer , porque su costumbre era llevar un poco de  
pan y queso para el Indio que le acompañaba , para  
que fuese con gusto , que à cada media hora solia  
darle un pedacillo de pan , y le hacia rezar un Pa-  
dre nuestro , y una Ave Maria. El Indio , fiado en esto,  
no sacó aquel dia cosa de comida ; y habiendo salido  
muy de mañana cogieron el camino de una acequia,  
cuya margen estaba muy vestida de yerva , donde el  
caballo comió muy à su gusto. Perdieronse , y cami-  
naron hasta las quatro de la tarde ; con que fue tanta  
la hambre del Indio que llegó à quedarse desmayado.  
Afligido el Padre Fray Pedro , con viva confianza en  
Dios , levantó los ojos al cielo , pidiendole , que pues  
habia socorrido la necesidad del caballo socorriese

tam-

tambien la hambre de aquel Indio, que era criatura redimida con su sangre, que iba sirviendo en aquel ministerio de la redencion à su Madre Santísima, ò si no que le diese fuerzas para llegar à parte donde se pudiesen socorrer. Al baxar los ojos despues de la oracion vió junto al Indio una hogaza de pan grande, como las de España. Apeóse el siervo de Dios, y admirado le dió gracias, hincado de rodillas y alentó al Indio que comiese dandole un pedazo de aquel pan: lo demás llevó consigo hasta llegar à Licapa, donde hicieron noche: y viendo la gente de la casa donde pararon tan blanco pan, le pidieron de ello al Indio, afirmando los que lo comieron no lo habian visto en su vida tan sazonado y sabroso: preguntandole, ¿de dónde lo habian sacado? él dixo como le habia dado el Padre aquella hogaza. El siervo de Dios, aunque no habia comido en todo el dia, solo tomó tres bocados en nombre de la Santísima Trinidad. Bendito sea Dios, que nunca cesa de mostrarse maravilloso con los que verdaderamente le sirven.

Tambien el muy Reverendo Padre Maestro Fray Juan de Barbarán, de la Sagrada Orden de Predicadores, persona tan conocida por su virtud y letras, como por su nobleza, contó muchos años despues à su Confesor del Padre Fray Pedro, como en esta residencia de Truxillo confesaba el siervo de Dios à su madre y à su tia la señora Doña Juana Carabajál, cuya casa era de las mas principales de aquella Ciudad; y que sabia muchas maravillas que obró Dios por intercesion de este bendito Padre. En particular un dia, saliendo dicha señora Doña Juana de la Ciudad de Truxillo para la Encomienda de Chiclayo. Habiendose despedido del dicho Padre con mucho sentimiento de dexarle; pasando el

rio

rio de Chicama en balsas, (1) como à las quatro de la tarde, con algun riesgo por venir crecido. Estando la señora Doña Juana, y toda su gente en una tienda à la otra vanda del rio, à donde tambien estaban atadas las balsas, como à las siete de la noche, estaban tratando del Padre Fray Pedro, y ponderando el sentimiento que tenian de haberlo dexado, y que deseaban volver presto à Truxillo para verlo. Estando en esto entró por las puertas en una mula muy chiquita el dicho Padre quedando todos asombrados, porque el rio venia crecido; era de noche, las balsas estaban atadas, y no habia gente, ni con que pasarle: Preguntabanle, ¿qué por dónde habia venido, y que cómo se habia atrevido à pasar? A que respondió: "Que la mulita con la ayuda de Dios lo habia pasado muy bien;" y llegando se muchos con la misma admiracion à ver la mula, que era muy pequeña, les pareció que no se habia mojado los pies; de que quedaron nuevamente admirados, y se entendió que Dios le habia llevado alli para cierta obra de mucha caridad que se ofreció.

Otras muchas cosas le sucedieron en Truxillo, que se dexan por no cansar al Lector, y las contaba con muchas admiraciones el Padre Maestro Fray Juan de Vallejo, que era Prelado entonces de aquel Convento; y digamos ya el modo como salió de Truxillo, que tambien es maravilloso.

(1) *Tablado de maderos bien unidos, y atados.*

## CAPITULO III.

*De como salió el Padre Fray Pedro de Truxillo en busca del Señor Príncipe de Esquilache, y le acompañó hasta Lima, habiendo acreditado Dios su virtud con especiales favores.*

**N**otables son las cosas de los Santos; no acaba la razón de dar fondo à sus acciones: ¿quién pensára que el Padre Fray Pedro, habiendose retirado con tanto gusto de Palacio habia de bolver à la asistencia de los Príncipes en Lima? Pero como los fines de Dios son tan elevados de toda humana comprehension, no hay que condenar esta diversidad de afectos, porque su divina providencia los previene. Tiene Dios singular cuidado de que haya siervos suyos que comuniquen con los seculares, que se entren por las Cortes y los Palacios, donde suele haber mayor necesidad; para que su exemplo y compañía les doctrine à las cosas de virtud. Hallabase perdido el cuervo fuera del Arca, y Noe despachó tras de él, una paloma, que su carino y compañía lo llevase seguro, y le volviese al Arca; que así dixo Cayetano: *Ut ex societate columbæ corvus progredetur*: tales son las disposiciones de la divina providencia, que à veces los virtuosos no pueden salirse de Palacio, y si huyen, los vuelve Dios, sin saber ellos para qué.

Muy contento dexamos en el retiro de Truxillo al Padre Fr. Pedro; veamos ahora como le fue Dios guiando otra vez à Palacio: Entróse un dia al Padre Comendador, que juntamente era Vicario Provincial, y le pidió licencia para ir à Payta: ¿mandóle, que le dixese

a

à qué iba? y respondió con grande sencillez: "He sabido  
 "que nuestro amigo el Príncipe de Esquilache, que vie-  
 "ne por Virrey, ha de llegar à Payta tal dia, que asi  
 "me lo ha dicho un hombre, y sé que trae deseo de ver-  
 "me; y si vuestra Paternidad me dá licencia llegaré allá  
 "para el mismo dia que desembarcare:" como el Prelado  
 tenia tanto credito de las cosas que hacia el Padre Fr.  
 Pedro, dióle su licencia, y fuese. Desembarcó en Pay-  
 ta el Príncipe de Esquilache, y entre muchos que lle-  
 garon al desembarcar, uno fue el Padre Comendador  
 del Convento de Payta; y diciendole el Príncipe: Pa-  
 dre Comendador, un Religioso que está en estas partes  
 llamado el Padre Fray Pedro Urraca, ¿dónde asiste aho-  
 ra? porque la Princesa y yo tenemos muchos deseos  
 de verle: Respondió el Padre Comendador: Señor, está  
 en Lima, ò en Truxillo; y volviendo el Príncipe à de-  
 cir: muchos deseos traemos de verle: he aqui al Pa-  
 dre Fray Pedro, que venia en su mula: Admirado el  
 Comendador, dixo: Señor, aqui viene el Padre que V.  
 Excelencia desea ver: con que se alegraron en extremo  
 el Príncipe y la Princesa: y habiendole hecho muchas  
 caricias, se fue con ellos à su posada, quedando todos  
 admirados de su impensada venida, y gozosos de la di-  
 cha de tenerle alli. Preguntóle el Príncipe, ¿que à qué  
 habia venido? Y le respondió: "Amigo, dixome uno en  
 "Truxillo que la señora su muger era muy gran sierva  
 "de nuestro Señor, y que deseaba verme, y asi pedí li-  
 "cencia, y vine."

Desembarcóse toda la familia del Príncipe, y el dia  
 siguiente despues de haberle oido Misa al Padre Fray  
 Pedro, se confesaron con él el Príncipe, y la Princesa:  
 porque la noche antes les dixo, "que pues Dios les ha-  
 "bia dado tan buen viage, para proseguir bien, le diesén

„gracias confesando y comulgando;” como lo hicieron en la Iglesia. Fueronse despues à la posada, y estando el Padre Fray Pedro hablando con el Príncipe, al querer salir la Princesa à la santa conversacion se llegó una de sus criadas, llamada Paciencia, muy querida de la Princesa, y la dixo: Señora, por vida del Príncipe mi señor, que quando V. Excelencia esté con ese santo Religioso me mande llamar; porque desde España traygo deseos de verle: quisiera besarle la mano. Apenas salió la Princesa, y se sentó, quando el Padre Fray Pedro la dixo: “Amiga: mande llamar à la hermana Paciencia, porque desea besarme la mano, y no tiene mal gusto, que ahora acabo de tener à nuestro Señor en ella;” fue tal la admiracion de la Princesa, que sin poderse contener contó alli lo que pasaba, quedando muy corrida la humildad del Padre Fray Pedro, viendo que por aquel resquicio habia dado luz de las mercedes que Dios le hacia. De estas cosas le sucedieron muchas los pocos dias que estuvieron en Payta, permitiendolo Dios para que la Princesa hiciese vivas diligencias para llevarse al Padre Fray Pedro à Lima: sobre este punto le hallaron muy renitente entrambos Príncipes; que como se veía libre de los mareos de palacio, y habia gozado de la quietud de su retiro, se le hacia muy fuerte volver à entrar en el golfo, sí bien le habia aficionado la singular virtud de la Princesa. Traxeron estos señores al Padre Comendador de Payta para que mandase al siervo de Dios que fuese con ellos, mientras despachaban à los Prelados superiores sobre la residencia de Lima; con que el Padre Fray Pedro hubo de obedecer, y seguirles. Pusóse en viage, sin llevar consigo mas que solo su Breviario, y las disciplinas, sin haberle visto desde Payta à Lima, que hay doscientas leguas Castellanas, mudar



tunica, ni lavar el habito, trayendolo siempre limpio: que no es poco en habito tan delicado, como el de nuestra Señora de la Merced: nunca fue posible que se hospedase donde los Príncipes se hospedaban, sino retirado quanto podia; y donde habia Convento se hospedaba en él.

Sucedió que saliendo de Piura, hicieron noche en un despoblado à la orilla del rio, y era donde tuvo el Corregidor grandes enramadas y prevenciones para el Príncipe, con tan grandes aparatos como si fuera en poblado. En este parage se detuvo el Príncipe tres dias, dando orden de que en Lima se le hiciesen algunas galas para la entrada: sacó de un cofrecillo unos diamantes, que queria tambien enviar, para que le tuviesen hechas unas joyas para la Princesa. Entre estos habia un diamante de precio inestimable, el qual al entregarlos se cayó en la alfombra que estaba à los pies de la mesa, y no lo hallaban. Alborotóse todo, y se hicieron diligencias para hallarlo, hasta quitar la mesa y alfombra, y buscarle por la arena; creció mas la confusion viendo que no parecia, y con ella los juicios de que alguno le habia retirado, siendo todos criados del Virrey, y personas de satisfaccion. Llegó el Príncipe à perder la paciencia, y despertar la irascible; con que hicieron un instrumento para ir cerriando toda la arena, y aun con esto no pareció. Acordóse la Princesa del Padre Fray Pedro, y llamandolo por un page, llegó, y con el semblante alegre preguntó al Príncipe, ¿de qué estaba colerico? Respondió impaciente dexeme Padre, que estas cosas las debe de hacer el diablo para que yo pierda la paciencia, ò haga un desatino: "Hay amigo, dixo el siervo de Dios: No miente aqui ese maldito, ni ofenda à nuestro Señor por

«una cosa que tan poco vale», y baxandose al suelo, y escarbando un rato en la arena, que antes habian hollado y cernido, sacó el diamante, con admiracion de todos, y se le dió: con que dexó al Príncipe confuso; y sin esperar mas se retiró otra vez al lugar donde tenia su mansion. Otras cosas de este genero le sucedieron en aquel viage; con que creció mas la estimacion de los Príncipes, y el deseo de tener siempre consigo à este siervo de Dios.

#### CAPITULO IV.

*De como llegó à Lima, y de su asistencia en palacio y la admirable vida que alli hizo.*

**N**o es decible el aplauso con que fue recibido en Lima el nuevo Virrey, no solo por lo que merecia tan gran Príncipe, sino por venir acompañado con el Padre Fray Pedro, de cuya virtud tenian grandes experiencias; todo el pueblo se prometió mil bienes, y aclamaban ya el gobierno del nuevo Señor; porque no hay cosa que mas acredite à un Príncipe que los buenos lados: Con este principio hizo David una demonstracion de la bondad de Dios, en el Psalm. 5. diciendo: Todo sois bueno Dios mio, y lo estoy viendo desde la mañana; porque no traeis al lado los malignos, no os acompañan los malos, ni os hacen cortejo los injustos; que quando el Príncipe no enferma de mal de costado, no habrá quien no le dé por bueno: mucho gana con el pueblo; por esta opinion de bien acompañado, conquista la inclinacion de los vasallos el Príncipe asistido de los buenos: y así luego que vieron entrar en aquellos Reynos al nuevo Gobernador con el Padre Fray Pedro fue increíble el aplauso de todos.

Lo que duró este Gobierno asistió el Padre Fray Pedro al señor Príncipe de Esquilache; hermanando de tal suerte las asistencias precisas de palacio con las diligencias de Religioso, que sin perder el credito de observante, ni caer en opinion de entremetido, servia en su Convento à la Religion, y acudia en palacio al consuelo de los Príncipes: su habitacion era en el Convento de Lima, donde observaba el antiguo habito, y los rigores de su vida, sin dexar por eso de ir todos los dias à palacio: No es decible en entrambas partes el fruto grande que hizo en el confesonario, sacando muchos hijos muy dados à la oracion, apartando mugeres de su mal estado, sustentando muchas con limosnas particulares porque no ofendiesen à Dios obligadas de la necesidad. El palacio parece que lo convirtió en casa de Religion. En los Conventos de Monjas, las Religiosas que trataban de mas espiritu no se hallaban sin comunicarle, como se vió en la Venerabilísima Madre Geronima de San Francisco, Religiosa del insigne Monasterio de las Descalzas de San Joseph, cuya prodigiosa vida será eterna en la memoria de aquella Ciudad, y de quien se guardan en nuestro Convento de Lima muchas cartas llenas de espiritu, escritas al Padre Fray Pedro. En este tiempo escribió el siervo de Dios muchos libritos espirituales para el aprovechamiento de las almas, que se leyeron con grande estimacion y fruto de todos; solo de uno que ha llegado à mis manos se pondrá à lo ultimo alguna parte para que conste el grande espiritu, y la mucha suficiencia de este siervo de Dios; y nadie admire su prodigiosa vida, viendo sus admirables escritos; pues como el pincel retrata los cuerpos, la pluma pinta los animos; con esta diferencia, que el pincel es pluma muerta, y la pluma pincel vivo del Autor.

Comia algunas veces en palacio, y en las casas de los Caballeros de mas autoridad, dandole licencia, y à veces mandandolo el Prelado; y sin que mostrase en esto algun genero de melindre iba con mucho gusto à recibir la caridad que le hacian sus hijos y devotos; pero siempre à fin particular de aprovecharles en la virtud con su doctrina y consejo; y porque el cuerpo no saliese ganancioso en estas jornadas nunca comió en casa de seglar que no se acibarase antes los dedos y la boca con un papel de acibar molido que traía en el pecho, y otras veces unos polvos mas amargos que acibar que le daba un Boticario hijo de confesion, llamado Pedro de Vilbao, muy querido suyo. Dixo el Padre Fray Pedro à su Confesor: "Que habia oído decir à un Religioso santo, de quien él aprendió esta virtud, que comiendo con los Príncipes, y Señores se la conocieron; porque echaba en el plato por la parte que comia; y así él, por no verse en lo mismo, nunca quiso echar el acibar en el plato, sino acibararse los dedos y la boca." Era muy ordinario quando comia en el Refectorio quedarse arrobado oyendo la leccion espiritual, y algunas veces sin pulsos, ni operacion vital sensible. Lo que obró Dios por su mano aquellos años en beneficio, y aprovechamiento de los próximos, no se puede facilmente referir; las muertes, las deshonras, los pecados que evitó: solo diré dos cosas notables.

Acabó una mañana de decir Misa en el Oratorio de los Príncipes, y recogendose à dar gracias, salió del Oratorio à toda priesa no habiendo estado mas de un quarto de hora, quando estaba siempre mas de media; y causandole novedad al Príncipe Virrey, así la brevedad, como la inquietud con que salia, le dixo este

sier-

siervo de Dios: "Amigo, importa que V. Excelencia embie à llamar à toda priesa à Don Fulano;" era un Caballero que cursaba mucho en palacio: llamó el Príncipe dos soldados de la guarda, y mandóles que pusiesen toda la diligencia en buscarle: fue esto en ocasion que otro Caballero le habia desafiado con un papel secreto por una dama, y le alcanzó uno de estos soldados pocas pasos antes de llegar al sitio que le habian señalado: viendo el Caballero las priesas con que le llamaba el Virrey, y que el soldado le hacia estorbo para la pelea, embió à decirle con un page à su contrario, que le aguardase en la estacada, que él volveria como Caballero. Vinose à palacio donde le esperaba el Príncipe, y en su presencia le dixo el Padre Fray Pedro el desafio à que habia salido; y negandolo el Caballero, le obligó à que sacase el papel, y el Padre Fray Pedro le dixo al oído: "Hijo, porque ames mucho à Dios, y no ceses de darle gracias, te hago saber, que como à esta hora habias de estar ya muerto en el desafio, y condenado para siempre:" embió el Príncipe à llamar al otro Caballero; hizolos amigos, que lo fueron siempre, y muy aficionados à este siervo de Dios.

No es menos ponderable que este, otro suceso: estaba en dicha Ciudad de Lima un Caballero de lo mas noble de ella, casado con una señora moza, hermosa, y no muy cuerda, que correspondia con un Caballero mozo, y de poco juicio. Habíase ido su marido à sus haciendas, no muy lexos de la Ciudad; y ella, tan poco recatada, como temerosa de Dios, dió lugar à que el Caballero entrase de noche en su casa: llegó la noticia à su marido; el qual con animo de averiguarlo, y de vengarse, se vino à la Ciudad de secreto una noche; y la tarde antes que llegase se fue el Padre Fr. Pedro à

la casa , y reprehendiendo à la muger severamente , la dixo : “ que tenia muy cercana la muerte si no se enmendaba :” buscó despues al Caballero que la correspondia , y le dixo lo mismo. Este aviso fue causa para que se abstuviese de ir aquella noche ; con que se evitó la desgracia de todos ; porque descuidada ella , y durmiendo en su cama , entró el marido à media noche, sin ser sentido hasta llegar à reconocerla ; y hallandola sola no dió por entonces credito , ò le pareció disimular hasta tomar satisfaccion de sus sospechas. Pero quiso Dios , que admirada la muger de tal suceso , dandole gracias al Padre Fray Pedro por el aviso , mudase de vida , confesandose con el mismo Padre ; y vino à ser de las mas exemplares señoras de aquella República , y asi murió con credito de muy penitente.

Estos son los provechos que se sacan , los grangeos que se experimentan con la compañía de los siervos de Dios. Del Unicornio escribe el venerable Beda , sobre aquel lugar del Psalmo 77. *Ædificavit sicut unicornium,* que auyenta los animales venenosos , no solo de la cueba donde habita , si no de toda la vecindad y contorno : tales son los siervos de Dios , por cuya compañía se destruyen los vicios , y se destierra el veneno de los pecados ; estos son los mejores vecinos que Dios dá à las Ciudades que mas quiere. Beda in Psalmo 77. *Non solum ex specu , in quo tegit , omne virulentum abigit animal , sed etiam , è tota regione , & tractu circum circa.*

## CAPITULO V.

*Hace viage à España el Padre Fray Pedro , y es venerado de la Reyna , y de toda la Corte.*

**P**arece que pudiera España quedar quexosa del Padre Fray Pedro si no hubiera gozado los rayos de su virtud habiendole dado el sér. No esperó Christo à que los de su patria Nazareth se querellasen de no haber visto sus maravillas , él mismo se hizo el cargo ponderando sus sentimientos. Luc. cap. 4. *Utique dicetis mihi, quanta fecisti in Capharnaum , fac & hic in patria tua :* y dióles satisfaccion , en que à no haber estado de parte de los suyos el estorbo , hubiera logrado su patria mas milagros de la virtud de Christo que otro lugar alguno. Christo vuelve por sí , porque como hombre reconocia la fuerza con que executa el suelo à los que tuvo por hijos. Descredito es del arroyo que le lleva corrido no regar el sitio donde nace ; y quando camina à fertilizar vegas distantes dexar estéril su solar campaña : parece que tiró el Escritor Sagrado à librar de esta censura al rio del paraíso , diciendo primero , que regaba el huerto ameno donde nació : *Fluvius egrediebatur de loco voluptatis ad irrigandam paradisum ;* que es justo que la patria se mire con cariño , y que la alcancen los beneficios de sus hijos : asi lo dispuso Dios en el Padre Fray Pedro , para que España su patria no quedase defraudada de tan grande hijo. Vinole sucesor al Señor Príncipe de Esquilache , y como tan bien hallado con la compañía de este siervo de Dios , pidió con grandísimas instancias à los Prelados que le diesen licencia para llevar consigo al Padre Fray Pedro , porque

que era imposible que la Princesa pudiese pasar sin su compañía : dieronsela , y fue este viage por los años de mil seiscientos y veinte y uno : para pasar , como acostumbra los Religiosos que vienen de aquellas partes, se hizo una informacion de su persona , y calidades, ante el Padre Provincial de aquella Provincia , que hoy se guarda en el Archivo de Lima ; y es cosa bien singular , que habiendo en ella los Padres mas graves de aquella Provincia , todos le llaman à boca llena Santo, exemplar , penitente , y otros elogios que podian servir en una Beatificacion. Pasó en esta ocasion à España en el mismo navio que iba el Padre Fray Pedro el Doctor D. Francisco Calbo de Sandoval , Canonigo Magistral de la Santa Iglesia de Lima , muy conocido por sus letras y virtud , y contaba raras cosas del exemplo , y modestia que habia visto en el Padre Fray Pedro , deseando que llegase la informacion ante el Ordinario para declararlas , como lo hizo.

Traxo el siervo de Dios de aquellas partes algunas limosnas que le dieron sus devotos ; con que hizo algunas memorias en su tierra de Xadraque. Tambien fundó en el Convento de Burgos de nuestra Orden una Misa perpetua cotidiana por sus bienhechores , dando al Convento unas viñas que compró para este efecto : donde se vé, quan cuidadoso fue de encomendar à Dios à los que le hicieron bien , como de que no resultase à sus deudos ningun perjuicio en bienes temporales en lo sucesivo , por lo que à él le pertenecia de sus padres ; como consta de una declaracion escrita de su mano , la que original se conserva en el Oratorio de la celda de nuestro Excelentísimo y Reverendísimo Padre Maestro General en este Convento de Madrid ; y es como se sigue.



JESUS , MARIA , Y JOSEF : " Digo yo Fr. Pedro de la  
 » Trinidad y Urraca , del Orden de nuestra Señora de  
 » las Mercedes , Redencion de Cautivos , que por quanto  
 » yo estoy de camino para volverme à las Indias , y  
 » para que en ningun tiempo puedan pedirles mi Orden,  
 » ni otras personas à mi primo Francisco Gutierrez , ni  
 » à su muger Doña Maria Coronel , digo que ya habe-  
 » mos hecho cuentas , y quedamos en paz ; y que antes  
 » les debo yo la caridad tan grande que conmigo han  
 » tenido en regalarme y curarme en todas mis enferme-  
 » dades despues que vine de las Indias ; y que en lo que  
 » toca à la viña , me remito à la declaracion de la ver-  
 » dad , como lo sabe nuestro Padre Maestro Fray Mel-  
 » chor Prieto , Provincial y Comisario General de toda  
 » mi Orden ; y por la verdad lo firmo de mi nombre en  
 » veinte de Mayo de mil seiscientos y veinte y seis años.

† † † † †  
 » Fray Pedro de la Trinidad y Urraca de Baños.

A la buelta dice de otra letra : " Declaracion del Pa-  
 » dre Fr. Pedro de Urraca , de como no le quedamos à  
 » deber nada quando se fue à las Indias."

Tambien fue singular y memorable su asistencia en  
 nuestro Convento de Madrid , por lo mucho que tra-  
 bajó en el confesonario , haciendo copioso fruto de ma-  
 yor devocion y aprovechamiento en los penitentes.  
 Vivia muy gozoso de ver tanta gente devota en aque-  
 lla Corte , y la frecuencia de comuniones que hay en  
 la devotísima Capilla , y gran santuario de la Virgen  
 Santísima de los Remedios de este Convento , que por  
 la misericordia de Dios es de los mas exemplares de  
 la Corte.

Alli se vieron juntos , y campearon amigos dos  
 Astros de nuestra sagrada Religion , los dos insignes , y  
 ve-

venerables Maestros de espíritu el Padre Fray Pedro Urraca, y el venerable Padre Presentado Fray Juan Falconi, à quien llaman muchos, y con razon, el Apostol de la Corte.

Esta junta y ocurrencia de estos dos varones fue el instrumento que tomó Dios para plantar tanta devoción, y trato espiritual en este ilustre Convento. ¿Quién podrá decir la multitud de almas que se alistaron en las vanderas de estos dos gloriosos Capitanes de Christo? Pasandose del vando del mundo à los exercitos de la virtud: ¡Quántos fieles hubo, que tomando las armas de la oracion mental salieron con su enseñanza muy diestros en este exercicio, hallando gusto en esta ocupacion, que miraban antes con horror! Porque, si San Juan Chrisostomo dixo, que bastaba solo un hombre vestido del zelo de Dios para enmendar y reformar una República; ¿qué no obraria la compañía de dos justos tan zelosos de guiar las almas por la senda de la perfeccion? Y mas acompañados de los muchos discipulos que se les juntaron; como fueron el venerable Padre Fray Juan de Medrano, varon milagroso, adornado de espíritu de profecía, como han depuesto personas de gran autoridad, el Señor Patriarca de las Indias, de quien fue muchos años Confesor, y el Excelentísimo Señor Marqués de Monte Alegre: el venerable Padre Fray Gaspar de Viera, Portugués, varon extático, cuyas obras milagrosas se verán en otro lugar: el venerable Padre Maestro Fray Blás de Mendoza, que admiró à la Corte su rara paciencia en la enfermedad de que murió; al cortarle una pierna estaba tan alegrando à Dios las gracias, como si no sintiera; dotóle Dios de singular agrado, y de una dulcísima eficacia para atraer almas. Compañero fue de estos Padres el

ve-

venerable Padre Presentado Fray Diego del Peso, pobrísimo, con haber hecho las mas obras que ilustran este Convento en mas de quarenta años que fue Sacristan mayor; muy diestro en enseñar el arte de la superior contemplacion, que habia compuesto el Maestro de todos el venerable Padre Presentado Fray Juan Falconi, Doctor místico, iluminado de Dios, para reforma de la Corte de España, y de otras Naciones, en cuyas lenguas se han trasladado sus libros: sus efectos se verán en la especial vida que de este siervo de Dios se está imprimiendo. Gran coadjutor fue de estos zelosos obreros el Padre Fray Francisco Gomez de Losada, à cuyo raro espíritu reconoce su fervor el observantísimo Convento de nuestras Madres Descalzas de Madrid, de quienes fue muchos años Confesor. Lego de profesion fue el venerabilísimo Padre Fray Pedro Urroz, Sacristan de nuestra Señora de los Remedios quarenta años; pero tan gran Maestro de oracion, que le buscaban las personas mas espirituales; durmió muchos años, las pocas horas que daba al descanso, sobre la peana del Altar de la Virgen; floreció en todas las virtudes: diez años antes de su muerte le quitó Dios la vista, que llevó con admirable paciencia: murió en principios de Septiembre del año de mil seiscientos y setenta, de ochenta de edad. Publicaronse en su muerte maravillas grandes que nuestro Señor habia obrado por su intercesion; especialmente le ilustró Dios con el dón de profecía, de que el Autor de este libro hizo en Latin un epitome, y en una caxa de plomo lo puso en su sepulcro para recuerdo de la posteridad. El último de los que ha llevado Dios à dar en su gloria el descanso fue el Ilustrísimo Señor Don Fray Gerónimo de Valderas, Obispo de Jaen, infatigable Maestro

tro

tro de oracion , exercitó con gran fruto de las personas espirituales por muchos años el confesonario. Despues fue dos veces electo Provincial de Castilla , no solo sin pretension suya , sino antes con quanta resistencia puede caber en la obediencia de un Religioso. Sacóle Dios para el Obispado de Badajoz ; porque necesitaba de su ardiente caridad la miseria de tantos pobres enfermos como perecian en aquella plaza de armas. Gastó con los pobres sus rentas , sin tener mas dolor que verlas por las guerras minoradas , con que no podian responder las manos à los latidos de su piadoso corazon ; no cabian los enfermos en los hospitales , y hizo hospital de su palacio , dandolos de comer por sus manos. Premió Dios sus deseos llevandole à la Iglesia de Jaen , donde con sus gruesas rentas llenó Dios bien las manos de su gran piedad , gastandolas en cumplir con las obligaciones de su estado. Ilustró siendo Prelado de su Religion el Convento de Madrid ; hizo la Iglesia del Colegio de Alcalá con limosnas que para ello le dieron sus hijos , sin gastar en su persona mas de lo que le daba la Religion. Siendo Obispo , con querer mucho à su Provincia , no le dió un real , diciendo , que su hacienda era de los pobres de su Diocesi. Fue su vida un dechado de los Obispos de la primitiva Iglesia , habiendo obrado Dios por su medio no pocas maravillas , con que en vida y muerte fue venerado por Santo , temido de los malos , y amado de los buenos. Fue su dichoso transito en su Iglesia de Baeza en siete de Marzo del año de mil seiscientos setenta y uno à los setenta y nueve de su edad.

No se contentó Dios con que el Padre Fray Pedro , hiciese tan copioso fruto en lo comun de la Corte , sino que la llama de su zelo llegase à prender en los co-

razones de los que viven en palacio, donde por las muchas fuerzas es mayor la resistencia, y la victoria más difícil; mas con la asistencia de Dios todo lo halló fácil. Confesaba las personas mayores que tenían oficio en palacio, y fue admirable la afición que les pegó á los ejercicios de la oracion. Hizole tambien grandes honras la Reyna nuestra Señora Doña Isabel de Borbon, de quien solia decir, que era una santísima Señora, y pasó muchos ratos con su Magestad tratando de cosas de espiritu. Para memorable exemplo de tan gran Reyna contaré lo que sucedió al Padre Fray Pedro en el Oratorio de su Magestad. Estando allí confesando á la señora Duquesa de Gandía entró la Reyna nuestra Señora, y levantandose en pie el Padre Fray Pedro se paró la Reyna, y le dixo: Sientese Padre, que está administrando ese santo Sacramento; y perseverando el Padre Fray Pedro en estar en pie, le dixo: Sientese Padre. Obedeció, y sentandose, dixo su Magestad. Muy bien está así, que mayor es la Magestad que representa, que la mía, y se llegó á la peana del Altar á hacer su acostumbrada oracion.

Dixo tambien el Padre Fray Pedro á su Confesor en la relacion de su vida, que la Reyna nuestra Señora era muy entendida en cosas de espiritu, y puntos de oracion, porque habian platicado muchas veces en ello; ¿qué mucho si tuvo por Maestro aquel Doctor místico, y Apostol de la Corte el santo y milagroso Padre Fray Simon de Roxas, del Orden de la Santísima Trinidad, Redencion de cautivos? Una mañana, despues de haber oido Misa, habiendo ido el Padre Fray Pedro á confesar á la Duquesa de Gandía, le dixo la Reyna, que hiciesen un concierto entre los dos de encomendarse á Dios enteramente; y que lo hicieron, pareciendole al Pa-

Padre Fray Pedro que salía muy ganancioso; porque su Magestad era una santa señora. También contó las mercedes que le habia hecho, instandole muchas veces, quando estaba para volverse à las Indias, que la pidiese algo de su consuelo; à que le respondió siempre, que lo que le suplicaba era que pidiese à nuestro Señor que le hiciese buen Religioso y Sacerdote digno, porque no pretendia mas que salvarse. Todo esto dixo à la Reyna, quedando mas aficionada à la virtud del Padre Fray Pedro; que no hay cosa mas bien parecida en palacio que un varon espiritual desnudo de toda pretension, y que no hace arbitrio de profesar vida virtuosa.

### CAPITULO VI.

*Procura el Padre Fray Pedro que la Religion le envíe à redimir, y de lo demás hasta su vuelta al Perú.*

**D**esde que salió de las Indias para España el Padre Fray Pedro vino con deseo de que se ofreciese ocasion de alguna Redencion, para tenerla de cumplir su quarto voto; empeñando su persona por la libertad de algun cautivo, si le viese peligrar en la fé. Efecto de la mas heroyca caridad à que nos obliga nuestra Sagrada profesion, en cuyo cumplimiento innumerables hijos de esta sagrada Familia, en todos tiempos, despreciando el peligro de la vida, ofrecieron gloriosamente su libertad; como los vió España por dos veces los años pasados de sesenta y sesenta y dos; la primera en la grandiosa Redencion que hicieron las dos gravísimas Provincias de Castilla y Andalucía, en que el Reverendo Padre Maestro Fray Antonio Vigo, Redentor de Andalucía, Obispo

po en el Perú, Coadjutor del Arzobispo de Lima, muy conocido por la eminencia de sus letras, pero mas por sus virtudes y por su caridad ardiente: dióle Dios este año pasado el premio, llevandole en nuestro Convento grande de Lima al descanso. Despidiendo con la Redencion los demás compañeros, solo, enfermo y sin dinero, se quedó en Argel por rescatar unos niños y mugeres que peligraban en la Fé; y ya que por sus muchos años no podia ganar la comida por sus manos, lo pedia de limosna al Vicario Apostolico, que alli asiste, y al Consul de Francia, para no hacer gastos à la Redencion, donde se vió varias veces à peligro de muerte, y en una le libró Dios manifestamente, estando ya herido en la garganta, y entre los pies de muchos Moros. La segunda en la Redencion de las dos exemplarísimas Provincias de Aragon y Valencia, en que el Venerable Padre Maestro Fray Jayme Castellar, Redentor, despues de haber sido dos veces Vicario General de la Orden, faltando el dinero para sacar unos niños que con evidencia peligraban en la fé, se quedó en rehenes, padeciendo muchos trabajos por mas de un año que duró el empeño. El Provincial de Francia el año de mil seiscientos quarenta se quedó en Argel por la misma causa, siendo necesario para su rescate venderse las haciendas de algunos Conventos. Y quando escribimos esto ha traído la Redencion de Castilla y Andalucía al Padre Maestro Peralta, Redentor de Aragon, que el año antes se quedó en empeño en Argel donde estubo sentenciado à quemar vivo, y anduvo muchos meses con una gruesa cadena, como se vé en la relacion que de esta Redencion se publicó.

A mas de este motivo, adelantabase el afecto del Padre Fray Pedro à desear el martirio, y verse en oca-

sion de firmar con su sangre la verdad y pureza de la fé: y como en aquella sazón se dispusiese una Redencion en la Provincia de Castilla, hizo grandísimas instancias con la Religion para que le nombrasen compañero del Redentor: y estando ajustado con los superiores salió de la Corte con él à juntar limosnas, que es uno de los mayores afanes que trae este santo instituto; porque si en la abeja es circunstancia que hace mas pesado su exercicio no ser el trabajo para sí (como lo pondera el Poeta Latino) en la misma penalidad están los hijos de esta sagrada Familia: y aun por eso significados en las abejas, que edificaron un misterioso panal en la mano derecha de su Santísimo Fundador y Patriarca San Pedro Nolasco, recién nacido. No somos hormigas, que es muy interesal su providencia, sino abejas, para utilidad agena.

Tambien favorecieron muchos con copiosas limosnas al Padre Fr. Pedro, en especial sus hijos de confesion, y las señoras; pero con el cariño de su comunicacion, llegada la ocasion de partir, le fueron todos contrarios; y con el temor de perderle estorvaron su viage, valiendose de la Religion las señoras de la Camara de la Reyna; que, como contó el Padre Fray Pedro, fue uno de los mayores desconsuelos que tuvo en su vida. Y comenzó à desazonarse mas, deseando desviarse de las dependencias de palacio, y volver à su Provincia; como desde luego empezó à procurararlo.

Detuyose algun tiempo en Madrid mientras disponia su viage, y sucedieronle algunas cosas notables que obró Dios por su medio: diré una por ser muy señalada. Confesaba à una señora de titulo, la qual vivia desconsoladísima de las travesuras, è inquietudes de su marido, arrastrado de la torpe aficion de una muger ruin,



y hasta en las prendas naturales muy desigual à su esposa; que tal vez ciega el vicio, y dexando un hombre casado la compañía de un Angel que Dios le dió por muger, se vá à ozar las toscas bellotas que se hicieron para pasto de los brutos, comprandolo à costa de la salud, de la hacienda, de la inquietud de la familia, y de los riesgos del alma. Viendola un dia tan afligida y llorosa, la dixo: "Calle hija mia, que presto la consolará Dios; pidaselo à la Virgen de los Remedios, que su consuelo le he puesto yo en sus manos, y ya corre por cuenta de su piedad." Aquella noche, pidiendo licencia al Prelado para ir à remediar una necesidad, se fue à casa de este Caballero, y causandole novedad el verle à aquella hora en su casa, le preguntó ¿qué se le ofrecia? Hablar con V. S. à solas, respondió; y en estandolo, le dixo: "Para librarle de un infalible peligro de su vida vengo de parte de la Virgen de los Remedios; que esto han conseguido de su piedad las oraciones y lagrimas de su santa esposa. Esta noche está determinado V. S. de ir solo à la casa donde acude; y si vá le han de matar en el camino." Quedó suspenso el Caballero viendo no habia comunicado con persona alguna aquella determinacion; y aunque bastára esto para darle credito, quiso certificarse de si aquel aviso era verdad, ò nacia del zelo de aquel Religioso, y traza de su muger, para apartarle de aquella correspondencia, que tan inquieta la tenia. Con que despedido el Padre Fr. Pedro, llamó à un criado confidente, y de buenos alientos; pusole su capa y sombrero, y le mandó fuese con un recado suyo à aquella casa, escusandose de ir aquella noche, advirtiendole fuese con cuidado que él enviaria tras él otros criados por si habia riesgo. Salió el criado, y cerca de la casa le acom-

metieron quatro hombres; dió una voz para que se adelantasen los que le seguian, y él se puso con la espada à la defensa, y oyó que dixerón: No es él; y sintiendo el ruido de los que venian se fueron: con que vuelto à su casa, y contando à su amo lo que habia sucedido, coñoció era del cielo el aviso del Padre Fray Pedro, y se aumentó el crédito que de su virtud tenia. En amaneciendo vino à nuestro Convento à dar gracias à Dios, y à la Virgen de los Remedios, y à estimar al Padre Fray Pedro el aviso, pidiendole perdon de la curiosidad con que lo habia averiguado. Confesóse con él generalmente, viviendo de alli adelante como muy buen Christiano.

Esta y otras maravillas obró Dios por medio de su siervo estando en la Corte, hasta que llegando el año de mil seiscientos veinte y seis, gobernando la Religion el Rmo. P. Maestro Fray Gaspar Prieto, Obispo que murió de Paraguay, Virrey y Capitan General de Cerdeña, donde celebró Cortes año de mil seiscientos treinta y seis pudo alcanzar licencia para volverse à su Provincia de Lima, pareciendole que salia por gran merced de Dios de la Corte, qual otro Loth de los incendios. No faltaron prodigios en aquel viage; solo relataré dos que le sucedieron, despues de haber desembarcado, antes de llegar à Lima.

Caminando por Cruces, sitio que está siete leguas de Panamá, à su Provincia y Ciudad de Lima, pasando una cuesta muy aspera, iba deleytandose el siervo de Dios pensando en el mysterio de la Santísima Trinidad, fervorizandose en deseos de que se ofreciese ocasion de perder la vida en defensa de este altísimo mysterio: y sacando una cruz, que de ordinario traía consigo, abrazóse con ella, y la besaba haciendo muchos actos de fé.



fé. Con estas consideraciones vino à parecerle que ya estaba en la estacada del martirio , y comenzó entre sí à explicar à los infieles este mysterio , tan fervorosamente , que le parecia se hallaba en el caso , y que ya le querian poner en el martirio : de lo qual rabioso el Demonio , le dixo en clara voz, sin que el P. Fr. Pedro le viese : Inutil , no te verás en ese caso ; ni tú mereces padecer martirio , sino morir aqui despeñado como bestia ; y dandole un fuerte rempujon le echó à rodar por la cuesta , cayendo abrazado con la cruz y su Breviario ; de suerte que quando llegaron à socorrerle los que venian atrás , entendieron que se habia hecho pedazos. Ayudaronlo à levantar , y volvió à subir por donde ellos habian baxado , dando muchas gracias à Dios de haberlo librado de aquel peligro ; y encendiendose en nuevos deseos de perder la vida en defensa del mysterio.

Llegando à Panamá vino à verle una Negra llamada Maria , muy virtuosa y devotísima de nuestra Señora de las Mercedes , que al pasar à España habia regalado al Padre Fray Pedro. Pidióle dixese una Misa à la Madre de Dios ; y acabandosela de decir en el Altar mayor , la dixo un Evangelio , y advirtiôla que no se fuese hasta haber dado gracias , porque la queria hablar. Salió à la Iglesia , y la dixo : “ Mira hija , porque veas  
 ” quan agradecido es Dios , y quanto estima los servi-  
 ” cios que se hacen à los Religiosos de su Madre. Por el  
 ” bien que has hecho à este Convento lavando la ropa de  
 ” la Sacristia , y por la caridad que has usado con mi-  
 ” go y con otros Religiosos , me manda que te avise co-  
 ” mo el Sabado à estas horas te habrá dado su Mage-  
 ” tad el premio , llevandote para sí. Pero mira que Dios  
 ” es tan justiciero , como misericordioso ; hoy es Mier-



„coles, aprovechate del tiempo, pues Dios por su mu-  
 „cha bondad te le concede, que si no fuera por estas  
 „obras de caridad habia de ser tu muerte muy acele-  
 „rada.” Recibió el aviso la muger con alegría de co-  
 razon, y singular conformidad. Diciendo: Padre, cum-  
 plase en mí la voluntad de Dios, y sea bendita su mi-  
 sericordia, que en ella fio; bien sabe que si hubiera  
 podido hacer mas, mas hubiera hecho por su Conven-  
 to. Poco tiempo es para tan larga vida, no le perdamos:  
 Vuesa Paternidad me confiese ahora, y despues me  
 asista; y poniendose à sus pies, se estuvo confesando  
 hasta que fue hora de cerrar la Iglesia, dandole nues-  
 tro Señor tanta memoria, y tal dón de lagrimas, que  
 el siervo de Dios quedó admirado. Volvió à la tarde, y  
 prosiguió su confesion general. Comulgó el Jueves, y  
 el mismo dia, llamando un Escribano, en presencia  
 del siervo de Dios hizo su testamento; al despedirse, le  
 dixo: ¿en fin Padre Fray Pedro, yo he de morir con  
 esta brevedad? porque nunca me he sentido mejor. Res-  
 pondiòla: “mira hija, que esa es tentacion del Demo-  
 „nio, por ocuparte el tiempo, y entibiarte: mañana  
 „sentirás el achaque, y morirás el Sabado, como ten-  
 „go dicho.” Pusose la muger un silicio fuerte, y aque-  
 lla noche tomó una rigurosa disciplina. Viernes por la  
 mañana, estando oyendo la Misa del Padre Fray Pe-  
 dro, que la decia de la Pasion de Christo Señor nues-  
 tro, se sintió con calentura: fuese à su casa, y pusose  
 en la cama; y habiendo ido aquella tarde à verla el  
 siervo de Dios la halló con un delirio, que la calen-  
 tura se le habia subido à la cabeza; pero quiso Dios  
 que la dexase libre à media noche, con que à las qua-  
 tro de la mañana la dieron el Viatico, que le recibió  
 con grande devocion: à las seis la administraron el

Oleo

Oleo santo; y volviendole à repetir el segundo crecimiento, estando disponiendola el Padre Fray Pedro con muchos actos de contricion, y otras virtudes, à las nueve horas dió su alma à Dios, Sabado, al mismo tiempo que le habia profetizado el Padre Fray Pedro: dichosa muerte, pues tuvo tales avisos y asistencias.

La causa principal de volver el Padre Fray Pedro al Perú se halla en el libro mayor de la Orden del generalato del Reverendísimo Fray Juan Cebrian, que pocos años há murió Arzobispo de Zaragoza, del Consejo de Estado, Virrey y Capitan General de Aragon, uno de los mejores Superiores que ha tenido la Religion. En el Capitulo General de su eleccion, que fue en Toledo el año de mil seiscientos veinte y siete se trató de la reforma de las Provincias del Perú; y para conseguirlo se nombró en veinte y seis de Mayo por Vicario General al venerable y Santo Padre Maestro Fray Alonso Redondo, sin saberlo él, ni pretenderlo, que entonces estaba gobernando las Provincias de la Nueva-España, y mandandole con precepto de obediencia se fuese à Lima, sin decirle à qué iba, y que alli esperase el orden; sobre que se le despachó patente en Zaragoza à treinta dias del mes de Noviembre del dicho año. En el fol. 3. se halla como tratandose de la mayor reforma de aquellas Provincias, viendo la gran virtud del Padre Fray Pedro, determinó la Religion que pues era hijo de la Provincia de Lima le mandasen se volviese à ella, para que con su exemplo à los intentos de la Religion, dandosele patente para que dixese por su intencion sus Misas; por quanto constaba acudia con la limosna de ellas al socorro de los Religiosos enfermos y que veía necesitados. Diósele otra patente para que pudiera residir el tiempo que le pareciera en una Hermita

que tenía el Convento, desde donde saliese à las misiones que acostumbraba, à la enseñanza de los Indios y Negros de aquellas haciendas, diciendo se le concede, por la gran satisfaccion que de su exemplo tenia la Religion.

Estando escribiendo esto me dixo un Religioso anciano, que fue de los discipulos del Padre Fray Pedro, y se le conoce, pues se le pegó bien la doctrina, que quando vino à este Convento de Madrid, donde son muchos los huespedes, como el paradero de toda la Religion; y en alguna ocasion suelen ser tantos que es menester mucha diligencia para hallar medio para acomodarlos, como el Padre Fray Pedro, de nada cuidaba menos que de su comodidad, se olvidó de él el hospederero, y se iba al corito de nuestra Señora, y allí pasaba las noches, y las fiestas hincado de rodillas; y en rindiendose se postraba, y asi dormia pocas horas: repararon en ello los mas asistentes, y dandole las gracias, él se corrió de que lo atribuyesen à virtud; y sencillamente dixo, lo hacia porque no tenia donde recogerse; sobre que se le dió al que dice tener cuidado una gran reprehension, y empezaron todos à mirarle con veneracion en aquel Convento.

## CAPITULO VII.

*Llega el Padre Fray Pedro à Lima: cuentanse los exercicios loables en que se ocupaba.*

**T**rae siempre consigo la venida de los Santos el gozo y alegria universal del pueblo; y mas quando se perdió su dulce compañia en ausencia larga, y distancia de mares; que à todos estos motivos se puede atribuir  
aquel

aquel festin alegre con que el prudente Noe , lleno de gozo el semblante , recibió la paloma , y alargando la mano la metió en el arca despues de haberla enviado , y perdido en la distancia de tan inmensas aguas.

Este caso me hace muy presente aquel aplauso y regocijo , con que la República de Lima recibió à su deseado Padre Fr. Pedro en la buelta de España ; pues concurrían en él todas las circunstancias que podían haberle deseado. No es decible el concurso del lugar à recibirle , la muchedumbre que le seguía por las calles , y gente que venía à la Iglesia de nuestro Convento por verle. Todo esto servía de gran sentimiento al siervo de Dios , y procuraba por muchos caminos echar mas lastre à su humildad , afectando por mil modos el despreciarse , y parecer vil: dieronle los Prelados una celda buena en la parte principal del Convento , y él pidió que por amor de Dios le diesen una de las celdas que había ácia la puerta falsa , en que vivían los Religiosos legos ; dieronla ; y estando en ella muy gozoso la primera noche rezando Maytines de rodillas , y el Breviario sobre un banquillo se le puso sobre el mismo Breviario una vivora como de media vara , que parecía echar centellas de fuego por los ojos , y abierta la boca sacaba una lengua encendida en forma de harpon , en amago de morderle el rostro. Atemorizóse al principio ; y viendo que persistía en sus amagos , dando por asentado que era el Demonio , dixo : " Anda maldito , no me inquietes que estoy hablando con mi Dios , en cuyo nombre mando que te vayas ." Dicho esto , dando la vivora un gran silbo , desapareció saltando al suelo ; y le dió nuestro Señor tal fortaleza à su Siervo , que no hizo caso de mirar ácia donde había ido , por no divertirse de su rezo ,  
aun-

aunque dos ò tres dias le duró un recelo natural sobre si era vivora ò demonio.

Un Sabado , despues de media noche , acabados sus exercicios se quedó dormido , sentado en una silla pequeña , y al cabo de un quarto de hora , como à la una de la noche le despertó una claridad que le dió en los ojos , tan grande que le pareció se quemaba el techo y las paredes ; y arrodillandose , vió en vision clara sobre un trono , cercado de innumerables Serafines la Imagen de la Santísima Trinidad , como hemos dicho la veía otras veces : no supo decir quanto habia durado , porque à él le pareció un instante. Quedó tan sumamente gozoso , que absorto en la contemplacion de lo que habia visto , pasó en extasis desde aquella hora , hasta las quatro , que le vinieron à llamar para decir Misa. Con esto cobró tanto amor y respeto à la celdilla , que nunca mas la barrió , ni la aliñó en mas de diez años , hasta que lo mudaron de ella à la enfermeria , mirando hasta el polvo como cosa bendita , por haber gozado de aquellos celestiales resplandores.

No tenia en la celda mas que una cama humilde , y un pavelloncillo viejo que le habia puesto el Prelado , y en esta cama no se acostó jamás. Una mesita con algunos papeles y libros de devocion : una Imagen de la Santísima Trinidad , y otra de la Concepcion : entrambas de papel , y un Santo Christo de plomo , que le habló muchas veces , asi en esta celda , como en la enfermeria , segun escribe su Confesor , diciendo : que por ser la joya mas preciosa que tiene el Convento de Lima le guardaba en su poder para colocarle en el Sagrario de un Altar de reliquias que se disponía , y ya está hecho. Los exercicios con que pasaba la noche , eran estos : cerrabase en la celdilla al toque de las oraciones,



nes , y hasta las siete de la noche estaba examinando las acciones y pasos de aquel dia : desde las siete à las ocho salia , confesabase , daba gracias à Dios contemplando las misericordias que usaba con él , y con todo el genero humano , pidiendole con fervorosas lagrimas se apiadase de los pecadores , y les diese luz y auxilio para salir de la culpa : de las ocho à las nueve estaba en oracion mental : de las nueve à las diez leccion en los Maestros de espiritu , y estudio de casos morales: de las diez à las once andaba seis estaciones por el general , claustro y coro , donde tomaba su disciplina : de las once à las doce rezaba maytines: de las doce à la una oracion mental : de la una à las quatro reposaba , unas veces arrimado à un pilar de la camilla , otras medio quebrantado el cuerpo en la silleta , otras en un esca-vel sin brazos ni espaldar. A los mas de estos exercicios le acompañaba el venerable Padre Maestro Fray Alonso Redondo , siendo Vicario General , y despues muchos años hasta su muerte. Muchas noches se quitaba algunos ratos de sueño por salir à un patio del Convento , y decir tiernos requiebros à una cruz que estaba sobre la puerta falsa antigua del Convento , en la qual vió los prodigios que en el siguiente capitulo se referirán.

### CAPITULO VIII.

*De la vision de las Cruces , y como llevó la suya al Convento de Santa Catalina.*

**F**ue muy favorecido el siervo de Dios con visiones y revelaciones celestiales ; premio de su profunda humildad , que à los pequeños se hacen las revelaciones segun la sentencia de Christo Señor nuestro : *Et revelasti ea*  
par-

*parvulis.* A esta misma causa atribuyó la Glosa Moral aquello de haber declarado la Escritura el sitio, y la postura corporal en que se hallaba el Santo Patriarca Abraham quando tuvo aquella célebre vision de Dios de los tres Angeles que adoró en uno. Estaba sentado el Patriarca, no en el copete de una sierra altiva, sino à la falda de ella, en lo mas baxo de un valle; y todo es enseñanza, para que entendamos que las revelaciones de Dios no se hacen sino à los que están sentados en el valle profundo de una humildad verdadera: *Per hoc designatur, quod revelationes divince fiunt illis, qui sunt in humilitatis convalle.* Y siendo estas que ahora decimos revelaciones de Cruces, que es el mayor blason de humildad Christo Señor nuestro, parece preciso que se dispusiera el siervo de Dios à merecerlas con esta virtud. Tenia, pues, el Padre Fray Pedro una Cruz grande con una reliquia del santo Lignum Crucis, prenda que le habia dado su querida hija de confesion la Excelentísima Señora Princesa de Esquilache; y hallandose indigno de traer consigo reliquia tan estimable (grave acusacion de la irreverencia que con capa de devocion está tan intrusa ahora en el mundo) siendo, como era, de su mayor devocion, pidió licencia al Prelado para colocarla con decencia, y por tener ya del Lignum Crucis su Convento, tirabale el afecto à darla à uno de los quatro insignes Monasterios de Religiosas que tiene aquella dichosa Ciudad, la Encarnacion, la Concepcion, Santa Clara, y las Descalzas, por tener en ellos muchas hijas de confesion muy exemplares.

Andaba con estos cuidados vacilando algunos ratos, porque igualmente le llevaba el afecto à todas quatro partes; hasta que estando una noche haciendo oracion en el patio à la dicha Cruz la vió cercada de resplando-

do-

dores celestiales, y entre ellos muchos Angeles gozosos con unas Cruces blancas, que subiendo con ellas al Cielo llegaban à la presencia de la Santísima Trinidad; y que con las dichas Cruces baxaban otra vez al parage de donde subieron, y formando una vistosa procesion, vestidos de blanco fueron siguiendo hasta el Monasterio de Santa Catalina; y llegando à él se les abrieron las puertas de la Iglesia para recibir tan alegre procesion. Tres veces gozó esta celestial vision; con que conoció la voluntad de Dios de que diese al Convento de Santa Catalina el rico tesoro de su Cruz; y asi, el dia siguiente, despues de haber dicho Misa fuese al Convento; llamó à la Madre Priora, que era muy sierva de Dios, llamada Doña Lucía de la Daga, Fundadora de tan insigne Monasterio, diciendola, como la habia de traer la Cruz que tanto estimaba, de que, llena de contento, le rindió las gracias. El dia siguiente le tuvieron puesto un altar en la Porteria para recibir la Santísima Cruz: llevóla el Padre Fray Pedro; y puesta en él, se hincó de rodillas mientras se juntaba la Comunidad; y quando ya la querian llevar, fervorizandose su espiritu, tuvo de paso otra vision de resplandores que despedia la Cruz, y mucho numero de Cruces blancas que salian de ella. Entraron sela cantando el *Te Deum laudamus*, y la colocaron en el Coro baxo; donde la han tenido, y tienen con mucha decencia, obrando nuestro Señor por ella muchas maravillas, como despues diremos.

Quedó el siervo de Dios muy consolado de ver tan bien empleada su querida Cruz: y al cabo de algunos dias como iba creciendo en él la devocion de la Cruz de la puerta falsa del Convento por las visiones que habia tenido, gastaba en contemplarla, y hacerle oracion todas las noches una hora, quitandosela de la que tenia des-

destinadas para el sueño. Volvió à ver los resplandores como antes, y los Angeles distintamente vestidos con habitos de nuestra Sagrada Orden, que salian à repartir por el mundo innumerables de aquellas Cruces blancas, sintiendo de esto un gusto interior tan grande, junto con un deseo de saber lo que significaba aquella vision, que andubo tres dias como fuera de sí, pidiendo à nuestro Señor con humildad se la declarase. Una noche, vispera de la Cruz de Mayo, siendo innumerables los Angeles que vió baxar, y las Cruces que esparcian por el mundo; estando orando delante del Santo Crucifixo de su celda, le dió à entender nuestro Señor que lo que le mandaba con estas visiones era, que estendiese entre los Fieles la devocion de la Cruz, repartiendoles todas las que pudiese, dandoles à entender quan gran reliquia era el traer consigo una Cruz, rezando todos los dias tres Padre nuestros y tres Ave Marias à las tres horas que estuvo el Redentor en ella; y rogando por los que estan en pecado mortal; que con esto les comunicaria grandes auxilios para conseguir la divina gracia, y los libraria de muchos peligros corporales.

De aqui nació la devocion de este venerable siervo de Dios en repartir Cruces à los fieles que las recibian con suma estimacion. El dia siguiente mandó hacer muchas Cruces, y empezó à darlas à sus devotos, sucediendole muchas veces ver por la noche al rededor del Santo Christo delante de quien oraba resplandecientes tantas Cruces como habia de dar el dia siguiente à los devotos: antes de repartir, asi las que él mandaba hacer, como las que le traían hechas para que las bendixese, se las ofrecia à Dios, pidiendole por los misterios de su Pasion que concediese à los fieles que quisiesen traerlas consigo aquellos favores que le habia prometido.

En

En conseqüencia de estas visiones de las Cruces que solia tener antes de repartirlas pondré una con las palabras con que su Confesor la escribe. A veinte y tres de Abril de mil seiscientos cinquenta y dos como à las quatro de la tarde, hora ordinaria en que iba à confesar, y comunicar à este devoto varon à la enfermeria, donde estando hablando en la materia de algunas visiones de las Cruces, y de las maravillas que Dios obraba por ellas, me dixo: "Amigo, mire aquellas cinco Cruces que resplandecen mas que luceros." Volví los ojos ácia donde me señalaba, que era el Santo Christo, milagroso, que le habló muchas veces, y no veía cosa alguna. Entonces se quedó el siervo de Dios como en éxtasis, y yo cerrando la ventana de la enfermeria, y la cortina de su alcoba, le dexé gozar de aquella gloria por mas de media hora, hasta que volvió en sí, diciendo: ¡Gracias à Dios! y entonces abrí la ventana, y volvimos à hablar en otras materias; y à poco rato entró un niño con un papel, y le dixo de parte de su madre que le hiciese caridad de bendecir aquellas cinco Cruces; y el devoto Padre lo riñó amorosamente, diciendole: "no sea tontito, que yo no puedo bendecir Cruces, que soy un gran pecador, y cogiendolas, y besandolas, bñados sus ojos en lagrimas, puestos en el Santo Christo, se las ofreció, y diciendome que mirase quantas eran:" hallé que eran cinco; habiendo sucedido tres quartos de hora antes lo que tengo referido: con que quedé admirado, y confuso de haber sido testigo de vista de esta maravilla.

## CAPITULO IX.

*De las maravillas que quiso Dios obrar por medio de las Cruces que el Padre Fray Pedro repartia.*

**F**ue tal el afecto de los fieles de aquella Ciudad de Lima, y de las demás del Perú, que no se tenia por dichoso el que no traía consigo una de las Cruces del Padre Fray Pedro. Experimentando con esta devocion, muchos, y singulares milagros, que constan en las informaciones que de la prodigiosa vida de este venerable Padre se hicieron ante el Ordinario. Referiré algunos de los que escribe su Confesor con sus mismas palabras.

El año de cinquenta y dos estando yo con el Capitán Don Alvaro de Villafuerte, nos refirió Luis Guillen el caso siguiente, que despues me contó Doña Beatriz de la Vega. Era esta señora muy devota del Padre Fr. Pedro, y fue una mañana à verle à la Iglesia; pidióle con encarecimiento le diese una Cruz, pues no era justo que siendo su hija careciese de una prenda suya; el Padre Fray Pedro se la dió, diciendo lo que habia de rezar, y encargandola mucho la tuviese con gran veneracion. Recibióla Doña Beatriz, y besandola se la puso en el pecho, y el Padre Fray Pedro la dixo al despedirse: "Mire hija, esta tarde ha de ver un enfermo, pondrále esa Cruz." Fuese à su casa la señora, y saliendo à la tarde à una visita, sin acordarse de la Cruz que le habia dado el Padre Fray Pedro, pasando por la casa donde vivia el dicho Luis Guillen tuvo gusto de entrar à hablar de paso à una amiga, y en un aposento del patio oyó ruido, y vió à unos Religiosos que esta-

ban

ban ayudando à bien morir à un enfermo, que era el referido Luis Guillen, que ya estaba sin habla, con la vela en la mano. Acordóse la señora en aquel punto de lo que le habia dicho el Padre Fray Pedro, y de la Cruz que traía en el pecho; y preguntando de qué estaba enfermo el moribundo? dixerónle, que de un violentísimo dolor de cabeza, sin haberle aprovechado remedio alguno. Pues dexenme atarle esta Cruz à la cabeza; y luego que se la ató abrió los ojos, y empezó à echar por las narices una postema tan pestilencial que no podian parar en el aposento los Religiosos, y personas que asistian al enfermo. Y me afirmó esta señora que hasta las moscas que llegaban à los paños con que recogian la materia se morian con esta fluxion; dentro de media hora estuvo bueno, sin dolor alguno el desaucciado enfermo: y al cabo de tres dias vino à besar la mano al Padre Fray Pedro agradeciendole el favor que le habia hecho, y diciendole los Religiosos que se habian hallado presentes que me lo contase à mí, no hallandome en la celda, me fue à buscar à casa del Capitan Don Alvaro de Villafuerte, Caballero del habito de Alcantara, en cuya presencia me contó el dicho Luis Guillen lo referido, bañados en lagrimas los ojos.

No menos prodigioso fue lo que le sucedió à Catalina Sanabria, casada con el Capitan Gonzalo Dávila, muger de conocida virtud, bienhechora de este Convento, hija espiritual del Padre Fray Pedro. Tenia una Camandula, y en ella una Cruz que le habia dado, en que estaba todo su consuelo por los efectos maravillosos que habia experimentado en los enfermos à quienes la habia prestado. Perdiósele en su casa esta Camandula, hizo grandes diligencias por hallarla sin que alguna la aprovechase. Al cabo de mucho tiempo pegose fuego à

un muladar que tenia en el corral donde echaban la basura de la casa, y el estiercol de la caballeriza, que estaria de alto el monton mas de dos varas. Duró el fuego muchos dias, y acabado de apagar echó unos Negros para que con unos serones fuesen subiendo la ceniza sobre los techos en resguardo de las lluviosas; que allá no es menester mas prevencion; porque no son mas que un rocío; y al cabo de haber sacado algunos serones de ceniza hallaron entera la Camandula, y la Cruz con un cordon fuerte de seda, sin que hubiese recibido del fuego lesion alguna, ni quemadose el cordon; que si todo ello hubiera sido de yerro parece lo hubiera consumido tanto fuego. Admiró el prodigio la señora, y cobró mayor devocion à esta prenda del Padre Fray Pedro, deseando la ocasion de declarar juridicamente este, y otros prodigios que sabe.

En diez y nueve de Agosto del año de mil seiscientos cinquenta y siete yendo su Confesor al Convento de S. Francisco, en la esquina de los Mercaderes, vió una rueda de gente de mas de treinta personas; y llegandose cerca halló que estaban teniendo una Negra, que de haber visto pasar tres ajusticiados que llevaban à saetear la dió tan fuerte mal de corazon que se hacia pedazos: sacó al punto una Cruz del venerable Padre Fray Pedro, y se la puso; y al instante volvió en sí: quedando los que la tenian confirmados en su devocion, y los demás con deseos de hallarla.

No será razon pasar en silencio otro caso, por ser raro, que sucedió al Contador Francisco de Jauregui, persona de las mas acreditadas de esta República, asi por sus muchas obligaciones, como por su modo de proceder. Fue el Padre Fray Pedro mucho de su casa, y recibió grandes limosnas de ella; y à su muger Do-



ña Feliciana Varragan y Sandoval la habia criado, y queria con extremo. Estando visitando una tarde este Caballero al venerable Padre le dió al despedirse una Cruz, diciendo: "Lleva, hijo, esta reliquia santa de nuestra redencion, que quizá la habrás menester;" besóle la mano, y fuese à sus negocios. A poco mas de una hora le llamaron de su casa diciendo como una niña que tenia de seis meses estaba espirando de alferecía, ocasionada de la leche pesada que aquel dia la habia dado una muger que estuvo de visita en su casa: fuese à toda priesa, y hallando à la niña casi muerta, y al parecer de todos, quebrados los ojos; afligido, acordóse de la Cruz que le habia dado aquella tarde el Padre Fray Pedro, y de lo que habia dicho; y sacandola del pecho se la puso sobre el suyo à la niña, y al instante que le tocó la Cruz empezó à arrojar por la boca caños de leche, en tanta abundancia, que parecia imposible haber cabido aquella cantidad en un cuerpo tan pequeño; con que se sosegó la niña, y se quedó dormida toda la noche. Cuidadosos los padres de que en toda ella no hubiese despertado, llegó por la mañana el Contador à la cuna, y hallando à la niña risueña, la dixo: ¿Hija de mi alma, quién te sanó? Respondió: *La Cruz del Padre Fray Pedro.* ¿Dónde está la Cruz, mi vida? Y alzando la niña la mano derecha sacó la Cruz de entre la faja, y besandola se la dió à su padre: accion al parecer milagrosa, y sobrenatural en una niña de seis meses. Y lo mas es, que à todos, yendo muchos aquel dia à ver el portento, à quantos llegaban, y le preguntaban por la Cruz, hacia la misma accion que con su padre.

## CAPITULO X.

*De lo mucho que el Demonio maltrataba al siervo de Dios.*

La Esposa en los Cantares pedia dos vientos encontrados, el Austro, y el Aquilon, para que exhalasen fragancias las flores de su jardin: *Surge Aquilo, & veni Auster perfla hortum meum, & fluent aromata illius.* Que pidieran para su jardin lo favorable del austro, que en su respiracion dá vida à las plantas; no fuera maravilla, ¿pero la fiereza desabrida del cierzo que lo tala todo? Sí. Porque con los rigores del uno se templáran los alhagos del otro, y se gozasen estos sin peligro; que los contrastes de una persecucion aseguran la alma entre los favores de una buena fortuna. La Glosa dice que en el Aquilon están significadas las persecuciones, y en el Austro los favores; y notese, que el lugar primero se dió à la persecucion, *surge Aquilo*: porque mejor es pasar del trabajo à una dicha, que despues de esta correr mala fortuna: caminar de la persecucion al aprecio es lo gustoso; pero despues del séquito dar en el desayre, y aversion, cosa es que no se puede llevar. Y volviendo al primer sentido, parece que quiso enseñarnos la Esposa que es bien sea examinada la virtud à opuestos vientos. Es la alma una nave que suele perderse à viento en popa si el lastre de la persecucion no la asegura; espíritu que ni la aja la persecucion, ni el favor le dexa hinchado, y engreido; ese es el mas cierto y seguro. Pero Hugo Cardenal entendió por el Aquilon al Demonio: *Per Aquilonem Diabolus*, segun aquella sentencia de Jeremías: *Ab Aquilone pandetur omne malum*: que à veces desata su furia el

el Demonio contra el mas vistoso jardin de virtudes ; y él mismo se pone en la tempestad , y de su mano dá la bateria , y los asaltos para ver si con el miedo , y la vejacion le dará el alma las llaves , y se le rendirá cobarde. Mas todo sirve para dar mayor lustre à sus virtudes : *Et fluent aromata illius.*

Parece que no pudieron ser mayores los combates del Demonio contra nuestro venerable Padre Fray Pedro : pues en los principios , como vimos , le maltrataba riguroso ; y al paso que crecia en la perfeccion doblaba las fuerzas para atormentarle ; pero todo servia de exercicio à sus virtudes , que declaraba , y estendia mas la fragancia de su opinion : no solo le perseguia con visiones , que eran muy ordinarias , sino con amenazas , que pasaban à execuciones muchas veces : algunas le golpeaba de suerte que le dexaba sin sentido , como muerto : oyendo el ruido espantoso los Religiosos que vivian vecinos de su celda : una noche fue tan grande , que levantandose un Donado muy virtuoso , que sirvió à la Religion exemplarmente cerca de cinquenta años , y entrando en la celda del P. Fr. Pedro , le halló tendido en el suelo , tan helado y sin pulsos , que le pareció estaba muerto : y siendo asi que era hombre corpulento y de grandes fuerzas , no le pudo levantar , ni aun mover ; que parece tenia un monte sobre sí. Con que , admirado , llamó à otros dos Religiosos para que ayudasen , y ni aun los tres pudieron moverle , hasta que de alli à un buen rato volvió en sí , diciendo : "gracias à Dios." Y entonces con muy poca ayuda se levantó , agradeciendoles la caridad , y rogandoles se volviesen à sus celdas.

Como tenia su asistencia , gastando muchos ratos de oracion en aquel patio del pozo , donde gozaba de

la vista de la santísima Cruz puesta sobre la puerta falsa, donde vió las maravillas que antes referimos, valiase el Demonio de la ocasion para amedrentarle. Cinco veces, despues de haberle dado muchos golpes, le tuvo ya colgando de un pie para echarle de cabeza en el pozo; y otras dos veces echado un lazo corredizo con la misma sogá del pozo por la cintura: así lo dexaba caer ácia dentro; que sin milagro de Dios no pudiera salir vivo por los golpes que daba contra las paredes: otras veces, así atado, le arrastraba por el patio, con tanta velocidad que le dexaba casi descoyuntados los huesos.

Andando de noche las estaciones por los claustros baxos con una Cruz grande, que sirve para el descendimiento el Viernes Santo; luego que acababa de hacer la estacion en cada Altar, al proseguir el claustro se le solia poner delante el Demonio en horribles formas; y no pocas veces en acabando las estaciones desahogaba en él su furia dandole terribles golpes; que, à no mantenerle Dios, bastáran à quitarle la vida. Una noche en particular, estando el Demonio de batalla con Fray Pedro en el patio del Noviciado, donde habia un rimero grande de adobes, le derrivó en el suelo, y le arrojó encima tantos, que casi le dexó enterrado; siendo superior maravilla no quebrantarle los huesos: y fue cosa muy digna de ponderar lo que refirió à su Confesor, que jamás en los claustros donde habia devotas estaciones se atrevió à atormentarle el enemigo. Otros muchos casos se omiten en que salió victorioso, por ser semejantes: alegrabase con referir lo de San Ignacio Martir: *Tota tormenta diaboli in me veniant tantum ut Christo fruar.* Venga sobre mí toda la crueldad del Demonio, como no me embarace el gozar de la contemplacion de mi Dios; que el divertirle de ella era el empeño de esta embidiosa fiera. LI-

# LIBRO TERCERO.

## CAPITULO PRIMERO.

*Como estando impedido de pies , y manos decia Misa como si no tuviera achaque alguno.*

**E**RA muy grande el fervor con que decia el siervo de Dios Misa ; no podia contener las lagrimas : las visiones , y regalos del Cielo eran muy freqüentes. Ya veía à Christo Señor nuestro hecho niño ; otras veces con la Cruz à cuestas ; otras atado à la columna , ò crucificado , y en diversos pasos de su Pasion santísima. Mas viendo el Padre Fray Pedro que sus devotos continuaban en venir à oír su Misa , y que crecia mucho el numero de los oyentes : por escusar estos concursos , nacidos à veces mas de la curiosidad , que por devocion ; pidió licencia à los Prelados para decir Misa à las quatro de la mañana , antes de abrir la Iglesia , y asi la dixo muchos años. Aqui hemos de referir un notable prodigio que obraba Dios en este siervo suyo , continuado por mas de tres años , que no acreditará poco su virtud , y lo que Dios se paga del afecto de Sacerdotes que no quieren impedirse facilmente para el sacrificio de la Misa.

Muchos exemplos hay en las historias Ecclesiasticas de que Dios libraba à muchos Santos de graves accidentes mientras estaban empleados en el sacrosanto sacrificio de la Misa , y no los refiero por sabidos. Podia-

se poner entre ellos este , que no es menos prodigioso. Agravóle à este siervo de Dios tanto la gota , y otros accidentes , nacidos de la aspereza de su vida , que llegó à impedirse de manos y codos ; de tal suerte que no podia llegar à la boca ; añadiendosele à todo esto una contusion , y temblor continuo , que aun estando acostado no tenia sosegadas las manos. Pero todo este trabajo cesaba en llegando la hora de decir Misa ; pues al empezar , y aun al llegar al Altar se quietaba , y le dexaban los dolores , y temblor , hasta que acababa de desnudarse. El modo que observaba era , que por la mañana iba un Frayle Lego , llamado Fr. Alonso Franco , y lo llevaba à la Sacristia , y entre él , y el Sacristan le revestian ; porque ni tenerse en pie podia. Revestido le llevaban al Oratorio , y al mismo punto que le ponian en el lugar de la grada donde se empieza la Misa , parece que se transformaba en otro hombre , porque quedaba tan agil , y con el mismo aliento , que si fuera de veinte y cinco años : tan sueltos los pies , y las manos , que era asombro verle decir Misa , que duraba hasta las cinco.

Baxaban muchas veces , asi su Confesor , como otros Religiosos , y asistiale no pocas un Caballero , hijo suyo de confesion , llamado el Capitan Don Juan de la Daga , y todos daban gracias à nuestro Señor por la maravilla. Divulgóse por la Ciudad el prodigio de cada dia , venian à verlo las personas de autoridad , à quienes no se podia estorvar la entrada ; con que determinaron los Superiores dexase de decir Misa ; él obedeció , con que pasó sin tener su dolor , y accidentes , intermision alguna.

Agrabaronle de suerte los achaques que le llevaron à la enfermeria , y le pusieron en la alcoba mas retirada.

da. Mandóle allí la obediencia usase de cama, que le afligió mas que todos sus dolores. Finalmente, por no desconsolarle, se vino à concierto, y admitió un colchon, manta, y almohada; pero esto sin desnudarse; y esta fue la vez primera, que desde que tomó el habito cinquenta años habia se echó en cama; esta le duró hasta la muerte, que, como veremos, hasta aquella hora perseveró vestido. Allí le echaban, y levantaban dos Legos de gran caridad, que cuidaban de los enfermos; porque ni aun para volverse de un lado à otro tenia fuerzas: asi pasó quantas enfermedades tubo: y asi quiso Dios muriese, para exemplar de Religiosos, y confusion de la vanidad de los mundanos. Asi le vieron en sus enfermedades quantos le visitaron, que fue lo mas granado del Perú de todos estados. Asi le vió quatro horas antes de morir el Señor Don Pedro de Villa Gomez, Arzobispo de Lima, venerando en Reyno de tanta abundancia un Varon de tan singular pobreza; quedó bien edificado aquel singular Prelado; viendo que descalzandole para darle la Extrema-Uncion pidió en acabando le volviesen à calzar para morir como habia vivido, como largamente diremos en su lugar.

Desde que dexó de decir Misa comulgaba todos los dias en la enfermeria, diciendole Misa el venerable Padre Presentado Fray Fernando de Trexo, Padre de todos los Religiosos de aquella illustre Provincia, con quien le pasaron casos muy particulares, que tenemos noticia se declararon en las informaciones que del venerable Padre se quedaban haciendo. Quando comulgaba solia tener en la forma consagrada las mismas visiones que quando decia Misa. Con que habiendonos ocultado lo especial de estos favores; de algo que dixo, de lo mucho que comulgando le sucedió, podemos discurrir

rir lo mucho que diciendo Misa le pasaria. En la enfermeria le visitaban todas las personas que trataban de las mejoras de su espiritu, de que nació una santa emulacion con general desconsuelo en las muchas hijas que tenia, viendo no podian ellas gozar de aquella santa doctrina como los hombres; con que fueron tales los extremos de sentimiento, y tan fuertes las diligencias, que resolvieron los Prelados buscar una casa decente, cerca del Convento, donde le llevasen desde por la mañana, y alli pudiesen ir à comunicarle sus hijas, que muchas eran de la primera nobleza de Lima. Ofreció su casa el Secretario Sebastian Ortiz; porque toda su familia era apasionadísima del siervo de Dios, y todos se adelantaban en asistirle con sumo amor: destinando una niña, hija suya, que con la caridad de un Angel le curaba las llagas de las piernas, y le daba de comer por su mano. Los casos particulares que aqui le sucedieron fueron sin numero, asegurando su Confesor no hubo familia en Lima que no experimentase alguna cosa singular, de que tenia noticia; pero no quiso darnosla de todas hasta que la autoridad del Ordinario las calificase, dandonos solo relacion de las que él tocó, y personas de todo credito lo firmaron con juramento, de que pondremos algunas en lo que se sigue.

## CAPITULO II.

*Refierense algunos casos, en que parece tuvo el Venerable Padre Fray Pedro, espíritu de profecía.*

**E**n este capitulo, y los dos siguientes, que son de la misma materia, no hay mas que copiar lo que escribió el Confesor del Venerable Padre Fray Pedro; que ha-  
bien-



biendo sido testigo de algunos casos, les dará mas autoridad su relacion. Estaba (dice) el Señor Don Dionisio Perez Manrique, que hoy es Presidente del Nuevo Reyno de Granada, suspenso de la plaza de Oidor de la Audiencia de Lima. Dixome un dia fuesemos à ver al Padre Fray Pedro, que queria encomendarse à Dios por medio de sus oraciones. Entramos en la enfermeria, pidióle este Caballero intercediese con Dios para que se apiadase de él, y volviese por su credito; que segun veía las cosas le parecia habia de morir antes que le restituyesen su plaza. ¿Preguntóle el Padre Fray Pedro que era lo que deseaba? A que le respondió: Padre, solo que me vuelvan mi plaza para sustentarme, y remediar mis hijos. El Padre Fray Pedro le dixo: "Pues hijo, para que vea lo mucho que debe à Dios nuestro Señor, no solo le volverán muy presto la plaza que desea, pero su Magestad le tiene hecha merced tan grande, que no puede caber en sus deseos." Asi sucedió, porque luego en el navio de aviso llegó nueva de que el Rey le habia mandado volver la plaza, y juntamente le enviaba la Presidencia del nuevo Reyno: con que à voces publicaba este Caballero que habia sido profecia del Padre Fray Pedro.

Muchas veces me ha contado D. Catalina de Añasco, doncella de conocida virtud, y de la mas calificada nobleza del Perú, y de las mas aficionadas hijas del Padre Fray Pedro, que entre las cosas que tenía que declarar en las informaciones, una era la siguiente. Estando yo desauiciada de los Medicos, por una calentura de muchos meses, confirmada en etica, me mandaron salir de la Ciudad; con que me determiné ir à Surco à mudar de temple: alli llegó el Padre Fray Pedro, que andaba en una Mision de las que acostumbraba, en-

se-

señando la doctrina à los Indios, y Negros de aquellas haciendas, y me dixo: "Alegrate hija, porque ya viene de Truxillo tu hermana" (la señora Doña Jacoba, muger que fue del General Don Juan de Avendaño, y despues casada con Don Felipe de Albornoz, Gobernador de Buenos-Ayres.) Apenas lo oyó la enferma, quando empezó à llorar "¿qué es esto, hija? dixo el Padre Fray Pedro: ¿cómo corresponden esas lagrimas con el amor que tienes à tu hermana, y los muchos deseos de verla?" ¡Hay Padre mio, no tengo de afligirme, si viniendo mi hermana, que es lo que mas en esta vida quiero, no la tengo de ver, porque estaré ya muerta, pues me ha dicho el Medico N. que esto va de priesa! Pues hase engañado, añadió el Padre Fray Pedro: "que primero se han de morir tus dos hermanas, y tú has de quedar acá para hacerlas bien; y así guarda para entonces esas lagrimas que esta es la voluntad de Dios, y no puede faltar." Todo sucedió así; pues ha muchos años que murieron sus hermanas Doña Jacoba, y Doña Elvira de Mendoza, y vive hoy la dicha Doña Catalina.

Llegó un dia al Padre Fray Pedro una doncella muy virtuosa, y recogida, y dixole Padre Urraca, tome estos cinco pesos, y por amor de Dios los eche por mí en nombre de las cinco llagas en las suertes que todos los años se echan en el Convento del señor Santo Domingo para los dotes de las huérfanas, que Dios sabe lo soy. No la habia visto otra vez el Padre, y diciéndola: "hija, ya sé que esta plata la has juntado de tu labor, y que no tienes mas camisa que esa que traes puesta; toma los quatro, y compra una, que este echaré en nombre de la Santísima Trinidad, y querrá Dios que baste." Echó el Padre Fray Pedro solo aquel  
real

real de à ocho, y sacó todo el dote, que son quinientos pesos, con que se remedió aquella pobre doncella.

El Capitan Juan Zorrilla de la Ganda, hijo de confesion del Padre Fray Pedro, habia enviado un navio à Panamá; tardóse tanto tiempo que estaba cuidadoso; quando llegaron al Puerto del Callao otros navios que habian salido mucho tiempo despues que él, y otros avisos, con que le juzgó perdido, y en él gran parte de su caudal. El tiempo que es la mas eficaz medicina de las desgracias, curó esta pena, pues pasaron cerca de dos años que no se sabia de él, y ya se habia olvidado: estando una tarde en la enfermeria con el Padre Fr. Pedro, entre otras cosas hablaron de su hacienda, y dixole: ¡Ay! mi Padre Fray Pedro, que de cosas hubiera yo remediado si no se me hubiera perdido aquel navio, que me ha costado tanto dinero, y enfado, y el vivir desacomodado. A que le respondió: "hijo, no sea desconfiado, ya le he dicho muchas veces que su navio no se ha perdido, y están esperando no pocas necesidades el cumplimiento de sus promesas." Rióse el Capitan, diciendo: ya Padre lo he ofrecido à Dios: ya me he olvidado: ya no he menester consuelo: y tomando la mano del Siervo de Dios se la besó, añadiendo: crea mi Padre Fray Pedro, que estoy en esto, y en todo lo demás, muy contento con la voluntad de Dios; aquello debió de convenir, sea Dios alabado. "En eso (dixo el Siervo de Dios) ha obrado como buen cristiano, y crea ha querido Dios probar su valor habiendo tenido guardada hasta hoy entre muchos riesgos su nave." Veinte y dos meses ha, Padre mio, que salió de Panamá, y un año que vino aviso de que se hundió. Entonces el Padre Fray Pedro dixo: "pues mire qual es Dios, que mañana à estas horas ha de ver en el

»el Puerto su navio.» Despidióse, juzgando habian sido las palabras del Padre Fray Pedro efectos de su cariño para consolarle; pero estaba tan seguro de la perdida que de todo lo dicho no hizo caso: el dia siguiente por la tarde, estando con unos amigos en la calle de los Mercaderes, llegó un hombre en un caballo, y le pidió albricias de que su navio daba fondo en el Callao; los otros respondieron, no las diese, que seria otro, pero acordandose entonces de lo que el Padre Urraca le habia dicho, ofreció al soldado albricias, y dixo à los amigos vamos à la Torre de la Iglesia mayor, que estas son cosas de Dios, y del Padre Urraca. Subieron, y mirando ácia el Callao, vieron entrar su navio por el Puerto; de suerte que todos le conocieron. Dieron entonces las quatro, y contandoles lo que à aquella misma hora le habia pasado la tarde antes con el Padre Fray Pedro, dieron todos gracias à Dios, y se confirmaron en el credito de varon Santo, en que le tenian. Fuese al Convento antes de ir al puerto à dar cuenta à quien tanto antes le habia dado la noticia, pues desde que empezó à tardar le dixo siempre que no se habia de perder; pero juntaronse tantas circunstancias que desconfió de las palabras del Siervo de Dios. Ahora, le añadió, como nada de su hacienda se habia perdido. En Madrid se hallaba el muy Reverendo Padre Maestro Fray Ramon de Morales, Predicador de su Magestad, y Provincial que fue de la Provincia de Chile, y entre varias cosas que como testigo refiere de este venerable Padre nos contó este caso, antes que llegaran à mis manos los papeles autenticos de Lima; diciendo, se lo habia oido al mismo Capitan à quien le habia sucedido.

## CAPITULO III.

*Prosiguiese la relacion de su Confesor , en la misma materia.*

Otro caso sucedió con una persona de puesto , no ha dos años. Era melancolico , con que tubo en sus retiros ocasion el demonio de apoderarse de su aprehension , y fantasía , ofreciendole tantos desconsuelos , que viendole como fuera de sí , le persuadió sería el ahorcarse alivio. Determinóse à aquella desesperacion , y prevenido de un cordel anduvo tres dias sin hallar ocasion, trayendo la cuerda de azote en la faldríquera , tan resuelto à executar su muerte que andaba trazando desembarazarse de algunos criados , que viendole tan melancolico , no le perdian de vista. Escapóse de ellos una mañana , y determinóse ir à una huerta , que sabia era la mas lexos , y sola ; pasó por la casa donde , como diximos , llevaban al Padre Fray Pedro en una silla de manos para consuelo de sus hijas : y movido (sin duda) del Santo Angel de su Guarda entró al patio de la casa , sin saber à donde , ni à que entraba ; vióle entrar una Negra , y dixo recio : ¿ señor , que quiere ? à que el Padre Urraca respondió desde la sala : dexale , que à mi me busca , dile que entre aqui dentro : entró , y haciendole sentar , y quedando solos , le dixo con lagrimas en los ojos : “ Miña hijo lo que debes à Dios , correspondele ” agradecido , que como le costaste tanto , no ha querido ” se pierda tu alma. Como à otro Lot sacó el Angel de ” Sodoma , à ti el de tu Guarda te metió como de por ” fuerza en esta casa ; porque segun ibas siguiendo al Demonio que te llevaba arrastrando , antes de un quarto de ” ho-

„hora habia de estar tu alma en los infiernos; saca ese  
 „cordel, que ha tres dias que traes en la faldriquera, y  
 „ahorquese el diablo que por su obstinacion no tiene re-  
 „medio; ¿pero un Christiano que tiene de su parte tan-  
 „tas palabras de Dios de ayudarle en sus aflicciones, ese  
 „ha de desesperar de su ayuda? No señor, creame, que  
 „Dios le quiere mucho, y por mí le dá palabra de mi-  
 „rar por sus cosas.” Enterneci6se el hombre, empezó à  
 llorar, pareciendole se le quitaban de los ojos unas te-  
 las que le habian tenido como turbada la vista; prosi-  
 guió en su exhortacion el Padre Fray Pedro, y él en su  
 arrepentimiento.

Quando le vió mas sazonado le dió una Cruz, di-  
 ciendole la traxese consigo, y que fuese muy devoto de  
 los misterios de aquel Sacro santo Leño, que aquella  
 Cruz le defenderia del Infierno. Hizole hincar de ro-  
 dillas, y despues de haber hecho un fervoroso acto de  
 contricion, le pidió dixese à Dios la oracion siguiente:  
 “Eterno, y Omnipotente Criador, yo criatura tuya,  
 „puesto debaxo de tus alas, espero en tu bondad, con-  
 „fio en tu misericordia: ayuda à esta criatura que hizo  
 „tu mano, y adornó de tantos dones tu benignidad. No  
 „permitas, Señor, que esta obra de tu bondad perezca  
 „en la malicia, se pierda en su miseria, y triunfe de  
 „su flaqueza la envidia del Demonio. Dá, Señor, à tu  
 „siervo firme esperanza en tu misericordia; pon Dios  
 „mio, tu mano para que no pueda contrastarle el In-  
 „fierno: No sea esta esperanza ociosa, sino que me ex-  
 „cite al obrar bien, y me tenga alegre en los traba-  
 „jos, conforme en las adversidades; para que fiando  
 „de vuestra piedad el alivio, no me aneguen mis me-  
 „lancolicas tristezas: renueva, Señor, lo que ha perdi-  
 „do mi malicia: restaura el daño, que en mi miseria,  
 „y

»y flaqueza, ha hecho el enemigo, por los meritos de  
 »tu santa Pasion, y de tu bendita Madre. Amen.»

Enternecióle tanto esta devota deprecacion que pidió al Padre se la dixese para escribirla, que queria decir la todos los dias. Confesóse con gran dolor, visitando muy à menudo al Padre Fray Pedro mientras vivió, y frequentando despues de su muerte su sepulcro. El mismo me refirió lo que he escrito. Y preguntandole, si procedió de necesidad su melancolia, me respondió, que no; porque pasaba de treinta mil pesos su caudal; sino que dexandose llevar de su natural melancolico, dió en huir de todos, de cebar la imaginacion de discursos tristes, con que llegó à tan miserable pasion como fue el aborrecer su propria vida; que por las oraciones de aquel Santo varon se hallaba bueno.

Del suceso que se sigue son buenos testigos Don Gaspar de la Puente, Don Carlos de las Infantas, y Don Estevan de Valdés. Cayó enfermo en esta Ciudad un Caballero mozo, y rico, y muy amigo de los tres. Afigieronle unas tercianas dobles dos meses en que se le hicieron innumerables remedios: asistiale yo de ordinario. Un dia estubo muy fatigado, y al despedirme pidió muy encarecidamente dixese al Padre Fray Pedro, le encomendase à Dios. Envióle tres reales de à ocho para que le hiciese celebrar tres Misas, pidiendole comulgase en ellas. Hizolo, y pasados los tres dias me dixo: «Digale à ese Caballero que noche, y dia es-  
 »toy pidiendo à Dios por él, que no haga caso de lo  
 »que le dicen los Medicos, que trate de confesarse, que  
 »el no hacerlo es su achaque, que al punto que lo hicie-  
 »re se le quitará la calentura.» Dixesolo, pero dandole otras esperanzas los que le curaban, dilató el confesarse otros dos meses, y en ellos le apretaba mas el  
 I acha-

achaque: hasta que llegaron à maliciarse las calenturas, y reconocer los Medicos que se moria. Volvió el Padre Fray Pedro à enviarle conmigo el mismo recado. A que respondió: Padre, yo me confesaré, porque dicen me muero; ¿pero qué dependencia tiene con la confesion la calentura? A que le respondí, que el no haberse confesado en tanto aprieto, era poco temor de Dios, y en castigo de aquella terquedad podria ser durase aquel peligroso accidente, que creyese lo que el Padre Fray Pedro le decia, pues le tenia por tan siervo de Dios.

Reconoció la voz divina: ayudele à disponerse à una confesion general, que hizo con la entereza y dolor de un Caballero christiano, y entendido. Recibió el Santísimo Sacramento, y el mismo dia le dexó la calentura, no habiendole faltado un dia solo en quatro meses, y con estar con la flaqueza de tantos frios, y calenturas; de tantas medicinas que le habian consumido: en ocho dias tuvo tanto aliento que se levantó, y fue à curarse à los chorrillos, y en muy breve tiempo hizo viage con la armada, publicando debia la salud del alma y cuerpo à las oraciones del Padre Fray Pedro.

Estando en casa del Secretario Ortiz, donde (como diximos) le llevaron para el universal consuelo de sus devotos, entró una mañana una muger para hablarle, y al entrar en el patio dixo el Padre Fray Pedro à una Negra: "Dí à esa muger, que ahora llega al patio, que se vaya, que no la he de hablar palabra, ni oirla, que vaya à oir Misa, que primero es hablar con Dios, que con los hombres." Dieronle el recado antes de llegar à la puerta de la sala; quedóse como asombrada, y contó, como habiendo entrado en la Iglesia para oir Misa le dió un vehemente deseo de ver al Padre

dre



dre Fray Pedro, y que aunque salió la Misa, la dexó para despues por hablarle: que le dixesen le obedecia, y que volveria despues à que la riñese su poca devocion: oyó algunas Misas, volvió à ver al siervo de Dios, diciendo: riñame mucho, mi Padre, que bien lo merezco: "eso no haré yo, la respondió, que viene usted muy bien arrepentida:" tratóla con mucho agasajo, exhortandola à que el principio de todas sus acciones fuese hablar con Dios, y el de los dias de oír Misa: con que se fue, contando à todos los favores que Dios hacia al Padre Urraca.

## CAPITULO IV.

*Concluyese la relacion del Padre Confesor, à cerca de la materia de los pasados.*

**E**n estos años pasados, quando la peste de Panamá, fueron muchos los prodigios que acreditaron tener el Padre Fray Pedro por especial favor de Dios espíritu de profecia; porque en llegando las nuevas de los muchos que morian acudian las mugeres al siervo de Dios à saber de sus maridos; los hombres à preguntar por padres, hijos, hermanos, y conocidos. Buena prueba es esta del credito que en Lima tenia la virtud del Padre Urraca. En diciendo, encomiendele à Dios, fixamente le daban por muerto, como se alegraban, si decia que vendria presto; descubriendo despues los efectos en quan cierto principio recibia las noticias el Padre Urraca. Y sucedió, no pocas veces, llevarle al Padre la relacion de los muertos para que los encomendase à Dios; y como iban leyendo respondia à cada uno *requiescat in pace*; y à algunos decia, Dios le dé salud, y repa-

randolo, le dixerón: Padre Urraca mire que ese hombre es muerto! "no está sino bueno, y presto le verán con salud en Lima;" que sucedia como el Padre habia dicho.

Referiré algunos de los muchos casos que sucedieron. Una señora recién casada, cuyo marido habia venido en la lista de los difuntos, y su dote habia ido en aquella embarcacion, pensaron que perdiera la vida con el sentimiento, era de suerte que temieron sus amigas diera en frenesí. Dixole una un dia como habian en aquella ocasion sucedido cosas muy singulares con un gran siervo de Dios Religioso Mercenario, llamado el Padre Fray Pedro Urraca: y asi que fuese à hablarle, porque decian, no llegaba persona alguna que no saliese consolada; él asiste en casa del Secretario Ortiz, junto al Convento de la Merced, con que es facil verle. Determinóse à ir una mañana, pero eran tantas las lagrimas, y los extremos à que la obligaba su sentimiento, que no se atrevió à entrar à ver à un Religioso de tanta estimacion, como le habian ponderado, sin haberle hablado jamás, pues podrian tenerla por loca; con que determinó quedarse en el zaguan, y que pues lo que deseaba saber era solo si vivia su marido, lo mismo podia hacer una hermana que la acompañaba, y asi entró fingiendo ser la casada. Entró la hermana, y pidió al Padre Fr. Pedro encomendase à Dios à su marido, que habia escrito era muerto en la peste de Panamá, y quedaba sin humano remedio. No la respondió palabra el Venerable Padre; fue prosiguiendo la relacion de sus desgracias, y preguntóle el Licenciado Diego de Alvarado. ¿Es V. md. muger de ese Caballero? Sí señor, yo soy la desgraciada. Entonces la respondió Fray Pedro, diciendo "hija para qué miente, siendo pecado, con

» tan-

» tanta facilidad? no vé que Dios siendo suma verdad,  
» se ofende de la mentira! vaya señor Licenciado, y lla-  
» me à una señora que está llorando en el zaguan.” Sa-  
lió, y llamóla, quedando la hermana corrida, y admi-  
rada de lo que habia oido. Entró la muger disimulan-  
do quanto pudo las lagrimas; hizola sentar, y lo pri-  
mero que la dixo fue “que estaba su marido vivo; y así,  
» que se consolase, y diese à Dios, las gracias.” Pero  
renovando la muger las lagrimas, le dixo: ¡Hay Padre,  
que he leído su nombre en dos relaciones de difuntos,  
» Hija (añadió el Padre) crea lo que digo; y para que  
» vea quan bueno es nuestro Dios, y cómo consuela à  
» los afligidos, hoy la han de decir que le vieron en-  
» terrar; pero tenga espera, que mañana recibirá carta  
» suya à esta misma hora;” fuese mas consolada con lo  
que la hermana le refirió; y lo que oyó al salir à la  
gente de la casa, de la virtud de aquel santo Religio-  
so; y como habia salido cierto quanto en aquella oca-  
sion habia dicho: con que no se alteró quando à la tar-  
de le llevaron à su casa un hombre, que venia de Pa-  
namá, y afirmó, que por sus ojos habia visto enterrar  
su marido: à que ella respondió, pues yo tengo mejor  
informe, y sé que mi marido vive; y mañana, antes de  
medio dia, espero carta suya, que así me lo ha dicho  
el Santo Padre Fray Pedro de la Merced; pues si él lo  
ha dicho, dixo uno de los que iban, bien lo puede te-  
ner por cierto, que es un santo. Fueronse, y el dia si-  
guiente, à la hora que la dixo el Padre Fray Pedro, re-  
cibió carta de su marido, escrita desde Paita: avisabala  
como venia bueno, y que dentro de pocos dias llega-  
ria à su casa, como sucedió. Al punto que la leyó se  
fue al Padre Fray Pedro, y contandole lo que la habia  
pasado la tarde antes, le mostró la carta; el Padre la

envió à la Iglesia à dar gracias à Dios, que era el autor de aquel favor.

Otra muger llegó en esta misma ocasion, y le pidió encomendase à Dios à su marido, y hiciese celebrar por él tres Misas, que habia tenido carta que quedaba herido de la peste en Panamá: reprendiéndola gravemente, diciendo "no queria tomar su dinero, porque aquel hombre no era su marido, sino su amigo, con quien habia vivido en mal estado muchos años; que tratase de enmendar su vida, porque como à él se le habia llevado la peste, la castigaria Dios à ella." Quedó confusa la muger, y echa un mar de lagrimas le pidió perdon; y él la dixo "que el perdon à Dios se le habia de pedir à quien tenia ofendido, que tratase de confesarse, y hiciese decir por la alma de aquel hombre las tres Misas en el Altar de nuestra Señora del Remedio:" fuese la muger, y en el primer aviso tuvo certeza de su muerte.

El señor Don Pedro de Velasco, Oidor entonces de Lima, despues Presidente de Quito, teniendo una hija enferma, muy al cabo se vino afligido al Padre Fray Pedro para que la encomendase à Dios. Representándole su sentimiento, y el de su muger, por ser la hija mas querida. Respondiéndole el siervo de Dios "que no se desconsolase, que su hija viviria; y llevaria Dios de su casa otra, que doliese menos:" así sucedió, pues el mismo dia la hija mejoró, y cayó enferma una esclavita, y dentro de tres dias murió, y sanó su hija.

Vivia cerca del Convento grande de Lima de nuestra Orden, una doncella de conocida virtud, llamada Margarita; hacia, entre otras curiosidades, muy lindas flores de mano, con que adornaba las Imagenes de nuestra Iglesia. Estaban desacomodados sus padres, con que

no

no hallaban medio para acomodar decentemente à la hija: eran por su virtud muy queridos del Padre Fray Pedro; salióle à Margarita un casamiento con un oficial, que al juicio de sus padres era su total remedio: pidióles en dote hasta quinientos pesos, para poner una tienda, y empezar à trabajar: No se hallaban los padres con mas que doscientos pesos, ni con medios para buscarlos, con que se fueron madre, y hija al Padre Fray Pedro, diciendole: Padre mio, en vuesa Paternidad está todo nuestro remedio; y diciendole el casamiento que se ofrecia, lo bien que les estaba; añadieron, como les faltaban trescientos pesos; y así que se los buscase de limosna, que con eso se haria luego el desposorio, que temian si se retardaba el que se acomodase en otra parte el mozo, y perderia su hija la fortuna que le habia traído Dios à las manos.

A que respondió el siervo de Dios: "Ahora conocerás, Margarita, lo mucho que Dios te quiere, y como te paga la devocion de las flores con que has aliñado sus altares. Eso que os parece mucho, à Dios le ha parecido muy poco, ya su Magestad te tiene casada de su mano; y no pasará de esta tarde." Despidiólas muy consoladas, y aquel mismo dia un Mercader, que tenia doce mil pesos de caudal, aficionado à la virtud, y recogimiento de la doncella, la pidió por muger, sin dote, y se casó luego con ella. Estos casos he entresacado de los muchos que sé del siervo de Dios, por haber sido tan públicos que no los puedo ocultar. Hasta aqui la relacion de su Confesor. Al fin del libro pondremos otros, que se publicaron despues de su muerte.

## CAPITULO V.

*De como le fue revelada la muerte gloriosa de un santo Religioso de la Compañia de Jesus.*

**D**ixo Christo Señor nuestro que los Justos resplandecerian como el sol; y parece que debió de mirar à la dichosa muerte de los varones Santos. ¿Quién considera el sol quando se pone, que no le juzgue difunto? La tierra, y el ayre, visten tristes lutos. El cielo enciende las antorchas de sus luceros. Las funestas aves cantan en la tenebrosa noche tristes endechas. Todas son lúgubres demostraciones en la muerte del sol; pero está el sol tan lexos de acabar en esa muerte, que el esconderse à nuestros ojos es para renacer à otro emisferio; y si en un mundo hay aves funestas que lloran su ocaso, en otro à un mismo tiempo hay aves divinas que celebran el oriente de sus luces.

Asi, pues, pasa en la muerte de los Justos, que como fenecen renaciendo à mejor vida, y solo tiene de muerte su dichoso fin las apariencias; aunque el mundo les llore por difuntos, no falta quien publique los resplandores de su gloria, y cante el nuevo oriente de sus flamantes luces; revelando el cielo, à unos la muerte dichosa de los otros, como la de San Pablo à San Antonio, la de San Benito à otros dos Monges, y la milagrosa del Cardenal San Ramon à nuestro Padre San Pedro Nolasco, con que fue al punto à venerar sus reliquias al lugar donde, con un singular prodigio, las llevó el cielo. Resultando de estas revelaciones la reverencia que Dios quiere tengan en la tierra à sus siervos. No le faltó esta calidad de testigo de la gloria de los

los varones justos al Venerable Padre Fray Pedro, pues à once de Abril del año de mil seiscientos y cinquenta y dos le sucedió el caso siguiente.

Estando à las doce de la noche en silencio todos los Religiosos de la enfermeria empezó à decir el Padre Fray Pedro en alta voz, con gran alborozo, y una inexplicable alegria: "Bendito seas tú, Dios mio! Glorificado seas en tus Santos. ¡O bondad inmensa, que tan bien premias à los que de veras te sirven! Y dichoso tú mil veces, Padre mio, que gozas el logro de tus fatigas." Dispertó el Enfermero, llamó à Fray Gregorio de la Parra, levantaronse otros Religiosos que habia en la enfermeria; y llevados de la novedad de ver romper el silencio tan intempestivamente al que vivia en aquella cama como mudo, atendieronle; y al ver repetia muchas veces las mismas voces, llegó el Enfermero à preguntarle si habia menester algo: no le respondió; con que llegaron los demás con luz, y hallaronle el rostro hecho un fuego, puestos los ojos en un Santo Christo que tenia enfrente: preguntaronle, ¿con quién hablaba? A que respondió: "Hay hijos! Demos gracias à Dios; porque acaba de espirar ahora en la Compañia de Jesus un Religioso Santo, à quien he visto ir à la Gloria à gozar de Dios, muy resplandeciente y hermoso. ¡O qué dicha! Hijos, sirvamos à tan buen Señor, que con tanto exceso premia la cordedad de nuestras obras." El Enfermero con sencillez, le replicó: No, Padre Fray Pedro, no murió ahora, antenoche fue, porque ayer doblaron en la Compañia todo el dia, y por la tarde hubo mucha gente al entierro de un Padre grave, que murió con opinion de Santo. A que el Padre Fray Pedro riyendose, le dixo: "Ese fue otro gran siervo de Dios, que en esta santa Religion,

"de

„de dos en dos van los Santos. Este que ahora acaba  
 „de morir al mundo, y está ya viviendo por todas las  
 „eternidades en la gloria, era hombre muy santo;” y  
 prosiguiendo con su alegría, volvió à repetir sus júbi-  
 los, alternando tiernas jaculatorias con el Santo Christo,  
 en quien siempre tuvo fixos los ojos. Corrió el Enfer-  
 mero la cortina de la alcoba: dexó al siervo de Dios,  
 que pasó en el mismo tono la noche toda.

A la mañana fue allá el Confesor; y diciendole  
 los Religiosos lo que habia sucedido, preguntandolo al  
 Padre, supo de él como à aquella hora habia espirado en  
 el Colegio de la Compañia aquel prodigio de virtudes  
 el venerable Padre Antonio Ruiz, cuya memoria será  
 eterna en aquel Reyno por el esclarecido exemplo de  
 su vida. El que murió el dia antes fue el venerable Pa-  
 dre Isidro Magaña, cuyas loables costumbres, y re-  
 ligiosa vida, merecieron el concurso del pueblo que  
 vuesa Paternidad vió; y como tenia tan presente lo que  
 Dios le habia mostrado no podia reprimir su gozo: to-  
 do era decir la grandeza del premio que à los Justos les  
 espera. Para asegurarse mas el Confesor escribió un pa-  
 pel al Padre Antonio Muñiz, cuya respuesta es como  
 se sigue.

Muy Reverendo Padre Maestro Fray Francisco de  
 Mexía. Porque no esté con cuidado de lo que desea ave-  
 riguar à cerca de la muerte (si no es que la llame tran-  
 sito) del Padre Antonio Ruiz, digo, que supe del Pa-  
 dre Francisco del Castillo, de nuestra Compañia, que  
 fue quien le asistió, y oleó, lo siguiente: Murió el Pa-  
 dre Antonio Ruiz antes de la una de la mañana del Jue-  
 ves, que se contaron once de Abril de este año de cin-  
 quenta y dos, dia de San Leon Papa. Y à las quatro de  
 la mañana del Miercoles antecedente murió el Padre  
 Isi-



Isidro Magaña. Quise añadir esta muerte à la que vuesa Paternidad desea saber ; porque hecho el cómputo no haya equivocacion entre los dos , como tan parecidos en la santidad. Sirvase de enviarme un apuntamiento de lo sucedido al Padre Fray Pedro Urraca ; juntamente con el caso que à vuesa Paternidad le pasó con el Padre Antonio Ruiz. Guarde Dios à vuesa Paternidad como deseo. De vuesa Paternidad Capellan. Antonio Muñiz. Con que el Confesor se aseguró mas en lo que cada dia con este venerable Padre le pasaba.

Un Padre de aquellas Provincias , que allá tuvo el mayor puesto , no dandosele menor en España sus aventajadas prendas , me aseguró como testigo , que estando el siervo de Dios en la enfermeria levantó de repente la voz , diciendo : ¡ O piedad de mi Dios ! ¡ O bondad divina ! Llegaron à preguntar qué le habia sucedido ? “ A mí , hijos , nada ; pero ahora acaba de espirar el Padre M. N. y le ha dado Dios dolor de sus pecados , y ha muerto tan dichosamente que vá en la carrera de salvacion su alma.” Uno de los que estaban presentes se habia apartado de él al entrar en la enfermeria ; salió de priesa , y halló que le llevaban muerto à su celda, que habia espirado de repente en un claustro : con que sabiendo lo que el Padre Fray Pedro habia dicho dieron gracias à Dios los Religiosos , alabando su gran misericordia. Otros muchos sucesos dexamos de escribir por semejantes , en que se muestra la devocion que tenia el Padre Fray Pedro de pedir à Dios por los que estaban en aquella agonía ; y para su consuelo le mostró Dios estos , y otros semejantes sucesos.

## CAPITULO VI.

*De algunas apariciones del Padre Fray Pedro.*

**E**l Confesor del Padre Urraca puso el titulo à este capitulo segun le dieron el nombre los testigos que declararon haberle visto al mismo tiempo en varios lugares ; y aunque como tan docto , supo muy bien lo que podia escribir. Con todo eso , siendo contra la sentencia de Santo Tomás la duplicada presencia circunscripta , templamos el titulo : no sea que nos censuren de que llevados de la pasion nos arrojamos à decir lo que en sentir del Angelico Doctor , Dios no puede hacer : ajustando los sucesos de este capitulo à menor milagro ; dexando al vario sentir de probables opiniones ; si estas apariciones del Padre Fray Pedro , fueron en cuerpo fantastico , ò si duplicó Dios milagrosamente su presencia en los casos siguientes , dexando otros muchos que podian referirse.

El venerable Padre Maestro Fray Alonso Redondo, de la Provincia de Andalucia , natural de la Ciudad de Ubeda , y hijo de aquel Convento , exemplarísimo varon , de rigurosa observancia , singularísimo en este siglo , exemplar de los venideros , y vivísima copia de los pasados. Sirva de saña de lo que fue ; que habiendo acabado el oficio de Vicario General de Nueva-España ; y llegandole un precepto del Capitulo General , celebrado en Toledo , para que se partiese à Lima ; que alli hallaria la orden de lo que habia de hacer ; que era gobernar las dilatadas Provincias del Perú , ocultandole aquella dignidad grande en la Religion porque no se

escusase humilde. No tuvo con que embarcarse; lo qual, sabido por algunos hijos de confesion, le enviaron gruesas limosnas, de que tomó precisamente lo forzoso. Acabó los seis años de Vicario General del Perú; y se halló solo con dos habitos, y dos tunicas; de suerte que predicando un dia, no tuvo que mudarse por tener à lavar el un habito.

A este venerable Padre envió (como diximos) la Religion al Perú para que sentase con su exemplo, ò con él conservase la reforma que en aquellas Provincias estaba introducida; mandando ir de Madrid à nuestro Fray Pedro para que como hijo de la Provincia de Lima le ayudase. Como el Padre Fray Pedro era tan humilde no admitió su lado para cosa que oliese à gobierno; contentandose con ser su compañero en los exercicios de penitencia, y mortificacion. Quando no tuviera el Padre Urraca (escribe su Confesor) para su virtud mas apoyo que haberle escogido este venerable Padre, exemplo de Prelados Religiosos, por compañero en sus exercicios virtuosos, bastaba para su calificacion.

Acabó su oficio el religiosísimo Padre; quedóse en Lima, porque quedando tan pobre, como diximos, mal tendria para viage tan largo. Llegó la hora de su feliz transito, y la noche antes que muriese del dia veinte y ocho de Mayo de mil seiscientos quarenta y quatro, habiendo recibido el ultimo Sacramento por la tarde, y estandolo velando en su celda los Religiosos, y el Padre Urraca valdado en su enfermeria, como à las once y tres quartos de la noche, subiendo dos Religiosos que tocaban à Maytines, vieron en el segundo descanso de la escalera del coro à los dos Padres de rodillas, orando delante de nuestra Señora del Socorro,

una

una de las estaciones que estos siervos de Dios hacian cada noche ; conocieronlos , y pasaronse ; tuvieron mas aliento , y llegaron à mirarlo con la luz : entonces les habló el Padre Fray Pedro , como reprehendiendo su curiosidad ; y aunque sabian el estado de los enfermos, fueron à verlos ; al uno hallaron con un Santo Christo, oyendo la Pasion que le leía un Religioso ; al otro en su enfermeria , pidiendo à Dios nuestro Señor por su venerable Compañero.

El caso es bien digno de admiracion. Nuestro Padre San Pedro Nolasco , estando en la cama tullido, de noche visitaba sus acostumbradas estaciones ; pero era llevandole los Angeles. La mucha virtud de estos Siervos de Dios era à fuerza de años , y experiencias tan calificada , que piadosamente juzgaron sus devotos , habia repetido Dios en ellos el favor que hizo à su Patriarca ; y que les sucedió muchas veces lo mismo : queriendo manifestarlo en esta ocasion para que se hiciese mucho mas reparable.

Semejante fue à este caso el que sucedió al Secretario Sebastian Ortiz , à cuya casa , por vecina al Convento , y devota del venerable Padre , le llevaban muchos días. Este , habiendo con la conversacion , y trato del Padre Fray Pedro , trocado la vida de mozo en un recogimiento de hombre muy christiano , estando una tarde en su oficio , al cabo de año y medio que habia dexado los divertimientos de hombre mozo , se le llegó una mugercilla , que habia sido su tropiezo , y llamandole à un callejon , que estaba cerca , empezó à quejarse de su retiro ; y con palabras , y acciones feas, à contrastar el recato con que vivia. Respondióle , escusandose con la ofensa de Dios. Lloró la Arpia , pidióle la oyese , y porque alli no era decente , le rogó se

se llegase à una casa alli cerca; fuela siguiendo, y habiendo entrado la muger, al llegar él à la Puerta le salió al encuentro el Padre Fray Pedro, y llorando le dixo: "¿Pues amigo, dónde vás? Vuelvete, hijo, por amor de Dios, mira que vas à ofender à su Magestad: Vuelvete, mira que esta no es muger, sino una vivora infernal: creeme, que este es el Demonio que te quiere engañar."

Fuese la calle abaxo, quedando el Secretario tan cortado y confuso, que aunque lo determinó, no pudo seguirle; pero tan arrepentido de su fragilidad que huyó al punto de la casa. Fuese à la suya, donde había dexado al Padre Fray Pedro quando salió, atado à la silla en que le tenían sus achaques. Entró y halló al siervo de Dios en el sitio donde solia estar, y à dos Negros puestos los correones sobre los ombros para llevarle en la silla al Convento. Arrojóse à sus pies vertiendo lagrimas; empezó à besarle las manos: dixole el Padre: "Hijo, dá muchas gracias à Dios, que te quiere mucho; no le ofendas, porque no se lo debes, ni hagas agravio à tu muger, que es una santa." Dixo el Secretario por la mañana à muchos amigos suyos, y hijos del Padre Urraca, lo que le habia sucedido; con que pidieron à Dios por él, que eran personas virtuosas, creciendo la estimacion que hacian de su venerable Padre.

Arguirános de cortos la publicidad de otro caso que sucedió en Lima con Francisco Cortés, Alguacil de Corte, y Maria de Jesus, su muger, si le omitimos. Eran devotos de la Religion, y bienhechores del Convento, y muy hijos del Padre Fray Pedro. Estando Francisco Cortés con un mortal tabardillo, desaucciado ya de los Medicos, abrasandose de sed, la noche que

que le sacramentaron pidió agua à su muger con notables ansias : ella , aunque con dolor , por obedecer à los Medicos , se la negaba , y no pudiendo su cariño sufrir las instancias , temerosa no la rindiesen , se salió à la pieza de à fuera : despues de un gran rato , viendo con quietud à su marido , cerró todas las puertas , y tomando las llaves se echó à dormir en un estradillo. Despertó por la mañana , y admirada de que en toda la noche no la hubiese llamado el enfermo , llegó à la cama , y hallóle durmiendo con tal quietud que como estaba en aquel peligro se asustó , no fuese el sueño de la muerte. Tomóle el pulso , y hallóle igual como de sano , y alegre no quiso despertarle. Abrió las puertas , y entróse à disponer algunas cosas de su casa. Y viendo que eran las ocho , y aun dormia , temerosa no se hubiese engañado en los pulsos , ¿preguntóle , que cómo se hallaba ? à que respondió : muy bueno , gracias à Dios. Mira , añadió , como lo erraste anoche , no queriendo darme agua , quando abrasandome te la pedia. Dios se lo pague à mi Padre Fray Pedro , que à no ser por él yo hubiera amanecido muerto ; pues llamandole en mi afliccion , entró quando tú estabas allá fuera , y me dió un jarro de agua muy fresca , con que yo me quedé dormido hasta ahora que me despertaste ; y bendito sea Dios me hallo bueno.

Rióse la muger , diciendole : Hay hijo , como estás delirando ! ¿ A qué hora pudo entrar el Padre Fr. Pedro , si cerradas las puertas , tuve yo las llaves de la casa ? Tú eres , la dixo el marido , la que desvarias ; y para que veas como es verdad lo que te digo , ves aqui la jarra en que me dió à beber el P. Fr. Pedro , y esta manzana ; y no me la comí por quedarme dormido , y Dios lo ha querido porque tú lo creas. Espantóse la muger

ger al verlo : dieron à Dios gracias , y hasta hoy tienen guardada para memoria de la maravilla la jarra. Vino el Medico à las nueve , y asombrado al tomar el pulso , y ver el semblante , dixo : Mejoria tan de repente , ò es milagro , ò señal de gran peligro. Refirieron lo que habia sucedido ; con que lo fue contando por la Ciudad , con que vinieron muchos à ver al hombre , y mostraba à todos las señas de la maravilla. En levantandose fue al Convento à visitar al Padre Fray Pedro , que ya estaba en la enfermeria. Dixole "diese à Dios las gracias , pues él es el autor de quanto bueno nos sucede." Estos son los casos en que dixeron los testigos se halló por la virtud divina à un tiempo en dos lugares el Padre Fray Pedro. Y la substancia , y circunstancias movió à que lo juzgue asi la piedad. El modo como en la realidad esto fue lo dexamos à Dios , y à su santa Iglesia , à quien toca el exámen , la averiguacion , y sentencia de estas cosas.

## CAPITULO VII.

*Remedia pesados desasosiegos entre casados ; obrando Dios para que lo consiguiese maravillas.*

**Z**elos , y necesidad , son los dos tropiezos en que de ordinario resvala en el matrimonio santo la paz , no hay con hambre gusto , ni con zelos sosiego. Son los zelos frenesí , dixo San Ambrosio : *Nec minorem febrem amoris esse dixerim , quam caloris.* Ponedme delante à un amante que enfermó de zelos , y à otro que el ardor de la calentura desvaría ; y à entrambos los halló iguales. El uno vá acabando con la vida del cuerpo , apagando el calor à fuerza de sus llamas. El otro debanan-

dose ácia dentro con sospechas pone à riesgo la del alma. Dos casos he de entresacar de los muchos que en esta materia del Venerable Padre se refieren, por haber reparado la paz quebrada entre casados; naciendo el daño de los dos achaques que diximos.

El primero trae su Confesor en el folio setenta y siete de su relacion. Una señora, dice, de lo mas principal de Lima, hija de confesion del Padre Fray Pedro, se vió en grandísimos aprietos con su marido, ocasionados de su zelosa condicion, sin bastar el ser muy virtuosa, y recogida, para que no tuviese muchas veces arriesgada su vida. Era muy atenta, estimaba mucho à su marido; con que, aunque padecia mas, disimulaba por no desacreditarle; pero es tan furiosa esta pasion que en el cuerdo disimulo de su esposo crecia, diciendo, que debia de hallarse culpada, pues callaba. Infeliz estado quando en un matrimonio à este estado se llega: pues no aprovecha humano remedio; los fuertes irritan, y hasta los lenitivos dañan. Asi lo conocia esta señora; con que como otra Ana se iba à buscar consuelo en Dios, yendose à llorar al Templo; allí encontró, no con el Sacerdote Helí, que la ajase: sino con el Venerable Padre Fray Pedro Urraca, que la consoló, y alentó al sufrimiento, asegurandola de parte de Dios su vida; con que volvía conforme, aunque viniese mas affigida. Habia hablado en tres, ò quatro ocasiones el Padre Fray Pedro al marido; y aunque ofrecia la enmienda, como estaba rendido à aquella ciega pasion, se arrojaba ciego; con que era un infierno su casa.

Un dia le llamó al Convento, y entre otras cosas le dixo, "advirtiese que tenia muy ofendido à Dios; que el demonio le ofrecia à la fantasía aquellas necias ima-



„ginaciones; que se quietase, y no se pusiese de su parte; pues confesaba era su muger una santa criatura.” Pero nada fue bastante para conseguirlo: un dia excedió à toda su locura tanto, que à no tener la muger las seguridades que el siervo de Dios le habia dado, pudiera temer la muerte del arrojó con que procedió. Estando mas ayrado le llegó un papel del Padre Fray Pedro: abrióle, y halló que le dicia: “Hijo, pues no me has querido creer las cosas muchas que de la virtud, y inocencia de tu esposa te he asegurado, sino que has querido llegar al extremo en que ahora estás, dando lugar à que el demonio salga con la suya, hoy experimentarás el golpe de la justicia de Dios. Fray Pedro de la Santísima Trinidad.”

Quedó asombrado, viendo que de aquella riña era imposible tener humana noticia el Padre Fray Pedro, por haber pasado entre los dos, sin haberlo oido los criados. Quietóse con el amenaza, y dentro de una hora le dió una calentura tan grande que puso en gran cuidado à los Doctores: fuese agravando el mal tan apriesa, que dentro de pocos dias le sacramentaron. Fuese al Padre Fray Pedro la muger pidiendole por su marido, y diciendole, quan arrepentido estaba. A que le respondió el siervo de Dios: “Vaya hija, que su marido no morirá; pero aun falta otro torcedor para que vuelva en sí;” llegó à estar desauciado, y à despedirse los Medicos. Entonces le escribió el Padre Urraca, diciendole, “mirase el estado en que le habia puesto su locura; que se enmendase, y dixese à los Medicos que su enfermedad no era la que habian juzgado;” explicóle el achaque que padecia, con que aplicandole remedios convenientes, à pocos dias estuvo bueno, no solo del cuerpo, sino del alma. Esto contó al Confesor.

el mismo Caballero, y examinando al Padre Urraca, le refirió lo mismo. Hizo muchas obras de piedad porque Dios no le permitiese caer mas en semejante desventura, y lo consiguió.

Acerca del segundo achaque, declaró Doña Ana de Zarate, persona de virtud, asegurada por el Padre Fr. Pedro, la que supo mas de sus cosas por el mucho tiempo que le tuvo à la vista, dice, que estando su madre, y ella presentes, entró una señora de Lima, muy noble, y virtuosa, casada, dixo al Padre con muchas lagrimas como habiendo padecido algunos años muchas penas, ahora le amenazaba la mayor, como era el querer dexarla su marido, è irse à otra Provincia; porque al paso que eran grandes sus obligaciones, era mayor su necesidad, con que se queria ir à otras tierras donde no le conociesen; que aunque sobre esto habia llevado muy mala vida, peor era verse sola, y à sus hijos huérfanos; que le pedia encomendase à Dios su quietud: consolóla el Padre Fray Pedro, y despidióla.

Envió à llamar al marido; persuadióle no dexase à su muger, virtuosa, y noble, que fíase en Dios, y creyese no tardaria, que él lo pediria à su Magestad, y le avisaria. Hizo que le llevasen en la silla fuera, y dentro de una hora volvió con dos talegos de plata; y enviando à llamar al hombre le dió dos mil patacones en reales, y le dixo: "Eso hijo te envia Dios, gasta con moderacion, que harto tienes para vandearte, y sustentar tu muger, y los cinco hijos; no véas que no te podia suceder nada bien, dexando desamparada à una muger tan hermosa; ¿cinco criaturas, hijos de tan buenos padres, qué habian de hacer huérfanos, y perdidos? empieza tú con esto ahora, que Dios abrirá camino para que pases con mas descanso la vida."

Echó-

Echóse à sus pies el hombre , y con lagrimas agradeceió el socorro , viendo iba alli el universal remedio de su familia. Despidióle , diciendo : “anda hijo , que quando Dios te dé descanso tú darás por su nombre ” Santísimo mucho mas que esto de limosna.” Asi sucedió ; pues con aquel dinero dispuso una ocupacion en Potosí: fuele tan bien , que llevó dentro de pocos meses su familia ; desde donde escribia todos los correos al Padre Fray Pedro como lo pasaba con mucho descanso ; y cumpliendo con lo que le encargó , le envió muchas limosnas , experimentando quan bien , y à tiempo las repartia.

Es muy digno de ponderar , quan diferente se hubo en la cura de estos dos achacosos. Al zeloso , desde luego corrige , reprehende , amenaza. Al pobre le habla hasta darle el socorro con blandura ; y entonces le afea su error. Achaque que se ocasiona de flaqueza , con una reprehension se cura ; pero al que nace de necesidad no le sanará quien primero no la remedia. Pero quien socorre bien puede corregir con esperanza de enmienda. No se oyó en la boca del Padre de aquel prodigo que trae San Lucas reprehension: venia necesitado , pues primero era vestirle , calzarle , darle de comer , que reprehenderle. ¡O qué dichoso imperio alcanza en la libertad humana la piedad , pues la mano que se alarga para hacer bien , suele detener al mas precipitado !



# LIBRO CUARTO.

## CAPITULO PRIMERO.

### DE SU OBSERVANCIA EN LOS QUATRO votos ; y constitutiones de su Religion.

**V**ANA es la virtud del Religioso que falta en la observancia de lo que à Dios prometió, y se obligó en su profesion. Es la senda por donde la Religion le guia à la perfeccion ; à la qual segun su estado debe caminar en el cumplimiento de sus votos , y constitutiones. Para que se vea como el Padre Fray Pedro nunca se desvió del camino de su obligacion ; y se conozca , que si caminó su espiritu con la singularidad de raro ; no sacó los pies del camino trillado , y seguro del instituto Religioso. Por eso no quise omitir este capitulo : y hablando primero de los votos , quatro son los que profesa nuestra Sagrada Religion , fundada para que perseverase con mas firmeza sobre estas quatro columnas, por Maria Santísima ; para que hasta en esto fuese un retrato de la gloria , cuya Ciudad Santa vió San Juan. Apocalip. 21. vers. 16. en quadro. *Et Civitas in quadro posita est.* Añadiendo à los tres substanciales de obediencia , pobreza , y castidad , en que estriban las demás Religiones , el quarto de redimir cautivos. Este es nuestro mayor blason. Estos son los quatro rios , que saliendo de la fuente de Maria , la constituyen en paraíso de los deleytes de Dios ; saliendo del paraíso , para regar otro paraíso : *De loco voluptatis ad irrigandum*

*dum paradysum.* Y aunque pudiera con estas metáforas dilatarme en sus elogios, quiero ceda mi cortedad à su grandeza. Pues segun dixo el Orador Latino, las cosas grandes no caben en las voces, solo la admiracion las explica: *Parvæ curæ loquuntur; ingentes stupent*, como Moysés calló de aquellos rios del paraíso el curso del Eufrates, que por quarto, y otras muchas alegorías, pudiera significar el quarto voto de esta Religión sagrada. Veamos lo que en ellos obró el Padre Fray Pedro.

El primero es obediencia: no solo tuvo rendida su voluntad à los Prelados, sino à su Confesor, aun fuera del Sacramento, que ahí todos los fieles con verdadera humildad debemos estar rendidos. Jamás se le conoció voluntad propria, sirviendo de prueba à esta verdad lo que de su vida dexamos escrito, y adelante diremos. Un Prelado le mandó cargar con unas andas, teniendo puesto aquel fortísimo silicio de yerro, que diximos; y por no replicar, padeció hasta entrarsele por el ombro el eslabon que le alcanzaba, de suerte, que le puso en el estado que en el capit. 1. lib. 2. vimos. Nunca que le llamaron à deshoras de la noche, ni estando con hartos dolores suplicó à los Prelados.

Tenia para cada voto su deprecacion hecha, que repetia cada dia, para conseguir las asistencias de Dios en orden à su observancia; para la obediencia, decia: "Omnipotente, y benigno Señor, reconoce, y mira, "de quantos riesgos está la libertad de mi voluntad "cercada: Renuncio en la voluntad de mi superior el "dominio que tengo sobre mis acciones, no queriendo "en nada mandar, sino servir; pero mal podré de la "reveldia de las pasiones conseguirlo sin tu ayuda: hombre soy flaco, miserable, enfermo: ayudame, Señor,

“para cumplir lo que en este punto te he prometido.”

En la observancia del voto de la pobreza fue singularísimo: no fuera el primero en no tener nada, fue empero raro en pasar por su mano infinita plata, y vivir para sí con el extremo de miseria del mas necesitado; y aun mas dice la relacion que seguimos, que teniendo à su disposicion tanta suma de riquezas jamás tocó à la plata con las manos, pero en la desnudéz de espíritu, consiste la Evangelica. No se le conocieron mas bienes que su breviario, silicios, y disciplinas, un Santo Christo pequeño de plomo, delante de quien oraba, un habito viejo, y otro que tenia para su limpieza en poder del Enfermero; tales ambos que ninguno pareció decente para enterrarle: Nunca estuvo de habitos mas bien tratado que quando cadaver; pues los devotos deseos, por lograr el que le quitan, le traen habitos nuevos para que se pongan à su incorrupto cuerpo, las veces que se ha descubierto. (dicha que gozan los Religiosos del Santuario del Puche de Valencia, con el cadaver del Santo Fray Juan Jofre Gilabert, que en una caxa de cristal se conserva, ya há mas de doscientos años que murió) Las obras que hizo en las Iglesias de la Religion se refieren en las relaciones muy à la larga, y omitimos, porque allá todos lo saben, y acá importa poco el saberlas; solo diré lo que su Confesor escribe: que le envió nuestro Señor tantos bienes que, dexado lo que dió à pobres, que eso fue sin numero, cupo à su Religion, y dió à los cautivos en diez años antes de morir, mas de ochenta y dos mil reales de à ocho; y esto, sin andar por las calles, ni pedir nada à nadie; y si alguna vez, como veremos, pidió para socorrer à alguna huerfana, era porque importaba à quien pedia: Esto le enviaban sus devotos por ver quan bien

bien lo empleaba. Aquí verán las comunidades cuánto importan en ellas los siervos de Dios, y las personas espirituales.

La continua deprecacion que por la conservacion de esta virtud, tan necesaria para la perfeccion religiosa decia, era: "Ruegote, Dios mio, y piadosísimo Señor, preserves la desnudez que te he ofrecido, entre tanta abundancia, y me defiendas; no me entremeta en los cuidados que tienen los del mundo; y por remediar à otros, no me pierda à mí; por acudir à las necesidades del cuerpo, no desampare la alma. Dame, Señor, verdadero desprecio de las riquezas, que tanto estima el mundo; no sea que me embaracen en coger las del cielo, que à los pobres de espíritu ofreciste en tu Evangelio. No me venza, Dios mio, la carne y sangre. No me engañe el mundo. No me ciegue su vanagloria. Dame fortaleza para despreciar, valor para resistir, paciencia para tolerar los trabajos de la desnudez, y constancia para cumplir lo que por este santo voto he prometido."

Quanto en materia de la castidad se puede decir se explica con que el Padre Fray Pedro en todos los dias de su vida no tuvo ni aun levísimo pensamiento consentido contra esta excelentísima virtud, que pudiese empañar la virginidad que tanto amó, y conservó ilesa perpetuamente; porque desde aquella batalla que tuvo con el Demonio en el Noviciado quedó el enemigo tan corrido, que parece no se atrevia el Demonio à tentarle. Esta pureza del alma revosaba en lo exterior; de suerte, que su honestidad en rostro, acciones, y palabras, componia à los mas relaxados, siendo su rara modestia manifesto indicio de su interior limpieza. Afirmando los que le trataron en varias edades, que  
en

en todas se conoció que nuestro Señor le habia escogido para asiento de una pureza celestial. Y él dixo, à quien por obediencia nada ocultó, que habiendo Dios dado tantas permisiones al Demonio para que le atormentase, pasando aquel lance que referimos, en esta materia le ató las manos; con que, ni interior, ni exteriormente tuvo que vencer: sin sentir la comun rebeldia en este punto que sentidos, y pasiones tienen à la razon.

En acciones y palabras siempre se reconoció una castidad Angelica. No es para pasar en silencio lo que dixo à su Confesor con grandísimas exageraciones, que los dolores de la gota, los de las llagas, la penalidad de la comezon, ni quantas penitencias habia hecho en su vida, todo junto no llegaba à equivaler à un átomo, respecto del sentimiento que tenia al verse obligado à valerse de otro que le ayudase en algunas necesidades corporales; pidiendo continuamente à Dios le doblase los dolores, y le diese para esto solo libres las manos. Siempre se vió en él un singular afecto de inclinar à los que trataba à esta preciosa virtud. Y asi, aunque era grande el gozo que tenia quando remediaba alguna necesidad, en siendo para entrar Religiosa à alguna doncella pobre, ò para estorvar culpas contra esta virtud, no podia encubrir el regocijo de la alma. Fue como en lo penitente, en lo casto, un retrato de su Patriarca San Pedro Nolasco, de quien ha declarado la Iglesia conservó siempre la pureza de su virginidad; y del Padre Urraca lo publicó su Confesor: porque quiso Dios tubiesemos testigo tan abonado de esta excelencia. Sabiendo hicieron lo mismo santísimos, y humildísimos varones, ordenando Dios para su mayor gloria, que sus siervos descubran algunos dones raros, que la di-



vina Magestad les ha comunicado : que de otra suerte no se pudieran saber. Y el mas oculto entre todos es el de la perpetua virginidad. Humildísimo fue Santo Domingo , y antes de morir lo declaró à sus Religiosos en su ultima enfermedad. Lo mismo hallamos escribió de sí San Gregorio Nacianceno. Y el Padre Fray Pedro, para gloria de Dios , de quien recibió el favor , lo dixo, preguntado de su Confesor ; para que dieseamos à Dios las gracias.

Por conservar esta joya fue en sus continuas penitencias tan rígida siempre contra su carne su mano; pero fiando poco de sí , imploraba todos los dias el auxilio de Dios con la deprecacion siguiente: “; O Bondad divina , que en los corazones puros tienes tu trono! A la fuente de tu piedad llega mi flaqueza , para que apague el celeste raudal de tu gracia el fuego de la lascivia : enciende en mi corazon la luz inextinguible de la castidad , que prometí gustoso , y deseo conservar firme. No permitas , Señor , haya en mis sentidos descuido ; pues me dice vuestro Apostol Pedro que anda el enemigo con tanto cuidado. Viva , Señor , en mi corazon desvelada siempre la pureza , para que adornado con esta gala , parezca siempre limpio à tus ojos. Amen.”

En el quarto voto de redimir cautivos fue singularísimo : porque desde el dia en que profesó hasta la hora de su muerte tuvo un deseo fervorosísimo de ir à redimir , y padecer por los cautivos , y quedarse por ellos en la Africa. Estos deseos le traxeron à España; por conseguirlo hizo las diligencias que diximos. Manifestóle Dios le queria para que juntase limosnas con que otros redimieran : y asi ofreció à Dios sus deseos, y sacrificando su voluntad en las aras de la obediencia

se

se volvió à los abundantes Reynos del Perú; donde trabajó quanto pudo en juntar limosnas para los cautivos, no habiendo sido pocas las que adquirió en España, las que recibió en la Ciudad de Lima. Asi lo escribe nuestro Reverendísimo General el Maestro Fray Joseph Sanchis, que tuvo noticia de los libros de redencion del Convento grande de aquella Ciudad.

La deprecacion que todos los dias hacia por los cautivos, era: "Amantísimo Jesu Christo, pues por el amor que tuviste à los hombres te entregaste por redimirlos en manos de la crueldad, padeciendo en tu pasion y muerte tantos tormentos, por salvarnos; no permitas se pierdan aquellas almas que redimiste. Vuelve los ojos à tantas ovejas como de tu rebaño están cautivas; dales fortaleza para que no desmayen à vista de lo mucho que padecen; dales constancia en los trabajos, valor en los tormentos, para que engañados no nieguen la fé, que en el bautismo profesaron. Infunde, Señor, por tu infalible caridad, misericordia en tu pueblo, para que ayuden con sus limosnas à salir de tan misera esclavitud à aquellos olvidados fieles: para que en la redencion de los cuerpos logren de tu infinita redencion los efectos, saliendo del manifiesto peligro que en aquella esclavitud tienen sus almas. Amen."

A cerca de sus reglas, y constituciones, continuamente vivió con el cuidado de no quebrantarlas; Para esto las observaba tan à la letra que jamás usó de dispensacion alguna: desde que tomó el habito, hasta que murió no se desnudó para dormir; como andaba de dia pasaba la noche, no solo en los ardientes caniculares de España, sino entre el molesto y continuo sudor de los calores de Tierra-firme: nunca usó de lienzo, ni aun  
en

en el rigor de sus enfermedades. En cinquenta y dos años de Religioso no dió un paso fuera de la senda que su regla , y constituciones le señalaban , declarando à su Confesor que jamás le acusó su conciencia haber faltado advertidamente à la observancia de una regla sola : esto , como lo demás , reconocia deberlo à la piedad divina , cuya asistencia solicitaba cada dia con esta súplica.

“Dulcísimo Jesus mio , Autor de las Religiones , y corona de los Religiosos : Tú , Señor , me inspiraste este aliento dichoso con que dexando el mundo te vine à buscar en la Religion : Ayudame , Señor , para hallarte , y tenerte siempre en ella. Tú me diste este deseo , debate yo la execucion. Tuyo fue el principio , conozcase que es tuyo el progreso y el fin. En mi instituto , y en mis reglas me señalaste la estrecha senda por donde tengo de seguirte : guíame , Señor , para que no me desvie ni un paso : dame tu divina luz para que ni desee , ni hable , ni obre cosa que sea à la obligación de mi estado contraria. Estos , Señor , son dones tuyos , que por tu gran piedad , por tu inmensa misericordia , yo he recibido de tu liberal mano. Concedeme , Señor , que hasta el fin obre en ellos , y con ellos , de suerte , que en la hora de mi muerte oyga mi alma aquella dulce voz con que llamas à dar el premio à tus siervos.”

## CAPITULO II.

*De su oracion , y cosas maravillosas que le sucedieron en ella.*

**A**unque de las virtudes practicadas de este siervo de Dios dexamos dichas no pocas cosas en lo antecedente, serà bien antes que llegue el fin de su vida decir algo en particular ; aunque en todas pudieramos singularizarle , pues en todas nos dió heroycos exemplos , esmerandose en cada una como si ella sola fuera su primer cuidado. Damos el primer lugar à la virtud de la oracion , por haberla graduado asi siempre el venerable Padre Fray Pedro. De la oracion solia decir , ella es la ciudad murada , la torre defendida , la puerta por donde se gana la amistad de Dios , y la camarera mayor de sus secretos.

Como su virtuosa madre crió al siervo de Dios en esta virtud , enseñandole tan desde luego à ocuparse en este santo exercicio , estaba tan connaturalizado en ella que en ninguna ocupacion la perdia. Verdadero discipulo de aquel Doctor mystico , venerable Padre Fr. Juan Falconi , que con medios tan suaves enseñó à tenerla , y conservarla en todos estados , y ocupaciones. En los exercicios de humildad , quando iba por las calles , quando estaba en visitas , nunca perdia su oracion ; y si acaso alguna vez la accion exterior le divertia , en concluyendo volvía sobre sí con tal fervor, que no parecia se habia descontinuado : efecto de aquella continua presencia que tenia de su Dios , mirandole interiormente con las luces de la fé presente en todas partes ; y aun los sentidos exteriores tenian su recreo en

en aquella imagen visible , en que tantas veces quiso mostrar una sombra de su luz Dios uno y trino , que conservaba la memoria , y se la ponía à los ojos su fantasía. En ella recibió singulares favores del Cielo, en especial de lo que tocaba al bien de sus próximos. En orden à lo temporal mucho hemos dicho , no siendo nada respecto de lo que se calla. En materia de conversion de pecadores fueron muchos los casos que refiere su Confesor ; algunos diremos para que se conozca lo mucho que Dios se agradaba en la oracion de su siervo.

Pidiendo una vez por un adúltero de muchos años de reincidencia , se encendió tanto , que le pareció había excedido en la humildad , conformidad y reverencia con que debía hablar à su Dios : quedó afligido, llorando amargamente , y queriendo castigar lo que le parecía haber sido demasía , tomó disciplina con una de hierro , con mas rigor del que solía ; y en este ejercicio se le puso delante un hermoso resplandor , y de él salió una voz : No , Pedro , no has ofendido à Dios con tu peticion , antes se ha agradado de lo ardiente de tu caridad , y le dará auxilios para que salga de su culpa , y mal estado en que se halla : así sucedió , viniendo dentro de pocos dias el hombre à confesarse con el Padre Fray Pedro , y enmendó de allí adelante su vida.

Quatro dias seguidos estuvo una vez haciendo oracion continua delante del Altar de la Santísima Trinidad ; que con tanto aseo y riqueza había labrado en la Iglesia del Convento grande de Lima , y vió en la Imagen de la Virgen de la Concepcion , à quien corona la individua Trinidad , una estrella hermosísima que resplandecía en la frente , y que se encendía al paso mismo

mo que con mas fervor oraba ; esto sucedió el año de seiscientos quarenta y nueve.

Este mismo año , estando en el mismo Altar encomendando à Dios à un hombre , que no se habia confesado treinta años habia , puso una vela de à libra que estubiese ardiendo delante de la Imagen de la Santísima Trinidad ; y en lo fervoroso de su oracion vió en medio de la llama al Niño Jesus , y llegando se le dixo : “Niño de mi alma , Dios y Redentor mio , mejor será  
 ” que yo me quemé , que vos ; yo tengo mucha escoria  
 ” que purgue ese fuego ; yo , Señor , necesito de purificación , dexad me abrase esa llama !” A que respondió el Niño : “ esta llama , Pedro , que vés no abrasa tanto , como el fuego de amor que tengo à los pecadores ;  
 ” y así , al verte pedir por ellos vengo à acompañar tu  
 ” oracion.” Desaparecióse , y estuvo el Padre Fr. Pedro perseverando en ella hasta la noche ; levantóse para tomar una rigurosa disciplina , y volviendose à la oracion , duró hasta la hora de decir Misa : para esto se levantó , y halló al hombre que le estaba esperando , porque tocado de la mano poderosa de Dios no habia podido descansar toda aquella noche , desvelado de una vivísima consideracion de su mala vida , y del riesgo que con ella traía su alma : con que , trocandose el corazon , habia pasado algunas horas llorando sus culpas , y venia à confesarse con el Padre Fray Pedro : hizolo en los dias que le ordenó , con mucha copia de lagrimas , y tantas demonstraciones de arrepentimiento , que dixo à su Confesor , le habia tenido gustoso , y confuso ; ofrecióse con gran humildad y rendimiento al nuevo modo de vida que le dispusiese. Hizolo Fray Pedro , habiendolo encomendado primero à Dios : y executólo tan exemplarmente , que fue una admiracion de quantos le

conocian , el tirante de su penitencia , habiendo sido antes sus cosas públicas en la Ciudad : él decia à todos , que las oraciones de su santo Padre le habian traído à aquel estado ; y sabiendolo , respondia , que las muchas obras de piedad que siempre habia hecho movieron à Dios para que le abriese los ojos : y de aqui tomaba motivo para encarecer la fuerza de la limosna , que abre los ojos , saca lagrimas ; y con no merecer nada el que está en pecado , por la limosna le pone Dios en estado que merezca.

Omito algunos sucesos en que se mostraba la fuerza que Dios puso en aquel natural agrado de su Siervo ; porque el muy Reverendo Padre Maestro Fr. Francisco Mesía , su Confesor , ofrece escribir un gran libro en acabandose las pruebas que por autoridad del Ordinario se están haciendo ; porque lo que remitió fue lo que él supo del siervo de Dios , como superior de las cosas que tocaban à la direccion de su espiritu , y lo que personas conocidas le escribieron , sabiendo daba esta noticia para que se publicase la vida del siervo de Dios en España. Fue su trato una red , que puso Dios para sacar del mar del vicio pecadores sumergidos. El ultimo grado de la malicia , dicen los Santos , que es en un pecador la costumbre en la culpa , la frecuencia en el pecado , sin que le inquiete el estímulo de la mala conciencia , perdiendo el miedo à la Divina Justicia ; tanto que es milagro grande su reduccion : y así le dibujan en el suceso de Lazaro muerto , y corrompido. Queriendo Dios hacer una obstentacion de lo infinito de su misericordia , le dixo à Job , cap. 39. v. 13. (en la explicacion de Hugo Cardenal) *¿ Nunquid alligabis Reinocerota ad arandum? ¿ Podrás tú como yo atar al yugo al Rinoceronte fiero para que sea humilde en tu he-*

redad? Es (dice Hugo) symbolo de un pecador sin rienda, que desfrenado se arroja à la culpa; porque no hay lazos para prender à esta fiera, ni fuerza para rendirla; pero no le faltó à la naturaleza para aprisionarla traza, pues consigue el agrado de una doncella, lo que no pudiera la violencia; à sus brazos se llega, à su agrado se amansa, y quando burla los mas fuertes lazos, ella le prende: para pecadores, à quien hizo la culpa fieras, tiene Dios el agrado con fuerza, el alhago con eficacia de una virginal pureza: tú, Job, no podrás esto, pues con mi gracia lo ejecutarán los míos, como entre muchos se vió tantas veces en este venerable Padre su retrato.

### CAPITULO III.

#### *De otros favores que Dios le hizo en la Oracion.*

**A**ntes que se descubrieran muchos Judios, que disimulados en el trato de Christianos habian pasado de Portugal al Perú, huyendo las diligencias con que los buscan los zelosos ministros de la fé de aquel Católico Reyno; traza, sin duda del demonio, para desmoronar la firmeza de la Monarquía Española en aquel dilatado Imperio: que como se funda sobre la segura piedra, que es Christo, y su Ley, quiso introducir allí aquellos obstinados Apóstatas, para que con su ciega terquedad minasen la Católica firmeza; de cuyos castigos vimos la relacion en el Auto de Fé que celebró el santo Tribunal de la Inquisicion en Lima. Poco antes de la prision de éstos, estando en oracion delante de su altar de la Santísima Trinidad pidiendo à Dios  
la



la exaltacion de su fé , y conversion de los Gentiles, con la enmienda de los pecadores , à que se dedicaba una hora de las de su oracion quotidiana , que remataba con una disciplina. (Esta era la que siendo la oracion continuada , partia las horas segun los diversos motivos à que las tenia aplicadas) Vió sudar una imagen de nuestro Padre San Pedro Nolasco , que estaba en el Altar ; con tanta abundancia , y duracion , que no lo pudo encubrir ; y asi lo vió toda la Comunidad, y multitud de seglares : por causa de la publicidad de esta maravilla el Padre Fray Pedro pidió à Dios le descubriese el misterio , pero no fue servido su Magestad de manifestarle entonces. Pasados algunos dias , presos los hypocritas y fingidos Christianos , se le dió à entender sudaba la imagen de San Pedro Nolasco por los enormes delitos que aquellos Judios cometian en desprecio de nuestra Católica Religion : y como habia tenido el Santo tanta parte con su intercesion en el cielo, y por medio de su Religion en la tierra , para plantar en aquellos Reynos la fé : sudaba su imagen quando el demonio con tan mala semilla procuraba introducir entre el trigo la cizaña.

Y es bien digno de no pasar sin reparo , que mientras aquel Tribunal santo de la Inquision andaba con el secreto que acostumbra , haciendo las pruebas , no quiso Dios manifestar al Padre Fray Pedro el misterioso sudor de la imagen de su Santo Patriarca : enseñanza del silencio con que debemos asistir à tan importante Tribunal.

A tres de Octubre del año de quarenta y nueve , estando en la enfermeria en oracion delante de un Santo Christo , se le manifestó la gloriosa Santa Ana , de quien era muy devoto , y le llenó de gozo espiritual la alma;

lo mismo le sucedió el Viernes siguiente, alentandole à sufrir los muchos dolores que padecia; este favor recibió muchas veces en su larga y penosa enfermedad, en especial quando el aprieto de los dolores le turbaban la oracion.

En el admirable Sacramento del Altar le mostró Dios muchas veces quan de su agrado era la fervorosísima meditacion con que se disponia à recibirle; apareciendosele un hermosísimo Niño, mostrando en la forma en que se le manifestaba los afectos que queria encender en el corazon de su siervo, como entre otras. Un Viernes doce de Noviembre, estando para comulgar, le vió en el Altar con un rostro tan alegre, que reconoció el gusto con que se habia sacramentado, y sintió en su corazon una llama de amor mas que la ordinaria: con que le dió gracias por aquella inmensa fineza.

Otra vez, dia de la Circuncision, habiendo consagrado, le vió sobre los corporales, Niño, como llorando, y sintió en su corazon un dolor que le penetraba la alma de que hubiese quien ofendiese à Dios à vista de un beneficio tan grande como darse en comida para que le entrañen los fieles.

Cierrese este capitulo de la oracion del Venerable Padre con llave de oro; asi la llamaba; y la causa de este epitecto fue, que estando en oracion un dia se miró intelectualmente en un jardin, asistido del Angel Santo de su guarda. En él estaba la Reyna de los Angeles Maria, con una azuzena en la mano; à su lado estaba un hermosísimo Coro de las virtudes todas, cada una tenia su llave en la mano de bruñida y blanca plata. Una sola que aventajaba en la viveza de los ojos à las demás, la tenia de purísimo oro; y preguntando à su  
San-

Santo Angel la causa de aquella singularidad, le respondió: Esta es la oracion, tiene la llave de oro entre las demás virtudes, para que entiendas que cada virtud obra por sí: por eso tiene cada una su llave con que entrar à la gracia, y amistad de Dios: pero la oracion obra por todas, por ella con mas facilidad entran las virtudes, por ella perseveran, por ella se aumentan: Tiene la llave dorada, y maestra de los tesoros de Dios; pues por ella franquea su Magestad, à los suyos sus secretos. Desde entonces llamó à la oracion el Padre Fray Pedro llave dorada del Cielo. Lo dicho baste para mostrar qual era el fervor de su continua oracion.

#### CAPITULO IV.

*De otras excelentes virtudes en que floreció este Venerable Padre.*

**A**unque con todos era manso, benigno, doliendose de lo que padecian, consigo fue siempre rigurosisimo; no parece que era la carne suya segun la trataba con tan continuas mortificaciones, y asperas penitencias; en que no le excedieron los Padres del Yermo. Mucho dexamos escrito, mucho nos falta. Quántas veces fue en sus Misiones por llanos, y arenales ardentísimos, sin defensa; quántas por peñas friísimas, por estanques helados, por asperísimas sierras, por la salvacion de sus próximos; sin mas prevencion, que un báculo, y su Breviario; durmiendo en el suelo, teniendo por gran regalo unas pajas, no teniendo aquella mísera gente mas cama. Lo que ahora he de añadir es la penitencia que hacia meditando la Pasion de Christo Señor nuestro; de la qual era ternísimamente devoto. Contemplabala siem-

pre en Cruz; pero no podian seguir el paso de su devocion las fuerzas; desmayaba el cuerpo à la tarea dilatada de su espiritu; caíanse los brazos; pero remediabalo, teniendo dos clavos grandes en la pared, à la proporcion de su cuerpo; asia à ellos las manos, con que pasaba muchas horas. Penitencia que executó aquel ilustre mancebo, gloria de nuestro siglo el venerable Señor D. Baltasar Ramirez de Saavedra, hijo del Conde del Castellar, y de la santa señora Doña Beatriz Ramirez de Mendoza, insigne bienhechora de nuestra Religion; y ambas vidas dexamos escritas en la Cronica de la Religion tratando de los sujetos señalados en virtud que se criaron en nuestro Convento de Madrid. Fue este mancebo en santidad de costumbres, en aspereza, y rigor de vida, una admiracion de la Corte. La Passion de Christo meditaba asidas à dos clavos las manos; porque el desmayo de la natural flaqueza no desbaratase la imagen de la Cruz en que meditaba, como sucedia al Padre Fray Pedro. Retratase Dios en sus siervos, es uno en todos; ¿qué mucho, que se imiten las acciones, que se parezcan en las virtudes? En esta penitencia declaró à su Confesor una notable circunstancia, que nunca estuvo en oracion puesto en Cruz que interior, ni exteriormente se atreviese el demonio à inquietarle, como solia en otras ocasiones; y que conociendo por la experiencia el remedio, en viendose acometer en la oracion, con ponerse en Cruz quedaba libre. Ya diximos como tomó por dechado de su vida quando entró en la Religion la admirable de su glorioso Patriarca nuestro Padre San Pedro Nolasco; el qual, desde que se le apareció en Cruz el Apostol San Pedro, diciendole: que aquella era la escala por donde subió à la gloria que gozaba; hacia le atasen los brazos en

una

una Cruz, porque en el dilatado espacio de su oracion, no desmayase la humana flaqueza; y siempre que asi oraba tuvo admirables consuelos de MARIA Santísima, y del Santo Angel de su guarda, como escribimos en su santa vida.

Cada semana Santa en el curso de ella solia darse mas de cinco mil azotes, en memoria de los de Christo Señor nuestro. Tuvo en la celda hasta que le llevaron à la enfermeria escondida una corona de espinas, que se la ponía los Viernes, y quando hacia los exercicios de la Pasion, clavandola en la cabeza hasta sacar tal vez sangre. Quando hubo de ir à la enfermeria hizo à un confidente suyo la quemase, porque no la viesesen; que causó gran dolor quando despues de su muerte se supo. El dia que hacia las estaciones por los Claustros echaba un garvanzo debaxo de cada planta de los pies para que le recordase el dolor de los clavos: quando de noche à imitacion de nuestro Padre San Pedro Nolasco se descalzaba para andar con la corona de espinas, y la Cruz por los claustros solia atarse en cada pie dos palitos que le cogian toda la planta, y andaba sobre ellos meditando con aquel dolor los pasos de Christo Señor nuestro en la calle de la amargura. Todos estos saynetes inventaba el Padre Fray Pedro, con el deseo de padecer, è imitar à Christo Redentor nuestro en su Pasion.

Su humildad (habiendo sido tan sólidas sus virtudes) era forzoso fuese muy profunda; pues segun San Bernardo es de todas el fundamento, no hubiera subido tanto de Jacob la Escala que penetrase los Cielos si no estribara sobre la humildad de la tierra; piedra del toque de las virtudes, la llaman muchos Santos, pues ella descubre qual es el oro, y qual el tosco hierro,

aunque dorado de la hipocresía. Una piedrezuela que por humilde se fue à los pies de aquella estatua de Nabucodonosor mostró que eran engañosos metales los que parecian oro, plata, y azero; con que habiendo sido por tantos años, y experiencias probadas, y aprobadas las virtudes del siervo de Dios, verdadera, y profunda seria su humildad.

Juzgabase siempre el menor de todos, y procuraba parecerlo. En muchas ocasiones se hizo simple, y hacia algunas acciones para que le desestimasen, especialmente en el palacio del Virrey en Lima: reconociendo con el buen entendimiento de que Dios le habia dotado la gran estimacion que todos hacian de su persona, temió el fuerte enemigo de la elevacion, y soberbia; y asi hacia entre la familia algunas acciones para que le tuviesen en poco; no queria Dios, asi importaban poco sus trazas; porque viendo no pocas maravillas que Dios obraba por él, conocian era aquella humildad, y crecia mas su veneracion. En Madrid, como hizo la venerable Reyna Doña Isabél tanta estimacion del siervo de Dios, le miraban al entrar en palacio como à otro Antonio, Hilarion, ò alguno de los Padres de la Tebayda; y él entre aquellas señoras de la familia solia usar de algunas voces tan ordinarias que no se oyen por humildes en los palacios Reales; no se malograba del todo su intento; pues algunas de aquellas señoras, demasiado cultas, burlaban de su baxo, aunque cortés, y religioso estilo; que llegando à los oídos de la señora Reyna, dixo: En verdad, que yo muy cortesano, y latino le he hallado en las voces; debeis de haber oído à su humildad, y estrañais el estilo.

Siendo Corista, porque no le ordenasen, tal era el miedo que tenia à tan alta dignidad, hacia demonstra-

cio-

ciones de simple; pero poco importaban, porque alli le conocian todos. Salíó de Quito, parecióle que en Lima donde nadie le habia tratado seria mas facil el persuadirlo; y asi aquellos Padres tan mirados no le dexarian ordenar de Sacerdote publicando que era indigno de tan alto ministerio. Una vez, saliendo con la Comunidad en la Procesion del Corpus, al punto que llegando à la plaza vió la tarasca, se fue huyendo ácia la Comunidad de los Padres Agustinos, que iban al otro lado, diciendo: "Yo ví en mi tierra en la Ciudad de Guadaxara otra fiera como esta, y mordia de las cabezas los hombres; pareciendole que con tan singular demostracion entablaba la opinion que de simplicidad deseaba se introduxese; pero hallóse alli un Religioso, que habia acompañadole un pedazo de camino, y habia experimentado lo que Fray Pedro era; y asi, dixo de él tales cosas que quedó corrido quando pretendia salir humillado; mandóle el Confesor que cesase de estos empeños, y siguiese al grito de Dios, que queria llevarle por el estado del Sacerdocio; que fuera muy humilde, que no le faltarán ocasiones de verse despreciado; que no las buscasse con aquel empeño, sino que las sufriese con conformidad quando llegasen, que esto era merecer, y lo demás podria ser tentar à Dios: tomó la doctrina viviendo de alli adelante con deseos del desprecio, y de verse tenido por vil; pero sin buscar las ocasiones, ni afectar el ser tenido por humilde, con aquellas extraordinarias demostraciones.

## CAPITULO V.

*Concluye la materia del pasado.*

**E**s la paciencia hermana de la humildad, nacieron de un parto, crianse à unos pechos, jamás se halla una sin otra; con que el que no tiene sufrimiento en la adversidad, la humildad de corazon le falta; pero dadmele humilde de corazon que yo os le aseguraré conforme. Exasperarnos de la palabra que no sonó dulce, de la obra que no es gustosa, de sobervia nace; sintiendo la vanidad, y elacion propria, se falta à la estimacion que presumimos se nos debe; luego quien no sabe sufrir, la verdadera humildad le falta. No digo que falta à la humildad el sentimiento en las obras, y palabras adversas; porque si el sentir mucho no es de humildes, el no sentir nada no es de hombres; lo que la humildad pide es que si se siente, se disimule; que si hay dolor, haya conformidad; con que al paso que fuere mayor el sentimiento, sea nuestro sacrificio en la paciencia mas glorioso.

La de este siervo de Dios parece que puede compararse con la de Job. En esto convienen quantos sugetos grandes le trataron; y al fin de este libro pondremos lo que de su virtud sintieron. Padeció enfermedades, y dolores excesivos, con tanta igualdad de animo que asombra; veinte y nueve años continuos le afligió la gota sin afloxar un dia la viveza de sus dolores, sintiendolos à un tiempo en todas las junturas del cuerpo con tanta fuerza que las manos se le pusieron gafas, los dedos se torcieron contra el natural, quedando con la dureza que si fueran de yerro, siendo de carne para el

con-



continuado dolor : las rodillas , y piernas encorbadas, sin poderlas mover , y esto con un rostro alegre , sin oirse en su boca un hay : Increible se hace esto à la naturaleza ; pero no hay questiones quando se empeña en hacer demostracion de su poder la gracia : con estarse quieto tenia el alivio que los nuevos dolores con el movimiento le causaban ; pero aun este quiso Dios le faltase porque todo se debiese à su asistencia ; pues muchos años antes de su muerte le dió una perlesía , y à la fuerza del accidente se siguió el forzoso , y continuo movimiento que le duró siempre en las manos ; aqui perdió el pulso la medicina viendo vivir entre tantos dolores à el Padre Fray Pedro , dando todos à Dios las gracias al verle tan alegre diciendo : “Bendito sea mi  
 „Dios, que tan piadoso anda con lo mucho que yo merezco.” Aqui tiró la ultima linea al retrato de Job el Pintor Soberano , pudiendo decir con el cap. 19. *Pelli meæ consumptis carnibus adhæsit os meum.* Y al oír las voces de vida eterna que salian de su boca : *Derelicta sunt tantummodò labia circa dentes meos.*

Preguntandole su Confesor un dia si eran muy grandes los dolores que padecia ? Respondió : “Padre Maestro , para honra y gloria de Dios lo digo : son tan  
 „terribles , (aunque no son los que yo merezco por mis  
 „culpas) que si no fuera con particular auxilio de su  
 „Magestad no era posible vivir con el menor de ellos.  
 „Bendita sea por siempre su piedad , que si aprieta la  
 „mano , dá fuerzas à mi flaqueza. Si su disciplina ha  
 „tomado el cuidado de corregirme hasta la muerte , y  
 „de enseñarme : *Et disciplina tua correxit me in finem,*  
 „*& disciplina tua ipsa me docebit.* Tambien en su misericordia cuida de que no desmaye : *Et dedisti mihi*  
 „*protectionem salutis tuæ , & dextera tua suscepit me.*  
 „Psal-

„Psalm. 17. v. 36. No puedo yo quejarme con Jere-  
 „mías: Thren. cap. 2. v. 22. *Percusisti, nec misertus es.*  
 „Pero quiere N. Señor hacerme este favor de que yo  
 „padezca por mis hermanos los pecadores: y teniendo  
 „dolores en todas las partes de mi cuerpo, sin que ha-  
 „ya una que descanse, son tan grandes los que me dá  
 „nuestro Señor en las partes insensibles, como en los  
 „cabellos, y las uñas, como si los padeciera en las ni-  
 „ñas de los ojos. Ello me enseña Dios quan poco hice  
 „por mis manos, quan cobarde fui en mis mortifica-  
 „ciones, pidiendo à su Magestad mucho, y obrando yo  
 „de mi parte poco; pues todo lo que hice no llega à lo  
 „que ahora en un dia solo padezco. Executando Dios  
 „en mí lo que debiera yo haber obrado. No pido que  
 „me falten, que me harán alguna vez mucha falta; lo  
 „que à Dios suplico es me dé tolerancia. Esto le ha de  
 „pedir vuesa Paternidad, concluyendo con lagrimas.  
 „*Miseremini mei, miseremini mei. Saltem vos amici mei,*  
 „*quia manus Domini tetigit me.*” Job, cap. 19. v. 21.

Mas de diez años antes de su fin le dió nuestro Se-  
 ñor una lepra, desde el cuello hasta los pies, desde  
 los ombros hasta las muñecas, con unas escaras, ò es-  
 camas al modo de las de un pescado, del grandor de  
 una uña que, como despues veremos, muchas se guar-  
 dan en el Convento de Lima para memoria: ocultaban  
 debaxo asquerosas sabandijas que no le dexaban repo-  
 sar un punto. Siendo bien digno de ponderar no llegase  
 este asqueroso achaque à las manos, porque no estor-  
 vase el consuelo que los fieles tenian de besarlas. Y en  
 todos estos años no se desnudó sino para mudar habi-  
 to, y túnica.

Tenia de ordinario tres llagas abiertas, tan profun-  
 das, que se veían los huesos; tan grandes cada una co-  
 mo

mo la palma de la mano: las dos en los lados, y una sobre los riñones; tan hondas que, como se vió al amortajarle, llegaban à los huesos; con que de ningun lado podia estar echado, pasando de dia, y de noche en una silla, hasta que ni aun este alivio pudo tener: con ellas tenia gran consuelo, porque decia se las habia dado Dios en memoria de la Santísima Trinidad. Y de esta suerte discurría sobre todas sus enfermedades y dolores, con tanta paciencia y gusto de padecerlos que solia decir, no pudiera vivir sin ellos. Jamás se quejaba ni mostró el semblante desabrido, sino una alegría celestial que admiraba à quantos sabian lo que padecia; y pondera en su declaracion un Prebendado de aquella Iglesia, habiendo visto despues desnudo su cadaver, diciendo: "Bendito sea Dios, que sabe comunicar tanta fortaleza al corazon humano." Todo esto lo aplicaba el Padre Fray Pedro por los pecadores; y dixo à su Confesor, que quando la Obediencia, regulando con prudencia las fuerzas, le habia moderado las penitencias, pidió à Dios, que si era voluntad suya, se las diese de su mano; de suerte, que no pudieran embarazarlas los hombres. Lo mismo sucedió en Toledo, viviendo yo en aquel Convento con el venerable Padre Fray Andrés Vitores, cuya vida admirable escribí entonces por mandado del Ilustrísimo Señor Don Fray Juan Asensio, Obispo dignísimo de Avila, General de la Orden.

Padeció ardentísimas calenturas, y vehementísimos dolores, sin conocerlo nadie, ni saberlo mas que su Confesor, y un Religioso Lego, santo, mozo, hijo de su espiritu, que obligado de la Obediencia me lo comunicó. El qual pidió à Dios con instancias le diese de su mano dolores y penas por los pecadores, y lo consiguió de su piedad.

No

No le faltaron algunos que hasta conocerle emularon su virtud, queriendo Dios acrisolar su paciencia con la vexacion de falsos testimonios, que desvanecia el cielo luego por confesion de sus mismos autores. En un tiempo dió el demonio, para ver si podia manchar su credito, que algunos, que tenian genio de publicar mentiras dixesen para acreditarlas: Esto ha dicho el Padre Urraca, y algunas fueron en materias muy sensibles. Llegaban à oidos del bendito Padre, y unas veces solo decia: "Gracias à Dios!" Otras respondia: "La causa de eso es, que como no hay otro mas malo, juzgan que solo yo puedo ser autor de tal maldad." Esto se acabó; porque llamando el Padre Fray Pedro à uno que habia sido autor de una voz de estas, en materia bien grave, le reprehendió de parte de Dios, aunque él negaba, juzgandolo oculto, como si para Dios pueda estarlo nada, amenazóle si no daba satisfaccion: cumpliése la amenaza, publicóse el castigo, porque el mismo hombre lo descubria; y sirvió de general enmienda. Lo que yo siento es la ofensa de Dios, (decia en estas ocasiones) que à mí, vil pecador, aunque me sacáran arrastrando como à perro muerto, no me tratarán como tengo merecido. Bendito sea Dios, que aun los hombres usan de misericordia conmigo.

Es el ayuno, decia Chrisologo en el Sermon 31, arado de la virtud, cultiva corazones, arranca vicios, consume de la culpa hasta las raíces, y con una dichosa ventura en la misma reja lleva las semillas, y aun coge las mieses de la santidad; con que al ver en este siervo de Dios tan colmados de la virtud los frutos, oracion continua, caridad fervorosa, ardientes deseos de evitar pecados, gusto en la penitencia, alegria en la mortificacion, compasivo siempre el corazon de la ne-

ce.

cesidad agena , olvidado de la propia : bien se puede conocer estaria con la abstinencia , y ayuno bien cultivada esta *Bendita tierra* , fue como en lo demás singular en esta virtud. Los ayunos del Adviento de nuestra Religion , que empiezan por la fiesta de todos Santos , hasta Navidad , los observaba , ayunando algunos dias cada semana à pan , y agua. La Quaresma , fuera de los Domingos , solo comia yervas , como las daban en el Refectorio , que generalmente son solo cocidas con un poco de agua , aun en tierras muy abundantes de aceyte. La Semana Santa hasta el Jueves Santo no comia mas que pan , y agua. Desde la comunión de este dia hasta que decia Misa , ò comulgaba el dia de Pascua , ya dexamos dicho , pasaba sin probar cosa alguna. Jamás comió ni bebió , si no es en el Refitorio ; en los caminos à sus horas , ò à las que eran comodidad del que le hospedaba , sin haber sido nunca en esta parte molesto ; pues si era dia de ayuno de su Religion comia yervas , ò frutas , sin permitir se buscasen pescados , no siendo en partes donde los huviese con abundancia. Desde muchacho se acostumbrió à sufrir la hambre ; con que despues pasaba quatro y cinco dias sin comer ; con que no sintió en las Misiones que hizo por las sierras la molestia que padecen otros ; pues con un poco de maiz y agua hacia su comida. Muchas veces fue el Enfermero à los Prelados para que mandasen en obediencia comer , por haber tres y quatro dias que no pasaba bocado. De su rara abstinencia debió proceder el que jamás le viesen escupir ; observacion que hicieron los que le trataron. Parece que quiso Dios premiar la abstinencia de su siervo en su feliz transito ; pues veinte y ocho dias antes que muriese no probó otra cosa mas que la sagrada Comunión , y el lavatorio de boca que

que le daban despues de comulgar. Aunque en el palacio del Virrey nunca quiso probar nada , se dexó muchas veces convidar de algunos aficionados ; y dixo à su Confesor , que lo hacia porque siempre sacaba algun provecho espiritual para sus almas : que por esta causa advirtió Chrysostomo que , aunque con murmuracion de los Fariseos , se dexaba Christo bien nuestro , convidar de los pecadores. En estas ocasiones el Padre Fr. Pedro untaba los dedos con acibar à cada bocado , ò con unos polvos amarguísimos , como diximos arriba , no atreviendose à echarlo en la comida por los que le miraban.

Aquella ardentísima caridad , de quien se ha dicho tanto , efecto era de la llama del Espiritu Santo , que ardió siempre en su bendito corazon. Mas atrajo à Dios con el amor que trataba à los penitentes , que con las obras maravillosas que en él veían. El Reverendísimo P. Maestro Fr. Cipriano de Herrera , Predicador de su Magestad , del Orden de nuestro Padre San Agustin , en el elogio que de este Venerable Padre escribió en la vida del Santo Arzobispo Don Toribio Mogrovejo , le llama *Amantísimo* de todos. En la enfermeria solia tal vez quejarse algun enfermo , y sintiendo hacer mala obra al Padre Fray Pedro le enviaba à pedir , que perdonase. A que el siervo de Dios respondia , que se quejase mucho , que se enternecia Dios con un hay repetido , y gemidos dolorosos de los suyos ; que ni en Jerusalem se fue trás los humos de los sacrificios , ni las musicas del Templo , sino trás los lastimosos gritos del Hospital. Joann. cap. 5. Pedia à nuestro Señor le quitase à su hermano aquel dolor , y se le diese à él ; que no pocas veces se lo concedió el Cielo. Quien tan bien cultivó la tierra de su corazon con el arado del ayuno , ¿qué mucho diese à Dios tantos frutos de virtud?

## CAPITULO VI.

*De algunos favores que recibió de Dios estando en la enfermería.*

**E**ntre todos sus dolores hallaba en la soledad alivio, porque se estaba con dulces coloquios conversando con Dios; y así era para su espíritu de gran recreo quando los Superiores no le mandaban llevar fuera; porque siendo menos los seglares que allí le buscaban, era más el tiempo que tenía para tratar con Dios; y si los que venían era no más de por cariño, recibíalos con agradable rostro; y con el mismo semblante los despedía, sin haber hablado palabra, como declaran algunos Prebendados de aquella Santa Iglesia. Un día lo sintió el Enfermero, por ser quien le visitó una persona de gran autoridad, y mucha virtud. ¿Es posible, Padre Fray Pedro, le dixo, que haya callado con quien venía deseoso de hablar de Dios con vuesa Reverencia? à que le respondió: “mas importa hablar con Dios, que de Dios, „hermano”; y volvióse à la suspension de la contemplacion, en que siempre estaba haciendo fervorosísimos actos de Fé, Esperanza, y Caridad.

Regalábale Dios con frecuentes éxtasis, y raptos repetidos, en que pasaba tardes enteras, quedando algunas veces tan fuera de sí, que llegando à visitarle Geronimo Diaz, Medico del Convento, antes que lo hubiese experimentado, le mandaba olear; pero llegando su Confesor al punto le apretaba la mano, ò le hacia alguna seña, con que le hacia dexar solo hasta el otro día à hora de comulgar. El éxtasis que tuvo veinte y ocho dias continuos antes de su muerte se dirá en su lugar.

Un dia de la Circuncision le llevaron à la enfermeria un Religioso que tocaba con gran destreza una citara; la musica le acordó qual seria la de la gloria; y empezó à contemplar, si aquella era tan dulce, ¿quál seria la que à Dios dán los Angeles en el Cielo? y quedó con la consideracion arrebatado; conociendolo, le dexaron los Religiosos que solicitaban darle aquel rato de diversion; en este rapto vió ocho hermosísimos mancebos, con tal resplandor que de los rayos que despedian parece se ardía todo el quarto; empezaron à tocar con tal suavidad que no eran capaces los oídos del cuerpo para percibirlo: no supo quanto duró, porque arrebatado en aquel inmenso gozo su espiritu, embriagada toda su alma en aquel celestial favor, estuvo extatico hasta la hora de comulgar el dia siguiente, que le mandó volver su Confesor.

Otra vez, dia del glorioso Cardenal San Ramon del año de mil seiscientos cinquenta y uno estando haciendo el examen cotidiano, vió por una ventana en el cielo un triangulo hermosísimo, lleno de tanta luz que le deslumbró, y quedaron los ojos del cuerpo sin vista; pero le pareció que con mas claridad miraba su alma una hermosísima Imagen de la Santísima Trinidad, que nunca pudo explicar cómo era lo que habia visto en aquella contemplacion; arrebatóse el espiritu, quedando el cuerpo en la silla donde estaba tan sin movimiento, que parecia muerto; pero en lo encendido del rostro conocieron los enfermeros era arrobo: y asi, le dexaron, y duró desde las quatro de la tarde hasta las ocho del dia siguiente, que la obediencia del Padre espiritual le cortó la hebra del recreo que gozaba su alma.

Y es de ponderar el rendimiento de su obediencia, que siendo el Confesor el que le embarazaba estos des-

can-



cansos interrumpiendole sus arrobos, jamás mostró sentimiento, como de otras personas espirituales hemos oído, que obedecen, pero sienten el bien que les estorvan, y dan quejas amorosas; pero el Padre Fray Pedro volvía con el gozo que pudiera si le despertáran de un sueño con pesadilla.

Pero estos embarazos las mas veces, no eran mas que un breve parentesis, interrumpiendose aquella gloria que gozaba su alma mientras se reconciliaba, y oia Misa: como sucedió el dia de San Ramon, que diximos; pues trayendole para comulgar la forma consagrada, vió que desde el Altar traía el Sacerdote en las manos sobre la patena un bello Niño desnudo; y dichas con lagrimas las voces con que nos prepara para recibirle la Iglesia miró en su lugar la forma, y arrebatado en el gozo prosiguió su extasis el tiempo que le dexó la obediencia.

Un Viernes, oyendo Misa à las seis de la mañana, vió, al levantar el Sacerdote la Hostia, en ella un Niño Jesus, que se parecia al que él habia puesto en la Cruz que dió al Convento de Santa Catalina; inflamóle el corazón deseando padecer mucho por su amor, y aquel dia fueron mas vivos los dolores; no refiero mas sucesos, por ser todos semejantes.

## CAPITULO VII.

*Refierense casos muy singulares que le pasaron con su Confesor; en que se confirma el parecer de que tuvo el Padre Fray Pedro don de profecía.*

Muchos lances le sucedieron con el Padre Fray Pedro à su Confesor, en que conoció la singular asistencia que en sus achaques tenia de Dios, habiendose mostrado la

virtud del Señor en el espíritu, y dón de profecía mas frecuente en su enfermedad: que parece pudiera decir con San Pablo, 2. ad Corint. 12. de buena gana me alegraré en mis enfermedades para que habite en mí la virtud de Christo. Arriba dexamos apuntados algunos casos que en esta materia le sucedieron estando en la enfermería; ahora solo traeré lo que le pasó con su Confesor.

Tenia seis hermanas profesas en el religiosísimo Convento de Santa Clara de Lima, fundacion de aquel Venerable siervo de Dios, Apostolico Prelado, el Santo Doctor Toribio Alfonso Mogrovejo, Arzobispo de Lima; era por los años de seiscientos setenta, uno de los mayores Conventos de la Europa: cerraba dentro de su clausura mas de quinientas mugeres, las doscientas y cinquenta Monjas de velo negro; las demás novicias, legas, donadas, y criadas; los Oficios Divinos se celebran con gran solemnidad, asi por la riqueza, y adorno, como por la musica; pareciendo un Coro de Angeles; helo dicho para que se vea el estado en que se halla la Religion Católica en aquel nuevo mundo.

Estando el Padre Maestro Mesía con sus hermanas una tarde, dió à la mayor una Cruz del Padre Fray Pedro, y aunque las otras le pidieron, no las dió por no tener mas; pidieronle con muchas instancias se las llevase el dia siguiente; ofreciolas, y fuese al Convento, y encontrando à un hermano suyo le trajo para que las llevase; fuese con él à la enfermería, y en entrando le dixo: Padre Fr. Pedro, una peticion traygo; "ya lo sé", le respondió: "aquí tiene las cinco Cruces, que puede enviar à esas señoras; y digales vuesa merced sean muy devotas de sus misterios, añadió al hermano no seglar; y que me encomienden à Dios," con que el

el Confesor, y su hermano quedaron admirados, entendiendo le habia manifestado nuestro Señor lo que habia pasado en Santa Clara.

Luis Espindola, que era el maestro que hacia los retablos, y Santos de escultura para el Convento por orden del Padre Fray Pedro, dixo una tarde al Padre Confesor, que habia menester doscientos pesos para comprar un poco de madera; y respondiendole, que fuese al Convento al anochecer, y llevaria el dinero que hubiese. Volvió à las cinco de la tarde el Confesor al Convento, dixo al Padre Fray Pedro lo que pedia el oficial, y él dixo al enfermero contase el dinero que habia; hizolo, y hallaron ciento y setenta y seis pesos: yo pondré lo demás hasta que haya, dixo el Confesor; porque no se vaya sin el dinero que ha menester el maestro: "guardenlos, replicó el Padre Fray Pedro, "pediremoselos à Dios, y su Magestad proveerá pues es "la obra suya." Antes de anochecer entró à visitarle un Clerigo Doctrinero del Cuzco, devoto suyo, en presencia del Confesor; y al despedirse sacó un puñado de plata, y echandola sobre la cama, dixo al siervo de Dios: Padre mio, aqui dexo à V. Paternidad esta limosna, antes que me vaya volveré à verle; fuese, y contando el Confesor la plata, halló que habia los veinte y quatro pesos que faltaban al cumplimiento de doscientos; "no "vé," le dixo, "que presto suplió Dios la necesidad?" Llegó à este tiempo el escultor, y llevó su dinero.

Yendo un dia su Confesor à una fiesta al Convento de Belen, Recoleta de la Religion donde con el mismo habito, y constitutiones, viven los Religiosos con suma pobreza, y observancia guardando à la letra la regla, y estatutos; mientras se hacia hora entró en la celda de un Religioso, que halló abierta, y vió sobre la mesa un

libro devoto, y sobre un punto espiritual le movió Dios à que escribiese; llamaronle, con que no pudo hacerse capáz de todo el asunto; buscóle, acabada la funcion, y no le halló; lo mismo le sucedió algunas veces que envió à buscarle, quedando sin esperanzas de conseguirlo, por ser uno de los que vienen à reforzarse por algun tiempo en los exercicios espirituales, y asi se habia vuelto al Convento de Piura: empezó la obra, pero con desconsuelo: quando una noche le dixo el venerable Padre, no dexase de la mano aquella obra à que habia dado principio, que seria del servicio de Dios; admiróse por no haberlo comunicado à persona alguna, y dixole el sentimiento con que estaba de no saber el Autor del libro, à que le respondió; el que escribió lo que movió à vuesa Paternidad fue San Carlos Borromeo: el Autor del libro à su tiempo le sabrá, ahora escriba lo que Dios le dictáre; hizolo, y tengolo en mi poder: tratado muy devoto como de las muchas letras, zelo de las almas, y virtud del Autor, que à tener comodidad para ello le hubiera dado à la estampa.

Colores me salen à la cara al dar noticia de este caso, (escribió su Confesor) pues teniendo tantas experiencias de la virtud del Padre Fray Pedro, y los favores que el Cielo le comunicaba, fuí tan malo, que por no ver cumplidas quando yo esperaba algunas cosas que le oí, me vine à entibiar tanto en su opinion, y veneracion, que por mas de ocho dias quanto le oía decir me parecia mal. Llegó el dia de San Bernardo, y leyendo yo su vida en el Padre Rivadeneyra, fui aquella noche à confesar al Padre Fray Pedro, y al quererle besar la mano, me dixo: "¿Padre Maestro, ya vuesa Paternidad ha leído la vida de San Bernardo?" Sí Padre Fray Pedro, dixé: "Pues no la ha leído bien, que le faltó

"tó

”tó lo que ha menester;” yo me sonreí, diciendo: podrá ser no haber reparado en lo que à mí me importa; mas de lo que el Padre Rivadeneyra escribe no he dexado nada; “leala bien, replicó, que no la ha leído toda;” fui-me diciendo entre mí, esto solo me faltaba para confirmacion de mis dudas; pero cavando en lo que me habia dicho, y teniendo por cierto haberla leído toda, para no quedar con escrupulo, y tener otro argumento mas la imaginacion en que andaba, tomé el libro, y volví à leer la vida del Santo, con mas cuidado; y hallé: ¡O bondad divina! que por descuido, ò porque así lo dispuso Dios para credito de su siervo, me habia dexado de leer en ella un parrafo, que está à fojas quinientas ochenta y seis donde se refiere, que por orden del Pontifice Eugenio Tercero predicó San Bernardo las Indulgencias de la Cruzada para los que fuesen à la conquista de la Tierra Santa en los exercitos del Emperador Conrado, y Rey San Luis de Francia; y como por secretos juicios del Señor tuvo tan desdichado fin esta jornada, que en ella quedaron deshechos los Christianos; como San Bernardo fue el que convocó la gente, el que les alentó con esperanzas de la victoria, haciendo en comprobacion de que Dios le mandaba predicarlo algunos milagros, se levantó contra el Santo una tempestad tan terrible, que públicamente le llamaban engañador, y profeta falso, ruina, y calamidad de la Christianidad toda; con que se vió el Santo muy afligido: esto fue lo que habia dexado de leer.

Quedó absorto, viendo reprehendida tan claramente su incredulidad, y que Dios hubiese manifestado à su siervo sus dudas, y enseñándole en lo que habia de leer la satisfaccion; con que al punto se fue à la enfermeria; y hincandose de rodillas delante de la silla don-

de el siervo de Dios estaba, con lagrimas le tomó la mano, y se la besó muchas veces. Pidióle el siervo de Dios, no hiciese aquellas demostraciones con un hombre tan indigno, que no merecia el habito que traía, que à tener él fuerzas se hubiera arrojado à sus pies: rogóle se levantase, diciendole: "Padre, las cosas de Dios solo su Magestad las comprehende, su palabra es infalible, no le hemos de executar por lo que nosotros sospechamos, habiendonos el mismo Señor dicho que no nos toca escudriñarle los momentos:" *Non est vestrum nosse tempora, vel momenta, quæ Pater posuit in sua potestate.* Con que desvanecidas las dudas del Confesor creció en él la estimacion que del siervo de Dios tenia.

Estando el Maestro de Campo Don Pedro de Bedoya, con cuya hija estaba casado Don Francisco de Mesía, hermano del Confesor del Padre Fr. Pedro, sacramentado, y deshauciado de los Doctores, viendo el sentimiento grande que habia en la familia, le dixo aquella noche al Padre Fray Pedro su Confesor el estado en que estaba el enfermo, lo afligido que él venia para pedirle le encomendase à Dios, que en confesandole era fuerza volver à asistirle, y à consolar à su hermano, y cuñado, respondióle: "Padre mio, no se aflija, que no ha menester volver allá esta noche, antes avise se recojan, y descansen, que hartas malas noches han pasado; hemos pedido à Dios por él, y aunque pasa de ochenta años no morirá de esta enfermedad; pues desde esta hora se ha de empezar à ir reconociendo la mejoría;" fue allá por la mañana, dixeronle como habia pasado con quietud la noche; contó el Padre Maestro lo que con el Padre Fray Pedro le habia pasado, y fue el enfermo mejorando, de suerte que en breve se levantó bueno.

## CAPITULO VIII.

*En que se dá fin à la materia del pasado.*

**D**esde que el Padre Fray Pedro quedó baldado , para consuelo de tantos como le buscaban , despues de varias consultas , resolvió la obediencia , le llevasen à una casa principal , cerca del Convento donde acudian quantos necesitaban de su consejo , como queda dicho; quando se retiró à la enfermeria dexaron los dueños, por la veneracion que del siervo de Dios tenian , en la sala principal un retrato suyo. Sucedió, pues , que un dia de los de Jubileo de nuestra Señora de Belén, en nuestra Recoleta ; fue toda la familia del Secretario: su muger Doña Ana de Zarate ( de quien en varias ocasiones se hace mencion en este libro por haber sido la que mas de cerca trató al Padre Fray Pedro ) sacando del escritorio unas joyas se dexó abierto , y de fuera la gaveta en que habia una sarta de perlas que valia mas de mil quatrocientos pesos ; y de otras mas gruesas un hilo de mucha cantidad ; fuera de otras joyas de mucha estima que tenia el escritorio : habia encima de los contadores muchas piñas de plata , y en un escaparate no poca riqueza ; esto estaba en la pieza del estrado : y en la sala de à fuera el aparador con la plata labrada, quedando solo cerrada la puerta de la sala , y el cuidado de la casa à una Negra; que descuidandose , à las tres de la tarde se entró en el patio un hombre que habia visto salir toda la gente fuera ; iba prevenido de llaves y ganzuas , con que abrió con facilidad la sala; y para obrar mas seguro se cerró por de dentro : la Negra, desembarazada de las ocupaciones caseras, y viendo

do cerrada la sala del quarto principal , se recogió al suyo. Estuvo el ladron desde las tres à las seis en el quarto sin haber encontrado con cosa que pudiese llevar abriendo varias puertas juzgando estaria alli la plata ; hasta que desesperado se salió para irse ; pero desde las seis hasta las siete , que vinieron de la fiesta , no acertó con la puerta de la calle : encontraronle en el patio , y viendo abierta la sala , le detubieron , confesó no haber tomado cosa alguna por no haberla hallado ; que la necesidad le obligó à aquel deshacierto , y que Dios le habia cegado de tal suerte que no acertó à salir : miraronle , y mirando la casa , ni él tenia nada , ni faltaba tampoco : enviaronle con una reprehension , y juzgaron les habia hecho Dios aquel favor por el retrato del venerable Padre Urraca que tenian en la sala.

A esta sazón pasaba el Padre Confesor al Convento , y le contaron lo que habia sucedido , pidiendole lo dixese à su Padre Fray Pedro ; pero apenas llegó quando le dixo el siervo de Dios : “¿Padre Maestro , qué trae? No ha sido mas del susto. Como esta señora es tan sierva de nuestro Señor , y en su casa me hacen tantas mercedes por hijo de la Madre de Dios , quiso su divina Magestad que andubiese el ladron toda la tarde buscando la casa , y no hallase que hurtar ; las perlas tuvo en las manos , y le parecieron unos papales ; las piñas miraba , y las juzgó de barro : por una parte causaba enojo el mal animo con que andaba ; y por otra era gusto ver como le iba cegando Dios : bendita sea su misericordia , que tanto cuidado tiene de los suyos.”

Vino à la Iglesia Doña Ana de Zarate por la mañana , y diciendola el P. Maestro lo que con el siervo de Dios le habia pasado , ella le dixo lo mucho que de su

vir-



virtud habia observado , y pidiendole se lo enviase en una apuntacion, lo hizo de lo que entonces se le ofreció; guardando para otra ocasion hacer mas memoria : y la noticia contenia.

Como antes que esta señora huviese conocido al Padre Fray Pedro estando temerosa de un recio preñado que tuvo , con tan penosos y graves achaques que la avisaron Medicos , y parteras que traía à mucho riesgo la vida ; estando con esta afliccion en la Iglesia de nuestro Convento , la dixo una muger que hablase al Padre Fray Pedro Urraca , un siervo de Dios de aquel Convento , de quien ella habia oido decir muchas maravillas à algunas amigas suyas : à que respondió , que no le conocia , porque , aunque vivia cerca del Convento , se confesaba en otra parte ; pues amiga , creame (la dixo) , y comuniquete , que ninguna persona llega à él con afliccion que no salga consolada.

Estaba à esta sazón el Padre Fray Pedro confesando en la Iglesia : llegóse à sus pies , comunicóle su afliccion , confesóla , y dixola fuese à comulgar al Altar de la Virgen de los Remedios , y se encomendase à aquella Soberana Señora ; y que despues que huviese dado gracias volviese , que él la aguardaria : hizolo asi , y hallando esperando al Padre Fray Pedro se llegó : recibióla con mucho agrado , y dixola : “Hija , muy des-  
 „consolada estás : esta es pension de la primera culpa,  
 „donde todos los demás incurrimos , ofreceselo à Dios,  
 „pero no te aflijas , que para que veas quan bueno es  
 „Dios , quando menos pienses has de parir con mas  
 „facilidad de la que puedes desear :” dixole otras cosas , y hablóla tan altamente de la virtud que , aunque era muy buena christiana , nunca le parece habia oido semejantes razones , ni que tal armonia hiciesen en su

corazon : con que creyó del Padre Fray Pedro aun mas de lo que le habia dicho su amiga , con haber quedado corta ; y asi la primera vez que se vieron la dixo lo que los Samaritanos à Santa Fotina , ya por lo que hemos oidole , y no por lo que tú dixiste , le creemos. Contó à su marido lo que aquel Religioso le habia dicho , estando contentísima de haberle conocido. A la noche , despues de haber cenado , se acostó sin recelo, ni dolor alguno , dispertó à las once , y sintiendo un pequeño dolor se acordó de lo que el Confesor le habia dicho , y dixo : ¿mas si fuera esta seña de mi parto? sintió otro , y dispertó à su marido , diciendole , que creía habia llegado la hora que le habia ofrecido el Padre : siguieronse otras señas , con que dispuestas las cosas necesarias , parió , y dieron à Dios las gracias del consuelo que por medio de aquel Religioso habia enviado à toda su familia. El dia siguiente fue el Secretario Sebastian Ortiz à darle las gracias , y à ofrecerle su casa , con tantas veras como mostró la experiencia.

En este tiempo andaba por la Ciudad visitando sus hijas espirituales en una mula de albardon , y sin freno (que nunca , como vimos arriba , permitió le llevase la cabalgadura que à él le llevaba : aun la sombra de piedad en un bruto le arrastraba el corazon) por estar ya tocado de la gota , y no poder andar à pie : y en ella hacia salidas en las partes donde conocia habia mas necesidad de enseñanza : no se podia apear ; con que en ella entraba hasta las salas baxas , donde podia. De esta suerte fue à hacer à esta señora una visita ; estaba con su madre , y marido , dixole , ¿qué haria para ser muy devota de la Madre de Dios? Respondióla, “ que en la Iglesia se lo diria mas despacio , pero que ahora le encargaba truxese un Escapulario de nuestra Señora ” de

„de las Mercedes,” y pidiendosele ella, ofreció traersele; pero la pidió un patacon, diósele: mas como aun no le habia tratado le pareció demasiada codicia; y así dixo en yendose à los de su casa: ¿han visto el desahogo con que pidió el patacon? ¡todos son intereses en este mundo! No nació de cortedad el reparo, porque era muy generosa, si no del comun genio, pareciendo desperdicio al animo mas prodigo qualquiera cosa que se gaste en bien del espiritu. El Padre Fray Pedro buscó al demandador de la Redencion de cautivos, que es para lo que en aquellos Reynos está aplicado este genero de limosnas, y dandole el real de à ocho, tomó el Escapulario bendito ya por el Prelado, y le llevó en ocasion que aún duraba la conversacion de la mezquinidad del Padre por haber pedido el patacon: diósele, diciendo: “Toma hija, traele con mucha veneracion, y creeme, que yo soy el mas pobre que hay en Lima, pero no me faltára un peso, si le hubieras menester; el patacon no era para mí, sino para los pobres cautivos; y así, tuyo fue el interés: dá à Dios muchas gracias que te ha dado lugar para hacer esta limosna tan accepta à sus ojos. Es la codicia en el habito religioso tan fea mancha que ni la humildad, ni el sufrimiento disimularán la sospecha:” con que se fue dexandolos confusos y admirados de lo sucedido, confirmando la buena opinion que antes tenian de dicho Padre, y corridas de haber presumido de él que era interesal.

Aquella misma noche le dixo à su marido le tenia que hacer un regalo grande, mostrandole el Escapulario que habia traído el Padre Fray Pedro; él la respondió: esos diges son buenos para mugeres, que sois santeras, no para hombres: (ni aun señas de virtud que-

quiere en sí un corazón estragado del vicio) en verdad hijo, que te le has de poner para que la Virgen de las Mercedes nos las haga de que seas bueno: respondió el marido, pues no me le he de poner si el mismo Padre Fray Pedro no me le trae, y ha dormido una noche con él. Acostaronse, y à poco mas de las cinco de la mañana llamó el Padre Fray Pedro: entró con su mula hasta la puerta de la quadra, à donde salió la muger preguntandole: ¿qué novedad era aquella? "No te busco à tí, sino à tu marido, la respondió: salió él, y dixo: "toma hijo este Escapulario de la Madre de Dios, que te quiere mucho; y en verdad que he dormido con él esta noche: traele contigo, y verás las mercedes que te hace Dios por intercesion de su bendita Madre:" con que se confirmó la opinion que en aquella casa tenia; pusosele, y desde entonces fue experimentando los favores de la piedad divina, frequentando los Sacramentos, y dexando algunos tropiezos de su mocedad consiguió la paz que perturbaban su matrimonio.

Hallóse muy afligida esta señora un dia viendo à su marido muy malo, habiendosele doblado unas tercianas que le afligian mucho. El Padre Fray Pedro estaba fuera, que habia ido à visitar à unas Chacaras, à confesar, y enseñar la doctrina christiana à los Indios y Negros que servian en los obrages. Volvió à Lima, y como era esta casa tan de su cariño, por la mucha virtud que en ella se profesaba, ò porque entonces habia necesidad, fue allá, y haciendo le apeasen consoló à la muger, que llegó con lagrimas, y afliccion, diciendole en el estado en que estaba su marido: llegó à la cama del enfermo, dixole los santos Evangelios, y poniendole sobre lo cabeza las manos añadió: "hijo,  
" por

» por la piedad de nuestro Señor ya estás bueno; ma-  
 ñana te puedes levantar, y ir à tu oficio, que haces en  
 él mucha falta:” así sucedió; pues viniendo el Me-  
 dico le halló sin calentura; comió; durmió bien aque-  
 lla noche, y por la mañana se halló tan fuerte como  
 si no hubiera estado enfermo: fue à la Iglesia, confe-  
 sóse, oyó Misa, y fuese à su oficio, con admiracion  
 de los Medicos, que contaron por la Ciudad lo que ha-  
 bia sucedido con el Padre Urraca: con que fue esten-  
 diendose el credito que todos tenian de su virtud.

Esto contenia la noticia; y aunque despues, con  
 otras cosas que veremos de claro con todos los de su  
 casa en el tiempo de las informaciones, lo ponemos en  
 este lugar por haberlo referido à su Confesor en la oca-  
 sion que diximos, y haberselo él preguntado al Padre  
 Fray Pedro, y declaradolo para gloria de Dios, y  
 apuntadose entonces.

Fue singularísimo en dar consejos, solo de muchos  
 casos referiré uno, por haberle sucedido en la enfer-  
 meria. Llegó una tarde un hombre rico de Lima de los  
 que menos habian comunicado al Padre Fray Pedro;  
 pero sabia los muchos que en aquella cama acudian à  
 él como à oraculo, y el provecho que todos sacaban.  
 Quiso ajustar las cosas de su conciencia, y disponer  
 con tiempo de su hacienda, y habiendolo por muchos  
 dias pensado, hizo un membrete de varias obras de  
 piedad, y vino à consultar al Padre Fray Pedro an-  
 tes de la execucion: leyóle la memoria que traía he-  
 cha, y nombróle tres personas amigos suyos à quienes  
 dexaba el cuidado de executar lo despues de su muerte.  
 Oyóle el Padre Fray Pedro, y dixole: “Primero era  
 » ajustar con sus acreedores lo que debia, y restituir lo  
 que fuese à cargo:” à que respondió, que eso lo tenia  
 muy

muy mirado, y que no debia nada à nadie, ni tenia heredero forzoso, que solo venia à consultar con él aquellas memorias, y obras pías, à ver si le parecia haber otras mas del servicio de Dios. (Algunos vienen à consultar à los siervos de Dios, determinados à lo que han de hacer, estos no buscan el dictamen santo, sino la aprobacion, y el aplauso) Respondióle: "eso ya yo lo he entendido; ¿pero cómo es primero  
 "cumplir con la obligacion de justicia, que hacer obras  
 "de supererogacion, pregunté, si habias ajustado lo que  
 "debes, y satisfecho lo que tienes à cargo? Pero pues es-  
 "tás olvidado, yo te lo acordaré.: (Raro es el que no  
 "se acuerda de lo que le deben, y muchos que de lo que  
 "deben se olvidan; no deben de hacerse para pagar las  
 "mismas diligencias que para cobrar se ponen, siendo  
 "igual la obligacion que executa) Mira las cuentas que  
 "tuviste con N. y con N. y recorre tu memoria, que  
 "sí les debes; mira si quando fuiste Corregidor quedó  
 "agravada tu conciencia con alguna restitucion que no  
 "has hecho." Suspendióse el hombre, y dixole: sí Padre, ya me acuerdo que debo à esas personas; pero menos que por revelacion de Dios V. Paternidad no lo ha podido saber; pues aquellas cuentas se concluyeron; yo conocí despues el yerro, y de un dia para otro dilaté la satisfaccion; no lo he dicho à nadie, y hoy estaba tan olvidado por los muchos dias que há, y varios tratos que he tenido con esas personas, que si no hubiera sido por este medio no me parece me hubiera acordado. "Pues hijo," añadió el Padre Fr. Pedro; "à esas, y à  
 "otras personas debes: mira un libro viejo de cuentas  
 "que tienes, y alli lo hallarás; primero es pagar lo que  
 "debes que decir una Misa por tu alma; ¿En quanto à  
 "los albaceas, y executores, no vale mas ejecutarlo tú,  
 "que

que no dexarlo à otros ; que entrará en su poder la plata , están con esperanza de vivir muchos dias , tienen tratos en el mar , y pueden ir con el dinero à fondo todas esas obras de piedad , que todas son obras de mucha caridad. En quanto à que son tus amigos , quierote dar un consejo que dá el glorioso Padre San Bernardo: *Diligentibus animam suam , committe tuam: Non diligentibus te.* Encarga tu alma à aquellos que quieren mas sus almas , que à tí ; no à aquellos que quieren mas otra cosa que à sus almas ; ház esto que dice el Santo , y acertarás." Fue el hombre muy consolado , satisfizo , restituyó , y dispuso sus cosas tan à tiempo que no tuvieron que hacer sus albaceas.

Concluiré este capitulo , con lo que acaba otro el muy Reverendo Padre Maestro Fray Francisco Mesía , venerado en aquella gran República por su calidad , letras , y virtud , Provincial que ha sido de aquella illustre Provincia , y Calificador del Tribunal de la Santa Inquisicion. Referir (dice) los sucesos que me pasaron con este gran siervo de Dios consultandole varias cosas de espiritu , los auxílios que experimenté me habia dado nuestro Señor por intercesion suya , los consuelos espirituales que recibí comunicandole mis aficciones ; las veces que llegando con calentura , con dolores , recibí instantanea salud ; las veces , que me dixo lo mismo que yo tenía en mi corazon , fuera un proceder infinito ; y asi digo , y confieso , para gloria de Dios ; para credito de su siervo , y para verdadera confusion mia , que soy el hombre mas malo de quantos hay en el mundo ; pues habiendome puesto Dios en ocasion de comunicar , confesar , y tratar interiormente tantos años à un hombre tan prodigioso , como éste , no soy un santo.

## CAPITULO IX.

*Reconoce su ultima enfermedad, y como se despidió de sus hijos.*

**L**legóse el tiempo en que quiso Dios dar descanso à aquel cuerpo tan golpeado de dolores, y premiar tan dilatada paciencia: manifestóle llegaba la ultima experiencia de su sufrimiento, y el deseado termino de su combate, y resolvióse vivir aquel tiempo solo para sí, ya que hasta aquella hora, para gloria de Dios, y espiritual provecho de los fieles, todo se habia dedicado en el bien de sus proximos; determinó retirarse à la quietud de su rincon en la enfermeria de su Convento.

Fuese por tres dias antes despidiendo de sus hijos espirituales, pidiendo à todos le ayudasen, que se le prevenia un paso, en que necesitaba de las oraciones de todos los amigos: deciales, como ya hasta el Cielo no se habian de ver mas; enterneciale el corazon el sentimiento, y lagrimas, que miraba en todos, pagando el piadoso cariño con dar à cada uno los consejos, y reglas, que habia menester, y segun su estado reconocia necesitaba su espiritu.

Y aunque siempre fueron para penetrar corazones vivísimas sus palabras, las de estos ultimos dias fueron tan ardientes, que confesaron los que le oyeron que se estampaban en los corazones, habiendoles quedado siempre en los oídos del alma latiendo los ecos; sentia cada uno se le retirase aquella luz, que con tanta seguridad alumbraba la senda de su salvacion. Que les faltase para bien de sus almas aquella celestial doctrina, aquel admirable, y raro exemplo de su religiosa, y santa vida;



da; aquel maravilloso agrado de su piadosa, y devota conversacion; aquel don de discrecion, y acierto en los consejos. Ninguno habia de los que le habian tratado que por algun lado no sintiese su falta. Publicóse por la Ciudad como el Padre Urraca habia dicho que llegaba su muerte; con que cayendo un desconsuelo sobre todos los que le conocian, todos andaban tristes, solicitando sus ultimos avisos.

Tenia el Secretario Sebastian Ortiz en su casa una hermosísima niña, hermana de su muger, llamada Doña Maria de Zarate, à quien dispuso Dios, para alivio de su siervo; pues desde que empezaron à llevarle à su casa le cobró tal cariño, que sin ocuparse en otra cosa, estaba siempre à su lado para servirle; ella le daba de comer por sus manos por faltarle de la naturaleza este socorro, teniendoselas travadas la violencia de la gota, y en continuo temblor la perlesía; ella le curó muchos años las llagas que se le hacian en los brazos, y piernas leprosas, con tanto amor como si fuera su proprio padre; el cuidado de esta doncella dexó à un grande amigo que tenia en la Orden de San Francisco, de cuya Serafica Religion fue siempre con ardiente veneracion devotísimo. Era el Venerable Padre Fray Francisco de San Buenaventura, Comisario General de los Lugares Santos de Jerusalem, tan pobre como pedia su estado, y tan exemplar como lo mostraba la devocion que le tenian todos: Era muy conforme entre los dos el espiritu, y asi se comunicaban con estrechez de verdaderos amigos: que en no mediando carne, y sangre, es muy firme el lazo de amistad con que ata à los siervos de Dios el amor verdadero.

Llamó delante del Padre Comisario à aquella doncella, dixole, bien sabia lo mucho que debia à su ca-

ridad, los muchos años que le habia asistido, siendo su sencilla y santa conversacion un alivio de sus dolores; que ya él se retiraba à morir, y Dios le habia ofrecido premiar su piedad; que él habia de ser el medio que él le dexaba por instrumento de una obra tan del agrado de su Magestad como remediar à una virtuosa doncella; que fiasse en Dios, que todo en orden à esto se habia de facilitar, y todo lo hallaria hecho; solo le pedia pusiese de su parte el cuidado; y encargandole el socorro de algunas personas de obligaciones, y necesidad, se despidió de él, diciendo: como ya llegó el tiempo en que negandose à toda humana comunicacion solo se habia de tratar con Dios; pidióle con mucho encarecimiento le asistiese con sus oraciones, y recibió de él la bendicion.

Faltabale el golpe mas sensible para un hombre de bien, y agradecido; que la correspondencia, siendo prenda tan generosa del alma, no puede descaecer con la virtud, antes se halla la mas verdadera en la mayor santidad. Vióse llegaba el tiempo de dexar una familia de quien tanto bien habia recibido, y en quien tantos años de podridas llagas en un hombre extraño no mostraron jamás señas de cansancio. Llamó à su compasiva enfermera, à sus tios, sus piadosos bienhechores, sin olvidarse hasta de las Negras, porque en todos habia experimentado demostraciones muchas de cariño. Juntaronse todos con lagrimas, hizoles una devota platica, en que mostró el agradecimiento con que tantas buenas obras le tenian prendado: ofrecióles de parte de Dios el premio, pidióles perdon de lo mucho que les habia mortificado, y del mal exemplo que les habia dado: agradeció à cada uno de por sí lo mucho que habian sufrido, y lo que con él habian obrado, ofre-

ofreciendo tenerlos siempre delante de los ojos para no cesar en pedir à Dios les pagase lo mucho que él les debia ; despidióse echandolos su bendicion. Quedaron todos repitiendo entre lagrimas lo mucho que perdian, el desconsuelo en que quedaban , la falta de sus santos consejos , la ausencia de tan amable compañía , la horfandad de un varon Santo por quien visiblemente tantos favores habia recibido aquella casa del Cielo , sirviendoles solo de consuelo ver que , aunque à costa de su sentimiento , queria Dios trocar en descanso los agudos dolores , y continuos tormentos de su Padre espiritual.

## CAPITULO X.

*Retirase à la enfermeria de su Convento , y saca licencia de sus Prelados , para que no le mandasen llevar fuera.*

**L**levaronle aquella noche , que fue diez de Julio al Convento : iba sumamente alegre , cantando el Psalmo 126 , donde pasando de la casa , y ciudad de piedra y cal , que levantó la vanidad de los hombres, à la de tierra , que en nuestro cuerpo formó Dios , decía con el Profeta , viendo que à la suya amenazaba ya la ruina : *Nisi Dominus ædificaverit domum.* "¿Qué po-

"co , Señor , aprovecha el regalo , el abrigo , y el cui-

"dado que los hombres ponen en conservar el cuerpo,

"si Vos no le guardais ! Pues teneis en la mano la vi-

"da , y la muerte. ; Miserables de aquellos que pensan-

"do perpetuar esta fabrica de tierra ponen à riesgo sus

"almas , que son las que han de durar eternas ! En

"vuestras manos , Señor , pongo la defensa de esta ciu-

"dad fragil , pues se llega el tiempo en que desvelados

„han de cercarla tantos enemigos : poned , Dios mio,  
 „fuertes pertrechos à mis potencias , firmes murallas , y  
 „seguras puertas à mis sentidos , para que al ver vues-  
 „tra ayuda desmaye en su conquista el infierno : en  
 „vuestra asistencia pongo , Señor , mi confianza ; que  
 „sin ella en vano seria todo mi cuidado : *Nisi Domi-*  
 „*nus custodierit civitatem.* Ya se acabó el madrugar  
 „para los otros ; despertadme Vos , pues he menester  
 „velar en este poco tiempo para mí : *Vanum est vobis.*  
 „Ya oygo , Bondad inmensa , las voces con que vues-  
 „tra piedad me manda dexar este lugar donde de tan-  
 „tos años me ha tenido de asiento vuestra obedien-  
 „cia , compadecido del mucho tiempo que entre con-  
 „tinuados dolores he comido el pan de afliccion : *Sur-*  
 „*gite postquam sederitis , qui manducatis panem doloris.*  
 „Como sueño , y descanso miro , Señor , la muerte,  
 „adonde me llamais ; pues miro en ella la herencia que  
 „me mereció mi Señor Jesu-Christo : la merced , ò el pre-  
 „mio por Hijo de Maria de la Merced : no confio en  
 „mí , que son muy pocas mis obras , mi esperanza está  
 „en ser Vos mi Redentor ; que sois fruto del dichoso  
 „vientre de Maria , à quien yo , aunque indigno , por  
 „este habito que traigo miro como à Madre : *Cum de-*  
 „*derit dilectis suis somnum ecce hæreditas Domini ; filii*  
 „*Mercis fructus ventris.*”

Asi llegó al Convento , llena su alma de gozo , es-  
 perando de la piedad de sus superiores no le habian  
 de mandar salir mas de casa , como se lo tenian ofre-  
 cido , con que gozaria aquellos dias de la quietud , y  
 tranquilidad , que hace un remedo de la gloria ; la vi-  
 da de un Religioso en el claustro de su retiro , que tan-  
 tas veces habia pedido à Dios este venerable Padre ;  
 pero tan resignado siempre en su divina voluntad , que  
 re-

repetia , en especial quando mas congojado de los aprietos y necesidades , que cargaban sobre su piedad: "Señor , si aún soy necesario no rehusó el trabajo."

A una persona de autoridad , que le queria mucho , y le dixo , viendole tan impedido , y en una ocasion , por remediar una necesidad muy congojado : Padre Fray Pedro , pidale à Dios que le desocupe su espiritu para que goce su alma de la paz religiosa en el rincon de la celda , ò que le dé fuerzas y salud , para que pueda obrar : le respondió : "Señor , no somos nues-  
 »tros : Bien ve Dios mis males , y con ellos quiere sir-  
 »va à mis próximos , y asi suple su Magestad lo que  
 »à mí me falta. Bueno fuera que pidiera pies la cule-  
 »bra habiendola criado su autor sin ellos : arrastran-  
 »do andará mas su obediencia , que otros animales  
 »corriendo. La paz de mi rincon me sacó del mundo,  
 »y otra mano mas poderosa me volvió à él. Yo no  
 »acierto à pedir à Dios se haga en mí su voluntad  
 »como yo la quisiera , sino como su Magestad la quie-  
 »re. Aquello me aconseja la carne , esto me enseña el  
 »espiritu , siendo de Christo bien nuestro la leccion que  
 »entre las agonias del huerto pidió al Padre se cumplie-  
 »se su divina voluntad : *Fiat voluntas tua.* ¿ Pero cómo?  
 »*Non sicut ego volo , sed sicut tu.* Matth. c. 26. v. 39."  
 Con que quedó mas asegurado del gran espiritu del Padre Fray Pedro.

En el Convento hizo le llevasen à las celdas de los Prelados , pidióles su bendicion , y que no mandasen llevarle mas fuera , porque le faltaban ya las fuerzas , y se llegaba el cumplimiento de la voluntad de Dios en que él muriese ; que aunque no era tan ejecutivo , seria presto , y habia menester aquellos dias para negociar à solas con Dios , que allá fuera se trataba del

provecho ageno ; y que la muerte à los ojos pedía se solicitase él proprio : dieronle su bendicion , ofreciendo asistirle con todo cuidado , con que el Padre Fray Pedro se retiró gustoso à la enfermeria.

Alli empezó à recrearse su alma con dulces jaculatorias , diciendo à Dios : “ Señor , si la gravedad de  
 „ mis culpas atendiera mas que al abismo inexhausto  
 „ de vuestta misericordia , ¿cómo pudiera llegar à pe-  
 „ dir con confianza ? Si el temor de tus castigos me  
 „ truxera mas que el amor de tu bondad , aun no fiara  
 „ tanto de mi súplica : yo os amo , porque Vos lo me-  
 „ receis ; y aunque yo no merezco el que me oygais,  
 „ sé que es merito para alcanzar con Vos este humilde  
 „ conocimiento.”

“ Los naufragios de este mar del mundo , los tro-  
 „ piezos de este valle de miserias , la fragilidad de esta  
 „ carne , este espíritu sumergido en pasiones , el cuerpo  
 „ sujeto à flaquezas , y tanto abismo de vicios , me em-  
 „ barazan cada dia para no hacer pruebas de tu infini-  
 „ ta misericordia ; pero conociendo , Señor , que mis  
 „ yerros , sin tu auxilio ni pueden romperse , ni llegar  
 „ à dorarse , antes se harán mas duros y fuertes : ven-  
 „ go à implorarle , no por mí , por tí , Dios mio , has  
 „ de oir mis plegarias , has de aplicar tus oidos à mis  
 „ voces ; porque escuchar la humilde súplica de quien  
 „ ha ofendido tu Magestad es uno de los mayores efec-  
 „ tos de tu grandeza.”

“ Ni la humildad de mi baxeza , ni la indignidad  
 „ de mi ingratitud me retira de pedirte , pues se en-  
 „ salza un trofeo de tus glorias confesando tienes para  
 „ el arrepentimiento de los pecadores abiertas de tu pie-  
 „ dad las puertas. Al altura de tu sólio , si tú no les  
 „ dás alas , no pueden llegar mis votos , pues si tú man-  
 „ das,

»das que lleguen no puedes negar la ayuda para que  
 »suban ; las voces son ayre , inspirelas tu auxilio , y  
 »llebarán espíritu ; animelas tu gracia , y serán contri-  
 »cion devota : si este es el mas suave manjar de lo de-  
 »licado de tu gusto , ¿ cómo puedes negarme el sazón  
 »que te pido ? Si tus glorias relucen en mi contrición ,  
 »pon tú lo que à mí me falta , y lograrás este luci-  
 »miento.”

Vino su Confesor con lagrimas en sus ojos del sen-  
 timiento ; que , aunque ya lo sabia , no pudo dexar de  
 acompañar el universal dolor que aquella gravísima Co-  
 munidad mostró à las voces de que llegaba la muerte  
 del siervo de Dios ; de quien tantos credits habia re-  
 cibido , y tantos aumentos espirituales , y temporales  
 gozaba. Consoló al Confesor , diciendole : “ ¿ Padre Maes-  
 »tro , pues de qué son esas demonstraciones ? De que  
 »quiere Dios aliviarme de tantas penas como paso se  
 »entristece ? y levantando los ojos , y las manos al Cie-  
 »lo , dixo : “ *Lætatus sum in his, quæ dicta sunt mihi, in*  
 »*Domum Domini ibimus.* Alegrese Padre , como yo , con  
 »nuevas de tanto gozo , que hemos de ir presto à la ca-  
 »sa de Dios. Gozanse los justos con las nuevas de su  
 »muerte , porque confían en la bondad de Dios , que les  
 »llama para hacerlos moradores eternos de su gloria.”  
 Era esto por lo que habia anhelado desde que tuvo uso  
 de razon el Padre Fray Pedro , ¿ qué mucho le diese  
 tanto contento el conseguirlo ? Nunca le vió su Confe-  
 sor tan regocijado. “ No se espante , Padre mio , le de-  
 »cia , porque *cupio dissolvi, & esse cum Christo* , há  
 »muchos dias que mis deseos son verme libre de los  
 »embarazos de este cuerpo para estar con Christo ; en  
 »la detencion está mi pena ; porque hasta salir de esta  
 »carne siempre hay riesgo ; y asi pido à vuesa Pater-  
 »ni-

»nidad me basista con mas cuidado. Pues desde esta  
 »hora sobre el rendimiento que siempre le he tenido,  
 »ha de ser mayor mi obediencia; por cuenta suya han  
 »de correr las cosas de mi conciencia, siendo vuesa  
 »Paternidad solo la persona con quien he de hablar  
 »hasta que muera; lo que le pido es, haga que antes  
 »de recogerme interiormente me lean aquel papel de  
 »devocion que saqué del librito que dí à la Princesa de  
 »Esquilache, y siempre que le leo, ò le oygo, me en-  
 »ternezco."

## CAPITULO XI.

*Hace que le lean unas Faculatorias muy devotas, que ha-  
 bia sacado de un librito piadoso, que habia muchos  
 años que escribió el siervo de Dios.*

**V**engo Dulcísimo Dios mio, à que me hagais merce-  
 des, como soleis; vengoos à pedir perdon de mis peca-  
 dos. Eterno Padre, que bien sabeis vos, que Jesu-Christo  
 mi Señor no murió por sus pecados, sino por los mios,  
 y más sirvió él, que ofendí yo. No se os ha disminu-  
 do, Señor, el poder, ni se os han acabado vuestras an-  
 tiguas misericordias, la misma condicion teneis que pri-  
 mero: pues habeis perdonado à tantos, perdonadme  
 tambien à mí. No sea yo, dulce Señor mio, mas des-  
 graciado, que los antiguos Padres, que esperaron en  
 vos, y no quedaron frustrados: *Speraverunt, & non sunt  
 confusi.* Padre sois de misericordia, no vaya yo sin mi-  
 sericordia, siendo vuestro hijo. No se diga de mí que  
 fui à la fuente, y no hallé agua; concededme lo que  
 dais à tantos, no se seque para mí ese perene manan-  
 tial. Diceme mi mala conciencia que desconfie de vos,  
 por



por qué siendo yo tan malo, ¿como han de ser admitidos mis ruegos? Responderé, piadosísimo Padre mio, que no lo pido yo por lo que he merecido; pido por quien sois, por los buenos rogadores, Christo mi Señor, y su Madre Santísima: espero vengamos à cuentas, que mayor es el recibo de sus servicios que el cargo de mis ofensas; pequeñas son mis obras, pero mezclandolas con el tesoro de los meritos de vuestro precioso Hijo valen mucho.

De gracia, Señor, pido vuestra gracia, pero con ella espero conseguirla, porque ¿quién pudiera sin ella obligaros? Conozca yo lo que de vos se dice, que es mayor vuestra piedad, que mi malicia: *Quia benignus, & misericors est, & præstabilis super malitia.* Joel, cap. 2. Dicen que teneis entrañas de misericordia; por ellas os pido: *Per viscera misericordiæ Dei nostri.* Lucas 1. Si acogeis pecadores en vuestro seno, abrid la puerta al mayor de ellos, no me deis mal por mal; y pues no quereis que obren así los hombres: *Non redentes malum pro malo.* 1. Pet. 3. No lo executeis conmigo: no digo, que vuestro castigo es malo, pues siendo obra de vuestra Justicia todo en vos es bueno; pero quisiera, Señor, conoceros antes, por el lado de vuestra misericordia: ¡O qué nacida viene vuestra condicion para la mia! vos liberal, yo pobre: vos Juez manso, yo pecador arrepentido: vos misericordioso, yo miserable ¡O qué buen Dios tengo, no quiero otro Dios, sino es à vos! Todos los demás dioses son demonios: *Omnes dii gentium dæmonia.* Psalm. 95. Si estuviera, Señor, en mi mano à vos solo os eligiera por mi Dios; pues es vuestra condicion tan benigna, y mansa, que no atendeis para hacernos bien à nuestras culpas: *Nec secundum iniquitates nostras retribuit nobis.* Psalm. 102. Al sediento llamasteis, como fuen-

fuente de agua viva. Joan. 21. Esta ofrecisteis à la muger de Samaria; no me la negueis, pues vengo sediento. Si por David ofrecisteis, Psalm. 144. abrir al que llamáre, no me cerreis como à virgen imprudente la puerta. Matth. 25. No digan, Señor, los incredulos, ¿dónde está tu Dios, pues no te oye? Psalm. 113. Tengo, Señor, confianza, que tantos dolores sufridos con paciencia por vuestra divina gracia han de hacer eco en vuestra divina misericordia: *Quomodo miseretur Pater.* Psalm. 102. Miradme, Señor, que con eso espero hallar piedad: *Aspice in me, & miserere mei.* Psalm. 118. No creo de vos, que entre tantas llagas, y dolores, me asistierades con tal cuidado, para dexarme luego: no mireis, Dios mio, en que vengo tarde, sino en que vengo: Al fin vuelvo à vos, volveos vos à mí, pues vengo publicando que no hay bien sin vos, que donde vos faltais no hay cosa buena; vengo, y con animo de nunca apartarme de vos; y pues pudo el amor hacer que enviarades vuestro hijo à seguirme quando yo me huía, consiga yo por él que me recibais quando vuelvo; pues por perdonarme entregasteis vuestro Hijo à la muerte: por su Sangre, y Pasion os pido que me perdoneis. No sois otro glorioso, que trabajado, ni otro en el Cielo, que fuisteis en la tierra. ¡O Dulcísimo Jesus mio, pues si aquí fuisteis mi Salvador, y como tal me merecisteis la gracia, dadme ahora la gloria; pues en el Cielo sois mi glorificador, mi redencion fuisteis en el suelo, haced ahora en el Cielo que logre yo los efectos de vuestra redencion. Haced, Señor, esto por mí, ¿y mirad, qué quereis que haga yo por vos? Mis pensamientos, palabras, y obras, todas os las he ofrecido; mi memoria, voluntad, y entendimiento desde que os conocí os le he consagrado: perdonad, Señor, lo mal que he usado

do

do de prendas, que eran vuestras; la vida solo me queda, porque no fui yo tan bueno que mereciese el que vos la admitierades en sacrificio: ahora, Señor, os la ofrezco de nuevo, admitiendo desde luego la muerte quando fueredes servido de enviarla; con gusto, con alegría, y con conformidad; que para cumplirlo espero me dareis vuestra gracia, que sin ella nada puede haber en mí.

Oid, Dios mio, los buenos intercesores que tengo à vuestro lado, escuchad la suplica de Maria Santísima, que aunque yo he sido mal hijo, no dexará de pedir, porque es piadosa Madre: Oid à mis Santos Tutelares, y Protectores; y pues amais à los que os aman: *Ego diligentes me diligo*. Proverb. cap. 8. haced por ellos lo que yo no merezco hagais por mí: Ea, Señor, que ya yo sé deseais vos tanto esto que pido, como yo, que de veras lo pido. Dadme lo que me falta, porque se cumpla vuestro deseo, y el mio; y si no fuerades vos quien lo quiere, quien me hiciera à mí que con veras tan del alma lo pidiera? ¿pues si vos lo quereis, quién embaraça el que lo concedais? Pero ya conozco vuestro genio, que quereis que pida, *inste*, y llame, *petite*, & *accipietis*. *Pulsate*, & *aperietur vobis*. Matth. 3. Yo lo haré, bien mio, hasta que os venzan mis importunos, ruegos; que es vuestra condicion dexaros al fin vencer de los pecadores; vencernos vos es triunfo de vuestra justicia, dexaros vencer exercicio de vuestra misericordia; pues si el vencer vos al pecador es su mayor desgracia; dexaros vencer de sus ruegos será vuestra mayor gloria. Vos me llamais: *Venite ad me*. Prob. 8. Ya yo vengo, yo os quiero, queredme vos, pues lo habeis ofrecido; y sino merezco vuestro amor, dadme vos la hermosura que me falta: sino fuera gusto vuestro el que yo

os quisiera, vos no lo deseais. Si no fuera bueno el buscaros vos no me llamarais.

Pero hay, mi Dios, que no es la culpa el venir, sino que sea tan tarde, despues de tantas voces, y tantas inspiraciones malogradas: Ya, Señor, vengo, aunque vengo tarde; desenojaos; y si para eso es menester mi castigo, dadmele vos de vuestra mano, no le guardéis para una eternidad, ni me entreguéis en manos del demonio mi enemigo, sea por vos, y será piedad de Padre: à vuestras manos quiero morir, ya que no merecí morir por vos en las de los enemigos de nuestra fé. Mas quiero, Señor, morir por vuestra mano, que vivir por la agena: y si à esto se ordenan los trabajos que padezco, las enfermedades, los dolores que me afligen, desde luego los admito, y otra, y otras muchas veces digo, que los quiero, y que no pediré que me los quiteis, ni deseare que me falten: antes sino bastan para purificarme, pido los que vos sabeis que me convienen; venga, como yo consiga vuestra gracia, quanto castigo es posible, como él venga por vuestra mano, que con eso vendrá envuelta con él la misericordia, para que yo pueda llevarle; que ya conozco la mano de vuestra benignidad piadosa. Lleguen, Señor, à vos mis ruegos, y sino pido como debo, lleguen mis lagrimas, que suplan lo que falta à las voces: de eso, Señor, os pido perdón, si yo pidiera como debiera no fuera mucho oirme: lo grande de la piedad es dar à quien no sabe pedir: enseñadme à pedir vos, pues sé que teneis gusto de dar: enseñadme vos Reyna de los Angeles, pues jamás salió sin despacho vuestra súplica: si mi yelo la entibia, encendedla vosotros, abrasados Serafines: si mi ignorancia la deslustra, corregidla vosotros, Querubines sabios: si mi poca experiencia la desazona, dirigidla vo-

sotros, Angeles de Dios, pues sois los Ministros por donde corren sus despachos: si me faltan meritos, aplicad los vuestros gloriosos Santos, en especial aquellos que desde mi niñez escogí por Abogados: Patriarca mio, Nolasco Santo, esta es causa vuestra, pues es peticion de un hijo; haced que se despache, pues crece con la gracia de los hijos la gloria de los Padres.

## CAPITULO XII.

*Como estubo el siervo de Dios veinte y siete dias, sin comer, ni beber, y otras circunstancias de su ultima enfermedad.*

**A** once de Julio, habiendo comulgado à las ocho de la mañana, se recogió dentro de sí mismo; con tal suspension de los sentidos que mirandole con cuidado el enfermero le dió voces, y viendo que ni aun con señas respondia creyó se habia muerto; salió asustado dando gritos por el Convento, à que acudieron con dolidos con la voz todos los Religiosos; pero quietaronse, porque llegando su Confesor abrió los ojos, y le habló. Esto sucedió muchas veces, trayendole con priesa la Uncion, no porque se conociesen en sus achaques nuevos accidentes, ni hallasen en los pulsos novedad los Medicos, sino porque como el cuerpo era todo una llaga, y él estaba tan absorto en aquel continuado éxtasis, y habia tantos dias que no comia, nadie le miraba que no juzgase estaba difunto; pues por mas voces que le diesen ni aun los ojos abria: con que el christiano zelo de que no le faltase aquel ultimo, y Santo Sacramento hizo se juntase no pocas veces la Comunidad aquellos primeros dias; pero llegando su Confesor, aunque fuese tem-

templada la voz , volvía , hablabale , y él despedía los Religiosos; hasta que les dixo : que el Padre Fr. Pedro avisaria à su tiempo , que hasta entonces estuviesen descuidados de su muerte : pero cuidadosos de encomendarle à Dios, que él estaba agradecido de aquel religioso cuidado.

Esto encargaba todos los dias al reconciliarse , diciendo al Confesor necesitaba de muchos socorros ; pues las obras , que al executarlas le parecieron mayores , ahora las miraba muy defectuosas ; señal que se vá à poner el sol de la vida quando se miran tan grandes las sombras que apenas se divisaban antes : ¡ O qué diferente luz debe de ser la ultima ! Pues como no la embarazan las nieblas del amor proprio , aun los varones mas perfectos à aquella luz descubren defectos que los afligen ; y asi solicitan tanto las oraciones en aquella hora : haciendolo el Padre Fray Pedro , como hijo del espiritu de San Pedro Nolasco ; que asegurada del Cielo tantas veces su salvacion , en la ultima hora , dixo : “¿Quién vé la muerte , y no la teme ? Ayudenme , Padres.”

En este continuado arrobo pasó este siervo de Dios veinte y siete dias , sin comer , ni beber , siendo ardentísimo el fuego que la putrefaccion de tantos corrompidos humores hasta pasar à materias encendia en todo su cuerpo , descubriendose en piernas , y en los brazos nuevos tumores cada dia , que le atormentaban con inmensos dolores ; pero aunque tantos hicieron prueba de su paciencia , ninguno le debió la menor señal de sentimiento.

Confesabase con humildad , y lagrimas , recibia el Santísimo Sacramento todos los dias , y con esto pasaba en altísima contemplacion dias y noches , donde re-

ci-

cibió muchos favores de Christo, de MARIA Santísima, del Angel de su Guarda, y de los Santos sus devotos; con que pasaba en suma tranquilidad la alma, quando batian el cuerpo tormentas muchas de dolores. Alentabale el Confesor; que como hemos dicho fue solo quien hasta su muerte le habló, y respondiale: "Padre Maestro, yo estoy sumamente alegre; ¿qué mas me quiero, si me ha concedido, sin merecerlo, mi Dios en esta vida el Purgatorio? si ahora aprieta la mano, es para que en este crisol se purifique mi alma de la escoria de tantos afectos; ¿si en el Cielo no ha de entrar mancha, tan pequeño favor, y regalo es, que salga limpia de esta vida, donde purifica la misericordia? ¿sería mejor guardarlo para despues, donde en líquido fuego lave las manchas la Justicia? Hacese esto con todos? ¿Pues si este es tan singular privilegio, para que es el consolarme? Y mas quando sabe tengo yo de mis amigos (asi llamaba à las benditas Animas del Purgatorio) seguras relaciones de quan diferente aprieto es el de la mano de Dios de la otra parte de la vida, donde se padece mucho, y nada se merece, porque alli solo se paga. Y digame, Padre Maestro, ¿quando la piedad divina templára allá el rigor, hay en esta vida tormento que pueda compararse con el estar la alma separada ya del cuerpo, en gracia, y amistad de Dios, y detenerla que no la goce? Mas quiero aqui un año de tormentos continuados, que una hora sola de aquella pena; mientras se vive satisfacemos con los achaques, nos purifican los dolores, y se gana con la paciencia mucha altura, pues se paga, y se merece. ¿Qué mayor dicha que hacer à Dios deudor con lo mismo que le pago. No se desconsuele de lo que yo padezco, que solo se lo digo para que me ayude con sus oraciones, para que Dios me conserve la

»conformidad, que su piedad me ha dado." Asi se veía su rostro con tan alegre semblante como si no padeciera mal alguno; siendo así, que estaba en un potro, sin aflojar jamás las cuerdas vivísimos dolores. Visitaronle en esta enfermedad quantas personas hubo de suposicion en Lima, à nadie habló, ni aun al Arzobispo, aunque por señas le pidió su bendicion, como veremos. El Confesor, que solo gozaba de este privilegio, sabiendo quan vivo estaba en el amor de Dios su corazon, y quan embebida en la contemplacion de sus divinas perfecciones aquella bendita alma, en no siendo muy forzoso no le inquietaba, pero entonces solo con insinuarlo volvía.

El accidente primero de esta ultima enfermedad fue un hastio tan grande que no pudo atravesar bocado de comida; padeció mucho en esto su espiritu los seis primeros dias, en que creyendo el enfermero era desaliento de su mucha flaqueza, llamaba à su Confesor para que se lo mandase, y él juzgando lo mismo le instaba para que tomase la substancia, ofreciendole à la consideracion la amargura de la hiel de Christo; procuraba alentarse obediente, batallando con el achaque; pero teniale la violencia del mal imposibilitado, habiendo con las llamaradas que subian del pecho quedado los fauces como una yesca, sin poder atravesar ni una gota de agua: respondia con lagrimas à las instancias del Confesor; "qué quiere, Padre Maestro, soy tan malo que no merezco la dicha de poder obedecer, tengame lastima, pues soy tan ruin que no tiene fuerzas contra un ardorcillo mi espiritu; hago quanto puedo, y padezco interiormente mucho oyendo su voz, y no executando lo que manda, arrastrandome esta rendida naturaleza, y triunfando de mi obediencia los achaques.

Vien-



Viendo, pues, el Confesor su angustia, comunicados los superiores, y consultados los Medicos, resolvieron no se le afligiese mas; pues segun el estado del achaque le era imposible pasar nada, pues haciendole los Medicos lavar la boca, y la garganta algunos dias, reconocieron faltaba à aquellas partes la facultad obediencial à los remedios, y que vivia de mas superior providencia; publicando eran un continuado milagro las cosas que en el P. Urraca se veían: con que no le instaron mas Confesor, ni enfermeros, acerca de que comiese, que agredió harto el siervo de Dios, dexandole como si estuviera ya muerto; y con ser en la humana naturaleza tan extraño pasar un hombre con evaquaciones de fluxion continua de tantas materias, como estaban sin cesar vomitando tantas llagas, tantas corrompidas bocas, desde once de Julio, hasta siete de Agosto, pasó sin comer, ni beber. Aun no causaba esto tanta admiracion, como el que todos estos dias à las ocho de la mañana comulgase, pasando sin dificultad alguna la forma, tomaba despues tres tragos de agua en reverencia de la Santísima Trinidad, como si estuviera bueno, y para comprobacion de la maravilla le pidió alguna vez entre dia el Confesor tomase en reverencia de tan alto misterio otros tres tragos de agua; y aunque lo procuró, no pudo; con que este prodigio hacia olvidar la maravilla de vivir tantos dias sin comer, no hablandose de otra cosa en la Ciudad, procurando todos ver aquel varon tan singularmente favorecido de la gracia, no ocasionandole menos veneracion ver que entre tantos ascos, tanta corrupcion, no causase el mal olor que era forzoso, en un cuerpo cubierto de podridas llagas, como se manifestaron despues.

A treinta de Julio le hallaron sin pulsos, y el cuer-

po mas helado que la nieve , con que ordenó el Doctor Valera le diesen la Extrema Uncion ; estaba à la sazón fuera el Confesor , y sabiendo el nuevo accidente vino : llegó , y hablóle como solia , advirtióle de lo que ordenaba el Medico , à que respondió , “ que aunque no era  
 »necesaria tanta priesa , por no haber llegado el dia que  
 »Dios tenia señalado , pero que no embarazase la execu-  
 »cion de lo que mandaba el Doctor , pues en aquel lance  
 »se le debia obedecer.”

Recibió el cuerpo de Christo por Viatico , con grandísima abundancia de lagrimas , y el rostro tan encendido que parece rebentaban sangre las mexillas ; y con grande humildad , y rendimiento , pidió al Confesor , dixese à la Comunidad , por no poder él hacerlo , como para honra , y gloria de Dios , no sentia que con malicia hubiese jamás ofendido à ningun hermano suyo ; pero que si por ser él tan malo alguno se tuviese por agraviado , le pedia por amor de Dios le perdonase , y suplicaba à los Prelados lo hiciesen en nombre de la Comunidad , que él no se sentia ofendido de ninguno , y que como no mediára culpa se alegrára tener mucho que perdonar por amor de Dios. Dieronle la Extrema-Uncion , y entonces le quitaron las medias , y zapatos para ungirle , y acabada esta santa accion , suplicó le volviesen à calzar , como se hizo ; recibió con humildad , y devocion la absolucion general que para aquella hora tiene nuestra Constitucion. Pidió à los Padres por medio de su Confesor le asistiesen con sus oraciones , y le dexasen pedir à Dios favor para aquel trance , que él avisaria à tiempo , porque no estuviesen desasosegados ; pues aun no habia llegado la hora de su muerte , y volvióse à su contemplacion , quedandose en la suspension misma que hasta alli habia tenido.

No

No puedo dexar de ponderar en este continuado éxtasis del Padre Fray Pedro quan pura de los afectos de la tierra, y quan libre de los efectos de la humana corrupcion, se hallaba aquella bendita alma: pues luego que le absolvió el cielo de cuidado de sus próximos, tan libremente se entregó à la contemplacion de su Criador, y à conversar solo en el cielo por medio de la oracion: que en este tiempo en que la carne, y sangre hace tan fuerte bateria al espiritu, à él le inquietó tan poco, que obró por tantos dias la alma con la quietud, y sosiego que si estuviera separada. Alma, que por la misericordia de Dios à este estado llega, alas tiene para volar sobre las nubes, despreciando à la carne bruta, que sirve de embarazo de ella, dixo Job, cap. 19. vers. 21. *Cum tempus fuerit in altum alas erigit, deridet equum, & ascensorem ejus.* En llegando el tiempo volará, despreciando al caballo, y caballero; este caballo es el que vió San Juan, Apocal. cap. 6. sobre que venia la muerte, à quien seguia el Infierno, labróse de la oracion alas, y à la muerte, y al Infierno dexó burlados, aun quando como à mortal en los ultimos periodos de la vida le dominaba la muerte.

Efecto fue de la divina misericordia dar tal pureza à esta alma, que aun sumergida en el cuerpo; le tuviese tan rendido, tan supurado, que por mas de veinte y siete dias no se acordase que lo era, para que no embarazasen sus forzosos achaques el elevado buelo de su espiritu: de que se gloriaba Dios, por el cap. 39. de Job, v. 29. *Numquid per sapientiam tuam plumescit ancipiter?* ¿Podrás tú, como yo dar alas, y vestir de plumas alalcon? es ave de poca carne, y asi es la mas ligera de las aves, porque no teniendo peso que la agrave tiene mucho que la eleve: significa segun Hugo

de Santo Carlos, un Religioso perfecto, en carne buela por la quietud de la contemplacion à gozar las posibles cercanias de Dios: de este glorioso efecto de la gracia se dá Dios los parabienes.

### CAPITULO XIII.

#### *De su santa muerte, y feliz transito.*

**D**esde el dia que se publicó por la ciudad que se moria el Padre Urraca, y lo que sucedia en su enfermedad, fueron muchos los que de todos estados concurrían à verle; y como la quietud de un Convento no permitia tanto ruido no podian lograrlo todos sus devotos, contentandose de oir de los que salian lo que habian visto, sin hablarse de otra cosa por toda Lima: las personas à cuyo respeto no se podia faltar entraban à visitarle, y puestos de rodillas le besaban las manos, tocandole à ellas los rosarios, pidiendo cruces de las que solia repartir. Mayor concurso era el de las mugeres en la Iglesia, que aventajandose en la ternura, y devocion à los hombres, habia cogido en su piedad muchos frutos para el cielo la doctrina de este venerable Padre: pedian à Dios su salud con lagrimas, levantando los gritos al cielo, siempre que corria la voz de que se moria, sin poder desembarazar la Iglesia en todo el dia, trayendo luces que ardiesen en los altares, en especial en el de la Santísima Trinidad.

Llegó el Lunes seis de Agosto, y viendo los Religiosos el cuerpo tan resuelto, helado ya, y sin pulsos, que apenas se reconocia en él accion vital, juntando la Comunidad, le cantaron el Credo. Llegó entonces su Confesor, y como si le huvieran avisado abrió los

ojos

ojos antes que le hablase palabra, y miróle: llegóse cerca, y apretóle la mano, con que reconociendo quería decirle algo apartó à los que estaban cerca, oyóle, y volvió à los Religiosos, diciendo: bien podian irse à recoger, que el Padre Fray Pedro habia de comulgar el siguiente dia; y corriendole la cortina del alcoba se fueron con gran seguridad, dexandole en su quietud.

Amaneció el Martes, y ya estaba en las puertas del Convento esperando mucha gente principal, deseando saber si habia habido alguna novedad; pero como le habian dexado le hallaron: asi estuvo hasta las ocho, hora fija en que comulgaba todos los dias, confesóse, y dixo: Ea, Padre Maestro, poco falta, hoy con el favor de Dios le desembarazaré de esta carga: pues hoy por la piedad divina, y con el amparo de Maria Santísima, y la proteccion de mi Padre San Pedro Nolasco, espero gozar el fruto de la sangre de mi Señor Jesu-Christo, que derramada en su Pasion nos mereció aquella gloria que no ha de tener fin; pero ayudeme, Padre, sin cansarse, con sus oraciones, que soy muy ruin, y hasta salir de esta miserable carne siempre hay riesgo.

El cuidado con que podia morir, dixo al Confesor, era solo dexar empezado el retablo de la Capilla de la Virgen de la Encarnacion, con pasos de su vida en tablas de media talla: no he dado mas que dos mil y setecientos pesos, pero consolado, porque se lo he encargado à su Hijo, y à V. Paternidad le dexo la diligencia: luego que yo muera dé un recado à cinco personas (que le nombró) diciendoles, como de parte de Dios les pido se duelan de la orfandad en que queda el retablo de mi Señora, que ayuden à él con sus limosnas, que Dios les multiplicará los bienes, y les

„hará muchas mercedes;” todo se hizo como el siervo de Dios pidió.

Comulgó con mucha ternura, y quedóse como antes en su arrobo: à las quatro de la tarde vino à visitarle el Ilustrísimo Señor Don Pedro de Villa-Gomez, Arzobispo de Lima, dióle su bendición Pontifical, y acabada de recibir, quando todos le juzgaban sin sentido, alzó la mano pidiendo la de su Ilustrísima, y cogiendola la llevó à la boca, besandola tres veces con mucha humildad, y reverencia: (costumbre antigua suya al besar la mano al Prelado de su Convento, y de qualquier Sacerdote) estuyose alli el Señor Arzobispo mucho tiempo junto à la cama del venerable Padre, que como diximos, no tenia genero de mal olor la alcoba, antes à algunos les parecia la habian perfumado, lo que no se habia hecho, para que se conociese mejor la virtud del Padre Fray Pedro, y todos los sentidos percibiesen los favores que Dios le hacia. Hizo su Ilustrísima muchas honras à la Religion, admirado al verle hasta en aquel lance vestido, ponderando la suma pobreza, y humildad con que estaba en aquella cama aquel penitente varon, y mas oyendo que nunca habia estado mas acomodado; pues estaba en cama, que no la habia usado desde que fue Religioso: y con estar el Padre en tal suspension que parece le habia faltado el sentido, al querer despedirse el Señor Arzobispo volvió à levantar la mano pidiendosela para besarsela, que hizo con mucha reverencia.

Pidió por medio de su Confesor le ayudase la Comunidad, porque ya llegó la hora; pusieronle en una mano una vela encendida, y en otra un Santo Christo, encomendaronle la alma; y acabadas las deprecaciones que pone nuestro Ceremonial, abriendo los ojos, dió  
vuel-

vuelta mirando con agrado à todos los que de rodillas rodeaban la cama , como despidiendose con ternura de todos , y agradeciendo aquellas santas asistencias con que le ayudaban. Fixó los ojos en el Santo Christo que tenia en la mano pidiendole su favor ; volviólos à cerrar , y empezó la Comunidad à cantar el Credo , y al llegar à aquellas palabras , *Et incarnatus est* , hincandose de rodillas todos los Religiosos , respirando como quien se desahoga de una gran fatiga , al pronunciarse la voz : *ex Maria Virgen* , entregó en sus manos , à lo que piadosamente se cree , para Dios su espíritu , ponderandose esta circunstancia por la ardiente devocion que siempre tuvo à este Soberano misterio ; y para cuyo Altar estaba quando le cogió la muerte haciendo un rico retablo.

Empezó à mostrarse el universal sentimiento que afligia à todos : los Religiosos lloraban , porque perdian un compañero y hermano. Las personas que trataban de las mejoras de su alma gemian por la falta de un Padre. Y todos se lamentaban por el comun desamparo : corrió la voz , y à no haber prevenidose con cerrar muy bien todas las puertas del Convento hubiera estorvado el tropel de gente , pidiendoles dexasen ver al Santo , las piadosas prevenciones con que se dispone para el sepulcro un religioso cadaver.

Aunque el Padre Fray Pedro se hallaba vestido , y con su habito , mortaja de los Religiosos , pidieron los Eclesiasticos , y Caballeros que asistian se le pusiese uno limpio , codiciando cada uno llevar consigo parte del que tenia puesto : y disponiendolo asi la divina Providencia , para que se viese , y conociese el pacientísimo Job de la ley de Gracia , y se gozasen sus devotos al ver con quanta razon le habian venerado : jun-

tan-

tando Dios Religiosos , Clerigos , y Caballeros , para que todos fuesen testigos de las muchas llagas que desde el cuello à los pies se vieron en aquel sufrido cuerpo.

Quitaronle el habito , y desnudandole un jubon de cañamo , fue menester mucha maña para despegarle la tunica de estameña , pegada por todas partes à las llagas. Descubrióse de aquel santo Religioso el cadaver, cubierto de pies à cabeza de lepra , estrellado todo él de llagas , cubiertas de una corteza delgada , al modo de escamas , del tamaño de una uña , que se guardan muchas para señas de su paciencia , en especial desde los ombros à las muñecas , hallandose debaxo de cada una un hormiguero de menudas sabandijas que engendró la corrupcion , para prueba que aquella carne la habia labrado de bronce el sufrimiento : pues teniendo cubierto el cuerpo de aquel penoso , y vivo tormento, que estaban picando siempre en lo mas vivo y sensible , nunca se reconoció en él el menor movimiento. Mirabanlo con lagrimas los que asistian , sin hallar voces para la ponderacion. Descubrieronse las tres llagas que diximos , que llegaban hasta los huesos : admiraban los que con lagrimas lo veían , no tanto el que hubiese vivido tan mortal , como el que hubiese podido disimularlo su sufrimiento : con que publicaban habia coronado los muchos blasones de sus raras virtudes su paciencia grande. Yendo aquella noche à contar lo que habian visto los Prebendados de la Iglesia al Arzobispo: los Ministros y Caballeros al Virrey , diciendo todos habian visto en el Padre Urraca con propiedad delineada la imagen de Job , siendo (aunque muerto) un vivo dechado de la penitencia christiana para confusion de los hereges.

Re-



Registraronse sus alhajas , y no edificó menos su apostolica desnudéz : de ropa no tenia mas que el habito que tenia vestido , y otro que guardaba para su limpieza el enfermero ; un Santo Christo de plomo , que era todo su consuelo ; y como escribe su Confesor , habló algunas veces al Padre Fray Pedro : muchos , y varios silicios , disciplinas de muchos generos , que mandó la obediencia guardase su Confesor , para que fuesen , aunque instrumentos mudos , testigos en sus pruebas , con las escamas que cubrian sus llagas ; la corona de espinas tantas veces bañada de su sangre no se halló , por haberla quemado por instancia del siervo de Dios un Religioso. Estos fueron los bienes que se hallaron en quien tuvo tantos para remediar necesidades : hizole Dios dispensador del caudal de su misericordia : entrególe muchas riquezas , y como tenia tan desasido de las del mundo el corazon no se le pegó el oro à las manos ; que esta liga de allá dentro nace. Buen siervo fue , ya habrá recibido el premio que ofrece el Evangelio : pues no escondió el caudal que le entregó su dueño. Hallaronse confusos los Religiosos , porque entre el tropel de la gente que clamaba à las puertas , diciendo les dexáran ver al Santo , se conocian las voces de personas à quienes no se podia negar la entrada ; sin ser disculpa el numeroso concurso que aguardaba , porque se quexaban sentidos ; sin haber escusa que bastase à las ansias con que solicitaban venerar aquel Venerable cuerpo , y mas sabiendo habia dentro personas que ni en puestos , ni en calidad les excedian ; con que fue forzoso darles entrada ; y por mas cuidado que se puso al abrir un postigo , ni bastó su autoridad , ni nuestra diligencia , para que no se llenase el Convento de gente. Retiraronse à las celdas las personas

de

de estimacion ; y cerrada la enfermeria costó mucho trabajo el desembarazarse de todo un pueblo empeñado con devocion : que al fin se consiguió ofreciendo sacarle à la vista de todos por la mañana.

Salieron de las celdas , donde se habian ocultado las personas de mas autoridad de aquella República : fueron con los Superiores à venerar el cuerpo de aquel bendito Padre , y hallaron una nueva maravilla : pues habiendo muchos años que no podia menear los dedos de las manos , à causa de tenerlos torcidos , yertos , y duros , como si fueran de hierro , efecto comun de aquel violento achaque , se afloxaron los encogidos nervios, se estiraron , y blandearon los endurecidos dedos , se enjugaron las llagas que tenia en las palmas de las manos , saltando de ellas , y de los brazos las costras durísimas que las cubrian , no quedando , ni aun señales , hallando las manos tan blandas , tan tratables , y tan limpias , como si estuviera vivo , ò no hubiera tenido achaque en ellas. Despedia de sí un olor , y fragancia suavísima , el rostro le quedó mas hermoso que quando estaba vivo : en cada mexilla una chapa de color , siendo todo admiracion en un cuerpo que en veinte y siete dias no habia comido ; ¿pero qué mucho se viese esta subita mudanza , si le alcanzó la bendicion de Job , cap. 33. vers. 35. *Consumpta est caro ejus à suppliciis , revertatur ad diem adolescentiæ suæ.* Carne à quien consumieron los rigores , las penitencias , las vigili-  
gias , vuelva à los verdores de la juventud ; cortaronle parte del cabello , repartieron entre sí su podrido habito ; pero tan oloroso y fragante , que à no haber sido testigos los mismos que lo llevaban , que le desnudaron de aquel llagado cuerpo , se persuadieran le habian rociado de fragancias mas suaves que el almizcle,

cle , y ambar. Tuvoſe por mas dichoso el que mas parte llevó , ofreciendo repartir entre los amigos ausentes; y asi besandole con humildad los pies , pidiendo les favoreciese delante de Dios con su intercesion , se despidieron , dexando à los Religiosos que gozasen à solas del cuerpo del venerable hermano.

Murió al mundo para vivir eternidades este pacientisimo Job; pusoſe el Sol de la Religion en aquella Provincia , apagóſe aquella luz Española que ardió en el nuevo Mundo , mineral de las riquezas del Orbe , para desengaño de la codicia humana. Murió el pobrísimo Religioso Fray Pedro Urraca para nacer en la gloria, donde sin fin se gozan los tesoros del cielo : diciendo Santo Thomás , sobre Boecio 3. *de Consolat.* que porque no se echen menos en aquella feliz patria quantos bienes , y descansos el mundo goza , los poseen los Bienaventurados en aquella fuente de luces de la Esencia Divina , mejorados con infinitas distancias: fue su tránsito dichoso en la Ciudad de Lima , Corte de los dilatados Reynos del Perú , Martes siete de Agosto del año de mil seiscientos y cinquenta y siete , à las ocho de la noche , de setenta y tres años de edad , gobernando aquellas Provincias el muy Reverendo Padre Maestro Fray Nicolás de Colmenares , hijo de este Convento de Madrid , y Padre por su gran zelo , y piedad de toda la Religion ; que con desconsuelo comun , murió el año de mil seiscientos y sesenta y ocho.



# LIBRO QUINTO.

## CAPITULO PRIMERO.

### DE ALGUNAS MARAVILLAS, que sucedieron, y de las aclamaciones de Santo en su entierro.

**A** las tres horas de su muerte llegó su Confesor con unas tixeras al feretro à cortarle las uñas ; encarnó la punta de suerte que le cortó un poco de la carne , y salió al punto abundancia de sangre : lo mismo sucedió à otro Religioso à las cinco de la mañana nueve horas despues de muerto , recogiendo en los lienzos para que publicase la maravilla : diciendo los Medicos que las cosas que habian acaecido en la enfermedad , y muerte del Padre Fray Pedro , no se podian regular por las leyes comunes.

Juntóse al amanecer la Comunidad , y con cirios blancos fueron alumbrando el cuerpo , que se baxó al General ; y previniendo la cordura el tropel que se esperaba , antes de abrir las puertas le cantaron el Oficio de Difuntos , y la Misa : apenas pusieron el cuerpo en aquella gran pieza quando se reconoció un suavísimo olor , comunicandose hasta por los Claustros la fragancia que despedia aquel bendito cuerpo. Abrieronse las puertas , y llenaronse los Claustros , y la Iglesia de la mucha gente que esperaba , llorando las mugeres el no poder gozar la dicha que lograban los hombres de ver,

y

y venerar aquel bendito cuerpo, dando à sus maridos los Rosarios para que los tocasen à él: asegurando quantas lo conseguian que se les pegaba la fragrançia; pero si se comunicaba à el ayre, qué mucho se gozase en los santos rosarios; fue creciendo el concurso, y con estar no pocos Religiosos en guarda del feretro, no bastó su cuidado para que no le quitasen medias, y zapatos, y la mayor parte del habito. Repartieronse muchas Cruces de las que el P. Fray Pedro daba; no bastó la diligencia de los Religiosos para que los devotos de mas autoridad no entráran à saco la pobre cama en que murió, repartiendo entre sí la ropa, teniendose por mejor afortunado el que llebaba pieza donde hubieran dexado sus llagas señal, diciendo estaba mas fragrante. Una de las cosas que mas admiraron fue, que entre tanta multitud como concurrió no entró hombre, que no supiese caso particular, y al parecer milagroso del Padre Fray Pedro: dixo à los Prelados de la Religion el señor Arzobispo que él tenia esperanzas de que el cuerpo de aquel siervo de Dios no se corromperia, y que asi para consuelo de todo el pueblo deseaba no se le diese aquel dia sepultura; con que se determinó guardarlo para el Jueves, aunque reconocieron la inquietud que el concurso devoto habia de ocasionar.

El Jueves por la mañana vinieron sin comvidarlas, à cantarle un Oficio las Religiones, dividiendose por las Capillas de aquella insigne Iglesia las Comunidades. Fue el concurso de hombres, y mugeres el mayor que se habia visto en Lima; y aunque previniendolo envió el Virrey su guarda para que con los Religiosos defendiesen las puertas; pero nada bastó; porque abriendo la del Claustro para que entrase la Comunidad de San Francisco; acabada la Misa al cantar el Responso, atrop-

pe-

pelladamente se entraron las mugeres, siendo las mas nobles, y compuestas las que rompieron primero; porque los soldados que estaban de guarda no se les atreviesen; hicieron lugar à las demás, diciendo, que har-to habian esperado, que las dexasen ver à su Santo Padre, llamando crueles à los Religiosos, porque las im-pedian: con que atropellandolos su resolucion, entraron hasta el General, y rodeando con lagrimas el feretro hicieron demostraciones que admiraron aquella Serafica Familia que le rodeaba. Fue necesario sacar al Claustro el cuerpo, para que siguiendole la gente se cerrase la interior clausura; rodeabale la guarda con muchos Re-ligiosos para su defensa: pero nada bastó para que no le cortasen los hábitos; no fue poca reverencia no pasá-rán à mas; los que no pudieron alcanzar prendas suyas tocaban los Rosarios, y Cruces: hacianse testigos unos à otros del olor que despedia qualquier cosa que tocaba à su cuerpo. Muchas personas principales traxeron Es-cribanos para que diesen testimonio de lo que sucedia, y algunos tenemos en nuestro poder; y lo que declara-ban los Medicos de la incorrupcion que conservaba des-pues de tres dias difunto, el olor que exhalaba, la sua-vísima fragrançia que despedia una carne corrompida de tantas llagas. Hubo muchos Pintores que no cesaban de hacer retratos.

Pretendió la Ciudad no se enterrase hasta el Saba-do; respondiése de parte del Convento que con el rui-do de la mucha gente se perturbaban las distribuciones que del dia tiene hechas una Comunidad Religiosa, pues asistiendo à la guarda del Convento se hacia falta al Coro, y la voceria estorbaba celebrar los Divinos Ofi-cios; pues aquel dia por haberse detenido en abrir las puertas, hasta por la de los carros se habian querido en-trar

trar las mugeres ; y publicandose le enterraban de secreto , se arrojaron los hombres por escalas que arrimaron à las paredes del Convento ; y para gloria de Dios , credito de la virtud del Padre Fray Pedro , y consuelo del pueblo devoto ; los tres dias que habia estado por enterrar , y lo sucedido en ellos , bastaba para que conociese el mundo quan maravilloso se muestra Dios en sus siervos ; con que se resolvió fuese el entierro aquella tarde.

Notaron sus devotos lo que sucedió acaso ; pero quando los acasos ceden en gloria de Dios , y en veneracion de sus siervos , los juzga la piedad por singular disposicion de la divina Sabiduría : y asi hasta la ocurrencia que depende de los dias se ha de regular , dixo San Ambrosio , con atenciones de singular providencia : Habia mandado el Consulado hacer en el Convento una novena por el buen suceso de la Armada , y Real Tesoro , à que se repica con solemnidad todos los dias al anochecer , al Alva , al cantar la Misa , y al reservar el Santísimo ; y fue la muerte del Padre Fray Pedro en este novenario ; ocurrió el segundo dia , que fue Miercoles , un Grado en la Universidad de un Religioso del Convento , que es costumbre repicar : El Jueves era vispera de San Lorenzo , con que à las doce empieza la solemnidad de las campanas à las visperas : siendo dia , con tanta razon , el mas solemne de nuestra Religion , por haberse en él fundado , año de mil doscientos y diez y ocho , por mandado de la Reyna de los Angeles , baxando del Cielo : con que desde que murió el Padre Fr. Pedro hasta que le enterraron no cesaron las campanas del Convento alternando clamores con repiques ; señas de lo que pasaba en los corazones de todos ; lagrimas , y gozos : lloraban por la falta que les hacia , y gozaban-

se por lo que piadosamente creían que el Santo Padre gozaba: exhalaba con el sentimiento suspiros el corazón de lo mucho que perdían, y llegaban alborozos à los labios por lo mucho que miraban; y así, al ver alternar la pena con la alegría en las campanas, viendo pasaba lo mismo en sus afectos; lo voceaban como misteriosa disposición de la piedad divina, que ni aun esto quiso faltase al aplauso de su siervo.

A las quatro de la tarde vino el Arzobispo con todo aquel venerabilísimo Cabildo, que esmaltado el oro de su nobleza con exemplares virtudes, y gravísimas letras, no aventaja otro alguno. Ya estaba prevenida la Comunidad, honrandola todas las Sagradas Religiones, pero el tropel de la gente no permitia orden: llegó el Cabildo à la puerta del claustro, donde tenían en ombros levantado el feretro los Religiosos que autorizan los Conventos mas graves de Lima, para defenderle de la multitud empeñada en desnudarle del habito que vestia; pero con el mucho cuidado solo lograron cortarle las puntas de la capa. Allí llegaron los gravísimos Prebendados, y cediendo la humildad de las Religiones, no sin urbanas cortesías, le tomaron sobre sus ombros, queriendo el Señor Arzobispo corriesen por la Santa Iglesia aquellas funerales exequias, vistiendose para el oficio de la sepultura una Dignidad. Llegó à este punto la Real Audiencia, con el Excelentísimo Señor Conde de Alva, Virrey del Perú: baxaronle para que le besase la mano: hizolo, y tocandolas, admirado de verlas tan tratables, volvió à los Ministros, y todos aseguraron estaban calientes. Vuelto su Excelencia à España se lo oimos muchas veces, añadiendo que le duró aquella fragrancia por mucho tiempo en los sentidos.

Qui-



Quiso , como tan Católico Príncipe dar la ultima honra al siervo de Dios , llevandole sobre sus ombros al sepulcro , acompañado de los Ministros ; pero dexaronlo , por ver le habian baxado de los suyos tan venerables Ecclesiasticos , para que le venerasen ; y le tenian en sus brazos : y asi prosiguieron , poniendo su Excelencia la mano para tener parte en tan santa carga. Pidióle la Audiencia ocupase su lugar ; pero respondió , como tan christiano , que el lado del Santo , era el mas honrado puesto ; además , que el tropel devoto , viendo se ocultaba aquella luz , y no habian de verla mas , no dió lugar à que hubiese en aquel acompañamiento concierto.

## CAPITULO II.

*Prosigue la misma relacion*

**P**rosiguió el entierro con confusion tal , que siendo muy grande el claustro , y la Iglesia de las mayores que tienen las Religiones en Europa , todo estaba tan lleno , que era menester hacerse fuerza , y apretarse los unos à los otros , para poder dar un paso , sin haber aprovechado la diligencia de la guardia , ni el cuidado de tantos Religiosos , ni la prevencion de vallas por donde habian de ir , pues todo lo rompió la avenida devota , no dando lugar los gritos con que todos le publicaban Santo , para que la Iglesia cantase un Responso , ni aun rezar pudieron un Psalmio. La Letania con que le llevaron à la Iglesia fue la que entonaban todos , *Santo , Santo* , Padre Fray Pedro , ruega por nosotros , acuerdate de mí , no te olvides de tus hijos. Todas las relaciones , asi de Religiosos , como de seculares , que vinieron en aquella armada , convenian

en que aquel, mas que entierro, pareció gloriosa pompa de un soberano triunfo.

Llegaron à la Capilla mayor, donde pusieron la caja en el lugar que con decencia estaba prevenido: cercaronla para la seguridad, entrando dentro Religiosos para la defensa: disponiendolo de suerte que de todas partes se pudiese ver el cuerpo, por si esto bastaba; pero conociendo que era en vano toda diligencia contra la deshecha avenida de tanto raudal piadoso, traxeron el ataúd, y metiendole en él, le clavaron, poniendo encima un paño de terciopelo negro, para que pudiese el Cabildo proseguir el oficio de la sepultura; pero interrumpialo tantas veces el tropel de gente, que habiendo llegado tarde, se arrojaban al túmulo para tocar la caja, que hacian con tantas lagrimas, y devocion, como si llegaran al cuerpo; con que fue forzoso proseguir rezado todo el oficio: dieronle sepultura en la peana del Altar de nuestro glorioso Patriarca San Pedro Nolasco.

Continuóse aquellos dias el concurso à su sepulcro, viniendo de todas las Religiones à celebrar en aquel Altar sacrificios, y enviando mucha cera para que ardiese en él los que tenian algunas pretensiones, como verémos: los seculares hicieron decir muchas Misas, siendo cosa maravillosa la fragrancia, que al llegar percibian todos; por donde se reconoció iba continuando nuestro Señor la incorrupcion de aquel cuerpo.

El Domingo once de Agosto, al ponerse el sol empezó la Iglesia Catedral los clamores, à que acompañaron todas las Iglesias de Lima, señal de que el Lunes siguiente se hacian las honras del venerable Padre; desde el amanecer empezó el concurso: à las diez vino el Virrey, y la Real Audiencia, fue necesario entrasen  
por

por la Sacristia , que por la Iglesia era imposible , si no era con indecencia , por estar hasta la puerta de la calle llena de gente , toda mezclada , por el gran concurso , habiendose ocupado desde por la mañana los balcones y tribunas.

Entre los que vinieron fue uno el Licenciado Pedro del Castillo , que fue el Tomás para la credulidad de Lima ; no trató jamás al Padre Urraca , antes habiendo mirado con menos piedad sus cosas no habia asentido en su interior à lo que de él oía ; aunque porque no le tuvieran por barbaro el oponerse sin fundamento à lo que todos decian , nunca habia explicado su sentimiento : fue este dia por curiosidad à nuestra Iglesia , y llevado solo ( como él dixo ) de la novedad de tan gran concurso , como no le llevaba devocion , no cuidó de madrugar : llegó à tiempo que acababan la Misa : pusose à la puerta admirando tanta gente como miraba junta : sin animo de detenerse , ni ser amigo de entrar en apreturas , sin saber cómo , se fue entrando hasta hallarse junto al pulpito , en ocasion que en él se levantaba el Predicador : no hizo ponderacion de los muchos que quando él llegó estaban à la puerta solicitando con violencia mejorarse de lugar , no pudiendo adelantarse un paso , y que él sin pensar se hallaba en lo mejor de la Iglesia , y à vista del Predicador ; en nada reparó con el enfado de verse en parte donde no podia salir : con que aunque oyó lo mucho que de sus virtud se dixo nada le movió , ni las aclamaciones que se siguieron al Sermon le enmendaron su dictamen , solo deseó salir de aquella apretura , y como huyendo de los que hablaban bien de él , se retiró à su casa , y se estuvo cerrado toda la tarde , con enfado de que en todas las conversaciones no se hablase aquellos dias de

otra cosa sino contar cada uno cosas, al parecer milagrosas, que con él le habian sucedido.

Llegó la hora de cenar, y à los primeros bocados se le atravesó en la garganta una espina de pescado, que la tuvo por tiempo de dos horas, tan afligido que juzgó por cierta su muerte, haciendose pedazos con las manos, sin saber qué hacerse los Medicos, y Cirujanos, que habian venido. Viendose en esta mortal congoja se valió del favor divino: y con tener muchos Santos por sus especiales abogados, no acertaba à invocar à ninguno, ni podia apartar de su imaginacion al P. Urraca. El aprieto le encendió en un deseo de pedirle amparo; pero deteniase avergonzado del poco afecto con que habia mirado sus cosas: por otra parte sentia una confianza grande de que por su medio habia de conseguir salud, creyendo era castigo de su poca piedad aquel golpe; y asi trocado el corazon, con todas veras pedia su favor, suplicando à Dios perdonase la terquedad que habia tenido. Estando en esta consideracion se quedó dormido, que no causó poco susto à los que le asistian, juzgando en su quietud habia espirado; pero volviendo à muy breve rato se halló libre del dolor, y sin la espina que en la garganta le atormentaba: vióse tan sin embarazo como si hubiera sido toda la tormenta sueño: dió muchas gracias à Dios, y à su Siervo, publicando à todos lo que muchos dias habia recatado, añadiendo lo que entonces habia sucedido: y para prueba de su total mejoría cenó con los amigos, y deudos que le habian asistido, tan sin embarazo como las demás noches; por ser ya muy tarde no fue aquella noche al Convento, pero hizolo por la mañana, yendo à Misa al altar de nuestro Padre San Pedro Nolasco, donde estaba enterrado el Padre Urraca, confesando

su

su incredulidad , el castigo de Dios , y piedad , que por medio de su siervo habia usado con él su Magestad , siendo desde aquel dia predicador continuo de las virtudes del siervo de Dios.

No acertaba à salir de nuestra Iglesia el venerable Padre Fray Francisco de San Buenaventura , Comisario General de Jerusalem , de quien hemos hecho mencion , tan su amigo , que venia muchas veces à la enfermeria à curarle las llagas , lamiendole no pocas que sin asco ninguno las veia : fue gran agente de sus informaciones que se quedaban haciendo quando vinieron estos papeles. Este siervo de Dios , dixo , que estando en el feretro llegó à tocarle las manos , diciendo : ¡ ah , amigo , que me has dexado ! y que le apretó la mano el bendito Padre Fray Pedro , y oyó allá en su corazon su misma voz , que le decia : amigo , no te he dexado , ahora me tienes mas seguro. Escribió à España este Religioso muchos pliegos de las virtudes que experimentó en el Padre Fray Pedro , y de algo de ello nos hemos valido en esta obra , confirmando lo que su Confesor escribe.

Copiaronse varios retratos del Padre Urraca , cada uno con la seña del favor que por su orden habia recibido del Cielo ; abrieronse laminas , y hasta en Madrid llegaron devotos que hicieron abrirlas , repartiendolas , y venerandolas con permission del Ordinario.

## CAPITULO III.

*De algunas otras maravillas que obró Dios por su siervo despues de su muerte.*

**H**ablando David de la muerte en el Psalm. 155. dice, como en apartandose la alma del cuerpo éste volverá à ser tierra, y se acabarán todos los deseos de los hombres; de los malos, porque todos se desbanecerán como humo; de los justos, porque todos se verán cumplidos: desean los justos, y santos remediar fatigas, socorrer necesidades, consolar afligidos, y todo quiere Dios se logre: esta es la señal mas cierta de los que murieron en gracia, y amistad de Dios. Por eso, segun enseñan los Doctores, *Castellin. decer. glor. Sanct. cap. 8. punt. 18. Cantelin. de Canon. Sanct. cap. 20. num. 2.* son los milagros despues de la muerte la prueba mas segura de santidad: y no quiso Dios faltasen à este siervo estas señas de su gloria; y así, demás de lo que hemos referido de su vida, daremos noticia, fuera de lo dicho en los dos capitulos pasados, de algunas cosas sucedidas despues de su muerte; por haber venido en estos papeles muy poco tiempo despues que sucedió.

El muy Reverendo Padre Fray Julian Izquierdo, y el Padre Fray Bernardino de la Daga, del Orden de nuestro Padre San Agustin, declararon: que un criado de su Convento, llamado Juan, Criollo de Oruzco, que padecia gota coral, y que aquellos dias le habia apretado de tal suerte que en veinte y quatro horas le repitió tantas veces que se alcanzaban unas à otras: con que se dió tantos golpes, y quedó tan desfigurado, que los que mas le trataban le desconocian; quitosele la ga-  
na

na de comer, con tal astío que ni la sustancia podia pasar. Desauciarónle los Medicos; y estando para con todos desesperada su vida, el Padre Fray Bernardino de la Daga, que en la sangre heredó la devocion al Padre Urraca, dixo al compañero: pongale, Padre Fray Julian, pues tiene esa Reliquia del Santo Padre Urraca, y fie en Dios que le ha de sanar; que he visto por su intercesion muchos prodigios: hizolo, diciendole se encomendase al Padre Urraca: cobró tan presto aliento que pidió luego de comer, y en pocos dias estuvo tan bueno que vino à dar gracias à Dios delante del sepulcro de su siervo, acompañado de los dos Religiosos.

En el Religiosísimo Convento de la Concepcion de Lima, Doña Ana Maria, Religiosa de gran estimacion en su Comunidad por haberla dotado Dios de la mas dulce voz que se hallaba en aquella Ciudad, habiendo muchos dias padecido un achaque de unos ardores en el estomago, tan encendidos, que interiormente se quemaba, pasando sin poder dormir dias, ni noches, y solo en bebiendo agua tenia aunque breve algun alivio: mas de aqui le resultó una hidropesía, hinchandosele todo el cuerpo, que era compasion mirarla; especialmente el rostro, que causaba horror por su monstruosidad, quebrantando los corazones de las Religiosas viendo las ansias, y congojas que padecia.

Asi estaba esperando la muerte quando supo la del Venerable Padre, pidió la traxesen alguna Reliquia suya; consiguíose solicitandolo Doña Francisca Prieto, recibíola con gran devocion, y dixo à Dios con viva fé: Señor, pues tantas mercedes haceis por los meritos del bendito Padre Fray Pedro Urraca, si me conviene la salud para cantar vuestras alabanzas en el Coro, recibia yo de vuestra piedad este favor: cosa admirable! Al  
pun-

punto mismo que la aplicaron al pecho la Reliquia se le quitó la sed que sin alivio la aquejaba; de suerte que en quatro dias naturales no bebió, ni se acordó de agua; y desde entonces empezó à irse enjugando, y resolviendo la hinchazon, con tanta priesa, que en pocos dias se levantó buena, y sana, confesando que por la intercesion del Venerable Padre Fr. Pedro Urraca habia conseguido aquel favor del cielo, enviando de parte de todo el Convento cera que ardiese en el altar de la Capilla donde estaba sepultado.

Doña Ana Carrasco, Religiosa del mismo Convento, enfermó, ocasionandose el achaque de una indigestion, que atribuyendolo à otros principios, los Medicos la curaron tres meses con purgas, y sangrias, empeorando con tan contrarias medicinas; con que llegaron à desauciarla: oyó decir las maravillas que obra ba Dios por el Venerable Padre, y pidió à una Religiosa le pusiese al cuello una Cruz que el Venerable Padre le habia dado, dixole, que no sabia la oracion que se decia: ella afligida pidió al Venerable Padre traxese alguna persona que se la enseñase, para pedir à Dios remedio: asi se quedó dormida, y entre sueños, sin saber quién, la enseñaron la oracion que no habia oido en su vida; por la mañana lo dixo à las que la asistian, y publicandose, vinieron algunas Religiosas que la sabian, y oyendola, dixeron, que era ella; confesó, que no habiendola oido decir antes, y deseando saberla, lo pidió al Padre Urraca; y que nuestro Señor, sin saber ella por qué medio, habia sido servido de enseñarsela en el sueño.

No paró aqui el prodigio; pues desde entonces, sin hacerse humana diligencia, fue arrojando la materia que causó la indigestion hedionda, y llena de gusanos;

y



y en muy breves dias se levantó buena, publicando haber recibido del Cielo aquel favor por intercesion del Padre Fray Pedro, à cuyo sepulcro envió en agradecimiento un religioso don.

Doña Luisa Polanco y Barba, viuda de Don Francisco de Bargas, padeció un riguroso dolor de cabeza, que de dia, y de noche, con vivísimos, y agudos latidos no descansaba: viendose una noche casi apurado el sufrimiento con la viveza penetrante del dolor, se acordó del Padre Urraca, tomó una reliquia que tenia suya, y le dixo à Dios con ansias: Señor, pues por este bendito Padre haceis tantos bienes, pido que por sus merecimientos os compadezcáis de esta afligida muger: Aplícosela à las sienes rogando al Santo intercediera por ella; quedóse dormida, cosa que no le habia sucedido muchas noches habia: en despertando halló que habia echado una apostema por el oido, y las materias fueron en tanta cantidad que pasaron la almohada, y el colchon, y se levantó sana, y buena, viniendo à su sepulcro à dar à Dios las gracias, haciendo delante de su Confesor esta declaracion mientras lo juraba en las informaciones que hacia el Ordinario.

Lorenza Hernandez, muger de Marco de Olivera, tenia una niña enferma de viruelas venenosísimas, que en el Perú llaman viruelas chatas; hinchóse la garganta de suerte que ni aun resollar podia, con que los Medicos la dexaron por muerta: viendo la madre que ya la habian desesperado los remedios humanos acudió à los divinos, y tomó por Protector al Padre Urraca; y con gran devocion, cogiendo unos cabellos que su marido cortó del cerquillo del Padre quando estaba para enterar, poniendoselos en la garganta, dixo: Dios mio, que por intercesion de este Santo Religioso has hecho tan-  
tas

tas maravillas, compadecete de esta pobrecita; vió que se quedaba dormida, y como habia oido que en semejantes ocasiones habia sido aquella la señal del remedio se retiró à encomendarla à Dios, dexandola dormir: no despertó hasta el amanecer la niña; entonces llegaron, y hallaronla con gran alegria, pidiendo de vestir porque ya estaba buena, y queria ir à la Merced, y à rezar à su Santo P. Fray Pedro, que le habia visto aquella noche, y la habia echado la bendicion, diciendola: hija, levántate, que ya estás buena, y vé à dar à Dios las gracias: y que desde aquel punto interiormente no se sintió con mal alguno; tomaronle los pulsos, y hallaronla sin genero de calentura, con que se publicó por la Ciudad, dando à Dios las gracias.

#### CAPITULO IV.

*De las maravillas con que acreditó Dios la devocion que el Venerable Padre habia introducido con la Santísima Cruz.*

**Y**a hemos dicho la devocion tan grande que tuvo este Venerable Padre con la Santa Cruz, y las singulares demonstraciones con que habia explicado el cielo quanto se agradaba de su veneracion devota. Predicaronse muchas cosas de las que habian sucedido el dia de sus honras, en especial con la Cruz que estaba sobre la puerta falsa del Convento; con que creció en el pueblo la ansia de venerarla, y en los superiores el cuidado de la parte donde se podia poner con mas decencia: determinó el Reverendo Padre Provincial fuese en la Capilla de nuestro Padre San Pedro Nolasco; donde estaba enterrado el siervo de Dios: quando él estaba en este pen-

pensamiento entró el Padre Confesor del Padre Urraca à pedirle lo mismo que él habia determinado , con que con facilidad se convinieron ; y antes de dividirse llegó el Padre Comendador del Convento à combidar al Padre Provincial para que se hallase en la translacion de aquella Cruz al entierro del Venerable Padre ; para lo qual estaba ya la Comunidad junta , y labrado en la Capilla un curioso Altar ; con que reconocieron era aquella la voluntad de Dios , pues sin comunicarse habia juntado en uno tantos dictámenes.

No pudo sufrir el demonio ver las asistencias devotas con que los fieles veneraban aquel Sagrado Leño, instrumento de nuestra redencion : y asi se valió de quantos medios pudo para embarazarlo : y como oponerse à las veneraciones de la Santa Cruz es impiedad que no cabe entre Católicos ; disfrazó el tiro queriendo fuese el blanco la virtud del Padre Urraca , con que empezaron algunos à murmurar en secreto , y no faltó quien se atreviese à censurar en público la devocion que los fieles tenian à la Cruces que el Venerable Padre repartió viviendo , y los Religiosos daban despues de su muerte ; ocasionandolo la frecuencia con que los fieles acudian à adorar la Cruz que tanto veneró en vida el siervo de Dios ; decian : que eran fantasticas imaginaciones de gente agüerera al oir los prodigios que por ellas obraba Dios ; y que se debia embarazar el que se repartiesen Cruces tocadas à la del Padre Urraca : asi llamaban à la que diximos se trasladó à la Iglesia , decian : que à la Cruz no se le habia de venerar por mas respeto que ser Imagen de Christo Crucificado , y tenian en esto razon , y por eso la adoraban los fieles ; pero este culto con mas , ò menos solemnidad manifestado, tal vez quiere Dios suceda por esta Imagen , y no por  
la

la otra ; por eso no se ostenta milagroso igualmente en todas las Imagenes de Christo , y de su Madre , y la reverencia en todas debe ser igual , siendo todas retratos suyos. La causa porque su Magestad lo haga alguna vez lo sospechamos , piadosamente , penetrarlo no podemos : ¿ habiase de condenar el solemne culto que los Christianos damos con especialidad à la Cruz de Carabaca , à la de Santo Toribio , y otras ? De ninguna manera , pues la Iglesia lo aprueba y alaba : bien se conoció quién fue el origen de estas voces : y asi dixo una persona grave de Lima entonces , mirese qual es la virtud del Padre Urraca , pues al querer morder su credito el demonio echó el diente en una virtud , y no atreviéndosele cara à cara tira los golpes à la Cruz , à quien su devocion aumentó cultos.

Pero todo esto sirvió de arraygarse mas su veneracion en los corazones de sus devotos , saliendo el Cielo con prodigios à su defensa , y à la veneracion de las Cruces que repartió , y en su nombre se daban.

Estaba el Capitan Don Juan de la Daga , hijo muy amante del Padre Fray Pedro , en su hacienda de Quipico , veinte leguas distante de Lima , quando murió ; supolo , y quedó muy dolorido de no haberse hallado en ella : templaba su sentimiento leyendo las relaciones de lo que en ella , y en su entierro habia sucedido. Estando una noche repasando las virtudes que en su Venerable Padre habia experimentado , levantó desde la galeria donde estaba los ojos al Cielo , y dixo : ya Padre de mi alma estarás de esa otra parte del crucero que forman esas estrellas ; ya Dios habrá premiado la devocion con que estendias la de su Santa Cruz. Hay de nosotros , que nos quedamos entre las tinieblas de esta obscuridad!

Asi

Asi quedó contemplando por un rato la inmensa gloria que gozan en el Cielo los justos segun las reglas que para la oracion le habia dado su Maestro. Quando vió en el Cielo una Cruz blanca, de la forma que repartia las suyas el Venerable Padre, centelleando hermosísimas luces; al punto se hincó de rodillas, quedando aborto de tan rara maravilla. Comunicólo con el Padre Fray Josef de Santa Maria, del Orden de Predicadores, que asistia en su compañía; el qual como varon muy espiritual, y apasionado del Padre Fray Pedro, le dixo: Habria querido manifestar el Cielo quan de su agrado habia sido la devocion de aquel Venerable Pedro para con la Santa Cruz, y querer se continuase en sus devotos.

Pasó el Capitan aquel dia con mil deseos de que llegase la noche por ver si se repetia segunda vez la maravilla: y asi, en anocheciendo se fue al mismo sitio, y puesto de rodillas, y clavando en el cielo los ojos, empezó su oracion: habia enfrente una Cruz grande, que yendo alli en sus Misiones el Venerable Padre Urraca la puso muchos años habia para que hiciesen oracion todos los de la familia; empezó de repente à resplandecer, saliendo de ella muchas Cruces blancas que subian ácia el cielo, y se esparcian por ambos lados: llamó al punto al Padre Fray Josef de Santa Maria, pero no fue Dios servido de que lo viese, de que quedó este Caballero gustoso, y mortificado, y el Religioso bien confuso; porque conociendo la virtud del Capitan juzgó le habia Dios ocultado aquel favor. Llegó la noche siguiente, volvieron acompañandolos la muger, y hijos, pusieronse de rodillas todos, y dixo con devocion el Capitan: Padre mio Fray Pedro, para que sean manifiestas à todos las maravillas que Dios obra por vos,

vos , y para que no entiendan que yo he mentido , y no descaezca la devocion que en este Reyno dexasteis introducida con la Santa Cruz , rogad à Dios sean testigos los que asisten de lo que su Magestad fue servido gozase yo : al instante empezó à resplandecer la Cruz , y salir de ella infinitas Cruces blancas , como la noche antecedente ; volvióse al Religioso , y dixo : ¿Padre Predicador , no vé las Cruces ? A que respondió bañado en lagrimas de gozo : sí señor , ya las veo , y estoy dando gracias à nuestro Señor de ver un milagro tan grande como este , quedando los dos consolados , quanto tristes , su muger , y hijos , de no haber merecido aquella dicha.

Llegaron el dia siguiente , que fue Sabado diez y ocho de Agosto , Don Francisco de la Cueva , Caballero de la Orden de Calatrava , que iba à su obraje , el Maestre de Campo Don Marcos de Lucio , que iba à su Corregimiento de Caxatambo , y se habian hallado en Lima al entierro del Venerable Padre Urraca , y con ellos otra mucha gente : contaronles lo sucedido la noche antecedente , con que admirados unos , y otros incrédulos pasaron el dia refiriendo lo que del siervo de Dios Padre Urraca habian visto y oido , contando el Capitan lo que de su virtud habia experimentado. Fueron à la noche todos al sitio , y puesto el Capitan de rodillas , dixo en alta voz : Padre Fray Pedro de mi alma , esta es buena ocasion de que manifieste Dios sus maravillas para que se estienda mas la devocion de su Cruz : pedidle à su Magestad que estos Caballeros vean lo que este Sacerdote , y yo les hemos certificado.

Cubrióse al punto de luces la Cruz , rodearonla otras innumerables de gran resplandor , siendo Dios servido lo viesen la muger , hijos , huespedes , criados , Indios,

dios , Negros , y quantos esclavos habia en la hacienda ; que todos concurrieron al gran alboroto que ocasionó tan universal regocijo. Duró mas de dos horas el milagro , siendo mas de cien personas testigos de la maravilla : las Cruces que salian eran de la forma que tenian las que dió el Padre Urraca ; y los mas de los que asistian las tenian en los pechos , unas eran blancas , otras rojas , resplandecientes como estrellas otras ; unas subian ácia el Cielo , otras por todos lados se repartian sobre la tierra. Lo mismo sucedió con otras tres Cruces que desde la casa hasta el ingenio de azucar habia hecho colocar el bendito Padre para que excitasen la memoria de aquellos Indios , y Negros , y diesen à Dios gracias de haberlos con su Sangre redimido ; que esto predicaba , esto enseñaba , y con la gracia de Dios persuadia à la devocion de aquel Sagrado Leño à aquellos genios sencillos las veces que salió à las Misiones por aquellas haciendas ; registrabanse desde la galería de las casas del Capitan estas Cruces , con que se veían resplandecer todas al mismo tiempo ; y las Cruces blancas que salian iban de una Cruz en otra llenando de claridad todo el ayre.

El Domingo siguiente llegaron à la hacienda el Licenciado Don Fernando de Paz Melgarejo , Cura , y Vicario de aquel distrito , (que venia à visitar al Maestro de Campo ) y el Padre Fray Marcos de Contreras , del Orden de la Merced , que iba por aquellos obrajes en Mision , à enseñar la doctrina à los Indios , Negros , y Mulatos de aquellas haciendas : exercicio en que despues de la conversion de aquel Reyno se ocupan algunos Religiosos de mi Sagrada Religion con inmenso trabajo , pero con fruto digno de eterna alabanza. Alegróse el Capitan con los huespedes , quanto ellos

se entristecieron de no haber llegado antes para haber gozado de lo que todos les contaban habian visto ; pero el devoto Caballero Don Juan de la Daga , le dixo : no se desconsuele , Señor Vicario , que pues queriendo Dios ha de ser Juez en la averiguacion de estas maravillas, hoy le ha traído su Magestad para que sea primero testigo , que yo se lo pediré à mi Santo Padre ; y pues por su intercesion ha querido Dios lo vean hasta los Negros , no lo ha de negar à tan venerables Sacerdotes : llegó la noche , y sucedió lo mismo que las pasadas , con que con cartas de los principales se fue à Lima el Capitan el dia siguiente à dar cuenta al Arzobispo , y pedirle se hiciesen con su autoridad informaciones de lo sucedido.

Una de las relaciones mas principales , dice , que fue Miercoles , veinte y dos de Septiembre , quando el Capitan Don Juan de la Daga supo la muerte de su Padre espiritual , y vió la primera vez las Cruces : bien se conoce fue yerro del que lo trasladó ; lo uno , que aquel año à veinte y dos de Septiembre , no fue Miercoles , sino Sabado ; pues fue la letra Dominical G. lo otro , porque llegando à Lima las relaciones de las maravillas que Dios obraba en Quipico , sucedió lo que verémos en el capitulo siguiente en el Convento de Santa Catalina , y fue à veinte de Septiembre : luego no pudo aquello haber sucedido à veinte y dos de este mes ; y asi es forzoso enmendar en este punto la relacion de su Confesor , siguiendo otras , que dicen fue Jueves à diez y seis de Agosto , diez dias despues de la muerte del venerable Padre : además que no era creíble se hubiera detenido tanto tiempo la nueva. Esto hemos advertido , porque andando en manos de tantos la relacion del muy Reverendo Padre Maestro Fray Francis-



cisco Mesía , se advierta fue yerro del Amanuense esta contrariedad.

## CAPITULO V.

*Prosiguense otras maravillas , que en crédito de la virtud de este Venerable Padre obró Dios en Quipico.*

**L**legaron à Lima , Cuzco , y Potosí , y las demás ciudades del Perú , donde se habia estendido la devocion de las Cruces del Padre Urraca , las relaciones de lo sucedido en Quipico , en ocasion que , como diximos , iba el demonio sembrando cizaña contra esta devocion , y de camino contra la virtud del Padre Urraca , siendo su fin derribar la especial devocion que con la Santa Cruz habia dexado introducida en aquel piadoso Reyno : con que se sacó la mala yerva hallando entre los verdaderos con que nacia el fuego de la verdad que la resolvió en cenizas ; dando todos gracias à Dios porque asi sabe volver por el credito de los suyos ; celebraron los vivísimos ingenios de Lima en todo genero de versos la maravilla , muy dignos todos de la estampa.

No se olvidó Dios de la fineza con que obraba la devocion del Capitan Don Juan de la Daga , solicitando en Lima se despachase comision para que por autoridad del Ordinario se hiciesen en Quipico , y en toda aquella Vicaría informaciones de la virtud del Padre Urraca , y maravillas que en vida y muerte Dios habia obrado por este su siervo ; pues al Ordinario solo es à quien toca hacer este exâmen , y calificarlas : quando él estaba metido en estas diligencias , estaba Dios haciendo milagros en su casa , y hacienda.

El caso fue, que por el descuido de un Negro, herrero, se prendió fuego en la Ranchería, que es la vivienda de los esclavos Mitayos, y Janaconas de la hacienda; y estando pegado à ella el Cañaveral, donde tenia este Caballero mas de seis mil arrobas de azucar que moler, tan pegadas à los ranchos que batian las hojas de las cañas encima de ellos. Eran los Ranchos de cañas bravas, los techos cubiertos de las hojas secas de las cañas de azucar; con que apenas prendió el fuego quando en un instante se vió un encendido volcan todo el campo por donde corrian como olas las llamas corriendo la confusion con el humo, y voceria de la chusma, llorando todos la ruina de aquel Caballero, sin quedarle esperanzas del reparo, cargado de hijos, y de obligaciones.

Pero quando todos estaban desmayados viendo habia prendido ya en las cañas el fuego, Doña Lucia de Flores y Sarmiento, muger del Capitan, con la bondad de su noble sangre, y con la fé de una Matrona christiana, le dixo al Religioso de Santo Domingo, que estaba atravesado el corazon de dolor: Padre Fray Josef, no desmaye, que yo fio en Dios, y en mi Padre el Santo Fray Pedro Urraca, que no nos ha de desamparar; ni ha de poder el infierno mas que la santa Cruz en esta familia tan venerada; y sacando del pecho una de las que la habia dado el venerable Padre, invocando su nombre con católica confianza, la arrojó en las llamas, y al instante milagrosamente se apagó todo el fuego cemo si sobre él hubiera caido un mar de agua.

Hizo proprio à Lima, dando cuenta à su marido de lo que habia sucedido, y el Religioso escribió al Arzobispo; con que se despachó luego la comision para que todo lo sucedido juridicamente se actuase, como lo

hi-

hizo el Vicario de aquel Partido : los testigos que declararon fueron de vista , el Padre Fray Josef de Santa Maria , del Orden de Predicadores , el Padre Fray Marcos de Contreras de la Merced , y con ellos declaró el Vicario de aquel Partido , que quiso , como uno de los que lo vieron , aunque Juez , ser testigo , el Capitan Don Francisco de la Cueva , del Orden de Calatrava , el Maestre de Campo Don Marcos de Lucio , Corregidor de Caxatambo , el Capitan Don Juan de la Daga y Vargas , Doña Lucia Flores Sarmiento , su muger , Mateo Pardo de Andrade , Fulgencio Rodriguez , y Catalina de Oxeda su muger , Francisco de la Carrera , Josef Arrieta , Juan Barragan , y otros muchos de la familia , con Don Francisco , Don Antonio , y Don Josef , hijos del Capitan. Del segundo suceso , fuera de los huespedes , todos los de la familia fueron testigos : quiso Dios sucediesen estas maravillas à vista de Negros , Mulatos , Indios , Mestizos , y Zambos , para que se fortaleciese en ellos la fé , y creciese la devocion con la santa Cruz , y la piedad con el bendito Padre Urraca , que con tanto fervor la habia introducido : fue todo público en Lima , con que crecieron los concursos del pueblo à venerar la del Padre Fray Pedro , que como diximos , estaba colocada en la Iglesia de nuestro Convento , en la misma Capilla donde el siervo de Dios estaba enterado : hicieronse muchas fiestas , renovandose en todas la memoria del venerabilísimo Padre.

## CAPITULO VI.

*De lo que sucedió en el religiosísimo Convento de Santa Catalina, y en el de la Merced.*

La semilla que el sembrador del Evangelio repartió à la tierra, en la que halló mas cultivada respondió à ciento por uno en los frutos. En el religiosísimo Convento de Santa Catalina de Sena fue donde mas se logró el grano espiritual de la doctrina de este Apostolico Varon, y Maestro mistico, es tierra del cielo; ¿en aquel sagrado jardin de virgenes, qué mucho dieran tan sazonados los frutos? Vivian en todas aquellas señoras muy presente la memoria de su buen Padre; estaba la veneracion de sus Cruces arraygada en sus corazones, estimaban por la mas preciosa joya del Convento la que se dixo arriba les dió el venerable Padre: à ésta, sobre las fiestas que le dedicaba la Comunidad en los dias de sus Sacrosantos Misterios, la consagraban otros muchos particulares Religiosos, no quiso la piedad de Dios dexar sin paga tan santa fineza, sucediendo lo que veremos en este capitulo, sacado de las informaciones, que por orden del Ordinario hizo Don Martin de Velasco, Obispo electo de la Paz.

Yo Doña Isabél de la Ascension y de la Daga, Abadesa del Convento de Santa Catalina, declaro, como el Jueves de la semana de los desagravios de este año de mil seiscientos y cinquenta y siete, cerca de las diez de la noche, salieron del Coro algunas Religiosas despues de haber rezado el Psalterio del Rosario, como lo acostumbra, iban contando el milagro de las Cruces de Quipico; y llevadas de la devocion en que las dexó el

ve-

venerable Padre Fray Pedro de Urraca, se fueron à una Cruz grande que está en medio de un claustro, y rodeandola rezaron lo que el Padre Fray Pedro habia enseñado, que era, tres Padres nuestros, y tres Ave Marias, por los que están en pecado mortal, y esta oracion.

*Adorote Cruz Bendita,*

*Rica joya Margarita,*

*Muy dulce Madero,*

*En tí adoro, y en tí creo,*

*Que murió el Manso Cordero.*

Y al punto vieron clara, y distintamente salir de la Cruz grandes resplandores, y unas luces blancas por los brazos de la santísima Cruz; y de las luces que salian se formaba una Cruz del tamaño de la grande, como que estaba à las espaldas, y luego se elevó despidiendo tanta claridad que las llenó de gozo, vertiendo muchas lagrimas con la ternura: y de los resplandores que salian de la Cruz de madera se formaban muchas Cruces que subian ácia el cielo, hasta perderse de vista, otras se iban à todas las Cruces que habia en el Convento: juntóse la Comunidad, y todas fueron testigos de la maravilla, fueron en estacion las Religiosas à las Cruces que por orden del P. Fray Pedro se habian colocado en los claustros, patios, y otros lugares públicos del Convento, y en todas sucedió lo mismo, y duró hasta las dos de la mañana.

Estaba yo à esta sazón enferma, contaronmelo las Religiosas, dí à Dios gracias, y le pedí fuese su Magestad servido de que pudiese ir à adorarlas, por los meritos de su siervo, y Dios me oyó de suerte, que

pude el día siguiente ir con la Comunidad à la disciplina, y de allí fuí à adorar las santas Cruces, y se vió la misma maravilla, que duró desde las nueve de la noche hasta el amanecer, y se repitió por muchos días en qualquier hora que las Religiosas se ponian à rezar. Hasta aqui la declaracion de la Abadesa, en que convinieron todas las demás Religiosas. El Lunes se volvió à quedarse en la cama, muy congojada de sus achaques, y pidió una Religiosa que rezase por ella en una Cruz que tenia en la pared de la celda, y al punto se repitió el favor, durando tanto tiempo que pudieron verlo todas las Monjas, estando en el Convento el Capitan Don Juan de la Daga, y su familia; pidieron les abriesen la puerta para adorar una Cruz que estaba en medio de aquel claustro, y se veía desde ella; y al punto vieron lo que habian visto en Quipico, y las Religiosas el primer día.

Otras Religiosas dixeron, que desde el día catorce de Septiembre, en que se celebró la fiesta à la Cruz que puso el Padre Fray Pedro, habian cada una de por sí visto en ella aquellas luces, y salir de ella las mismas Cruces, unas blancas, y otras de color de oro, y que no se habian atrevido à decirlo mas que à sus Confesores, hasta que Dios lo manifestó à todas las Religiosas: otras hubo, que en seis, ò siete días no vieron las Cruces: andaban afligidas viendo el alborozo comun, hasta que Dios fue servido de que lo viesen como las demás. Acabada la informacion se hizo en el Convento una solemníssima fiesta en veinte y ocho de Septiembre; dixo el señor Obispo que hizo la informacion la Misa, y predicó el Padre Rodrigo Valdés, de la Compañia de JESUS, publicando, y ponderando este repetido milagro, haciendo un devoto è ingenioso panegyrico de las

vir-

virtudes de nuestro venerable Padre Fray Pedro.

Al paso que eran mas universales los regocijos del pueblo, crecia el desconsuelo en los nuestros, viendo que no habia merecido Religioso alguno ver lo que tantos habian gozado; pero quiso Dios que consiguiese con el sufrimiento lograr esta dicha aquella gravísima Comunidad; pues Jueves veinte y siete de Septiembre, estando un Negro vozal en el claustro del Noviciado, empezó à dar gritos, que veía en el ayre una hermosa Cruz, que salió de la que estaba en la puerta falsa, y fue à otra que estaba en la pared de la Sacristia, à que acudieron muchos Religiosos, y vieron salir muchas Cruces blancas: juntóse la Comunidad, y viendolo todos tocaron las campanas, acudieron muchos seglares, y todos dieron à Dios las gracias, siendo testigos de favor tanto, notando que habiendo sido Jueves el dia de su entierro quiso Dios ilustrar aquel dia sobre lo que vimos en sus exequias, con la maravilla de sus Cruces; pues Jueves diez y seis de Agosto fue el suceso de Quipico; Jueves diez de Septiembre fue la primera vez que las vieron las Religiosas de Santa Catalina; y Jueves veinte y siete del mismo mes gozaron aquel soberano prodigio los Religiosos de su Convento, queriendo dar à entender Dios quan de su agrado era la devocion que el venerable Padre habia introducido.

## CAPITULO VII.

*Lo que de la virtud de este siervo de Dios declararon personas de la primera autoridad de Lima.*

Supose como el Confesor del Padre Fray Pedro escribia à España una relacion de los sucesos de su vida; y  
sin

sin esperar à las informaciones que se iban haciendo, fueron tantas las personas de mayor veneracion de aquella Ciudad que acudieron à darle noticias de casos singulares que sabian del Padre Fray Pedro, y otros encarescian el credito que tenian de su virtud, que seria nunca acabar el quererlo escribir todo. Fueron muchos los papeles jurados, y firmados que tiene para presentar en las informaciones; remitióse una copia, autorizada por el Padre Maestro Fray Juan Ortiz de la Fuente, Secretario de aquella Provincia: pondremos algunos, para que los que no le conocimos, viendo las alabanzas, que de este siervo de Dios escriben personas doctas Religiosas, y de tanta autoridad que le trataron, se haga mas estimacion de lo que vá escrito.

El Doctór Don Juan de Cabrera y Benavides, Caballero del Orden de Santiago, Dean de Lima, Comisario de la Santa Cruzada, y Marqués de Ruz, escribió: sabiendo que vuesa Paternidad remite à España la vida del gran siervo de Dios el Padre Fray Pedro Urraca, à quien desde que le conocí en esta Ciudad veneré por Santo, y este titulo le daré toda mi vida, pues él mismo le dá la aclamacion de toda esta República por sus excelentes virtudes, don de profecía, penitencias, dolores, paciencia, y humildad; fuera proceder en infinito contar las maravillas que he sabido de este varon de Dios; pero no quiero quede en olvido un caso notable, que he de jurar en sus informaciones, y es: que saliendo de ese santo Convento en compañía del Doctór Don Francisco Calvo de Sandoval, Canonigo Magistral de esta Santa Iglesia, le dixé: veamos à mi Padre Fray Pedro Urraca, y llamando à la puerta de su celda, que era una pequeñita junto à la reglar; salió el siervo de Dios, cercado el rostro de resplandores, cosa que nos dexó

ad-



admirados, y à pocas palabras que le hablamos se despidió, y cerró la puerta; con que mi compañero, y yo nos venimos dando gracias à Dios de la maravilla que habiamos visto: esto tengo que jurar, junto con el grande aplauso que esta Ciudad le hizo en su muerte, en el mayor concurso que se ha visto, asi los tres dias que estuvo sin enterrar, aclamandole todos por Santo, &c. en veinte y quatro de Octubre de mil seiscientos cinquenta y siete.

El Ilustrisimo Señor Don Fray Juan de Rivera, Catedratico de Prima de Teología, del Orden de nuestro Padre San Agustin, Obispo electo de Santa Cruz, escribió: Mañana son los puntos de mi leccion, y depende mucho el acierto de que sean buenos; y asi he querido valerme de nuestro Padre San Pedro Nolasco, y valgo-me de la intercesion del gran siervo de Dios Padre Fr. Pedro Urraca, que está sepultado à los pies de su altar; para él remito esa cera, para que por su intercesion Dios me dé luz para el acierto: desde el dia que en su entierro tube dicha de besarle la mano, y cargarle sobre mis ombros, puse en él la pretension à esta Catedra de Prima, y espero ha de poder él mas que la contradiccion que me hace el valimiento.

Vimos todos en las andas, no un cadaver, sino un Angel: tal tenia el siervo de Dios à despecho de la muerte el rostro que pudieramos aplicarle lo que de S. Esteban se dice en los hechos Apostolicos: *Viderunt faciem ejus, tanquam faciem Angeli*; sin duda que las virtudes del alma se le asomaron al cuerpo, y contra los accidentes de la mortalidad le hicieron lucido, y hermoso aquel dia, que lo fue de su triunfo en el Cielo, y de su veneracion en la tierra; fio en la devocion que le tengo que me ha de ser buen Abogado para que, ya  
que

que faltan los medios humanos, consiga los divinos, y tengan treinta y cinco años de servicios en las Catedras de estas Reales Escuelas el premio, &c.

Logróse la intercesion del venerable Padre; pues se desvaneció el empeño mayor que por otro sugeto vió Lima; llevó la Catedra, y vino al sepulcro del Padre Urraca à dar à Dios las gracias; despues su Magestad le presentó al Obispado de Santa Cruz: La misma diligencia hizo despues el Padre Maestro Fray Juan Baez, de nuestra Religion, fiando mas del favor divino, que de diligencias humanas: puso la pretension de la misma Catedra de Prima en la intercesion del siervo de Dios, y sin atribuir el habersela llevado à la universal aclamacion que tiene en todo aquel Reyno su singular ingenio, y su continuo estudio, confesaba que los meritos de su venerable hermano le habian dado aquel primer premio con que honra el Perú las letras.

El Doctor Don Alonso Coronado y Ulloa, Catedratico de Visperas de Canones, en veinte y cinco de Octubre de mil seiscientos cinquenta y siete escribió: No quiero dexar de decir algo de lo mucho que he entendido de la vida del Padre Urraca, conócile por mas de veinte y ocho años; pues quando el de mil seiscientos y veinte y ocho volvió de España, pasé yo de Panamá à seguir mis estudios, y vine con él en el navio San Pelayo, y entonces era venerado por Santo, y sus acciones fueron en el viage tales que mereció que todos lo publicasen: todos decian venian seguros por traer en el navio tal compañía; lo que yo pude percibir entonces, que seria de catorce años, fue: que le estimaba mucho el Virrey; que era un Religioso muy humilde, muy callado, retirado siempre en un rincon, rezando,  
que

que se confesaban con él muchas personas, y que todos decian, este Frayle es Santo.

Despues le ví en esta Ciudad, conservando siempre la misma opinion, y que le seguian todas las personas que trataban de oracion, y recogimiento, diciendose públicamente que todos hallaban en él el consuelo que necesitaban, que el que menos decia de él, era, que su vida fue siempre en Lima exemplar.

Luego que traté de seguir las oposiciones se lo comuniqué, y me alentó, y me encomendaba à Dios, de que yo quedaba con gran seguridad en mis peticiones. Y estando el año de mil seiscientos quarenta y siete opuesto à la Catedra de Visperas de Canones, con hartos miedos, me alentó el siervo de Dios, y me dió à entender el buen suceso que habia de tener en ella, como lo experimenté: opuseme despues à la de Prima de Leyes, encomendandolo à Dios, porque me tenia mucho amor, pero no me decia mas que, señor, à vuesa merced no le toca sino hacer sus diligencias, y dexarlo à Dios, que su Magestad tiene determinado lo que ha de ser, y no se ha de mudar. Un dia fueron tales las seguridades que me dieron los amigos, que me fui al Padre Urraca, y contandoselo, me dixo, con un semblante que me quitó quanta esperanza yo llevaba: "solo la seguridad de Dios no tiene contingencia: yo se lo he pedido à su Magestad, y lo deseo; pero sobre todas las cosas deseo se haga su santa voluntad. Esto, y no mas debemos querer todos los Católicos, y no fiar tanto en las inconstantes promesas de los hombres que lo juzguemos cierto: porque será mayor el desayre si nos vieremos despues burlados;" yo fui desconfiando de quanto me decian, temiendo el perderla. El dia que leí, fueron tan singulares las demostraciones del concurso, que quise  
ir

ir à ver al Padre Fray Pedro antes que à mi casa , por haber algunos dias que no le veía , habiendo estado bien malo , echóme los brazos , dióme muy alegre los parabienes de mi salud , y de la leccion , diciendome: esto es lo que à vuesa merced ha tocado ; y al despedirme , dixo : “ esté muy consolado , y dé muchas gracias » à Dios , que el mal suceso de esta Catedra , ha recom- » pensado su Magestad en su vida ; mire vuesa merced si » es malo el trueque : y asi diga en su casa que estén » muy contentos , que mejor es perder una Catedra que » la vida : ” tantas cosas me dixo , que yendo con certeza de la pérdida , fuí muy conforme con la voluntad de Dios : y asi como la tenia ofrecido el golpe , no lo sentí quando despues llegó. Esto es lo que tengo de jurar , y desde luego lo juro delante de nuestro Señor.

### CAPITULO VIII.

*De las maravillas que del siervo de Dios se publicaron despues de su muerte.*

**D**oña Ana de Zarate , en cuya casa , por mandado de la obediencia , estubo tantos años el Padre Fray Pedro , como queda dicho , habiendo sido la que mas le trató fue la que mas noticia tuvo de sus cosas : y asi , habiendo declarado infinitas quando murió este venerable Padre , hizo despues una memoria que ocupará este capitulo.

JESUS , MARIA , Y JOSEF , sean con vuesa Pater-  
nidad : Fuera de las cosas , y maravillas que por inter-  
cesion de mi querido Padre Fray Pedro Urraca , obró  
Dios en mi casa , que dixé en la primera memoria que  
dí , donde estaban los sucesos de mi marido , tengo  
que

que jurar en las informaciones con mi madre, y mi familia; y lo mismo hiciera si hoy viviera el Secretario, porque de lo mas fue tambien testigo.

Lo primero, yendo un dia al cercado mi marido, mi madre, y yo, llevé una Mulatilla de trece años, sentada sobre la caja de la carroza, y tres quadras antes de llegar cayó con ella la caja, y espantandose las mulas con el ruido corrieron, y las dos ruedas de un lado pasaron por encima de los pechos de la mulata, y la abrieron una herida de mas de un jeme sobre la tetilla; no se le oyó à la muchacha mas palabra, que decir: Padre mio Fray Pedro Urraca, valedme; y con esto quedó sin habla, y como muerta: juntóse mucha gente, lastimados todos de la desgracia, vimosla muerta, con que nos volvimos à la Ciudad para enterarla.

En entrando en casa, contamos al Padre Fray Pedro lo que habia sucedido, y él dixo se la traxesen alli; ¿para qué quiere verla Padre Fray Pedro, le diximos, si está ya muerta? A que replicó: "hijas, en la mano de Dios está la vida, como la muerte: traxeronla helada ya, y muerta: bendixola en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espiritu Santo, y volviendose à nosotros, dixo: "curenla, y fien, hijas, de Dios; que su Magestad la dará vida." Vino mi marido, dexando ya dispuesto el entierro; y contandole lo que habia pasado con el Padre Fray Pedro, le hicimos llamase à un Cirujano; pero al punto que la vió se riyó de nosotras, diciendo, habia mucho tiempo que aquella Mulata estaba muerta, fuimoslo à decir al Padre Fray Pedro, que aun no le habian llevado à su casa, y sonriyendose, dixo: "¿qué importa que diga el Cirujano que la entierren, si aun no lo ha dicho Dios?"

"Ha-

„Haga él su oficio, que dentro de pocos dias se ha de  
 „levantar buena:” empezó el Cirujano la cura, volvió  
 la muchacha en sí; cumpliósse lo que el Padre dixo, pu-  
 blicando el Cirujano que habia sido resurreccion, por-  
 que aquella Mulata estaba muerta, mandandoles à to-  
 dos el dicho Padre que callasen: y no sabe como has-  
 ta entonces una maravilla tan grande se le habia olvi-  
 dado.

Otro suceso harto semejante acaeciò, habrá dos  
 años, sacando la carroza de la cochera: habiase entra-  
 do antes en el estrivo una hija mia, de edad de quatro  
 años, y con el bayben del coche, cayó la niña, y le  
 pasó una rueda por encima del pecho, y piernas: à los  
 gritos de la gente, que decia al Negro carrocerero que  
 habia muerto à una criatura, salimos alborotadas, y ví  
 entre la multitud de la gente que me traían muerta à  
 mi hija: yo arrebatada del dolor se la llevé al Padre  
 Fray Pedro, y pusela sobre las rodillas, que estaba en  
 la silla, donde pasó tantos años en mi casa; y cubierta  
 de lagrimas, le dixé: ¿qué es esto Padre Fray Pedro,  
 vuesa Paternidad en mi casa, y mi hija muerta à mis  
 ojos, con una muerte tan rigurosa como esta? Vuesa  
 merced me la ha de dar viva, pues el Angelico le  
 queria tanto que no se apartaba un punto de su lado;  
 no ha de ser con vuesa Paternidad mas venturosa una  
 Mulata, que mi hija. Encendiósse el rostro el siervo de  
 Dios, de suerte, que dixerón los que asistian, sin tan-  
 ta pasion como yo, que parecia echaba llamas: puso la  
 mano sobre el cuerpecito de la niña, y volviendo à mi  
 muy alegre, y risueño, me dixo: “Hija, no te afijas,  
 „que no te ha dado Dios mas que el susto, tu hija no  
 „es muerta, ni será nada, con el favor de Dios acuesta-  
 „la en su cama, y dexala descansar, que está el Ange-  
 li-

lico molido ;” yo cobré tanto aliento con lo que mi Padre Fray Pedro me dixo, que hice que no llorasen las criadas, ni quise llamar al Cirujano; tanto fiaba de la palabra del siervo de Dios por la experiencia que tenia de su certeza.

Estuvo la niña veinte y quatro horas sin acción vital: al fin de ellas volvió en sí, sin dolor, ni mal alguno, como si nada la hubiera sucedido; solo quedó para memoria de esta maravilla una raya negra, por la parte que desde el muslo al pecho la pasó la rueda: Vistióse al instante la niña, y fue à besar la mano à su bendito Padre. El suceso fue dia del Glorioso San Josef, y decia despues el Padre Fray Pedro, que él habia dicho aquello con tanta seguridad, porque como podian suceder desdichas en el mundo en dia de un Santo que fue Esposo de la Virgen, y Padre putativo de Christo, à quien él, y su Madre amaron mas que à criatura alguna, y con rendimiento le obedecieron.

Mas de catorce años padeció mi madre una jaqueca, aunque no vivísimo el dolor, bastante para traerla congojada, ocasionado de un lobanillo que tenia en la cabeza; llegó à apretarla tan reciamente que parece la barrenaban las sienes, creciendole el bulto: llamó à un Cirujano, y viendole, dixo: que sin esperar à dilaciones, aquella primer menguante se le abriese, que importaba à su vida, y para aquel achaque no habia otra cura en la medicina; fue grande su afliccion, y viendo que acá la ponian eu tal aprieto se fue al Padre Fray Pedro, dixole con lagrimas la congoja en que estaba, sentenciada à abrirle la cabeza con yerros; à que le respondió: “hija, no le dé cuidado que presto se le quitará sin andar en esas curas;” y asi fue, y tan breve, que por la mañana amaneció el lobanillo deshe-

cho. Vino el Cirujano, y enseñándole mi madre la cabeza, dixo admirado: estas curas solo sabe hacerlas el Padre Urraca: este ha sido milagro evidente, y lo juraré yo. Esto sucedió dos meses antes que muriese el siervo de Dios.

El año de cinquenta y quatro le dió à mi madre un dolor de estomago de repente, acompañado de una calentura, tal que la desauciaron los Doctores; salí à la sala muy llorosa, y le dixi: Padre Fray Pedro, encomiendeme à Dios à mi madre, que se me está muriendo, encomiendemela à Dios muy de veras, que ya me la han desauciado los Medicos: respondió: "Calle, hija, que primero me tengo de morir yo, tome esta Cruz, y pongasela en el pecho, que Dios la dará salud:" hicelo así, y al punto que se la puse estuvo buena; porque en aquel instante milagrosamente, no solo se le quitó el dolor, sino tambien la calentura, quedando buena, y sana.

Fue muy caritativo, jamás vimos que dexó de socorrer à los muchos pobres que de todos estados acudían à él, con grandísima liberalidad; y no sabiamos por donde le venia tanta plata, porque en su celda no tenia un real de à ocho, ni en nuestro poder; en viniendo la necesidad, luego le enviaba Dios el dinero, ò salia él fuera, y lo traía, ò escribia à quien se lo enviase, sobre que le sucedieron cosas raras, luego referiré una, por haber sido pública: decíanos, que tenia licencia de sus superiores, para distribuir qualquier dinero que Dios le embiase; y el dia que socorria alguna necesidad no cabia de contento y alegria, alabando à Dios que se lo habia embiado; y del gozo que tenia derramaba muchas lagrimas.

Un dia escribió el Padre Fray Pedro una carta à  
un



un hombre muy poderoso , cuyo nombre se calla , aunque escrito en la relacion , por haber sido el caso el que se sigue. Embiábale à decir : que por amor de Dios le ayudase con una limosna para entrar Monja à una doncella noble , pobre y virtuosa : asegurábale de parte de Dios el premio , que él le habia buscado un pedazo muy considerable para ayuda al dote , y que él diese otro pedazo , que haciendo entre los dos aquella buena obra él pediria à su Magestad lograrse el premio por entero : respondióle con sequedad , diciendo , no tenia que darle , que le instaban otras obligaciones mas cercanas. Volvió el Padre à escribirle : “ que considera-  
 ” se la mucha hacienda que Dios le habia dado , pues  
 ” pasaba de quinientos mil patacones , sin tener muger,  
 ” ni hijos , ni mas herederos que un hermano Sacerdote,  
 ” que por eso le habia embiado de parte de Dios à pe-  
 ” dir hiciese aquella limosna : y que ahora con particu-  
 ” lar inspiracion de su Magestad le volvia à embiar à  
 ” decir que diese una buena parte para la dote de aquella  
 ” niña , para que fuese esposa de Jesu-Christo : y que le  
 ” avisaba , que de no hacerlo , dentro de ocho dias na-  
 ” turales habia de dar cuenta à Dios en qué habia em-  
 ” pleado tantas riquezas como su Magestad le habia  
 ” entregado : que procurase embiar delante esta buena  
 ” obra ; advirtiendole , que no se fiasse estaba bueno,  
 ” robusto , y colorado ; porque no le faltaban mas que  
 ” solos ocho dias , que dispusiese desde luego de sus  
 ” cosas , porque si no se quedarian en el ayre , y se  
 ” desvanecerian.”

Riyóse el poderoso avariento con la Camenaza , diciendo al que le dió el recado : que nunca se habia visto con mejor salud , que aprendiera el Padre otros modos de sacar dineros , diciendo à sus amigos : bueno

es que el Padre Urraca me quiera espantar con esto para que le dé dinero. Publicóse la amenaza del Padre Fray Pedro; porque él, burlandose de ella, lo contaba à todos; y así, todos estaban esperando lo que sucedia, y fue: que al cumplirse los ocho dias murió con aceleracion, y priesa: lo que por ser persona tan adinerada se supo en todo el Reyno.

Tres veces reparé entrando en mi casa, que salia de su cuerpo tal fragrancia que quedaba la sala por mucho tiempo con subidísimo olor. En el principio de sus achaques, no pudiendo andar en pie, hacia en una mulita sus visitas, no permitiendo le pusiesen mas aderezo que un albardon sin freno: así andaba por las principales calles de la Ciudad, repitiendo, lo que en otras ocasiones dixo, que no habia él de llevar atormentando à un animal, porque le llevaba con descanso; y andando con esta humildad vieron muchas personas que rodeaba el rostro un resplandor como diadema: todo esto he puesto en este papel, porque es verdad que la he de jurar en sus informaciones; y si ahora importáre lo juro, y sé que se me olvidan otras muchas cosas que han sucedido en mi casa: hasta aqui esta Señora.

### CAPITULO IX.

*De lo que declararon otras personas acerca de la virtud del venerable Padre Fray Pedro.*

**Y**a hicimos mencion de las informaciones que por autoridad del Ordinario de Lima se hicieron en Quipico. El Capitan Don Juan de la Daga y Vargas declaró, como el año de mil seiscientos quarenta y tres conoció al Padre Fray Pedro Urraca en casa de Don Fran-

cis-

cisco Sarmiento de Sotomayor, del Habito de Santiago, donde le dixerón la austeridad de su penitencia, y le ponderaron su prodigiosa vida: desde entonces le trató con intimidad, y eligió por su Confesor, y de toda su familia.

El año siguiente tuvo noticia el Capitan que en Quipico, donde estaba su familia, quedaba enfermo un niño de dos años que tenia: dióle cuidado por ser el heredero de su casa, aunque le decian que no era de consideracion el achaque: al salir de su casa vió al Padre Fray Pedro, à quien dixo la pena con que estaba; à que le respondió: "no la tubiese, porque los Angeles en el cielo no morian, sino vivian:" no lo percibió; y así aquella tarde se partió con algunas prevençiones de remedios; pero al salir de la Ciudad encontró con los criados que traían al niño muerto para enterrarle: entonces se acordó de lo que su Confesor le habia dicho, y vió quan claro le habia dicho la muerte del hijo. Lo mismo sucedió à Doña Magdalena Sarmiento, abuela del niño, que embiandole à decir como se iba à Quipico, que estaba su nieto malo, que le encomendase à Dios, la respondió: "no tenia que ir, porque ya estaba en el Cielo:" ella lo creyó de suerte que dexó el viage, embiandose à escusar con el Capitan su yerno, sin decirle la causa, por no darle aquella pena; pero avisandole despues como estaba el niño muerto en Lima, ella respondió: que desde por la mañana lo supo del Padre Fray Pedro, y por aquello habia escusado el viage.

Esta misma Señora Doña Magdalena Sarmiento, dixo al Capitan su yerno, ponderandole como el Padre Fray Pedro tenia espíritu de profecia: que estando muy cuidadosa de no haber tenido algunos dias habia

cartas de Don Francisco Sarmiento, su padre, de quien arriba hicimos mencion, que estaba en el Corregimiento de Cayloma, dixo al venerable Padre su cuidado, y la respondió: "no tiene vuesa merced que esperarlas, porque es muerto; y así encomiéndele à Dios:" hizo-lo, y dentro de pocos días llegó el aviso de su muerte.

En la muerte de Don Antonio de la Daga, padre de este Caballero, tuvo varias pruebas del don que Dios habia comunicado à este venerable Padre: refiérello muy à la larga su Confesor; porque cuenta todo el estado de su enfermedad. Un dia de los primeros, topando al Padre Fray Pedro, le dixo la pena que tenia por estar su padre malo, à que le respondió: "¿de qué es la pena, de que vá à descansar?" A que le replicó: pues Padre Fray Pedro, ¿no sanará de este mal? No le dió mas respuesta que dar un suspiro: dixole à su padre, como habia visto al Padre Urraca, y le habia pedido le encomendase à Dios; à que respondió: bien habeis hecho, que es un gran siervo de Dios ese Frayle; prosiguiendo la enfermedad, dixo deseaba verle. Fue el Capitan à buscarle, hallóle con los dolores de la gota impedido, y pidióle, que si se aliviaba, fuese à su casa; à que dixo: "ya entonces estará enterrado." Dexóle para que dixese un Novenario de Misas (que ya diximos) no le impedian sus achaques: en acabando este Novenario empezará otro mi Padre Fray Pedro, le dixo, porque Dios dé salud à mi padre, ò gracia para que se disponga bien: declaróle como al fin del primero moriría. El dia octavo dixo el Capitan à su hijo: mañana se acaba el Novenario, es menester que el Padre Fray Pedro empiece otro: entristeciósese el hijo, y conociendolo, dixo: ¿qué es morirme? Sí, padre,

res-

respondió, que así me lo ha dicho el Padre Urraca; y haciendo algunas piadosas diligencias recibió con gusto la nueva, y murió la noche siguiente. Al amanecer envió Don Juan à dar cuenta de la muerte de su padre à Fray Pedro, pidiendo dixese Misa por él: à los primeros golpes envió el siervo de Dios à decirle con el enfermero: "que ya habia dicho Misa por él, y que estubiese muy contento:" volvió el criado admirado de quién se lo pudiese haber dicho: dentro de tres dias se aliviaron los achaques del Padre Fray Pedro, y fue à la casa de Don Juan de la Daga; y al verle, le dixo el Capitan: Ahora Padre mio, se cumple lo que vuesa Paternidad me dixo los otros dias, que quando pudiese venir à mi casa estaria enterrado mi padre: à que respondió: "todo lo dispone Dios; conformese con su santa voluntad, y esté muy consolado, y dele muchas gracias à nuestro Señor por las mercedes que le hace."

El Padre Maestro Fray Diego Serrano, Definidor General de la Provincia de Lima, que conoció, y trató al venerable Padre Fray Pedro, entre muchas cosas que oyó, y vió, afirma, le dixo Don Josef Tama-  
yo de Mendoza, que siendo mozo tenia muchas pesadumbres con su madre sobre que no saliese tanto de casa no teniendo ocupacion; y teniendo la madre, por lo mucho que le queria, miedos de que le sucediese alguna desgracia; una mañana entró el Padre Fray Pedro, halló à la madre llorosa, y él aderezado ya un caballo para salir: riñóle el Padre Fray Pedro, por qué no daba aquel gusto à quien tanto le queria! Instandole el que no saliese entonces, porque salia con mal pie dexando con sentimiento à su madre: hizo mucha fuerza sobre detenerle; mas él ya resuelto, besandole la

mano, dixo: Padre Fray Pedro es forzoso, porque tengo que hacer, y pusose à caballo: "mira hijo, le replicó, que has de volver presto arrepentido:" mas él quitandose el sombrero, se fue: à pocas calles, pasando por la acequia del molino de la Merced, tropezó el caballo; y dando con él en las piedras se hizo pedazos una pierna, que sobre los dolores de la cura, quedó siempre con señas que le acuerdan quan bueno hubiera sido obedecer al venerable Padre; de cuya virtud habia en su casa muchas experiencias.

Entre muchas cosas que un Religioso de San Francisco, que despues de la muerte del venerable Padre vino de Lima, referia fue: que saliendo de Chile un Navio cargado de mercaderías, llegó à Lima otro que salió mucho tiempo despues; y sabiendolo los interesados juzgaronle perdido, uno fue al Padre Fray Pedro, estando en la enfermeria, à quien dixo lo encomendase à Dios, que aun no se habia perdido, mas que tenia mucho riesgo: lo mismo repitió varias veces; pero tardó tanto que se perdieron las esperanzas: un dia le dixo este hombre: ¿en fin Padre, se perdió el Navio? "No perdió tal, respondió, que mañana llegará al puerto;" fue con los compañeros del empleo, y sucedió como el Padre Urraca habia dicho; pero tan mal tratado que se conocia los peligros en que se habia visto, publicando los que venian en él que habia sido milagro haber escapado, y todos lo atribuyeron à las oraciones del Padre Fray Pedro.

## CAPITULO X.

*Lo que declararon otras personas*

**D**oña Maria Fernandez de Cordoba, viuda de Don Rodrigo Bargas Carvajal, Caballero de la Orden de Santiago, y Señor de Valero, envió el memorial siguiente al Confesor del Padre Fray Pedro; lo que he de jurar en las informaciones del siervo de Dios mi Padre Fray Pedro Urraca, es lo siguiente.

Desde criatura conocí, y respeté por Santo varon, de vida penitente, y prodigiosa al siervo de Dios; con estos nombres le clamaba entonces la Ciudad de Lima, y con el trato conocí que era la voz de Dios la voz del pueblo: un dia deseosa de tener nuevas de mi hermano Don Luis Fernandez de Cordoba, que estaba en España pleiteando el Marquesado de Guadaleazar, pedí al Padre lo encomendase à nuestro Señor: respondió consolandome, con palabras tan claras, y significativas del buen suceso, "que yo estaba contentísima, y "que presto tendria cartas de mi hermano;" como sucedió en el primer aviso; pero en materia de negocios no decia mas, de que proseguia sus pleitos: yo que de la fé que siempre tuve piadosamente en sus palabras esperaba otros avisos, me desconsoló: Fuí al Padre Fray Pedro con las cartas, y él reprehendió mi desconfianza, riñendo el que quisiese executar à Dios por las señas que daba de buen suceso, que su Magestad cumpliria su palabra; pero que se detenia, porque le pidiesemos con humildad, y mereciesemos con la rendida espera; y al despedirse le dixo, fuese consolada, y no lo dixese à nadie, que si en aquel aviso

ha-

habia venido nueva de que estaba pleiteando, que en el siguiente la tendria de que ya habia conseguido, lo que de justicia le pertenecia: yo lo escribí à mi hermano, porque siempre me encargaba pidiese al Padre Urraca encomendase à Dios este negocio: y antes que él pudiese recibir mi carta se cumplió la profecia del Padre Fray Pedro saliendo con el pleyto; pues en el aviso siguiente vino un traslado de la sentencia, y el testimonio de como habia tomado posesion del Estado.

Quando se perdió la Nave Capitana en Chanduy, llegando una nueva tan lastimosa à esta Ciudad, pedí al Padre Fray Pedro lo encomendase à Dios, ponderandole la lastima de haberse perdido un tesoro tan grande: me dixo: "Hija, no te aflijas, que todo quanto iba en la Capitana se ha de sacar; verdad es que han de hurtar mucho." Quando yendo à España se perdió la Almiranta le pedí lo mismo, y lo mismo me respondió; pero replicandole, Padre, dicen que no puede ser por haber sucedido en mar alta. Respondió, "¿qué importa eso, si hay muchos pobres interesados, y éstos pueden mucho con Dios? toda la plata ha de salir." Asi sucedió como me dixo el siervo de Dios: y comunicandolo yo antes que llegáran las nuevas de lo sucedido con algunas personas, me dixeron: es público que quanto ese bendito Padre dice siempre sale cierto.

Estando una señora, de lo mas principal de esta Ciudad, disgustada con su marido, de suerte que no solo no se hablaban, pero aun vivian en casas diferentes, con tal escandalo que pudiera de él resultar algun menoscabo en el credito de dicha señora, à no ser tan conocida, y acreditada su virtud: instada de ella, fuí al Padre Fray Pedro, pidiendo encomendase à Dios  
aquel



aquel matrimonio , para que se acabase tan escandaloso disgusto. Respondió , la dixese tuviese paciencia , que Dios lo remediaria ; volví segunda , y tercera vez , diciendole : que aquel Caballero , aunque sin causa , indignado no acababa de desenojarse : respondió , “hija ,  
”por lo mucho que se siente Dios de que los hombres  
”traten mal à sus mugeres , y mas quando son tan virtuosas como esa señora , temo que à ese Caballero le  
”ha de castigar Dios ;” y encendiendose el Santo Religioso , parece que le salian llamas del rostro , y dixo :  
“y ha de ser muy presto , y quizá en la vida ; que corren por cuenta de Dios las mugeres casadas virtuosas  
”que padecen injustamente.” Fuime , y dixese en casa lo que el Padre Fray Pedro me habia dicho : y dentro de muy pocos dias le dió un mal tan riguroso à este Caballero , que le desauciaron los Doctores : vino su muger à mí con lagrimas para que rogase al Padre Fray Pedro pidiese à Dios templase el castigo , porque su marido proponia la enmienda ; hicelo , y sonriyóse , diciendome : “calla , hija , que mas le ha de apretar el  
”mal ; porque mas golpe ha menester para domarse su  
”fuerte condicion.” Esto mismo respondió en tres veces distintas , en que fuí instada de su muger à pedirle lo mismo. Llegó el aprieto à sacramentarle , y contarle los medicos las horas que le quedaban de vida ; su muger , que creía era castigo de Dios aquel , segun lo que el Padre Fray Pedro me dixo : vino cubierta de lagrimas , diciendome el estado en que quedaba su marido , y obligandome à que fuese al punto à verle ; fuí , dixele el estado à que habia llegado aquel Caballero , respondiome : “¡hay hija , y cómo sabe bien Dios lo que  
”se hace ! Ves , pues todo ese aprieto ha sido necesario  
”para domar la fiereza de condicion de ese hombre : y  
”pa-

”para que conozca la muger tan principal, y virtuosa  
 ”que le ha dado Dios: dile, que se consuele, que Dios  
 ”dará vida à su marido, y presto gozará salud muy  
 ”cumplida, y que vivirán en su paz:” todo sucedió así:  
 porque desde aquel dia empezó à mejorar este Caballe-  
 ro; sanó, y desde entonces están viviendo los dos con  
 una paz, una quietud, y un amor tan grande, que es  
 una admiracion de esta Ciudad. Supo luego el Caballe-  
 ro todo lo sucedido; fue à visitar al venerable Padre,  
 acudiendo à pedir su consejo, y el ayuda de sus ora-  
 ciones; confesando él, y su muger, deben à las ora-  
 ciones del Santo Padre Urraca el dichoso estado en que  
 hoy se hallan.

## CAPITULO XI.

*Prosigue la misma materia.*

**D**oña Mencía de Guzman, viuda del Capitan Don Pe-  
 dro Camacho de la Cueva, cuya virtud, y nobleza pe-  
 dia dilatado elogio, fue siempre muy hija del venerable  
 Padre Fray Pedro, guiando siempre sus acciones por su  
 direccion, y consejo: salieronle varios casamientos pa-  
 ra una hija: entre todos, à gusto suyo, y de sus deu-  
 dos, escogieron uno, en quien concurrían las prendas  
 de calidad, y riqueza, que para empleo de tanta esti-  
 ma podían desearse. Hechos ya los conciertos, el mis-  
 mo dia que se habia de efectuar, dixo: solo me falta  
 ir à dar cuenta à mi Padre Fray Pedro, y à encomen-  
 dar el acierto à la Madre de Dios de los Remedios, Ima-  
 gen milagrosa de nuestro Convento de Lima: vino, vi-  
 sitó al Padre Fray Pedro, dixole como estaba efectuado  
 el casamiento de su hija Doña Magdalena; oyóla, y res-  
 pon-

pondió: "anda, hija, visita à nuestra Señora de los Remedios, y vuelvete descuidada, que ese Caballero que tú dices no ha de ser marido de tu hija: mejor casamiento la tiene guardado el Cielo, y esto lo verás quando vuelvas à tu casa:" quedó la señora con interior desazon, y muy desagradada de la visita, aunque deseó ir luego à su casa; no quiso como tan devota dexar de cumplir con lo principal à que habia venido: y asi oyó una Misa en el altar de la Madre de Dios de los Remedios; pero era tal la interior desazon que con lo que le habia dicho el Padre Urraca tenia que no acertó à encomendar à la Virgen el buen suceso de aquel matrimonio, que era à lo que habia venido: buelta à su casa halló juntas las parientas, y amigas; contóles lo que le habia pasado con el Padre Urraca; todas dixeron era gran fortuna de aquella doncella tan igual casamiento; à que respondió colerica, sí señoras, ¿dónde pudiera yo haberle hallado tan bueno, aunque por ello hubiese hecho penitencia toda mi vida? Ello se ha de hacer esta noche, aunque le pese al Padre Urraca, que los Frayles, ¿qué saben de esto? Qué importa que haya dicho, que no ha de ser; ¿el Padre Fray Pedro es Dios, que todo lo sabe?

Una de las señoras que estaban presentes, y tenia mucha experiencia de las cosas del Padre Urraca, le pidió, dixese puntualmente las palabras que habia dicho, con que la encolerizó mas; respondiendo: "dice, que no se ha de casar con éste, sino con otro, que la estará mejor: mire vuesa merced ¿cómo puede ser esto? Pues el casamiento está efectuado; y mejor no le hay en el Perú: con que aquella señora la dixo despues, que imaginó que él habia de enfermar, y morir, ò que la doncella se meteria Monja aquella tarde: tanta segu-

guridad tenia de las palabras del siervo de Dios.

En estas altercaciones estaban quando entró el Padre Fernando de Leon, de la Compañia, y pidió aquella señora para el Maestre de Campo D. Luis de Mendoza: quedó Doña Mencía tan confusa, como gozosa, porque aquel Caballero le habia llevado los ojos siempre, y no se habia tratado de ello por parecer à sus deudos que para aquel casamiento era necesario mayor dote que el que aquella señora tenia: pero oyendo al Padre Leon, que aquel Caballero no pedia mas, ni queria mas que su nobleza, y virtud, juntos todos, viendo las grandes conveniencias, dieron el sí; y contando lo sucedido con el Padre Urraca creció en todos su veneracion, y hizose el casamiento.

Yendo esta señora un dia à ver al Padre Fray Pedro à la casa donde estaba llevó consigo una niña, hija, de once meses: nunca, dice, la habia visto tan alegre, y hermosa; vióla el Padre, y dixole: "hay Angel mio, nunca me has parecido tan bella, pues te miro entre los Angeles del Cielo: dichosa tú." No entendió la madre lo que el Padre Fray Pedro decia, antes estuvo contenta pareciendola que le habia hecho à su niña mas favores que otras veces; pero aquella tarde enfermó, y el dia siguiente se la llevó Dios, entonces cayó en lo que el venerable Padre la habia dicho.

Otro caso bien singular declaró, que afirma su Confesor haberlo comprobado con las personas mismas à quien sucedió, que lo habian de jurar en las informaciones. Tenia Tomé Matéo tres hijas, que lo eran de confesion del Padre Fray Pedro: murió la una, y cayendo enferma la otra, llegó al ultimo riesgo, y la noche de mayor peligro, estando muy fatigada con el mal,

mal, vió, no supo si en sueños, ò como fue, à su hermana, que vestida de mucha gala se la sentó sobre la cama, y la dixo, como Dios la habia concedido la vida por las oraciones de su siervo el Padre Fray Pedro Urraca. Traía en la mano un ramillete de flores de rara composicion, y fragrancia, pidiósele; pero dándosele à oler se quedó dormida: por la mañana dispertó buena, contando à su madre, y hermanas lo que le habia sucedido, quexandose tiernamente de que pidiéndola el ramillete no se le quiso dexar, y diciendo las flores, y composicion que tenia: entró el Padre Urraca à la sazón, y dixole: "hija, muy contenta estarás con la visita de esta noche:" ya Padre de mi alma sé que por las oraciones de vuesa Paternidad me ha dado Dios salud, asi me lo dixo mi hermana; pero fue tan mezquina que no me quiso dar un ramillete que traía, dixola: "¿conocerásle si le vieras ahora?" Y respondióle, que sí: entonces sacó un ramillete el Padre Fray Pedro, y al punto que le vió, dixo: era el mismo que traía su hermana: y las que asistian vieron que tenia las mismas señas que la enferma habia dicho: admiraron su fragrancia, volvió à esconderle, y echandola la bendicion se fue, y ellas lo contaron à esta señora.

## CAPITULO XII.

*En que se prosiguen otros sucesos admirables, que despues de la muerte del venerable Padre se publicaron.*

**E**l Tesorero Juan de Quesada, Juez, Oficial Real en las caxas Reales de Lima, y Doña Sebastiana de Vera su muger, muy devotos del Padre Fray Pedro, de muchos

chos casos milagrosos que tenían que jurar entresacaron los siguientes. Habia diez y ocho años que fueron de España, y oyendo el credito de varon Santo que corria por Lima del Padre Fray Pedro le escogieron por su Confesor, sin hacer cosa sin su direccion. A quatro años de conocimiento entró este prodigioso Varon en su casa, y les dixo: "hijos, en la plaza se pre-  
"gona una viña que se vende en Pisco; comprenla,  
"porque les importa mucho:" continuó, y repitió esto muchas veces; escusabase por la dificultad de asistirle con su ocupacion: no obstante, fue tal la instancia, yendo en la mula en que como diximos ya andubo todos los dias, que se resolvieron à comprarla. Viendo que nada decia aquel siervo de Dios que no saliese cierto, y mas apretandoles tanto en la conveniencia.

Comprandola, sucedió algunos años despues que por quiebras de la Real Hacienda le echaron tan gran condenacion, que aunque le vendieran su hacienda no alcanzara à la paga, y quedára pobre, y muriera huído, ò en una carcel. Entonces vendió la viña por el quatro tanto que le habia costado, por lo mucho que la habia adelantado, con que pagó la condenacion, y le quedó hacienda bastante, para el sustento de su casa: confesando en la relacion que publicará mientras viviere haberle venido su remedio por el consejo que su Padre Fray Pedro le dió; conociendo con espiritu profetico, segun piadosamente creía, lo que habia de suceder en su casa.

Aun mas admirable es el caso que se sigue. Estaba con el Tesorero mancomunado à la Hacienda Real el Contador Bartolomé Astete; sucedió la quiebra, y la condenacion que diximos, y de pesar cayó enfermo: era muy viejo; con que podia temerse su vida, de que se seguia

pa-

pagarlo todo el Tesorero. Fuese al Padre afligida su muger diciendole el estado en que quedaban ; pues aunque todos ellos se vendieran no alcanzaba muriendo aquel hombre : “ Respondióle , no tuviese pena , que ” Dios le daria salud porque no quedase perdido su ” hijo el Tesorero : ” iba cada dia creciendo el mal , y los sustos : acudia al Padre Fray Pedro la muger , y siempre la respondia lo mismo : llegaron à sacramentarle , fuese à su consuelo , aunque con poca esperanza, habiendola dicho los medicos que el Padre Urraca lo diria para no afligirla , dexando en casa del enfermo quien la avisase de lo que sucedia. Estando batallando ella con su miedo , y el Padre con sus consuelos , entró la centinela , y dixo : señora , ya espiró. Allí fueron las lagrimas , los desmayos , los justos sentimientos , diciendo : mi Padre Fray Pedro , ahora , ¿ qué dirá ? Respondió con gran paz : “ hija , que no es muerto , ” muy luego doblaron de Cabildo en la Iglesia Mayor : fue una criada à saber por quién , y volvió diciendo que por el Contador Astete. Entonces se encendió el rostro del Siervo de Dios , y dixo : “ no ha muerto ; y quando lo ” estubiera Dios le resucitára ; que es primero que el ” cielo , y la tierra su palabra ; y aunque de tanta edad , ” ha de vivir muchos años : anda hija , y pasa por su ” casa , que ya habrá empezado su mejoría . ” Asi sucedió todo , y vivió ocho años despues de lo sucedido , ocupando entrambos sus officios con mucho descanso.

Tenia este Tesorero una hija , adornada de quantos dones hacen à una muger de veneracion , llevando su virtud la primacia de criada à los pechos de la doctrina de este venerable Padre : salieronle muchos casamientos , pero todos se deshacian en llegando à su consulta ; porque decia , ninguno de esos ha de ser , por-

S

que

que Dios le tiene guardado otro mejor; y así se desbarataban; porque ni los padres, ni la doncella querian menos que el Padre Fray Pedro diese su aprobacion. Apretaronle un dia, pareciendoles, que cosa igual no quedaba ya en Lima, à que dixera quién habia de ser; revelóselo con secreto, cosa que por algunas circunstancias no podia haber venido en la imaginacion de sus padres, el qual se hizo despues con sumo gozo.

### CAPITULO XIII.

*Concluyense las maravillas que despues de su muerte se descubrieron.*

**N**o ha venido armada despues que llegaron estos papeles en que no hayan venido noticias de cosas singulares que por su intercesion han sucedido; que el apuntarlas solo fuera empezar otro libro grande, esperando el que, como veremos, ofrece despues el Confesor. El muy Reverendo Padre Maestro Fray Ramon de Morales, que despues de Provincial de Chile, es hoy digno Predicador de su Magestad, dice: como llegando él à Lima despues de muerto este venerable Padre, fue testigo del concurso devoto que acudia à su sepulcro à dar gracias à Dios de favores recibidos por su intercesion. Delante de él llegó al Convento un Religioso de la Compañia el venerable Padre Juan Allosa, de los de mas estimacion de Lima, que habiendo estado ausente no se halló en la muerte del siervo de Dios, pidió alguna prenda suya. Sacaronle la frazada en, que habia muerto, y sobre que le habian desnudado, y así tenia muchas señas de sus llagas: y puesto de rodillas, besandola, hizo demostraciones, y dixo cosas de



de la santidad del difunto Padre que dexó à los Religiosos llenos de gozo por ver tales demostraciones en un hombre tan docto , y de tan grande espíritu.

El mismo Reverendo Padre Maestro Morales refiere como testigo de vista , que pasados dos años , deseando sus devotos ver el cuerpo , abrieron donde estaba , y hallaron , que revenida con la suma humedad la bobeda se llenó de agua , y se habia consumido la caxa , y el cuerpo estaba sobre la agua sin señal de corrupcion , ni aun los habitos ; despidiendo todo tal fragancia que dieron muchas gracias à Dios. El cuerpo estaba como si le acabáran de sepultar : los concursos que hubo aquellos dias fueron de suerte que fue necesario aderezar la bobeda , y cerrarla muy luego ; pusieronle habito nuevo para repartir entre los devotos el que habia tenido todo aquel tiempo aquel Religioso cadaver.

Sucedieron aquellos dias cosas admirables , de que en particular no tenemos noticia , solo sabemos haber nuestro Señor templado su enojo en un temblor que aquellos dias amenazó universal ruina à la Ciudad , y se quietó sin daño la tierra : creyóse piadosamente fue por la intercesion del venerable P. à quien aquellos dias veneraba en concursos el pueblo llevados de la fragancia que despedia su incorrupto cuerpo , y haberle tomado por medianero en aquel aprieto con las experiencias que tenian de haber sido el reparo de aquella calamidad su oracion en vida.

Puso Dios por contrapeso à la felicidad que goza el Perú los pavorosos temblores de tierra : acaso porque no se imagine el Paraíso. Nacen éstos de que el terreno está ceñido por un lado de sierras muy encumbradas ; y por el otro del mar del Sur ; y estre-

chando por algunas partes vomitan despues sus cordilleras en muy caudalosos rios ; en cuya comparacion es el Nilo un arroyo , muchos de ellos se los beben los llanos por ser esponja la tierra ; y viendose el ayre oprimido del agua que por secretas venas atraen à sí las raíces de los montes , como de la que baja por los ocultos meatros de la tierra por verse libre , hace temblar hasta los montes.

Esta es la ocasion de no ser el Perú la bienaventuranza de la tierra. Este es solo el borron que echó la desgracia y miseria de este terreno mundo sobre el mas blanco papel en que escribió la naturaleza tanta fertilidad , tanta abundancia , y las delicias de la tierra juntas : el cielo tan propicio , que ni entumece el Invierno , ni asura el Verano ; pues iguales se alternan los dias con las noches ; en los rios son oro las arenas ; en los cerros son plata las peñas ; los campos producen tantos frutos que no habiendo capacidad en las troges , ni quien los consuma , se quedan para las aves en las heredades mismas. Tantos son los ganados que se crian en los montes , y valles , que no pueden numerarlos sus dueños ; las yeguas , y caballos que se crian cimarrones cubren quando baxan à beber los campos , como suelen al ayre las langostas : y un poco de ayre oprimido , basta para que en los repetidos temblores se tengan por menos dichosos sus habitantes: disposicion de su Autor , para quitarnos el cariño à la tierra , porque à ninguna grandeza temporal falte la memoria de que es polvo ; ò para freno à los arrojios que engendra en la soberbia humana la abundancia , y riqueza.

Fueron muchos los que se padecieron en su tiempo ; pero fue constante entre sus hijos que por sus oraciones

cio-

ciones no padeció Lima la ruina que otras ciudades del Perú. En sintiendo el movimiento de la tierra se iba delante del Santísimo Sacramento ; y quando los otros procuraban salvarse en los claustros , y en los jardines , él se estaba en la Iglesia , y con lagrimas , con disciplinas solicitaba con Dios el que no pereziesen. Estando ya impedido hubo uno que duró mucho tiempo , y toda la familia de la casa donde estaba , que otras veces salian à la plaza del Convento , se recogieron al lado del Padre Fray Pedro , teniendole por el laurel à donde no llegaban las iras del cielo.

Dixose una vez que se habia de asolar Lima de un furioso uracan ; y encendido mas que unas brasas el rostro volvió à su Confesor : “ ¿ Lima se ha de destruir ? No mi Padre, que Lima , entre todas las Ciudades del mundo , es las niñas de los ojos de Dios : tiene en su fé , en su Religion , en su piedad , el iris sagrado del desenojo de Dios ; con que aunque haya temblores vendrán tan templados que sean amago , y no ruina ; para que entre tantas delicias , efectos de su misericordia , no nos olvidemos de su justicia.”

Con estas demonstraciones quiere Dios creamos piadosamente la mucha gloria que su bendita alma goza. El primero , y mayor milagro , que autoriza los demás , es , haber merecido con el tirante de la austeridad penitente de su vida , con el continuado exercicio de las virtudes , el nombre dichoso de justo , y Santo , por los que le trataron siempre ; el de Profeta de Dios , por lo mucho que en cosas futuras su Magestad le comunicó ; el de varon milagroso , por las obras admirables que como instrumento del poder divino executó , no solo en vida , sino despues de su muerte , obrandolas Dios por su intercesion , conservandose hoy con una fra-

grancia que admira incorrupto su cuerpo, poniendole à tiempos habitos, no por miedo de que se corrompan, que la experiencia del favor de Dios tiene asegurados los animos, sino por condescender à los ruegos de sus devotos. En este estado se halla el cadaver del siervo de Dios este año de mil seiscientos setenta y tres, como afirman los venerables Padres Definidores de la Orden, Maestros Fray Josef de Urruti, y Fray Diego Serrano, Predicadores de su Magestad. Esto con una fervorosa oracion continuada con la presencia de Dios que tuvo siempre en sus acciones: aquellas rigurosas disciplinas: aquellos silicios, (que del que hablamos en el cap. 1. del libro 2. se guarda un eslabon en este Convento de Madrid,) pensados solo por su penitencia, sin haber cometido en su vida culpa grave; y que fueran bastantes para que perdonára Dios los mayores delitos: enfermedades tan penosas, tan ardientes, tan diversas, tan continuas, que cada una de por sí bastára à acabar con el mas robusto sugeto; todas juntas, y por tantos años en una carne exhausta por ayunos, y mortificaciones, sufrido todo con tal paciencia, que à no ser por los impedimentos que las acciones naturales le causaban, nadie conociera tenia achaque: aquella caridad tan encendida, con que cuidó siempre del remedio de los necesitados; y habiendole dado à manos llenas tantas riquezas el Cielo, haber sido el Religioso mas pobre que pudiera hallarse en las Provincias mas miserables; feliz vida: ¿qué mucho tuviese tan dichosa muerte?

Deuda fueron las singulares demonstraciones, que la noble, leal, y piadosísima Ciudad de Lima hizo en su muerte: llorando la falta de un Padre para la enseñanza, consuelo para la afliccion, socorro de los mendigos, el que fomentaba la liberalidad en los poderosos,

el

el abrigo de los huérfanos , remedio de las doncellas pobres , poblado de las mas virtuosas los Conventos, del que finalmente nació , y vivió para todos. Hasta España tuvo en él su despique , pues habiendole dado al Perú esta joya , aun queda deudor sobre el oro , y plata que la tributa : si en vida experimentó la Ciudad de los Reyes su virtud , ¿qué mucho aclamase en la muerte su santidad? Claro está habia de ser pregone-ro de sus glorias , un Reyno , que fue testigo de sus maravillas : si en vida le vió siempre obrar virtuoso ¿qué mucho que en su muerte le haya venerado su piedad Santo? Nadie estrañará trate con reverencia sus imagenes , sus reliquias , si en ellas halla para las enfermedades medicina , alivio en sus ahogos , y en sus necesidades remedio : asegurandose la confianza de los unos , en la prontitud con que consiguen los otros : siendo firme estrivo en los temblores de la tierra , y amparo en los enojos del cielo.

Esperando el tiempo , en que con la declaracion de la Iglesia Apostolica Romana , por medio de su Santísima Cabeza , puedan publicarse , decirse , y creerse sus virtudes , sus maravillas , sus milagros , y prodigios , sin el contrapeso de la falibilidad humana ; pues hasta entonces solo les dará la certeza que permite la piedad ; que en este sentido solo le venera Santo , le aplaude glorioso : y en el mismo lo escribe mi pluma , sin apartarse , ni una vez de las determinaciones Apostolicas. Acabando debaxo de la misma protesta , y repitiendo la que hice al principio.

## CAPITULO XIV.

*Noticia de la extension de la Religion en la America, y de algunos de los muchos Religiosos conocidos por su especial fama de virtud.*

**E**n la America, quarta parte del mundo, mas rica, y mas fertil que las demás, à la vanda Meridional de las Indias Occidentales, en que están los dilatados Reynos del Perú, en doce grados de latitud Austral, y respeto del Meridiano de Toledo en ochenta y dos de longitud. Fundó el señor Marques Don Francisco Pizarro, de gloriosa memoria, descubridor, y conquistador de aquellos poderosos Reynos, la muy noble, y siempre leal Ciudad de los Reyes. Dia de la Epifanía del año de mil quinientos treinta y cinco, por el valle de Rimac; que corrompido de los nuestros en Limac el nombre, la llamaron Lima, cabeza de la Monarquía Española en aquel nuevo mundo, en quien se hallan quantas calidades pueden causar grandeza à una República, merecerse estimacion, y grangearse la suprema alabanza; goza sin riesgos las comodidades del mar, pues tiene el del Sur à dos cortas leguas; el sitio es hermoso, y sano; el temple el mejor que se conoce en el Orbe; jamás llueve sin faltar agua para las sementeras; el natural de los Criollos participa de la bondad de su clima; son prestos de ingenio, benignos, piadosos, afables, honradores del estado Eclesiastico, zelosos del adorno, y grandeza de los templos: en el culto divino, hasta los Indios afectan la singularidad, amadores de la honra; en letras humanas, y divinas estudiosísimos: el Invierno, es como la Primavera de España: el Ve-

ra-

rano en qualquier sombra no fatiga el calor , sobrando para el regalo nieve : en los lucidos menages , en las ricas preseas , y costosas alhajas , puede competir con quantas Ciudades tiene Europa.

Con la Ciudad se fundó el Convento de la Religion; la primera Misa que en Lima se dixo fue por Fray Antonio Bravo , Religioso de la Merced , como del Maestro Gil Gonzalez de Avila dexamos escrito. Con razon se gloria esta Real familia de que en todos los Reynos de la America fueron sus hijos los primeros que enarrollaron el Estandarte de la Santa Cruz : celebraron la primera Misa , y bautizaron Indios. En la Isla de Santo Domingo , el año de mil quatrocientos noventa y tres el venerable Padre Fray Juan Infante , hijo del Convento de Xerez de la Frontera , que pasó por Capellan de la primera Armada que llevó el Almirante D. Cristoval Colón , celebró la primera Misa , tomando posesion con la Hostia Consagrada , en nombre de Christo , y su Iglesia , de aquella dilatadísima parte del mundo , como se lee en la inscripcion Latina que en su Convento de Xerez tiene su Imagen , que se puso de lo que escribió Don Fernando de Santa Ella , en su Relacion Indiana. En la Isla de Cuba , segundo paso de los Españoles , dixo la primera Misa el Padre Fr. Juan de Solorzano , natural de Aguilar de Campó , è hijo de habito , y profesion del Convento de nuestra Señora de Cienfuentes , que junto aquella Villa tuvo la Religion. El Obispo de Paraguay , el Maestro Fr. Melchor Prieto , en la Relacion que nos dexó de las Indias , dice , que el año de mil seiscientos y nueve , siendo Comendador de Burgos , vió el libro de las profesiones de aquel Convento , dexado ya de nuestros Religiosos ; y en él estaba la del Padre Fray Juan de Solorzano en veinte

y cinco de Marzo de mil quatrocientos y sesenta y dos, siendo Comendador Fray Pedro de Cabezón, y à las espaldas escrito: *Requiescat in pace. Este Fray Juan pasó con Colón à las Indias*: quedó con los Españoles que dexó en la Habana el Almirante; y quando volvieron hallaron, que los Indios habian deshecho el Castillo, y comidose los Españoles, con el Padre Fray Juan su Capellan: y dice Pedro Martir de Anglería de Rebus Oceani Decada. 1. cap. 3. que quando volvieron en el segundo viage vieron à un Indio con la capa, y capilla del Religioso de la Merced que se habian comido, siendo el primer Eclesiastico que en las Indias vertió su sangre por la predicacion.

El tercer paso de los Españoles fue con el gloriosísimo Fernando Cortés à nueva España: fue por su Confesor el Santo Padre Fray Bartolomé de Olmedo; el primero que enarboló la Santa Cruz, dixo la primera Misa, predicó el santo Evangelio, y convirtió, y bautizó Indios; como escribió el Conquistador Bernal Diaz del Castillo, y Remesal en la Historia de Guatemala.

Pasaron los Españoles à tierra firme; la primera Iglesia fue en Darien, dedicada à nuestra Señora, fundada por el Padre Fray Juan de la Guardia, que de Sevilla pasó con el Bachiller Enciso, uno de los pobladores de aquella Ciudad: estimaronle mucho sus dos primeros Obispos; en especial el segundo D. Fray Juan de Quevedo, de la Orden de San Francisco, que viniendo à España hizo al Emperador tan glorioso informe de su virtud, y talento; dando por menor cuenta de lo mucho que à Dios, y à su Alteza habia servido; que muriendo en España presentó à nuestro Fray Juan por tercer Obispo de Darien el Emperador. En Tumbez, que



que fue donde desembarcó para el Perú, Don Francisco Pizarro, levantó Cruz Fray Sabastian de Truxillo su primo, y Confesor, y se entregó el gobierno espiritual à la Orden, como hasta hoy persevera. De allí fueron à Quito. En Lima lo dicen con todas nuestras Historias Antonio de Herrera libro 8. cap. 1. Decada 5. y Gil Gonzalez; y por no alargarme dexo las demás Provincias, hasta que queriendo Dios se vean en el tom. 7. de nuestras Cronicas.

Fue el Convento de Lima desde el año de mil quinientos treinta y quatro cabeza de Provincia, en que fue primer Provincial el Santo Fray Miguel de Orenes, natural de Madrid, é hijo del Convento de Guadaluara: como escriben Quintana, grandezas de Madrid, y el Obispo de Paraguay en sus relaciones Indicas manuscritas, no de Huete, como escribió el Obispo de Truxillo; por su nombramiento lo fue el año de treinta y seis el Maestro Fray Francisco de Bobadilla hasta el año de mil quinientos treinta y quatro, en que se celebró el primer capitulo en que fue electo el Santo Orenes, fundador de la Provincia: y Bobadilla volvió à serlo en el segundo capitulo. Año de mil quinientos quarenta y nueve salió de esta Provincia la del Cuzco. El año de mil quinientos sesenta y quatro las de Chile, y Tucuman: el año de mil seiscientos y diez y seis salió de ella la Provincia de Quito. Quedaronle catorce Conventos, con treinta Doctrineros, ò Curatos; sirven de Capellanes en los Castillos de Santiago, y San Felipe de Portovelo, en el Castillo de la boca del rio Chagre, que cae ácia la mar del Norte, envia muchas limosnas à España para redencion de Cautivos, que juntan con gran trabajo y zelo sus Religiosos.

Tambien allá ha exercitado su Santo Instituto,  
pues

pues siendo Virrey Don Luis de Velasco, Marqués de Salinas, hizo una gran redencion en las tierras alzadas de Chile, fueron Redentores el Maestro Fray Juan de la Barrera, y Presentado Fray Diego Fernandez: muchas Doctrinas, y algunos Conventos, en tierras enfermas y pobres, sin comodidad alguna; como se vé en el memorial que de las Religiones dió al Consejo el Marqués de Montesclaros, Virrey del Perú, donde pone los Conventos, que sirven à Dios, y à su Rey, sin tener hacienda alguna, sino por amor de Dios. El Convento de Saña, por no poderse sustentar lo dexaron los Religiosos; y compadecidos del desamparo de los pobres Españoles, è Indios, le volvieron à poblar el año de mil seiscientos treinta y siete. Hay muchas Doctrinas en climas rigurosos, en fronteras de Indios brabos, como son la de Gruacarachuco en los fines del Corregimiento de Guamelies: Arrancai en el mismo Corregimiento, Mayasquer en las esmeraldas: Soritor, y Iranari en Chochapoyas, y la de Chillaos en la Provincia de Jaen de Bracha-Moros, donde vive el Cura con suma pobreza por no desamparar los Católicos Indios. En estas doctrinas viven los Religiosos en fronteras de Indios de guerra, siempre à riesgo de la vida, solo por conservar los Christianos que la Religion ha convertido.

Demás de este Convento, tiene la Religion en la ciudad de Lima, otro Convento con titulo de nuestra Señora de Belén, à quien llaman la Recoleta, donde viven los Religiosos que se recogen à observar todo el rigor de la constitucion, y los que quieren hacer exercicios, viviendo con suma pobreza, gran recogimiento: fundóle el venerable Padre Fray Alonso de Cuenca: vivió en él muchos dias el Padre Fray Pedro Urraca:

es-

está el Convento acabado , con quanto se requiere para un Convento de toda observancia , muy buena Iglesia , con curiosos adornos , oficinas , huerta , y jardin , y todo lo necesario para que los Religiosos puedan estar contentos en el retiro de sus celdas , teniendo cada una su jardinito , y agua de pie. Este es Convento de tanto recogimiento , y austeridad , que escribiendo el Licenciado Antonio de Leon Pinelo la vida del Santo Arzobispo Don Toribio Mogrovejo , dixo era de Religiosos Descalzos de la Merced.

Tiene demás la Religion en Lima un insigne Colegio de San Pedro Nolasco , tuvo principio en el venerable Padre Fr. Juan Vallejo , Provincial de Lima , que por los años de mil seiscientos veinte y seis compró unas huertas que tenian fuera de la Ciudad los Padres de la Compañia , por dos mil pesos : y arrancando los arboles , dixo : este sitio antes de cinquenta años ha de estar muy dentro de la Ciudad , y ha de ser illustre Colegio de la Religion : fuese labrando poco à poco , hasta que el muy Reverendo Padre Maestro Colmenares le aplicó una gruesa hacienda , y otras personas devotas de la Religion lo aumentaron , sabiendo la mayor parte del Convento grande la sollicitud del Padre Maestro Fray Josef Barrasa , sacó las licencias del Consejo , las Bulas de los Pontifices , y se hicieron unas constituciones estrechísimas , confirmadas por la Sede Apostolica.

Los hijos del Convento grande son tantos , y tan illustres , que bastaban à dar credito à una Religion : pido , que para las Cronicas me den noticia aquellos celosos padres : solo pondré algunos , para que se comparezcan viendo los muchos que ignoro.

Sirvieron con gran lealtad los Religiosos de este  
Con-

Convento à su Rey en las inquietudes del Perú, yendo en el exercito Imperial el Provincial de la Merced, como escribió Antonio de Herrera en el cap. 4. del lib. 4. Decada 8. El mismo Autor lib. 3. Decada 8. cap. 8. dice: como los Capitanes que tenian la voz del Rey dieron al Comendador de este Convento cartas para Pizarro: y las causas porque los Capitanes, y Caballeros habian acordado de seguir la voz del Rey; y le dieron traslados de la revocacion de las nuevas leyes, y del perdon, para que lo derramase. Tambien dice en la Decada 8. que Lorenzo de Aldana, Apoderado por el Rey de la ciudad de Lima, envió à un Frayle de la Merced con una fragata à la costa de Arequipa, con despachos del Presidente, y que arrojase cartas en el exercito de Pizarro; que todo sucedió felizmente. En la batalla de Guarina, donde fue desbaratado el Campo Real, la crueldad de Francisco de Carbajal hizo ahorcar al Padre Fray Gonzalo, Capellan del exercito de los Leales. Y asi, en confirmacion de estos servicios, el Presidente Gasca, dió al Convento en Encomienda el repartimiento de Anac: conservase en su Archivo la cedula, confirmada del Presidente año de mil quinientos y quarenta y nueve, y revista del Arzobispo Don Geronimo Loaisa, año de mil quinientos y cinquenta y uno.

El Padre Maestro Fray Melchor Fernandez, varon Apostolico, el año de mil seiscientos y nueve, salió de Panamá à las Provincias de Chiriqui, con una Cruz, y su Breviario; y caminando por sierras, accesibles solo à su celo, tenia el año de mil seiscientos y treinta y siete, fundados tres pueblos, edificadas Iglesias, y convertidos innumerables Indios; consta de despachos del Real Consejo del año de mil seiscientos treinta y ocho.

Hi-

Hijo suyo fue el venerable Padre Fray Francisco de Riofrio , espejo de esclarecidas virtudes : dotóle Dios de sencillez purísima , sin haber profesado estudios ; en la altísima contemplacion que tenia le comunicó Dios tan alta sabiduría que fue insigne Maestro en guiar almas al Cielo por la senda de la perfeccion ; à la elocuencia con que hablaba en materias de espiritu cedian los Teologos mayores de Lima ; de vida austerísima ; abstinencia tan rara , que jamás le vió hombre comer carne , ni pescado , mas que yerbas , y frutas : vivió sin afloxar el rigor ciento y cinco años , sin tener mas cama que un duro cañizo : murió con credito de Santo. No nos dexó el Padre Doctor Fray Luis de Vera en la Relacion , que por mandado de su Magestad dió al Consejo , el año de su transito.

Hijo de este Convento , aunque nacido en pasto de la Audiencia de Quito , fue el venerable Padre Fr. Bernardo de Bochorques , creció de virtud en virtud , hasta llegar à altura grande de perfeccion : en nada se le conoció voluntad propria ; de caridad ardentísima ; jamás se desnudó sino para lo forzoso de la limpieza ; riñóle en una gravísima enfermedad , viendole vestido , y calzado el Medico , y él le respondió : esta es la senda por donde me guia al Cielo mi constitucion , no tengo , por un año ù dos mas de vida , de desviarme del camino : fue zelosísimo de la conversion de los Infieles , y así hacia muchas misiones ; en una llegó à Castro Virreyna en tiempo de un contagio pestilente , entregóse al servicio de los apestados ; y habiendo Dios obrado por él muchas maravillas , premió su caridad , llevandosele herido del mismo achaque : enterraronle con veneraciones de hombre Santo. Despues de algunos años fue el Padre Maestro Fray Juan Ortiz para traer sus huesos  
al

al Convento de Belén ; pusose en arma toda la Ciudad , diciendo , tenían en aquel Santo cuerpo su defensa , pidióles abriesen el sepulcro para llevar aquel consuelo , y hallaronle incorrupto , tratables sus carnes , de que traxo testimonio , y la Ciudad , con consulta del Ordinario , le colocó en lugar señalado ; habiendo hecho Dios por su intercesion muchos milagros.

La venerable hermana Maria de la Cruz , Beata profesada de la Religion , exemplar de humildad , zelosísima de la honra de Dios , por su medio se evitaron muchos pecados : vivió en contemplacion perpetua , y no olvidando la ocupacion de Marta , trabajaba de noche , y dia , para el adorno de los Templos : quando por su edad no pudo trabajar se dedicó à pedir por las calles para la redencion de Cautivos : llegó à una santa ancianidad , habiendo obrado Dios por su medio muchas maravillas , estuvo dos dias sin enterrar por el concurso grande del Pueblo , entrando à saco la devocion en sus pobres alhajas , estimandolas por reliquias.

Hasta hoy dura la memoria del venerable hermano Fray Geronimo de los Santos , natural de Oporto , è hijo del Convento de Belén , de profesion lego : nadie le vió abiertos los ojos , ni le oyó hablar ; en penitencias austerísimo , y de gran oracion ; encargaronle la limosna del Convento , y él se ponía à la entrada de la puente , arrimado à la pared , sin hablar palabra se estaba en contemplacion , sin mirar jamás à los que pasaban : asi juntó grandes limosnas con que sustentó el Convento , y con licencia de los Prelados desde alli socorrió grandes necesidades. Jamás entró en casa alguna , ni supo mas camino que de la puente à su Convento ; murió con credito de varon santo , de cuya vida se envió informe al Consejo : quiso la devocion del Pueblo

blo poner en aquel sitio de la puente su retrato, no lo permitieron los superiores; pero para su memoria se puso la Imagen de nuestra Señora de Belén. Dos años despues se abrió su sepultura, y se halló tan fresco como si se acabára de enterrar.

## CAPITULO XV.

*Noticia del venerable Fray Gonzalo Diaz.*

**F**ue Portugués, cerca de Amaranto, el Santo Fray Gonzalo Diaz, lego, fue su vida en virtudes, y milagros, un asombro; imprimióse en Sevilla, escrita por su Confesor, hoy la tengo sacada de las informaciones que se hicieron por el Ordinario; colocó su cuerpo Don Bartolomé Lobo, Arzobispo de Lima, en el Convento del Callao, donde vivió desde que profesó en el Convento grande de Lima: están en Roma las informaciones con cartas del Señor Rey Don Felipe IV. Tengo una copia autentica de estas informaciones, que se empezaron en el puerto del Callao, dos leguas de la Ciudad de Lima, por comisión del Doctor Don Feliciano de Vega, Canonigo de Lima, Provisor, y Vicario General de su Arzobispado, por el señor Don Bartolomé Lobo Guerrero, su Arzobispo, en veinte y seis de Marzo de mil seiscientos diez y ocho, à poco mas de dos meses de la muerte del venerable Padre, siendo Jueces el Doctor Nicolás Martinez Clavero, Vicario de aquel Puerto: y el Padre Felipe de Tapia, Rector del Colegio de la Compañia de Jesus del Callao, habiendo todos los testigos que se examinaron conocido al venerable Religioso. Adelantó mucho las diligencias el zelo del señor Obispo del Paraguay, Don Fr. Melchor Prie-

to, desde el punto que volvió de Vicario General del Perú hasta su muerte: con ella pausaron: halo avivado con tal cuidado nuestro Reverendísimo Padre Maestro General Fray Pedro de Salazar que se han vuelto à hacer de nuevo, añadiendo los muchos milagros que Dios ha obrado por sus Reliquias despues acá, y las unas, y las otras se remitieron el año de mil seiscientos y setenta y tres à la Sagrada Congregacion.

Escriben de este venerable Padre, Fray Diego de Cordoba del Orden de San Francisco, en la Cronica de la Provincia de los doce Apostoles, lib. 3. cap. 4. y el Padre Fray Buenaventura de Salinas, de la misma Religion, en la Historia que escribió de la Provincia de Lima. El Doctor Don Antonio Leon Pinelo, Relator del Consejo de Indias, en la vida que escribió del Santo Arzobispo Don Toribio Alfonso Mogrovejo, cap. vit. El Maestro Fray Francisco Guillen, Definidor General de la Provincia de Quito, Confesor que fue del venerable Padre. Viviendo en Lima, antes que se dividieran las dos Provincias, escribió su vida, impresa en Sevilla año de mil seiscientos treinta y siete: las actas del Capitulo General de la Orden, celebrado en Toledo, el año de mil seiscientos veinte y siete, y todos los Autores de la Religion que despues de su muerte han escrito. En Portugal el Arzobispo Don Rodrigo de Acuña, en la 2. part. de la Historia de Braga, cap. 105. num. 8. y 9. El Licenciado Jorge Cardoso en su Agiologio Lusitano, tom. 1. à quatro de Enero: y con convenir todos estos Autores en que fue Religioso Mercenario, cierto Religioso Portugués le puso en las Cronicas de su Orden en Portugal: à quien para responderle, sin mas empeños que publicar la verdad, El Licenciado Jorge Cardoso, citado, volvió à escribir su vida en



en el 3. tom. de su Agiologio Lusitano à diez y seis de Mayo: y en el fol. 291. en las notas, despues de haber referido todos los Autores que tratan de él, añade.

“Supuesto isto, não sei, que razão tebe, ò Doctor  
 „Fray Antonio Correa, Religioso dâ Orden dâ S. S. S.  
 „Trindade, para ò facer de suã, nã fama posthu-  
 „mado venerable Padre Fray Antonio de Conceiçao,  
 „cap. 61.” Lo mismo dice del Autor de la Cronica de  
 los Monasterios de Portugal de aquella Orden, el qual  
 en el lib. 2. cap. 4. dice Cardoso: “Que faç Trino à  
 „Fray Gonçalo, sendo induvitavelmente Mercenario,  
 „como consta não só dos Autores allegados mas de suã  
 „vida, escrita por mão de seu Confesor, & ò testificação à  
 „inda alguãs persoas, que è cohecetão em Indias, de-  
 „sorte, que esta Religião, & não à Trinitaria, trata has  
 „muitto tempo na curia de sua Canonização, sen haber  
 „até gora quem lo contradiga.”

Quizá fue, porque callamos al haber escrito el Pa-  
 dre Fray Pedro Lopez de Altuna, en la Historia de la  
 misma Religion, que fue Frayle suyo San Pedro Pasqual  
 de Valencia, Obispo de Jaen, y Martir en Granada:  
 callamos, juzgandolo equivocacion, que ha deshecho  
 nuestro Santísimo Padre Clemente X. y mostramos la  
 verdad en el Compendio de la vida del Santo que im-  
 primi el año pasado, y mas à la larga en el Epitome  
 que estanpé este año. Otros Religiosos hay nuestros por  
 equivocacion en las mismas Cronicas, que poco à po-  
 co se irán aclarando.

## CAPITULO XVI.

*Noticia de otros Varones ilustres del Convento de Lima.*

Volviendo à nuestro intento del capitulo 14. El Licenciado Antonio Leon Pinelo celebra la memoria de los venerables Padres Fray Francisco de Torquemada, y Fray Alonso de Osorio, diciendo: que con ayunos, mortificaciones, pobreza, zelo, y amor de Dios, merecieron en el Convento de Belén ser en vida, y muerte aclamados por Santos.

Fray Agustin de Villareal, Religioso Lego del Convento de Belén, varon estático, de rendídisima obediencia, de profunda humildad, con que mereció en vida, y muerte el credito de Santo.

El Licenciado Don Francisco Bermudez de Pedraza, en la Historia Eclesiastica de Granada, 4. part. cap. 47. escribe la vida del venerable Padre Fray Fernando de Cifuentes, hijo del Convento de Arequipa, de la Provincia del Cuzco, que poco antes se habia dividido de la de Lima. Fue natural de Granada, sirvió al Rey Felipe Segundo en aquellas partes con fidelidad, Contador de su Real Hacienda. Al año cinquenta de su edad, desengañado del mundo, tomó nuestro habito, reparando con los exercicios de humildad, obediencia, y pobreza, lo que habia tardado. Vivió treinta años en la Orden, espejo de las virtudes Religiosas, especialmente en la penitencia, en que era asombro à los mayores viendole tan austero en su ancianidad. No admitió gobierno en la Religion, diciendo, vino à servir. Los Advientos de la Orden, y la Quaresma, ayu-

na-

naba tres dias à pan, y agua cada semana. Predixo el dia, y hora de su muerte, que fue dia de la Purificacion de nuestra Señora, la qual dos horas antes de espirar se le apareció, y al verla, se levantó de la cama, y puso de rodillas para adorarla, dando en sus manos à su Criador su espiritu.

No podemos callar en este lugar la memoria del venerable Padre Maestro Fray Francisco Mesía, hijo de este Convento de Lima, Confesor del venerable Padre Urraca, Calificador de la Inquisicion, venerado por su virtud, letras y nobleza, de aquella Ciudad, ha sido Provincial, y Comendador del Convento grande, y hoy Vicario Provincial: el celo de la Religion es sin igual, siempre obrando en servicio de la Religion: ha renunciado su humildad el grado de Maestro, y honores de Padre de Provincia, para vivir abstraído, y retirado.

Finalmente, los Venerables Padre Lector Fr. Buena-ventura Guisado, Padre Maestro Fr. Gabriel de Landa, Padre Definidor Fray Juan Quesada, el Hermano Sebastian del Espiritu Santo, y el Padre Presentado Fray Luis Galindo: todos citados en el Sermon de Honras de este ultimo, que se predicó, è imprimió en Lima.

## CAPITULO XVII.

*Ponense varias calificaciones de las virtudes del Padre Fray Pedro por las personas de mas autoridad de todos estados de Lima.*

Con dolor de mi corazon ciño este capitulo à solos los nombres de los ilustres sugetos que con sus alabanzas honraron la Religion, con sus ingeniosos Panegyricos, y devotos elogios, llenos de erudicion de todas letras, acreditaron la virtud de nuestro venerable Padre Fray Pedro Urraca, los que originales se guardan en el Archivo de nuestro Convento de Lima; y fueran credito grande de este libro, y estimados mucho por sus sutiles conceptos de los Oradores Sagrados; mas crecieran à otro tanto volumen el libro contra el fin que pretendo.

El muy Reverendo Padre Maestro Fray Fernando de Valverde de la Orden de nuestro Padre San Agustin, Prelado de varios Conventos, y Difinidor de su Provincia, escribió un Panegyrico con floridas voces, y ingeniosisimos conceptos. Hizo un singular elogio de sus virtudes el Doctor Don Vasco de Contreras, Maestrescuela de la Santa Iglesia de Lima, Obispo de Popayan, y Guamanga.

El Reverendo Padre Maestro Fray Cypriano de Medina, Calificador del Santo Oficio, Catedratico de Prima, Jubilado en la Universidad, Visitador, y Vicario Provincial de su Provincia, Prior de los mas graves Conventos del Orden de Predicadores, y despues Obispo de Guamanga. Con devocion corrió la pluma en las alabanzas del siervo de Dios el muy Reverendo Pa-

Pa-

Padre Maestro Fray Diego de Trejo , Catedratico de Prima de Teología Moral de la Universidad de Lima, explica con gravísimas voces , y pondera con erudicion su ardentísima caridad.

El Doctór Don Francisco Calvo de Sandoval , Canonigo Magistral de la Santa Iglesia , y Examinador Synodal : fue muy devoto del venerable Padre , y así lo mostró en su elogio , que pudiera ser en sus honras Panegyrico célebre.

El Reverendísimo Padre Maestro Fray Francisco de Borja , Padre de la Provincia de la Concepcion , y Comisario General del Perú , del Orden de San Francisco, deseó hubiese Novenario para predicar en él , no se ajustó , y escribió quanto tenia premeditado para el asunto.

El Doctór Francisco Gamarra , Visitador de este Arzobispado , y Juez en la averiguacion del prodigio de las cruces del venerable Padre , escribió lo que sabia él , y los muchos que examinó.

El Padre Maestro Ignacio de Arbieto , de la Compañia de Jesus , Cronista de su Religion , hizo un admirable epilogo de toda la vida del Santo con ponderaciones de gran estudio.

El Doctór Don Josef Quintero , Catedratico de Prima en la Universidad de Lima , sugeto en letras, y virtud , de los del primer credito en aquella escuela, mostró en su elogio la veneracion que el siervo de Dios tenia.

El venerable Padre Maestro Juan de Allosa , de la Compañia de Jesus , conocido en Europa por los libros, traducidos en varias lenguas , è impresos muchas veces : fue muy grande amigo del siervo de Dios ; no estuvo en Lima quando murió , buelto , fue à venerar su

sepulcro. Ya dexamos dicho las demostraciones que hizo su piedad en señal de lo que de su gloria juzgaba. Escribiólo todo, honrando à la Religion en tan buen hijo, haciendo un epilogo de todas sus excelencias.

Por el Real Colegio de San Felipe escribió el Licenciado Don Francisco Lasarte, Abogado de la Real Audiencia, y Catedratico de la Universidad, mostró lo mucho que dixo, hablaba por muchos, y todos devotos del siervo de Dios.

Por el insigne Colegio de San Ildefonso, de la Orden de nuestro Padre San Agustin, escribió su Rector el muy Reverendo Padre Maestro Fr. Nicolás de Ulloa, Catedratico de Visperas de la Universidad, creían piadosamente aquellos venerables Padres, que la intercession del siervo de Dios fue la mas eficaz diligencia para la Catedra de Prima del señor Obispo Don Fr. Juan de Ribera, como de su pluma queda escrito arriba: así escribió como agradecido, y pretendiente.

Por la Universidad de Lima, el insigne Doctor Don Diego Leon Pinelo, su Rector, Catedratico de Prima de Canones, y Protector General de los naturales, con Garnacha: como el siervo de Dios fue siempre abogado de los pobres Indios, fue justo ensalzase sus virtudes su Protector.

Por el Colegio Real de San Martin: el Doctor Don Diego de Salazar, Canonigo de la Santa Iglesia, y Catedratico de Escritura en su Universidad. Mostróse su erudicion Sagrada en las graves ponderaciones que hace sobre las virtudes que todos publicaban del venerable Padre Fray Pedro.

No se contentó la Orden de San Agustin nuestro Padre, con el primero, y segundo elogio, sino que repitió tercera vez su devocion en un ingenioso panegirico

rico que escribió el muy Reverendo P. Maestro Fr. Juan Rondon Calificador del Santo Oficio. Hasta en Roma se acordó del siervo de Dios el Reverendísimo Padre Maestro Fray Cypriano de Herrera, dignísimo Predicador de su Magestad, en la vida que imprimió del Santo Arzobispo de Lima, Don Toribio Mogrovejo.

Mostró la devocion que tenia à la Religion, y la veneracion al siervo de Dios, el Señor Doctór Don Andrés de Billela de la Orden de Santiago, Oídor mas antiguo de Lima: escribió lo que sentia, y como todo era bueno, fue muy bueno todo lo que escribió.

El ultimo que viene es del Doctór Don Gregorio de Rojas, y Azebedo, Catedratico de Instituta; y bien se conoce no traían mas orden que el tiempo en que se escribieron, pues este merece ser el primero.

## BREVE NOTICIA DEL ESTADO

de la causa de Beatificacion del venerable siervo  
de Dios el Padre Fray Pedro de la Santísima  
Trinidad, Pasqual Urraca en el siglo.

**H**abiendo muerto dicho venerable en la Ciudad de Lima en siete de Agosto de mil seiscientos cinquenta y siete de edad de setenta y quatro años con gran fama de santidad, se le formaron los procesos correspondientes por el Ordinario: el uno *de sus virtudes, santidad, y milagros*; y el otro *de non cultu*. Presentados éstos en la Sagrada Congregacion, y hecha relacion en diez y ocho de Abril de mil seiscientos ochenta y dos se decretó la signatura de la comision Apostolica, &c. Despues:

Hecho en Roma el proceso sobre la fama de santidad *in genere*, se expidieron remisoriales en mil seiscientos ochenta y quatro, dirigidas al Arzobispo de Lima, &c. para que en el termino de cinco años formasen los nuevos procesos. Y no habiendose podido concluir en el de mil seiscientos ochenta y ocho, à catorce de Octubre se pidió, y consiguió prorroga de otros cinco años. Concluidos los procesos, en quatro de Mayo de mil seiscientos noventa y seis reconocieron el sepulcro y cuerpo del venerable; y cerrados se remitieron à Roma.

En diez y ocho de Octubre de mil setecientos trece aprobó el Papa el Decreto que expidió la Sagrada Congregacion en veinte y tres de Septiembre del mismo año para que se abrieran los procesos formados en Lima, que van citados arriba; pero habiendo abierto quince volumenes se halló impedimento en el volumen de-



decimo-sexto por la mala impresion de uno de los sellos , y ser imposible su reconocimiento. Sin embargo, en veinte y tres de Marzo de mil setecientos y quince se logró Decreto de la Sagrada Congregacion (que aprobó su Santidad en seis de Abril) para que se abriera el dicho volumen con solo el reconocimiento de los caracteres , y subscripciones sin reconocimiento de sellos *tàm ad intra , quàm ad extra.*

En veinte y quatro de Enero de mil setecientos veinte y ocho expidió otro Decreto la Sagrada Congregacion (que confirmó su Santidad en veinte y ocho del mismo) en que concede que puedan examinar los procesos del venerable Urraca en la Congregacion ordinaria , sin asistencia de los Consultores. Habiendo hallado en el volumen septimo que el venerable habia escrito un librito de afectos , ò documentos Espirituales para consuelo de las almas ; y en los volumenes doce y trece dos quadernos de escritos del mismo venerable, dió comision la Sagrada Congregacion para examinar dichos escritos ; y hecha relacion los aprobó por Decreto de diez y seis de Septiembre de mil setecientos treinta , que confirmó su Santidad en veinte de los mismos.

Se habian cometido en la formacion de los procesos algunos defectos ; pero el mas considerable fue el de haber nombrado por Notario de la causa los Señores Jueces comisionados por el Papa al Maestro Fray Gregorio Silva , Religioso de la Merced , por haber enfermado los dos Notarios que se habian nombrado al principio , los quales eran seculares , y habian actuado hasta recibir los veinte testigos primeros. Se opuso el Sub-Promotor de la fé al nombramiento del Maestro Sil-

Silva ; y sin embargo de esta oposicion quedó nombrado , y siguió la causa hasta el fin.

Propuesta , pues la duda : si constaba de la legitimidad , y valor de los procesos formados por autoridad Apostolica , y Ordinaria , &c. la Sagrada Congregacion decretó en veinte de Enero de mil setecientos treinta y uno *negative in omnibus* , dandolo todo por nulo. Pero ventilado el caso , instando el Procurador de la causa , y propuesta otra vez la duda por el Eminentísimo Cardenal Belluga , y oido sobre ella al Promotor de la Fé , decretó la misma Sagrada Congregacion , que constaba del valor de los procesos , asi Ordinario , como Apostolico antes de admitir al P. Silva por Notario , como consta del Decreto de once de Agosto de mil setecientos treinta y uno. Y hecha relacion al Papa , convino en esto en diez y ocho del mismo. Con lo que quedaron substanciados todos los defectos , y corriente la causa sin impedimento alguno para proseguir siempre y quando la Religion lo intente.

En este estado quedó la causa del venerable Urraca , como tambien la del venerable Fray Gonzalo Diaz de Amarante , Religioso Lego de la misma Provincia de Lima , que siguió los mismos trámites que la del venerable Urraca. Se formaron los procesos al mismo tiempo ; tuvo los mismos defectos , y quedaron subsanados por su Santidad. De suerte , que segun se asegura en Roma , no hay causas mas proporcionadas para seguirse , y concluirse que las de estos dos venerables siervos de Dios.

Consta todo à la letra del Archivo General de este Convento de Madrid.

LIMANA, SEU CIVITATIS REGUM.

BEATIFICATIONIS, ET CANONIZATIONIS

*Servi Dei Petri Urraca, Ordinis B. Mariæ de Mercede,  
Redemptionis Captivorum.*

Cum in Causa Beatificationis, & Canonizationis Servi Dei Petri Urraca prædicti per Emum, & Rmum. D. Card. Belluga Ponentem proposita super infrascripto dubio... *An constet de validitate Processuum auctoritate Apostolica in specie, & ordinaria respectivè constructo- rum, Testes sint ritè, & rectè examinati, & jura legitime compulsata in casu, &c.* Sac. Rituum Cong. sub die 20. Januarii proximè præteriti rescripserit, negativè: Cumquè modo ad instantiam P. Magistri Fratris Josephi Mezquia, Ordinis B. M. de Mercede Redemptionis Captivorum, Procuratoris Generalis, & hujusmodi Causæ Postulatoris ab ipso Emò. D. Card. Belluga in Sac. Rituum Congregatione ordinaria supradictum dubium iterum propositum, atque discussum fuerit, Sacra eadem Congregatio in scriptis, & in voce Rmum D. Cavalchini, Archiep. Philippen. Fidei Promotore prius audito rescribendum censuit... *Prævio recessu à Decisis, constare de validitate Processuum, tam Ordinarii, quam Apostolici ante admissionem in Notarium Patris Silvæ.* In reliquis consulendum Sanctissimo pro Sanatione ad cauthelam. Die 11. Augusti 1731. Factaque deinde per me Secretarium de prædictis Smmo. Dño. N. relatione, sanctitas sua benignè annuit. Die 18. ejusdem mensis, & anni 1731. A. F. Card. Zondadari, Pro-Præfectus, Loco. † sigilli. N. M. Tedeschi Archiepiscopus Apamenus, Sac. Rit. Congreg. Secr.



## SONETO.

Por ser tan en credito del Padre Urraca, pongo  
 este Soneto, que escribió el Príncipe de Esquila-  
 che, Virrey del Perú, en ocasión que el venera-  
 ble Padre dió un tratadito de varias devocio-  
 nes, que sacó de libros espirituales, à  
 la Señora Princesa su  
 esposa.

**H**ablad Urraca, que aunque ronco el pecho,  
 Bien entendeis lo que decís ahora,  
 Y el dueño vuestro, que ese pico dora,  
 Está ya bien de oiros satisfecho.

En vuestra pluma sublimar (de hecho)  
 El Cielo ¿qué hará? ¿Pues quién ignora,  
 Que las palabras con que hablais ahora,  
 Mas que del suelo, son del sacro techo?

Hablais con Dios, è importunaisle tanto,  
 Que pienso, que os habrá de dar su gloria,  
 Segun es él de bueno, y maniroto.

Habeis hablado al fin, como gran Santo,  
 Habeis escrito para gran memoria,  
 Y dirigido como buen devoto.

SO-

# SONETO

303

De Don Martín de Palacios, en la muerte del  
venerable Padre Fray Pedro  
Urraca.

**T**ú que alistado en la Real vandera  
Del Redentor primero, y del segundo,  
Marchando vás al seno mas profundo  
De las eternas luces de la esfera:

Hoy que llegas al palio, y la carrera  
Agonal que empezaste desde el mundo,  
Termina el claro resplandor fecundo,  
De la Corona, y Triunfo que te espera.

Dexa en la Vega del Jordan Sagrado  
De tu Real familia el Santo zelo,  
Y dexa en él tu espíritu doblado:

Y pues padece heroica fuerza el Cielo,  
Danos las armas con que le has ganado,  
Para emprender la gloria de tu buelo.

SO-

## SONETO

*Del Maese de Campo Don Luis de Mendoza  
Carbajal, Caballero del Orden de Ca-  
latrava, al R. P. M. Fr. Fran-  
cisco Mesía.*

**D**el que por tantas Cruzes jura el Cielo,  
Que Santo las llevó, y sufrió paciente,  
Certifica tu pluma dulcemente,  
Y escribe tu primor con tal desvelo:

Corre Mesía, sin temor el velo,  
Mostrando un Cielo, otro tan luciente  
Qual eres tú: y así, tan eminente  
Calificas lo noble de tu celo.

Multipliquense à decir lenguas lucidas,  
Glorias de Urraca; pero à tí te aclama  
Por digno el mundo, solo de esta historia:

Pues tienes alma, para muchas vidas,  
Y escribes vida, para eterna fama,  
Y cobras fama, para ilustre gloria.

F I N.

TA-

# INDICE

DE LAS COSAS MAS NOTABLES QUE EN ESTE  
Libro se contienen.

## A

- A**lcon : Ave muy ligera:  
Moral , pag. 213.
- P. Fr. Alonso Almendariz:  
quitó à los Indios de Man-  
ta el Idolo , pag. 29.
- P. Fr. Alonso Armijo : Fun-  
dador de los Conventos  
del Pará , &c. pag. 33.
- P. Fr. Alonso Osorio : singu-  
lar virtud , pag. 292.
- P. Fr. Antonio Brabo : ce-  
lebró la primera Misa  
que se dixo en Lima , pa-  
gin. 26.
- Aveja : trabaja , y no para sí:  
Moral. pag. 98.

## B

- B**aía de San Matheo : en-  
terraban con los difuntos  
sus mugeres , y amigos en  
obediencia al demonio,  
pag. 30.
- M. Barrios : fundó la Iglesia  
del Paraguay , pag. 27.

V. Fr. Bartolomé de Olmedo:  
celebró la primera Misa  
que se dixo en Nueva-Es-  
paña , pag. 282.

V. P. Fr. Bernardo Bochor-  
ques : singular virtud , pa-  
gin. 287.

V. P. Lect. Fr. Buenaventura  
Guisado : singular virtud,  
pag. 293.

## C

**C**abo de Pasado : conquista-  
do por el P. Fr. Juan Var-  
gas , pag. 31.

M. Castellar : se quedó en  
rehenes , pag. 97.

M. Cebrian : Virrey , y Ca-  
pitan General , pag. 103.

Chile : empezó à ser Provin-  
cia año de 1616. pag. 283.

P. Fr. Christoval Albarran:  
Martir , pag. 27.

M. Cipriano : titulo que dió  
al V. Urraca , pag. 176.

M. Colmenares : singular vir-  
tud , pag. 221.

Conquistas espirituales : to-  
das

das las del Perú fueron por la Merced, pag. 29.

Convento de Quito: el Primero de Religiosos en el Perú, pag. 27.

Cruz, que dispuso el V. Urraca para su ejercicio, pag. 43.

Cuzco: empezó à ser Provincia año 1549. pag. 283.

## D

P. Fr. Dionisio Castro: fundó el Convento de Villanueva de Puerto-Viejo, pagin. 28.

Disciplinas que dispuso el V. Urraca para su ejercicio, pag. 43.

## F

P. Fr. Fernando Cifuentes: singular virtud, pag. 292.

P. Fr. Fernando Tejo: Padre de todos los Religiosos de la Provincia de Lima, pagin. 121.

P. Fr. Francisco Bobadilla: Juez entre el Gobernador, Don Francisco Pizarro, y el Adelantado Don Diego de Almagro, pag. 25.

D. Francisco Pizarro: escribió à Carlos V. lo mucho que servian en la America los Frayles de la Merced, pag. 30.

Item: fundó la Ciudad de Lima, pag. 280.

P. Fr. Francisco de S. Buena-ventura: su mucha virtud, pag. 195.

P. Fr. Francisco Riofrio: singular virtud, pag. 287.

P. Fr. Francisco Torquemada: singular virtud, p. 292.

Fr. Francisco Villareal, Lego: singular virtud, pag. 292.

M. Fr. Francisco Mesía: Confesor del V. Urraca: singular virtud, pag. 293.

## G

V. P. M. F. Gabriel de Landa: singular virtud, pagin. 293.

Duquesa de Gandía: confesada del V. Urraca, p. 95.

P. Fr. Gaspar Torres: elogio que de él escribió la Audiencia de Quito, pag. 38.

V. Madre Geronima, Religiosa: Cartas espirituales al V. Urraca, pag. 85.

Fr. Geronimo de los Santos, Le-



**L**ego: singular virtud, pagin. 288.

**H**

**H**ormiga: animal interesado: Moral, pag. 98.

**I**

**I**magen de N. S. de las Mercedes de Quito: suceso milagroso, pag. 36.

**D.** Isabel Borbón: pactó con el V. Urraca encomendarse à Dios, pag. 95.

**J**

**P.** Fr. Juan Vargas: Martir, pag. 26.

**P.** Fr. Juan Salazar: Martir, pag. 27.

**V. P.** Fr. Juan Infante: celebró la primera Misa que se dixo en la Isla de Santo Domingo, pag. 281.

**S.** Juan Gilabert: noticia de la integridad de su cuerpo, pag. 152.

**P.** Fr. Juan Solorzano: celebró la primera Misa que se dixo en la Isla de Cuba, pag. 281.

**Item:** Fue el primer Martir de la America, pag. 282.

**P.** Fr. Juan de la Guardia: fundó la primera Iglesia que hubo en Darien, pagin. 282.

**V. P.** Fr. Juan Quesada: singular virtud, pag. 293.

**L**

**L**ima: empezó à ser Provincia año 1534, pag. 283.

**V. P.** Presentado Fr. Lius Galindo: singular virtud, pag. 293.

**M**

**M**adrid: Religiosos que en este Convento florecian en virtud quando estuvo en él el V. Urraca, pag. 97.

**Maria de la Cruz,** Beata profesora: singular virtud, pagin. 288.

**P.** Fr. Martin Robledo: Martir, pag. 27.

**P. M.** Fr. Melchor Fernandez: edificó varios pueblos, pag. 286.

**P.** Fr. Miguel de Santa Maria, y su sobrino **P.** Fr. Juan: dones de milagros,

profecía, è imperio en los Demonios, pag. 28.

P. Fr. Miguel Orenes : fundó el Convento de Piura, pagin. 29.

Marqués de Montes-Claros: honores que siendo Virrey de Lima hizo al venerable Urraca, pag. 64.

Marqués de Monte Alegre: confesado del venerable Urraca, pag. 92.

## P

Pedro Pasqual : tercer Religioso del Orden, pag. 2.

M. Prieto, Virrey, y Capitan General, pag. 100.

Provincia de Quito : primera de todas las Religiones, pag. 25.

## R

Recoleta de Lima : su observancia, pag. 67.

Redencion : hecha en las tierras alzadas de Chile, pag. 234.

M. Redondo : acompañaba al venerable Urraca en los

mas ejercicios, pag. 107.

Item : su pobreza, pag. 140.

Item : se le encontró en un mismo tiempo en dos lugares, pag. 141.

Rio de las Amazonas : tiene de largo 1356. leguas, de circunferencia 4000, la boca al Oceano 80, pagin. 33.

## S

Sara : la primera entre las mugeres que despues del pecado fue bendecida, pagin. 5.

P. Fr. Sebastian Truxillos: con otros, fueron los primeros Predicadores Evangelicos en Quito, pag. 26.

Item : Gobernador en Tumbez, pag. 283.

V. Hermano Sebastian del Espiritu Santo : singular virtud, pag. 293.

## V

M. Vigo : se quedó en rehenes en Argel, pag. 96.

Unicornio : ahuyenta los animales venenosos : Moral, pag. 88.









